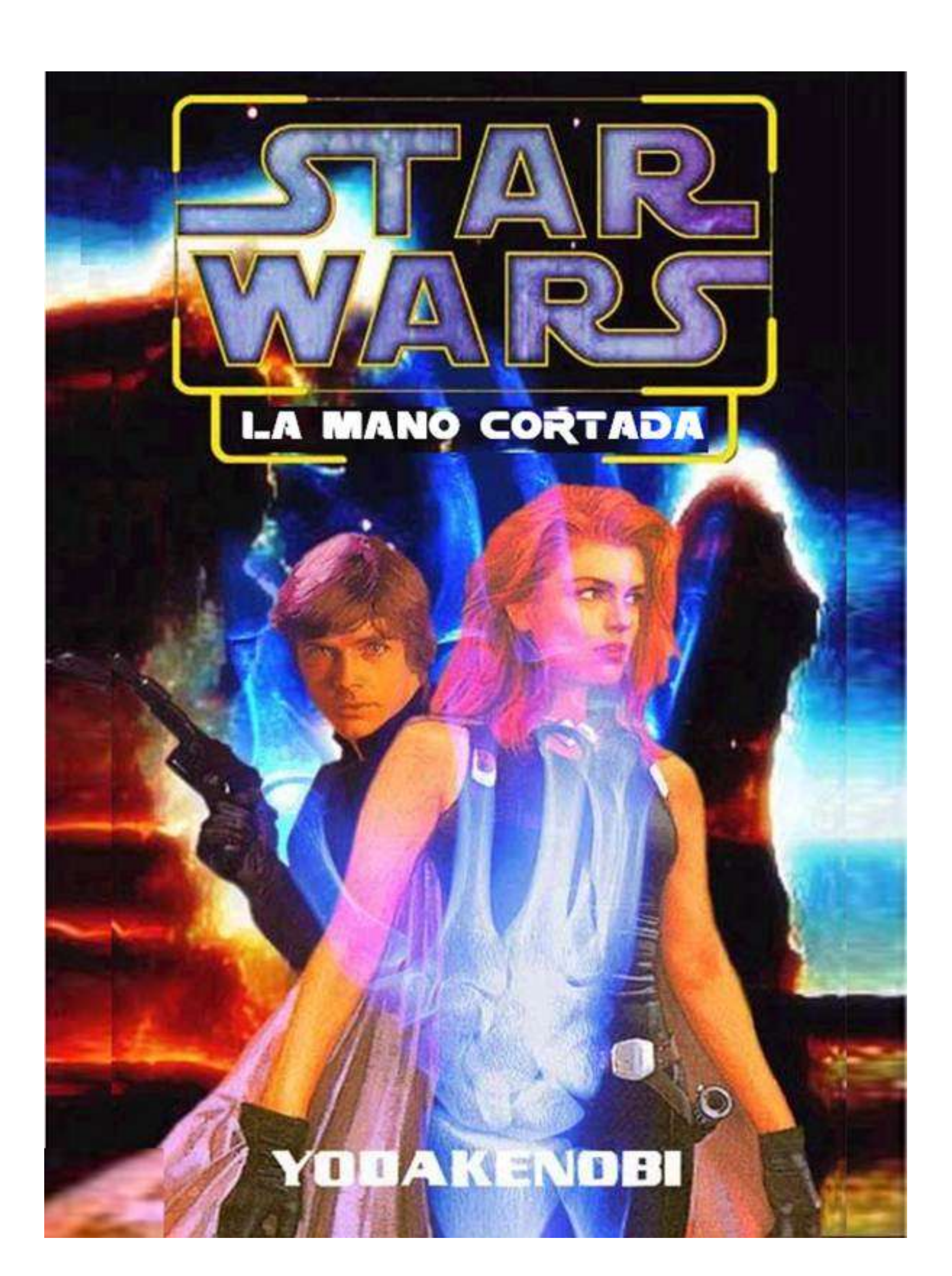

STAR WARS
LA MANO CORTADA
YODAKENOBI

Un mes después de su compromiso en Nirauan, un oscuro secreto que regresa del pasado de Mara, amenaza con destruir su futuro con Luke.

Después de los hechos narrados en la trilogía del Nido Oscuro, se desprende que Mara se encuentra escondiendo algo de Luke… y que posiblemente Artoo pudiera conocer…



La mano cortada

YodaKenobi



LEYENDAS

Esta historia de fan fiction no forma parte oficial, pero toma elementos de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Severed Hand*

Autor: YodaKenobi

Arte de portada: Maggy

Publicado originalmente en los Jedi Council Forums de TheForce.net

Publicación del original: 2006-2007

19 años después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

20.02.19

Base LSW v2.22

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Dramatis Personae

Anakin Solo; niño (macho humano)

Borsk Fey’lya; senador (macho bothano)

C-3PO; droide de protocolo

Chewbacca; copiloto, *Millennium Falcon* (macho wookiee)

Darth Vader; Lord Sith (macho humano)

Gilad Pellaeon; Gran Almirante Imperial (macho humano)

Han Solo; capitán, *Millennium Falcon* (macho humano)

Jawil; capitán del equipo de seguridad de Gavrisom (macho humano)

Leia Organa Solo; diplomática de la Nueva República (hembra humana)

Luke Skywalker; Maestro Jedi (macho humano)

Mara Jade; Caballero Jedi (hembra humana)

Palpatine; Oscuro Señor del Sith (macho humano)

Ponc Gavrisom; Jefe de Estado de la Nueva República (macho calibop)

R2-D2; droide astro-mecánico

Skira; Moff Imperial (macho humano)

Talon Karrde; corredor de información independiente (macho humano)

«Yo solía ser su Mano, Skywalker. Ésa es la manera en que yo era conocida en su círculo más íntimo: como la Mano del Emperador. Le presté mis servicios a todo lo largo de la galaxia, llevando a cabo tareas de las cuales, ni la Flota Imperial no los soldados de asalto podían hacerse cargo. Ése fue mi único y gran talento, como puedes apreciar; yo podía escuchar su llamado desde cualquier lugar del Imperio, y hacerle llegar mi reporte de la misma manera. Lograba identificar a los traidores para él, me traía abajo a sus enemigos, le ayudaba a mantener el control sobre los ineptos burócratas en los casos en que era necesario. Yo tenía prestigio, y poder, y respeto».

Mara Jade, Heredero del Imperio.

«Estamos hablando acerca de Mara. Ella ha sido deshonesta con el Maestro Skywalker».

Alema Rar, La Reina Invisible, página 43.

PRÓLOGO:
RESURRECCIÓN

Mantenido en órbita alrededor de la cuarta luna de Coruscant por las fuerzas de gravedad y el continuo impulso de la Hesperidium[1], se encontraba un satélite que, definitivamente, no había sido creado por la naturaleza. Flotaba en medio de los cuerpos celestes de la galaxia, una sombría masa salida de la nada en dirección hacia las distantes estrellas y a la radiante nebulosa, envuelta completamente por la luminiscencia reflejada de la luna. Sin embargo, bajo una inspección más atenta, el resultado del esfuerzo de los muchos diminutos seres sintientes que habitaban dichos mundos, era mucho más impresionante.

De hecho, algunos podían ver a la Estación Exoc como un logro supremo. Era la culminación colectiva de cientos de diferentes tecnologías, a lo largo de cientos de años. Una demostración de la brillantez de los seres sintientes, que toda la galaxia podría apreciar.

La monstruosa estructura que orbitaba a la Hesperidium, se veía como un elongado diamante desde arriba y desde abajo, con un par de arcos graduales que se dibujaban desde el techo hasta la sutil superficie de su suelo, los cuales también creaban una forma similar a la de una gema en ambos costados. En perspectiva, parecía como un cuchillo gigante de dos hojas de transpari-acero, las cuales se unían en forma de dos Vs aplanadas, y con una extensión de más de cinco kilómetros de punta a punta; en la parte de las angulaciones, el diámetro alcanzaba la mitad de su longitud.

Exoc era, esencialmente, el más grande y lujoso resort que hubiera sido jamás creado. Contratado por el Emperador Palpatine durante el período de declinación del Imperio, había sido construido como una atracción para que los seres más ricos de la galaxia, pudieran congregarse, tanto por motivos de negocios, como de placer. Las más admiradas estrellas de los melodramas de la Nueva República, y los políticos más notables, concurrían a la estación junto con la más opulenta gente de negocios y las familias reales, para relajarse, negociar, vacacionar, socializar, y lograr que hasta el más extravagante de sus deseos, fuese cumplido.

El satélite de duracero, tenía más de sesenta mil suites de lujo, además de treinta y dos mil suites Premium, las cuales estaban situadas a lo largo del más externo de los cascos exteriores, lo cual les brindaba a sus ocupantes, una sorprendente vista del Centro Imperial plagado de estrellas a través de sus ventanales panorámicos de tres metros de ancho; habitaciones para los tripulantes que podían albergar hasta dieciséis mil trabajadores, —a pesar del hecho de que a muy pocos se les permitía vivir allí, ya que eran obligados a trasladarse a la estación Exoc desde la luna Hesperidium para sus relevos—, veintinueve extravagantes holo-teatros, dieciocho jardines atendidos por algunos de los más renombrados botánicos, los cuales podían apreciar allí, una mayor cantidad de vida vegetal exótica de la galaxia, de la que podrían ver en una vida entera de

[1] Luna utilizada como destino vacacional de lujo, en órbita al cercano Coruscant. N. del T.

viajes reales a todos sus mundos de procedencia; dos zoológicos, doscientos diecisiete restaurantes bien distribuidos a lo largo de toda su superficie; un masivo teatro para los montajes de ópera, en la cual el grupo de Ópera de Exoc desarrollaba seis funciones cada día; veintinueve bahías de aterrizaje; una playa artificial hasta con luz solar simulada, e inclusive olas que podía elevarse hasta los siete metros de altura de acuerdo al control de las mareas; un estadio profesional de *smash-ball* en el cual los «Hiper-impulsores de Coruscant» jugaban tres de sus juegos de la temporada como locales; ciento dos ambientes para conferencias y salones de fiesta, que estaban localizados alrededor del cronometrado servicio regular de lanzaderas desde y hacia Hesperidium; siete spas, doscientas treinta y ocho fuentes que presidían todos los corredores, patios y parques; dos propulsores de energía elaborados por el famoso diseñador de motores Kuat[2], los cuales solamente eran empleados para realizar pequeños ajustes en la órbita de la estación, y no para realizar desplazamientos, y una tripulación de noventa mil empleados.

Y si uno pudiese acomodar semejante gigante en una balanza, se encontraría que pesaba poco más de tres cientos millones de toneladas métricas.

Por supuesto, ninguno de aquellos detalles serían relevantes para esta historia, excepto por el hecho de que todos ellos eran bien conocidos por Mara Jade.

Eran todos estos hechos, los que se encontraban arremolinándose en su mente, a medida que el Destructor Estelar de clase *Imperial II*, hacía su ingreso en el sistema en medio de una aparición prismática, como parte de una impulsiva lista mental que solía recitar de manera instantánea; en ese momento, pareció como si todas y cada una de las alarmas de la estación, hubieran empezado a sonar bajo la forma del lamento de un niño descontento.

Ella ya conocía todos esos detalles, incluso sin necesidad de revisar el extenso resumen de seguridad que le había sido entregado en el momento en que accedió a venir a la estación, para ayudar a reforzar a la marea de guardaespaldas, agentes de inteligencia, y oficiales al servicio de la ley, que ya se encontraban a bordo de ella. Mara conocía Exoc mejor que cualquier otro ser vivo, ya que había estado allí cuando el Emperador había decidido empezar su construcción, y había pasado una gran cantidad de tiempo junto con el Oscuro Señor en Hesperidium, su refugio favorito para escapar de toda la sofocación que le producía la Ciudad Imperial.

Sus botas resonaban contra el piso de mármol justo en el momento en que las sirenas empezaron a chillar, al tiempo que se tiraba al suelo del estrecho corredor que había estado patrullando. El estridente sonido habría logrado despertarla, si es que hubiera estado durmiendo, como seguramente lo estaría haciendo con muchos de los actuales huéspedes de la estación Exoc. Técnicamente, era media noche en el satélite, si es que podía considerarse que la gente en Exoc alguna vez llegaba a ir a la cama. La misma Mara no había pegado los ojos en más de treinta y seis horas, y podía darse cuenta de que

---

[2] Kuat de Kuat: humano que compartía su nombre con el de su mundo natal. En el tiempo de la Guerra Civil Galáctica, era el heredero y principal diseñador de Astilleros de Propulsores Kuat, una de las tres grandes compañías fabricantes de naves estelares de la galaxia. N. del T.

la falta de descanso empezaba a embotar sus sentidos, por el simple hecho de que el estallido de las alarmas de emergencia de la estación, la habían sobresaltado de esa forma.

Se apegó a la pared izquierda del final del corredor, esquivando a un hombre mayor que estaba desplazándose con la urgencia de un hutt necesitado de ingerir vegetales, mientras su larga capa ondeaba detrás de ella, a medida que se aproximaba al pequeño ventanal localizado entre dos de las secciones que separaban las suites. Vislumbrándose a través del transpari-acero, se encontraba la inconfundible silueta de un Destructor Estelar, mientras su pálida estructura de color gris, se las ingeniaba para eclipsar las estrellas que había quedado a sus espaldas, mientras que los tripulantes de la nave, sin duda, se preparaban para segar una enorme cantidad de vidas. Un estremecimiento atravesó su columna vertebral, mientras que de repente, sus brazos desnudos se enfriaban por completo.

No era lo que había esperado encontrar.

Su mano izquierda buscó a tientas el comlink que estaba colgado de su cinturón, al mismo tiempo que el hombre mayor lograba gritar algo por encima del estruendo de las sirenas, confundido por su propia senescencia. Jade decidió ignorarlo, observando su propio reflejo sobre el cristal del ventanal, mientras llevaba el aparato hasta sus labios; la imagen que estaba frente a ella, mostraba unos labios que parecían estar tallados en piedra, mostrando una mueca permanente.

—Skywalker, ¿en dónde te encuentras? Aquí Jade.

Le sorprendía que no se hubiera comunicado con ella con anterioridad. Eso era algo que él no solía hacer.

Sin embargo, la voz del Maestro Jedi llegó rápidamente, y de manera típica en el hombre que ella había llegado a conocer tan bien, sin sonar tan asustado como debería estarlo.

—*Me encuentro en la explanada principal, en el Sector Rojo* —le informó—. *El capitán Jawil dice que se trata de un Destructor Estelar Imperial.*

Así que las alarmas también están funcionando bien en su sección, —pensó ella de manera irónica.

—El capitán Jawil está en lo cierto, al menos por una vez; el Destructor Estelar está justo en frente de mí —le contestó Mara, mientras su voz sonaba rara a sus propios oídos, al tiempo que intentaba mantenerla en un tono razonable, pero tratando a la vez de hacerse escuchar por encima de las chillonas sirenas—. Supongo que ahora podemos dejar de mirar a los bothanos con tanta desconfianza.

Como consecuencia del informe de Caamas, el cual inculpaba a los bothanos en la masacre de los caamasi y en la destrucción de su mundo natal poco después de las Guerras Clon, y de toda la consternación que había ocasionado, muchas de las familias de los bothanos, estaban pública y privadamente en guerra unas con otras. Las tensiones por hallar a los responsables, y por las mentiras subsecuentes en respuesta al genocidio de Caamasi, se habían acrecentado de manera considerable; y las falsas acusaciones que

hubieran podido ser desechadas a la luz del mencionado documento —que algunos tildaban de haber sido manipulado—, habían hecho que incluso se hablara de una posible guerra civil en Bothawui.

Así que, desde el mismo momento en que se había logrado concretar algunos esfuerzos diplomáticos en forma de una convención en la Estación de Exoc —como una manera de atemperar la inminente posibilidad de sedición—, naturalmente, las fuerzas de seguridad habían volteado la vista en dirección hacia las familias de bothanos, como posibles amenazas las unas para las otras, y hacia los otros diplomáticos involucrados, ya que todos ellos eran considerados los únicos actores que podrían tener posibles motivaciones para hacer fracasar las negociaciones.

O al menos, eso era lo que había asumido la Nueva República.

—*Yo no iría tan lejos* —había argüido Luke—. *Después de todo, esto podría tratarse de una elaborada distracción.*

Mara dejó escapar una débil carcajada, que no pudo ser escuchada en medio del estruendo.

—Yo no logré percibir ningún peligro, hasta que las alarmas empezaron a sonar —tuvo que admitir.

—*Yo logré percibir algo un poco antes… algo no anda bien aquí, Mara. Los imperiales no tienen razones para interferir con esta reunión. Y este movimiento… realmente no tiene sentido.*

—¿Qué fue lo que lograste percibir?

—*No estoy seguro… era algo* más pequeño. *Como una amenaza.*

Mara empezó a sentir que se le revolvía el estómago.

—Tan sólo quédate junto a Gavrisom, Skywalker. Voy al lugar en donde te encuentras.

—*Copiado.*

Dando por terminada la comunicación, Mara permaneció contemplando aturdida la imagen del ventanal por un momento más, mientras los dos Cruceros Estelares Mon Calamari que habían estado montando guardia alrededor de la Estación de Exoc, se desplazaban para interceptar al invasor imperial. En verdad, parecía que ambos ya habían pasado del punto de simplemente hacerle una advertencia al pesado navío, ya que el Crucero que iba en vanguardia, había empezado a disparar sus baterías, con la intención de desarbolar al Destructor Estelar, esparciendo raudales de disparos de color rojo en medio de la oscuridad del espacio.

La imperiosa obligación de atacar por parte de las fuerzas de la Nueva República, se hizo más evidente a medida que el intruso llegaba a su rango de disparo, y una columna de cegadora luz de color verde, se desprendía de la creciente forma triangular de duracero, para golpear a la Estación Exoc con su retumbante poder. Mara se abrazó a sí misma mientras la cubierta se estremecía por debajo de sus botas, y los mamparos crujían producto de la conmoción ocasionada por el estallido de energía procedente del turbo-láser, incluso derribando a algunos de los huéspedes que había salido de sus habitaciones

hacia el corredor, y que se encontraban observando por encima del hombro de la Jedi, tratando de averiguar cuál era el origen de semejante alboroto. Los brillantes paneles superiores de iluminación, parpadearon, y casi quedaron apagados antes de que cesasen los estremecimientos y las sacudidas, y fueran reemplazados por los chillidos y jadeos que los propios pasajeros dejaban escapar, producto de sus sendas conmociones.

Los escudos deflectores de la Estación de Exoc, los cuales eran proyectados desde un enorme generador en la superficie de la luna, habían logrado absorber el desafiante estallido, pero era obvio que la descarga inicial del Destructor Estelar, casi los había hecho menguar por completo.

La sensación nauseosa en la boca del estómago de Mara, se hizo más intensa, mientras comprendía exactamente lo que estaba sucediendo. Después de todo, nadie podría estar interesado en dar al traste con las negociaciones, salvo los mismos bothanos…

Se dio vuelta, y se lanzó en dirección descendente por el corredor, saltando por encima de una hembra kuati que había quedado inclinada y apoyada sobre sus cuatro extremidades encima de la cubierta, producto del ataque, junto con otros de los espectadores; su figura tenía la gracia de un puma merodeador de cresta roja. Para disgusto suyo, Mara encontró que el turbo-ascensor se encontraba en uso una docena de pisos por encima del nivel en el que se encontraba, al momento de llegar patinando frente a sus puertas. Se imaginó a sí misma empleando su sable de luz para cortar la brillante barrera compuesta por la aleación de metales, y saltando por el foso del ascensor hasta el piso de abajo, en donde estaban Luke y el Jefe de Estado, pero rápidamente descartó la idea, sabiendo que terminaría tomándole más tiempo que el que emplearía al descender corriendo por las escaleras de emergencia.

Por supuesto, sabía que no se trataba *realmente* del Imperio. El Remanente Imperial del Gran Almirante Pellaeon, se encontraba en paz con la Nueva República, habiendo llegado a un acuerdo con el Jefe de Estado Ponc Gavrisom tan sólo un mes antes, quince años después de la victoria de los rebeldes en Endor. Pero mientras todavía permanecía una pequeña duda en el cerebro de Mara con respecto a la sinceridad de Pellaeon al firmar el acuerdo, sabía que ni siquiera él podía contener a los escindidos grupos de díscolos Moffs y comandantes que se rehusaban a reconocer la declaración del Gran Almirante, y que veían dichas acciones como una rendición frente a los que ellos todavía consideraban rebeldes.

Habiendo pasado la mayor parte de su vida como la Mano del Emperador —la asesina personal de Palpatine—, el conocimiento de las tácticas imperiales por parte de Mara, era muy vasto… Si estaba en lo correcto, no había tiempo que perder.

Una súbita espina clavándose en su costado, como señal de alarma a través de la Fuerza, casi la hizo trastabillar. El lazo que había forjado con Luke Skywalker de regreso a Wayland, había ido fortaleciéndose con el transcurrir de los años, habiendo alcanzado una nueva cima en aquel mundo chiss de Nirauan, cuando la pareja había permanecido atrapada por la Mano de Thrawn. No era algo que Mara pudiera explicar fácilmente; era

tan diferente del poder que el Emperador había ejercido sobre ella, y que él había empleado para hacerle llegar sus órdenes a través de toda la galaxia. Juntos, ella y Luke habían logrado forjar una mutua conexión que de alguna manera, potenciaba sus sentidos y la hacía partícipe de la gran energía de la vida.

La perturbación que estaba sintiendo en aquel momento, sólo podía significar que estaba llegando demasiado tarde…

Las puertas de acceso a las escaleras de emergencia sisearon al momento de abrirse, y la versátil mujer se lanzó a través de ellas, saltando inmediatamente sobre las barandillas. Se zambulló haciendo una voltereta ayudada por la Fuerza, y aferró la pistola bláster que tenía adherida a su muslo, antes de sujetarse nuevamente a la barandilla con la mano izquierda, y propinarse otro envión por encima de los pulidos peldaños hechos de ferrocreto.

El «Sector Rojo», tal como se lo había figurado, se encontraba directamente un piso por debajo del «Sector Verde», en donde Mara había estado patrullando, y corrió a través de la salida de las escaleras de emergencia tan rápido como sus puertas se desvanecieron, deslizándose hacia el interior del techo. Volteando la esquina, la demora de Mara quedó en evidencia por los delicadas volutas de humo que empezaban a congregarse, y por el aroma de ambiente chamuscado que sobrecogieron instantáneamente todos sus sentidos, así como por el molesto disparo de bláster que destelló bastante cerca, sobrepasando su cabeza, y quemando la pared que estaba detrás de ella.

Directamente por delante de ella, a no más de seis metros de distancia, se encontraba Luke Skywalker, agazapado en la entrada de la explanada principal, con la espalda vuelta en dirección a la habitación de Gavrisom, y con la refulgente hoja de su sable de luz encendida delante de su cuerpo, rechazando una serie de descargas hacia el piso, y hacia una fuente de múltiples niveles que estaba a su derecha. A través de la explanada, una docena de soldados de asalto imperiales esparcía una cascada de disparos incandescentes contra el Jedi y tres de los miembros del equipo de seguridad de Gavrisom, los cuales se encontraban agachados detrás de la fuente y del marco de la puerta, para evitar los mordaces rayos. Entre ellos yacían los cuerpos de dos de los miembros del destacamento de Gavrisom, y al menos, la misma cantidad de enemigos enfundados en armaduras blancas que Mara había podido divisar desde su posición en frente de las escaleras de seguridad.

Ella había estado en lo correcto. Nadie podría haber estado interesado en romper las rondas de negociaciones en Exoc, además de los mismos bothanos; lo que allí estaba sucediendo, no tenía nada que ver con los bothanos, y sí con el Jefe de Estado de la Nueva República. La facción imperial que se había infiltrado en la estación espacial, estaba intentando asesinar a Gavrisom con una fuerza mayor de lo que cualquiera de ellos podría haber esperado.

Incluso en aquel confuso momento, las razones para semejante actuación, eran bastante obvias para Mara. Aquellos que estaban participando en ella, deseaban resquebrajar la tambaleante paz entre la Nueva República y el Imperio, y semejante

ataque por parte de los imperiales, casi por seguro terminaría por dar cumplimiento a semejante objetivo. Si Gavrisom llegaba a ser asesinado, habían pocas dudas con respecto a quién sería su sucesor, y el Senado vería el ataque como una señal de que Pellaeon no había sido sincero en los compromisos asumidos, o que era incapaz de controlar a aquellos que habían jurado fidelidad al servicio del Imperio.

El Destructor Estelar que permanecía en las afueras, constituía un espectáculo muy llamativo de carácter letal, y tal vez, era una distracción para que algún pequeño contingente de soldados de asalto hubiera podido infiltrarse en la estación, o quizás se tratase de algunos renegados que simplemente se hubiesen apoderado de una pequeña lanzadera por sí mismos, para llevar a cabo el ataque mientras se encontraban a bordo. Con toda la atención de las fuerzas de seguridad enfocada sobre el ataque orbital, dicho equipo de soldados simplemente realizaría una acometida rápida, y asesinaría al líder de la Nueva República.

Con el destello de un único disparo de bláster, el díscolo grupo podría destruir el trabajo de toda la gente que como Luke y Leia Organa Solo, habían estado elaborando juntos por casi dos décadas.

Mara no perdió ni un instante; dejó caer su hombro y un pie para nivelar su bláster en dirección al pequeño ejército que se encontraba en el extremo distal de la explanada, antes de oprimir rápidamente el gatillo. Un trío de explosiones en staccato, sacudió al soldado de asalto que comandaba el ataque, desprendiendo una pequeña lluvia de chispazos de su brillante armadura; de inmediato, Mara se las ingenió para alojar un tiro en la cabeza del soldado que se encontraba detrás del agresor recientemente caído, mientras se lanzaba hacia adelante. El elemento sorpresa se había perdido; de improviso, una ráfaga de disparos de bláster, empezó a abrirse camino en dirección hacia la Caballero Jedi, la cual sólo acertaba a agacharse, hasta que terminó deslizándose detrás de Luke y de la giratoria hoja de color verde de su sable de luz, la cual estaba siendo usada como un escudo.

Mara creyó percibir una mirada de amonestación por haber empleado primero su bláster al entrar en combate, en lugar del arma regular de los Jedi, pero decidió ignorarla, empleando su pistola para entendérselas con los asesinos desde encima del hombro de Luke, mientras él rechazaba los disparos que llegaban hasta a un metro de distancia frente a ellos. Los hombres del destacamento de seguridad de Gavrisom, empezaron a gritarse incoherencias el uno al otro en medio del caos, mientras los imperiales se abrían paso metódicamente cada vez más cerca de su blanco, proyectando un fuego de cobertura, mientras sus compañeros de escuadrón concretaban su avance.

Una vibración a través del mamparo y de la cubierta que estaba debajo de sus botas, le indicó a Mara que la estación acababa de ser impactada por el turbo-láser del Destructor Estelar por segunda vez, y se encontró preguntándose a sí misma, si es que lograría mantenerse unida el tiempo necesario para que consiguiesen algo importante.

El sonido de una granada de fragmentación patinando a través del mármol de color crema de la explanada, corriendo en dirección hacia Luke y Mara, fue apenas lo

suficientemente alto como para que ella pudiera oírlo por encima del estruendo de la batalla, y provocó un estremecimiento a lo largo de su columna vertebral. Incluso antes de que la mujer con cabellera como llamas, pudiera pensar en qué hacer, Luke despidió la granada con un gesto de su mano izquierda, y envió el explosivo de regreso al grupo de soldados de asalto que se encontraban al otro lado de la fuente. El proyectil ni siquiera logró aterrizar antes de liberar su contenido, una esfera de luz blanca y fragmentos de metal en expansión, que engulló a cuatro de los soldados de asalto, y destrozó el nivel inferior de la fuente.

Mara vio su oportunidad mientras la explosión lanzaba a varios de los soldados de asalto al piso de la cubierta, con sus blancas armaduras carbonizadas hasta quedar de color negro. Enfundó su bláster, y desenganchó el plateado cilindro que colgaba de su cadera, antes de deslizarse alrededor de Luke, y lanzarse en una carrera mortal hacia la explanada, en donde las aguas lo salpicaban todo, esparciéndose desde el medio de la destrozada fuente. Apelando a la Fuerza, Mara saltó por los aires a medida que se acercaba a su objetivo, mientras que aquellos soldados de asalto que todavía estaban en pie y lo suficientemente recuperados como para abrir fuego en contra de ella, sembraban un vertiginoso rastro de feroces disparos en su estela, a medida que ella daba volteretas en el aire, con la capa ondeando producto de su ágil maniobra. La Jedi nunca llegó a tocar el piso, plantando su bota derecha sobre el borde del nivel superior de la destrozada fuente, manteniendo su cuerpo de forma perpendicular al suelo, antes de impulsarse a sí misma, lanzándose nuevamente hacia el aire, esta vez en ángulo hacia el origen de los taladrantes rayos de color rojo.

La hoja de color cerúleo que había emergido de la empuñadura del sable de luz de Mara, resplandeció mientras volvía a la vida, justo un segundo antes de que su figura se cernía sobre ellos, dejando escapar el conocido chasquido-siseo; la mujer se movió de una manera tan rápida, que los que se encontraban alrededor de ella, no lograron ver poco más que un pequeño estallido de color blanco que dejaba unas huellas chamuscadas de color ámbar sobre las placas pectorales de dos soldados de asalto, como si se tratara de una lava incandescente brotando de los surcos que su arma había excavado. Con un leve movimiento de su muñeca, Mara hizo que su sable de luz girara sobre sí mismo, justo a tiempo para rechazar el disparo de bláster de otro de los soldados de asalto, el cual había quedado a su derecha, y luego, se abalanzó en su dirección, propinándole un mandoble ascendente, y terminando por cercenar el cañón del rifle.

De improviso, el soldado fue abatido por el disparo de un bláster que atravesó su casco, de la misma manera que el del soldado que se encontraba detrás de él, y Mara se volvió sorprendida para ver a Han Solo acuñado contra la entrada de una suite cercana, con su confiable DL-44 en una mano, mientras su esposa, Leia, todavía enfundada en una bata de dormir de color blanco, de alguna manera intentaba desviar torpemente los disparos con un sable de luz de color carmesí.

En cuestión de segundos, la explanada quedó casi completamente en silencio, con tan sólo el sonido del agua fluyendo en medio del vacío, con tantos cuerpos de los soldados

de asalto entremezclados con los del cuerpo de seguridad de Gavrisom, que formaban un enmarañado amasijo de extremidades y fragmentos de plastoide sobre el pulido mármol.

—Gracias por la ayuda, Solo —le dijo Mara al hombre que empezaba a aproximarse junto con su esposa, ambos con los ojos soñolientos, y bastante confundidos.

—No hay problema —replicó Han, sin molestarse en guardar su bláster—. Siempre he querido dispararle a alguien por haberme despertado.

Luke y los demás empezaron a reunirse rápidamente alrededor de los despojos del combate, y para disgusto de Mara, igual de rápido lo hizo Borsk Fey'lya, quien salió de su suite hecho una furia. Fey'lya era uno más de los muchos bothanos de alta investidura que se encontraban participando de la cumbre, y para Mara resultaba claro —en razón de los réditos políticos que podía obtener—, que era su oportunidad de reparar cualquier daño que hubiese podido sufrir su imagen pública, a raíz de las «falsas aseveraciones del documento de Caamas».

—¿Qué significa todo esto? —exigió el bothano, exhibiendo una larga túnica de color violeta cubriendo su ropaje de cama.

Mara se quedó contemplándolo por un momento, parpadeando, antes de volverse a su prometido.

—¿Te encuentras bien?

—Estoy bien —le aseguró Luke, haciendo su parte del teatro para ignorar al oportunista senador de Bothawui.

Ella casi sonrió a pesar de sí misma, mientras observaba el atractivo rostro de Luke, cuyos claros ojos azules, le ofrecían toda la mayor seguridad que jamás podría encontrar en ninguna otra parte de la galaxia. Como cada vez que empezaba a rememorarlos, los eventos que habían tenido lugar en Nirauan el mes pasado, empezaban a parecerle a Mara más como si fuera un sueño, sobre todo el momento en que ella y Luke habían admitido los verdaderos sentimientos que albergaban el uno por el otro, y cuando él le había pedido que fuera su esposa, en medio de lo que les había parecido, sería una muerte certera. El hombre que ella había jurado matar durante tanto tiempo, pronto se convertiría en su marido, y le ofrecería a Mara una oportunidad para alcanzar aquella clase de felicidad que ella jamás hubiera podido considerar realmente.

No era la primera vez que ella se preguntaba la razón por la que él deseaba hacer todo aquello…

—Será mejor que alguien empiece a ofrecernos las explicaciones por todo esto, y rápido —insistió Fey'lya.

—Borsk —Han se dejó escuchar desde el lado opuesto al que se encontraba Mara—, ¿por qué no nos haces un favor a todos, y te pones un bozal y un par de pantalones?

—Han —Leia lo amonestó en medio de un susurro, antes de fijar sus ojos diplomáticamente sobre el alienígena, mientras el bothano mordía sus dientes y dejaba apreciar una mirada fiera—. Todos nosotros estamos tratando de averiguarlo, Borsk.

—Creo que Mara ya lo ha descubierto —intervino Luke, dejando escapar un suspiro y deslizando una mano a través de su ennegrecido cabello rubio, al tiempo que bajaba la

mirada de manera acongojada, para contemplar los cuerpos que yacían frente a todos ellos.

*****

Gavrisom abandonó su habitación flanqueado por un equipo de agentes de seguridad, mientras Mara continuaba explicándoles su teoría acerca del complot para llevar a cabo los asesinatos. El Jefe de Estado perteneciente a la raza de los calibop[3]; de alguna manera, parecía verse demasiado calmado frente a los acontecimientos que acababan de desarrollarse, mientras que el jefe de su seguridad, el capitán Jawil, se encontraba hablando de manera enérgica en su comlink.

—Éste es un extraño movimiento para que lo llevase a cabo alguna de las facciones imperiales precisamente ahora —acotó Gavrisom en cuanto Mara terminó de contar lo que había estado elucubrando, al tiempo que cepillaba su peluda barba.

—No se trata de nada extraño, considerando lo que cabría esperar de nuestros nuevos aliados —ladró Fey'lya, antes de tomarse un momento para observar de manera desagradable, las aguas del charco que empezaba a humedecer sus desnudos pies—. Ésa es la manera de actuar de Moff Skira.

Gorrian Skira era un traicionero y vengativo funcionario imperial de alto rango, quien se había negado a suscribir el acuerdo de Pellaeon con la Nueva República, considerándolo una traición; en aquel momento, había jurado luchar contra él con todas las fuerzas que pudiese ser capaz de reunir. Él había sido uno de los más ambiciosos adversarios del Gran Almirante durante muchos años, y de alguna manera, había logrado pasar desapercibido durante el reinado de terror de Daala[4], habiendo amasado una nada despreciable flota de naves de guerra, las cuales, aunque no podían ser consideradas un adversario de cuidado para el Remanente Imperial o la Nueva República, podían ingeniárselas para llevar a cabo incursiones poco placenteras para todos los involucrados a lo largo de muchos años, sin que ello implicase, carecer de una estrategia adecuada.

Por una vez, Mara pensó que quizás Fey'lya podía estar en lo correcto. Skira era el único que podía contar con los recursos como para sacrificar un Destructor Estelar de tal magnitud, y tal vez era el único imperial renegado lo suficientemente implacable, como para pensar en llevar a cabo semejante complot.

—No deberíamos sacar conclusiones tan rápido, Senador —Gavrisom lo reconvino, mientras los refuerzos de su equipo de seguridad, empezaban a barrer toda el área.

---

[3] Calibop: especie aviar inteligente, conocida por su naturaleza locuaz. Empleaban las prensiles plumas de sus alas como si fueran dedos. Asimismo, esta especia poseía una espesa melena, y una corta cola que era sacudida en situaciones de agitación o nerviosismo. Un chasquido de dicha cola, era el equivalente a un encogimiento de hombros. N. del T.

[4] Natasi Daala era una humana que se convirtió en la primera mujer en alcanzar el rango de Almirante en la Armada Imperial, y más tarde, fue nombrada Jefe de Estado de la Federación Galáctica de Alianzas Libres. N. del T.

—Su Excelencia —lo interrumpió el capitán Jawil antes de que Fey'lya pudiera argüir algo, mientras apartaba el comlink de sus labios—. El Almirante Noira ha logrado desarbolar la nave atacante. Dentro de poco, estarán abordando el Destructor Estelar.

—Maravilloso. Con un poco de suerte, podremos averiguar quién fue el que envió a esos esbirros hasta aquí, y podremos continuar con esta cumbre, sin que vuelvan a provocar mayores disturbios.

Mara sintió que un gélido nudo empezaba a formarse en medio de sus omóplatos, frente a la opinión generalizada de que ya todo el peligro se había disipado, pero empezó a sentir algo de alivio cuando Luke se dirigió a ella, después de haber percibido las mismas sacudidas en la Fuerza.

—Me temo que todo esto no se ha terminado —empezó a explicar, interrumpiendo el optimista parloteo de Gavrisom—. Algo no está bien… creo que, cuando menos, existe otro escuadrón de ataque a bordo de esta estación.

No era infrecuente que los imperiales enviaran dos equipos para llevar a cabo semejantes tareas de infiltración, y la turbulencia que Mara percibía en la Fuerza, no hacía más que confirmárselo. Skira, o quien fuera que hubiese enviado a los soldados a la Estación de Exoc, ciertamente no pensaba considerar la posibilidad de un fracaso, máxime cuando estaba sacrificando todo un Destructor Estelar como cebo.

Jawil asintió, mientras su pelo erizado, brillaba por debajo de la opalescente luz de los paneles luminosos dispuestos por encima de sus cabezas.

—Enviaré una fuerza de seguridad completa para examinar cada centímetro de esta nave.

—Probablemente debería haber hecho eso, para empezar.

—*Han* —lo amonestó Leia por segunda vez, antes de volverse hacia Jawil—. Gracias por sus esfuerzos, capitán.

—Creo saber en dónde están —los interrumpió Mara—. A través de la Fuerza, puedo sentirlos escondiéndose a varios pisos por debajo… cerca de la *plage*[5].

—Yo puedo percibir lo mismo —añadió Luke, colocándose a su lado. Iremos a verificarlo. Será mejor que tengan preparado todo un equipo en este lugar. Nos aproximaremos desde la dirección norte.

Jawil asintió y regresó a la tarea de ocuparse de trasmitir sus órdenes, apenas Leia hizo el siguiente anuncio.

—Han y yo nos dirigiremos por el otro lado, y nos reuniremos con ustedes allí.

Luke observó a Mara, al tiempo que pensaba rebatir lo que Leia había dicho, pero se lo pensó mejor cuando comenzó a comprender cuán desesperadamente su hermana y su cuñado, deseaban apartarse de la presencia de Fey'lya.

Se separaron sin despedirse, dejando a Gavrisom mientras era conducido de vuelta a su suite por una multitud de agentes de seguridad, y al bothano y a algunos otros políticos que habían emergido de sus habitaciones, discutiendo el origen del tumultuoso caos que los había hecho abandonar sus elegantes alcobas.

[5] Plage: Playa en francés. N. del T.

*****

Luke siguió a Mara en dirección descendente a lo largo del corredor que nacía en la explanada, y llegaron hasta una amplia plazoleta, en donde las paredes mostraban relucientes incrustaciones doradas, las cuales parecían ser más notorias en medio del revestimiento proporcionado por el tapizado con alfombras de color burdeos. Diversos turbo-ascensores habían sido emplazados en el lugar, y la pareja se lanzó hacia el más cercano de ellos, deslizándose en su interior antes de que Mara tuviera que emplear la Fuerza para guiar su mano y escoger el piso en el que sentía que una mayor cantidad de atacantes podrían estar escondidos. Las puertas quedaron cerradas, y el ascensor empezó a descender a través del ensombrecido foso, con tan sólo una ligera oscilación de movimiento apenas perceptible para aquellos que se encontraban en su interior.

El silencio casi había llegado a percibirse como algo incómodo, hasta que Luke empezó a hablar.

—Fue algo agradable el que evitaras poner en evidencia que te habías dado cuenta de todo con anterioridad… tú lograste percibir sus verdaderas intenciones antes de que yo lo hiciera, ¿no es verdad?

—¿Sorprendido? Ya sabes, no todo depende de los sentidos de la Fuerza. Los poderes de los Jedi no son un sustituto infalible para la intuición basada en la experiencia.

—Te noto algo hostil —musitó Luke, dejando apreciar una media sonrisa.

—Bueno, es culpa *tuya* el que estemos aquí, Skywalker —le dijo Mara con ironía—. Tú fuiste el que hizo que nos incluyeran como parte de las fuerzas de seguridad.

—Ya sabes, pronto vamos a estar casados, así que ya no vas a poder llamarme de esa manera; porque, a partir de ese momento, *Skywalker* será también tu nombre. Si continúas haciéndolo, se escucharía como algo tonto.

—Tienes razón, sería algo tonto —le contestó Mara, aunque se le veía pensativa—. Pienso que tendré que escoger un nuevo sobrenombre para ti… ¿Qué tal…?

—Mara…

—O…

—Vamos, pórtate bien.

Mara empezó a observarlo, deseando descubrir una sonrisa contenida en su rostro, mientras hacía su mejor esfuerzo para evitar sonreír a su vez. Ambos se encontraban en una situación demasiado delicada como para que estuvieran jugando a esta suerte de burla. Les parecía como si hubiese pasado demasiado tiempo desde la última vez en que habían estado juntos a solas, y la situación empezaba a sentirse como algo casi embarazoso. Permanecieron de la misma manera durante todo el resto del trayecto en el turbo-ascensor, parados uno al lado del otro, con las manos cruzadas delante de ellos, y queriendo ocultar sendas sonrisas de complicidad, mientras el contador de pisos en los controles del ascensor, empezaba a revelarles que estaban abandonando los niveles superiores.

Cualquier sensación de ligereza en el turbo-ascensor, terminó por desvanecerse en el instante en que resonó el *bip* que les informaba que habían alcanzado su destino, y sus expresiones faciales se revirtieron; la de Luke, era la de aquel Maestro Jedi acostumbrado a encontrarse al mando, y la de Mara era una expresión ligeramente más severa, mostrando el espectro de una asesina imperial merodeando en medio de su fruncido ceño.

La pareja ya tenía liberados sus sables de luz apenas se entreabrieron las puertas, preparándose para lo peor. Ambos se encontraban justo por fuera de la gran extensión de playa que había sido construido al interior de la Estación Exoc, mientras el corredor que corría a lo largo de ella, permanecía estando vacío. Como algo práctico, la playa artificial era una de las pocas distracciones que cerraba en la estación espacial «al caer la noche». Simplemente, había muy pocos visitantes en las últimas horas del día como para justificar los recursos humanos necesarios para recorrer y patrullar las costas y las iridiscentes aguas.

—Se encuentran dentro, allí —le advirtió Luke, haciendo un gesto hacia las puertas que daban paso hacia el masivo domo que contenía a la playa.

Mara asintió, expresando su convencimiento sin decir una palabra, a medida que ambos lanzaban una mirada por la explanada repleta de vacías mesas para comer, y tiendas de dormir para los vendedores de alimentos que ofrecían bocadillos rápidos durante el día. Ninguno de ambos Jedi encendió su sable al momento de atravesar las puertas del domo, presintiendo que el peligro se encontraba justo delante de ellos, y deseando llegar hasta donde se encontraban los soldados de asalto con el elemento sorpresa a su favor. La artificial luz del día se encontraba apagada, pero asomándose del final del túnel que se abría hacia las arenosas costas de la playa construida de manera laboriosa, Mara aún podía distinguir algo de la luz reflejada sobre los brillantes paneles que había sido apagados, y de las relucientes aguas, delante de las cuales, un grupo de siluetas blanquecinas permanecían agazapadas, y se movían lentamente a través de la *plage*, haciéndose visibles por momentos, como si se tratase del reflejo de luna sobre sus armaduras de soldados de asalto.

No hubo necesidad de ninguna palabra. Cuando se encontraron lo suficientemente cerca, Luke simplemente saltó hacia adelante, mientras su sable de luz se convertía en una cegadora flama de luz de color esmeralda que desviaba los disparos de los bláster que los sorprendidos y asustados soldados de asalto le lanzaban, como si se tratara de polillas de sombra revoloteando alrededor de una llama.

Mara estaba moviéndose justo por detrás de él, desviando los tiros de los imperiales en dirección a quienes los habían disparado, mientras los impactos empezaban a producir un sonoro eco procedente de la orilla, a medida que los invasores empezaban a agruparse cada vez más, de espaldas hacia las aguas. Vio como Luke destazaba a uno de ellos, justo en el momento en que los hombres de Jawil empezaban a llegar desde atrás, disparando sobre la línea de playa desde el otro túnel de entrada.

Cuando Mara alcanzó al soldado que estaba más cerca de su posición; su primera estocada cortó el cañón de su rifle bláster, mientras éste se echaba hacia atrás, con el

miedo y la conmoción productos de la emboscada, resonando de manera notoria en la Fuerza. Sin embargo, la antigua asesina dio un giro sobre uno de sus talones, y su estocada posterior rápidamente decapitó al hombre con el familiar siseo de *zrrrmmm* resonando en el aire, al tiempo que lanzaba su cabeza todavía alojada en el interior del casco, dando tumbos sobre las escasas plantas gramíneas que tapizaban el suelo.

De improviso, Mara se quedó congelada mirando a sus pies, en dirección al casco del soldado de asalto que permanecía contemplándola directamente hacia arriba, con la máscara de color blanco completamente recubierta de arena, y los vacíos ojos fijos en los de ella. La visión y el aroma de la carne chamuscada, le trajeron a la memoria otra etapa de su vida —una que como muchas otras, ella había enterrado después de la muerte del Emperador en Endor, con el fin de hallar alguna cosa parecida a lo que podría denominarse un poco de paz en su mente—. Ella había hecho muchas cosas terribles durante la Guerra Civil Galáctica, y ésta era una en la cual Mara no había pensado desde hacía mucho, sin haberla puesto jamás en contexto con todos los demás recuerdos de aquella época, por el temor de enfrentar lo que realmente pudiera significar.

Sus ojos de color jade se quedaron fijos en la oscura nada que provenía de la cabeza decapitada del soldado de asalto.

En medio de aquella nada, logró vislumbrar que su futuro terminaría siendo destruido por su pasado.

Había llegado a cometer una atrocidad tan vil, que era algo estrepitoso, y que con toda seguridad, haría añicos cualquier posibilidad de felicidad que Mara tuviese, si es que los demás lograban enterarse de lo que había acontecido hacía tantos años.

Ni siquiera Luke podría llegar a perdonar lo que ella había hecho, si es que llegaba a saberlo…

—Él jamás deberá descubrirlo.

Ella lo perdería todo si él…

Los soldados de asalto que quedaban en la orilla, estaban siendo acribillados por el fuego de los bláster de las fuerzas de seguridad del equipo de Jawil, y algunos a la vez, estaban siendo desgajados por la hoja de Luke en medio de una clamorosa batalla, mientras que Mara permanecía estupefacta frente al casco blanco que yacía en la arena, hechizada por los recuerdos que había evocado en su mente, y que terminarían por acabar con ella si es que no lograba encontrar una forma de enterrarlos para siempre.

CAPÍTULO I: EL ENGAÑO

El fétido hedor del ozono y de la carne humeante, siempre permanecían estando omnipresentes, aunque todo rastro del brumoso humo hacía tiempo que se hubiera desvanecido, mientras Mara se deslizaba hacia el interior del corredor, envuelta en su capa, y desplazándose con sumo cuidado, aunque no tenía mayor necesidad de hacerlo, salvo por la intención de evitar molestar a los cadáveres que estaban sembrados en medio de su camino. Las renegridas quemaduras a los largo del marfileño mamparo, habrían sido suficientes para contar la historia de la repentina masacre que había tenido lugar en aquel ambiente, incluso sin necesidad de que la amalgama de tinturas de miedo y muerte, no hubiesen sido lo suficientemente notorias en la Fuerza, como para hacer que todo fuera bastante obvio.

Él ya se encontraba allí.

De pie como un espectro en la curvatura del corredor, una sombría silueta contra el alabastro generalizado y medio vuelto hacia el otro lado, como si estuviera contemplando el espectáculo; inconmovible, aunque a estas alturas, ya debía de haber sentido su presencia. Mara nunca había considerado que él fuera del tipo de los que rumiaban frente al espectáculo de la muerte, así que estaba segura de que se trataba de algo más; pero como siempre, todo lo referido a su persona seguía constituyendo un misterio.

Cuidadosamente, dio un paso por encima de otro de los caídos, cuyo puntiagudo casco retorcido, y un paño de tela chamuscada cubriendo su pecho, revelaban que había recibido el impacto directo de un disparo de bláster. No se molestó en hacer evidente ninguna muestra de respeto; el hombre había sido un rebelde, un terrorista y una amenaza para la seguridad del Imperio Galáctico, y merecía el destino que había encontrado. La consideración de la mujer para no pisarlo, provenía del hábito de evitar tomar contacto con los muertos, para excluir cualquier rastro de su aparición en la escena del crimen, sin dejar ninguna huella que pudiera conducir hasta ella, después de haber cometido un asesinato.

No disminuyó el paso luego de que el imponente hombre se volviera para encararla finalmente, y Mara le dio una primera mirada a la máscara de metal de color azabache que cubría su rostro, con una hechura similar a la de una parrilla, la cual se asemejaba amenazadoramente al desdentado hocico de un noghri, junto con dos redondeadas cuencas que albergaban unos ojos casi tan vacíos e impasibles como los que ella imaginaba, se encontrarían por debajo de la misma. El ritmo de su pesada respiración mecánica, llenaba el corredor por completo, así como la visión de la pesada capa que lo cubría desde los hombros hasta sus botas, y Mara no pudo evitar ponerse un poco rígida frente a aquel metálico sonido.

—Mano del Emperador —fueron sus palabras—. ¿Qué es lo que estás haciendo en este lugar?

No se trataba de una pregunta. Darth Vader, el Oscuro Señor del Sith, no hacía preguntas; se trataba de una orden. No parecía albergar ni miedo ni dudas dentro de sí mismo, tan sólo una escalofriante rabia, y una intransigente confianza en su propio poderío. Mara permaneció imperturbable, evaluando la austera expresión tallada como en piedra, en su sombría máscara.

—Fui enviada por él*, desde luego. Por el mismo hombre que lo envió a usted.*

El recordarle que ambos respondían al Emperador fue algo decididamente deliberado, un intento de Mara por obtener una status similar, en medio de aquel hostil intercambio de palabras. El Emperador Palpatine la había enviado allí con instrucciones muy precisas, y no estaba dispuesta a ser intimidada antes de cumplir con sus órdenes, como siempre lo había hecho.

—Aquí todo se encuentra bajo control; tu ayuda no es necesaria —replicó Vader. Mara se preguntó por un momento si estaba llegando a percibir algún pequeño énfasis sobre sus palabras proporcionado por la Fuerza, en un intento por manipular su mente—. Regresa con el Emperador. Estoy seguro de que existen tareas más urgentes en las cuales él puede aprovechar tus habilidades.

—No —se rehusó Mara—. Esto es demasiado importante. El Emperador no desea que se cometan más errores, Lord Vader.

—¿Y tú estás aquí para asegurarte de ello?

La asesina sonrió de modo tirante.

—Estoy aquí para mantener un ojo sobre usted.

Los ojos de color esmeralda de Mara, se abrieron de improviso, y mientras sacudía su cabeza para espantar el recuerdo, la enguantada mano que había estado haciendo de almohada mientras descansaba, se apartó ligeramente, para terminar apoyándose contra el tronco de un cenizo árbol massassi. La luz del sol empezaba a filtrarse en medio del dosel de hojas que se encontraba sobre su cabeza, brillando con una dorada refulgencia sobre sus hombros desnudos de un resplandeciente tono alabastrino, los cuales estaban cubiertos con una fina capa de transpiración. Logró distinguir los diferentes silbidos de los susurrantes pájaros, durando mucho más tiempo de lo esperado en medio de sus irregulares inspiraciones, y la distante llamada de un woolamander[6] macho, quien con toda seguridad, estaba a la búsqueda de pareja.

La jungla estaba tan llena de vida, como ningún lugar que Mara hubiese visto jamás, y el aire se encontraba denso como la miel por la presencia de la Fuerza, mientras que un

[6] Woolamander: mamíferos parecidos a los monos, nativos de Yavin 4. Poseen un pelaje de color azulado, aunque existen ejemplares de color verde y morado, que también poseen franjas doradas y rojas en su rostro y cola. Son criaturas arborícolas que viven sobre los árboles massassi, alimentándose de fruta, que es el componente esencial de su dieta. Para poder digerirla, han desarrollado abultados estómagos, en donde se fermenta la fruta consumida. N. del T.

eléctrico aroma colmaba sus fosas nasales, producto de la mezcla de la esencia de la humedad de los suelos, y de la vegetación. Todo aquello tan sólo parecía hacer que sus recuerdos fueran cada vez más vívidos.

No había pensado en ellos durante años, habiéndolos encerrado bajo llave, como tantas otras cosas que podían ser demasiado incapacitantes emocionalmente, como para poder lidiar con ellas. Sin embargo, desde que se encontraba en Exoc, era *todo* en lo que podía pensar. El recuerdo que se había despertado en el rostro de un soldado de asalto al interior de su casco, había estado persiguiéndola durante casi un mes, forzándola a revivir los horrores de su pasado, todos los cuales parecían amenazar su futuro.

El trotar en medio de la jungla, no había contribuido a aclarar su mente, y la meditación, tan sólo le ocasionaba más dolor. Había tenido breves visiones de su futuro, o de lo que sucedería entre ella y Luke si es que éste llegaba a averiguarlo, y se sentía horrorizada por lo que había llegado a vislumbrar.

Ya no había forma de escapar de ello. Al encarar la situación cada nuevo día, mayor era su certeza con respecto a lo que tendría que hacerse…

Mara amaba a Luke Skywalker; sin embargo, había sido tomada por sorpresa cuando finalmente llegó a comprenderlo. La antigua Mano del Emperador se había pasado años enteros elaborando complots para planificar su muerte; había fantaseado acerca de ello tan a menudo como en cada una de sus comidas, soñando sin descanso con la última orden de su Amo, para llevar a cabo la ejecución del rebelde. Incluso después de que la bruma del control de Palpatine sobre ella, hubiera terminado por desvanecerse en Wayland, y a pesar de una especie de sosegada y creciente admiración por su persona, ella todavía no podía evitar sentir un ligero resentimiento por el Maestro Jedi. Lentamente, como el desgaste de las piedras, las reservas de Mara con respecto a Luke habían empezado a limarse con el transcurso de los años, transformándose de desdén en respeto, de desconfianza en preocupación por él, y por la forma en que se encontraba dirigiendo su Orden, hasta que de pronto llegó a descubrir toda su ingenuidad y su irritante sentido del deber. Todo aquello había llegado a su término en Nirauan, en donde ella pareció ya no querer negar los sentimientos que habían estado consumiendo su interior, y de manera aun mucho más sorprendente para Mara, también el interior de Luke.

Y ahora estaban a punto de casarse.

Debería haber sido el momento más feliz de la vida de Mara, y lo había sido por un breve espacio de tiempo, hasta que habían estado en Exoc.

Y aun después de regresar a Yavin 4, ella no conseguía olvidarlo. Sabiendo que había una posibilidad, aunque ínfima, de que Luke descubriera lo que ella había hecho, y de que eso llegara a destruirlo todo, Mara sabía que debía hacer algo.

¿Posibilidad?

La Jedi sacudió la cabeza. Tan pronto como las noticias de su compromiso se difundieran a través de la galaxia, ya no se trataría tan sólo de una *posibilidad*. Si tan sólo

quedase alguien más con vida que conociese toda la verdad, no tardaría en salir de su escondrijo para contar su historia por toda la HoloNet… con el fin de destruirla.

Mara salió del bosque en dirección hacia el enorme Templo Massassi que se había convertido en el hogar de los Jedi, contemplando el edificio revestido de piedra, y sintiendo las poderosas presencias de todos los Jedi que había albergado en su interior. En realidad, Luke había sido el que lo había creado todo, concediéndoles a los Jedi este lugar para poder reconstruir su Orden, y así intentar deshacer los horrores que habían cometido su padre, y Palpatine.

Todo esto también podría ser destruido de la misma manera, si es que Luke llegaba a averiguarlo todo. El saber la verdad, dañaría para siempre la integridad del Maestro Jedi.

Mara sabía que ya no había tiempo que perder. Tendría que abandonar Yavin 4, y descubrir si es que todavía quedaba alguien con vida que hubiese tomado parte en la misión. Como asesina secreta del Emperador, estaba segura de que no existían registros de su participación; no existían reportes imperiales acerca de su existencia en ninguna de las bases de datos de Bastion[7]. Pero eso no significaba que no persistieran en la mente de algún ser sensible.

Tan sólo había tres sitios en el universo en donde Mara *sabía* que podría ser capaz de encontrar la información que necesitaba. Uno de ellos era Nirauan, y estaba segura de que no podría regresar a aquel lugar…

Por mucho que detestase hacerlo, sabía que tendría que mentirle a Luke, salirle con una excusa para abandonar el planeta; era la única forma en que podría lograr encontrar algo de paz, y enterrar para siempre aquel mal recuerdo.

—*¿Tienes que mentir, de tal manera que puedas continuar con las mentiras?* —se preguntó con ironía, sacudiendo su cabeza. Mara se sentía horriblemente con respecto a ello, pero en lo profundo de su corazón, sabía que la alternativa era mucho peor. Debe considerarse hacer algunos sacrificios… de la forma en que siempre suele ser necesario hacerlo.

El problema era que una mentira ordinaria simplemente no sería suficiente; Mara necesitaba de la ayuda de Luke para poder abandonar el planeta. En Nirauan, ella había sacrificado su amada nave, el *Fuego de Jade*, y en aquel momento, no disponía de un medio de transporte propio. Después de haber transcurrido tan sólo dos meses desde que su nave se estrellara en la Mano de Thrawn, no había podido disponer del tiempo necesario para encontrarle algún reemplazo, y había estado transportándose junto con Luke en misiones como la de Exoc; y en los interludios, había estado perfeccionando sus habilidades en Yavin 4, a la par que él continuaba instruyendo a sus discípulos Jedi.

Las únicas naves de las que Mara tenía conocimiento que estuviesen en el planeta, eran el *Millennium Falcon*, el cual pertenecía a la familia de los Solo —los cuales se encontraban de visita—, y el *Lightning Rod*[8], el cual era de propiedad de un antiguo viajero del espacio llamado Peckhum, quien empleaba el carguero para llevar suministros

---

[7] Bastion: planeta situado en la región de los territorios del Borde Exterior de la galaxia. N. del T.
[8] Lightning Rod: Pararrayos. N. del T.

a la Academia Jedi. Mara tenía tantas posibilidades de prestarse el *Falcon* de Han, como las de arrebatarle un filete de *roba*[9] a su compañero wookiee. Y el solo hecho de pensar en volar el desvencijado carguero de Peckhum, era tan sólo un poco más motivador que el intentar colocarse un traje de vacío, y disponerse a flotar hasta Bastion por sí misma. La única esperanza que le podría quedar, era la de encontrar un caza estelar escondido en algún lugar del hangar del Templo. El ala-X de Luke también había sido abandonado en Nirauan, pero tal vez alguno de sus discípulos pudiera tener uno propio del que ella podría apropiarse, o quizás su prometido tendría uno de reemplazo que mantenía oculto para sí…

Mara apartó uno de los mechones humedecidos por el sudor de su cabello de color cobre, el cual había quedado pegado a su frente mientras subía por las descascaradas escaleras que conducían hasta la entrada del Templo. Se detuvo al alcanzar la parte superior, mirando hacia atrás, en dirección hacia la exuberante jungla de color verde que quedaba detrás de ella, y hacia una bandada de pájaros que se deslizaban por encima de su frondosa cima, antes de mirar una vez más hacia la entrada, y de prepararse para tratar de evitar que Luke descubriera las múltiples facetas que había albergado en su interior, cuando todavía se encontraba al servicio del Emperador.

—¿Qué es esto, tío Luke?

Luke Skywalker levantó la mirada de lo que estaba haciendo, para observar a su sobrino de ocho años de edad, Anakin, quien estaba sosteniendo un pequeño cubo con una cubierta translúcida de color azulado en su mano, mientras lo contemplaba completamente absorto.

—Es un holocrón —le explicó Luke.

El reconocimiento se hizo patente en los ojos del muchacho, ya que sabía lo que representaba un holocrón, pero obviamente, nunca había visto uno con anterioridad. Examinó el dispositivo con algo más de cuidado, sosteniéndolo con ambas manos, al tiempo que contemplaba su interior, estudiando sus ángulos y su diseño.

—Ten cuidado con eso —le indicó Luke.

El muchacho no respondió, demasiado estupefacto con la nueva maravilla tecnológica que había logrado hallar.

El Maestro Jedi sonrió para sí mismo, ocupándose una vez más del datapad que tenía sobre su escritorio, y de las hojas de plastifino en las que había estado garabateando notas y figuras. Al momento de formar la Academia Jedi en Yavin 4, nunca había llegado a imaginar todo el trabajo cotidiano que requeriría semejante empresa. Por supuesto, la Nueva República deseaba una completa rendición de cuentas por cada uno de los créditos

---

[9] Roba: Grandes criaturas porcinas autóctonas de Aralia. El peso medio de un adulto era de novecientos kilogramos. Constituían la presa favorita de los ranats, quienes solían emplear técnicas de caza del estilo «correr y golpear» para matarlos. N. del T.

que le estaba facilitando a la Academia, lo cual dejaba a Luke sintiéndose mucho más como un contable que como un Jedi, en función de todo el tiempo de escritorio que lo tenía ocupado para mantener funcionando la escuela, asegurándose de que todos tuviesen suministros, créditos, y el continuo apoyo y protección del Gobierno. Streen, Kam Solusar, y Tionne se habían echado sobre los hombros muchas de aquellas tareas con el transcurrir de los años, conforme Luke había empezado a pasar más y más tiempo alejado de Yavin 4, pero el Maestro Jedi todavía gustaba de hacer tanto como pudiera, mientras se encontraba allí.

De manera simultánea mientras fruncía el ceño frente a las columnas de números que había estado garabateando, también se sentía bastante reconfortado por no tener un plan tradicional de enseñanzas, como también tendían a hacerlo, la mayoría de instructores. El entrenar a alguien para convertirse en un Caballero Jedi, era algo mucho menos estructurado que otras actividades. Luke podía *sentir* el desarrollo de cada estudiante, a medida que iban sumergiéndose cada vez más profundo en los mares de la Fuerza, todos alcanzando diferentes niveles, y requiriendo de instrucciones diferenciadas. Ésa era la razón por la que los Jedi de la Antigua República, habían entrenado a cada uno de los estudiantes de manera individual, un maestro y un padawan, por milenios según creía, y también era la razón por la que Mara en aquel momento, estaba planeando hacer lo mismo. Sin embargo, con tan pocos maestros calificados para la enseñanza, el tratar de llevar a cabo semejante tarea, le producía poco más que un pequeño dolor de cabeza.

El devenir de los pensamientos de Luke se vio súbitamente interrumpido por una presencia sin cuerpo presente, una extraña voz cargada de estática dentro de su despacho, como la procedente de la llamada de un intercomunicador.

—Saludos. Soy la Maestro Jedi War'unn Keily —dijo la desconocida voz—. *¿Quién eres tú?*

Levantando la mirada, Luke vio la trémula imagen azulada de una gotal[10] surgiendo del cubo que Anakin sostenía en una de sus pequeñas manos, un Maestro Jedi muerto hacía bastante tiempo, y que había vuelto a la vida debido a la información que fue capaz de grabar en su interior, antes de fallecer. Luke no pudo evitar sonreírle a su sobrino, a pesar de la distracción.

Anakin Solo poseía una habilidad innata y misteriosa que le permitía comprender y operar diversos dispositivos a un nivel que parecía ir más allá de la Fuerza. Había pasado tan sólo un año desde que Anakin hubiera salvado sin ayuda de nadie, todo el sistema Corelliano por completo, así como incontables vidas, al haber aprendido cómo operar el repulsor planetario en Drall, el cual había sido construido por la desconocida raza que había diseñado hasta en sus más mínimos detalles, todo el sistema entero. La habilidad única del muchacho para con las máquinas, lo había conducido hasta el repulsor, y había

[10] Gotal: inteligente especie de humanoides de talla elevada, nativos de la Luna de Antar 4. Sus características más distintivas eran los cuernos que crecían en la parte superior de sus cabezas, los cuales actuaban como sensores electromagnéticos altamente sensibles, y que les provocaban incomodidad cuando se encontraban expuestos a sistemas eléctricos complejos, como los droides. Además se encontraban cubiertos por un corto pelaje distintivo, el cual se desprendía con bastante facilidad. N. del T.

sido capaz de operarlo a pesar de carecer de cualquier tipo de conocimiento formal acerca del mismo. Al encender el repulsor, Anakin había sido capaz de evitar que su primo, Thrackan Sal-Solo, pudiera emplear la Estación *Punto Central* como un arma en contra de toda la galaxia. La Estación *Punto Central* y los repulsores planetarios, ahora parecían estar interconectados con Anakin, y sólo con Anakin, dejando de representar una amenaza para nadie.

—Mi nombre es Anakin —contestó el muchacho, poniéndose serio.

—Anakin, ¿qué es lo que deseas saber?

Luke volvió a enfocarse en su trabajo, sintiéndose ligeramente frustrado. Él amaba a su sobrino, pero había trabajo pendiente que tenía que ser finalizado. Los Solo habían llegado para visitarlos a él y a Mara en la Academia, y cuando Anakin no se encontraba vagabundeando por los lugares en los que se supone que debería estar, junto con sus hermanos Jaina y Jacen, se encontraba revoloteando alrededor de Luke, a quien parecía considerar como un ídolo.

—Cuéntame acerca de ti —le preguntó Anakin.

—Serví como Jedi durante las guerras contra los mandalorianos —empezó a explicarle Keily—. *Fui entrenada por el Maestro Master Vrook Lamar, y combatí en muchas batallas.*

—¿Alguna vez combatiste contra algún Señor del Sith? —la interrumpió Anakin.

La pregunta atrajo la atención de Luke que había estado centrada en las figuras que estaba dibujando en una de las desordenadas hojas de plastifino; concentró sus ojos sobre el pequeño niño, y sobre la figura que se encontraba delante de él. Luke había sido capaz de hacerse con diversos holocrones desde que había empezado su búsqueda de información acerca de los Jedi de la Antigua República, muchos de los cuales habían sido encontrados por Tionne, y había pasado incontables horas examinado cada uno de ellos. No lograba recordar que War'unn Keily alguna vez hubiese mencionado que tuviera que enfrentarse cara a cara con ningún Sith, y encontró intrigante la súbita pregunta de Anakin.

—¿Con un Lord Sith? No —le aseguró Keily—. *Aunque los Sith se encontraban vivos y medrando, nunca tuve ningún contacto con ellos. Sin embargo, alguna vez fui enviada en una misión para rastrear a un Jedi caído, de nombre Orun Rurk.*

—Cuéntame acerca de él.

—Orun había abandonado la Orden, al igual que muchos de los Jedi, para combatir en contra de los mandalorianos. El Consejo de los Jedi se había opuesto a que los Jedi se involucraran en dicha guerra, ya lo ves. Ése no representaba ningún problema que tuviera que ver con los Jedi. Orun estaba en desacuerdo con la decisión del Consejo, y abandonó la Senda de los Jedi. En poco tiempo, terminó siendo corrompido.

—¿Pudiste redimirlo? —le preguntó esperanzado Anakin.

Luke supo que el muchacho se encontraba al tanto de quién era la persona por la cual había recibido su propio nombre, y tal vez ésa era la razón de su interés con respecto a los Sith y a los Jedi Oscuros. Quizás Anakin podría estar sintiéndose perturbado por el

conocimiento de que su abuelo había sido Darth Vader, y podría estar albergando el temor de que algún día pudiera recorrer el mismo terrible sendero, por lo que estaría bastante interesado en el asunto de la redención, como la que Vader había encontrado al final de su existencia.

—*¿Redimirlo? No, Anakin. Me temo que no es fácil lograr retornar desde el Lado Oscuro. Una vez que has permitido que se apodere de ti, realmente no hay forma de escapar de él, ni tampoco hay un límite real para la destrucción que puedas ocasionar. Ésa es la razón por la que se lo advertimos tan frecuentemente a los Jedi jóvenes. El avanzar por el Lado Oscuro, es igual a creer en una mentira. Y una vez que tú hayas aceptado que una mentira tiene el valor de una verdad, harás cualquier cosa para protegerte a ti mismo en contra de la verdad sincera, de tal forma que harás lo que sea necesario para racionalizar tu propia brutalidad y tu codicia. ¿Alguna vez has mentido, joven Anakin?*

—Sí… —susurró Anakin, después de lanzar una mirada inquisitiva sobre su tío Luke, para comprobar si es que se encontraba escuchando.

—*Y una vez que lo hiciste, ¿has sentido la compulsión de mentir nuevamente, para encubrir tu previa falsedad? Eso no es muy diferente a lo que el Lado Oscuro puede hacerle a las personas, Anakin. Ellas se ven envueltas por aquellas mentiras, forzándolas a mantenerse mintiéndose a sí mismas, y a los demás. Ellas hasta llegan a convencerse de que todo eso es verdad, con el fin de satisfacer sus propios deseos. El Lado Oscuro de la Fuerza va a estar intentando tentarte siempre; una vez que hayas entrado en contacto con él, con su esencia extendiéndose por cada uno de tus pensamientos y tus acciones, jamás podrás abandonarlo.*

Anakin se quedó contemplando pensativamente el holograma, mientras Luke sentía que un escalofrío atravesaba su pecho. No pudo evitar pensar en Mara, y en la forma en que ella se había convertido en una herramienta de la maldad durante tanto tiempo, y de inmediato empezó a sentirse culpable por permitir que semejante pensamiento siquiera tuviese cabida en su mente. Mara no había tenido elección con respecto a los horrores que Palpatine la había forzado a ejecutar, nunca había podido tener la opción de escoger el Lado Oscuro de manera consciente.

Aquel sentimiento de culpa empezó a diluirse cuando vio a su prometida parada en la puerta de su despacho, observando a Anakin y a la translúcida imagen de la gotal de edad mediana. Ella le correspondió con una sonrisa forzada cuando se percató de que Luke estaba mirando en su dirección, e ingresó en el ambiente con la confianza y la gracia que Luke había memorizado como características suyas a lo largo de los años, con sus botas resonando ligeramente contra el suelo de piedra del Templo.

—¿Qué está ocurriendo? —preguntó ella, al tiempo que se detenía al lado de su escritorio, con la piel bañada en rocío, producto de las húmedas junglas de allá afuera, y volvió a dirigir su mirada hacia Anakin y el holocrón.

No había forma de ignorar la belleza de Mara Jade, y Luke encontró que la respuesta a su pregunta llegaba lentamente, al tiempo que admiraba su delicada piel, sus flexibles

labios rojos, sus inteligentes ojos de color verde, y todo ello enmarcado por las ondas de su fiera cabellera, la cual caía delicadamente sobre sus hombros. No permitió que su mirada apreciativa viajara más lejos, hacia abajo, por su esbelto cuerpo, por el temor de quedar distraído por completo y perdido sin esperanzas.

—Anakin encontró un nuevo juguete —le contestó Luke, con un tinte de humor en su voz.

—Ya veo.

*****

A lo largo del mes anterior, las preocupaciones de Luke con respecto a la mujer a la que sentía que amaba más que a cualquier cosa en el mundo, habían estado incrementándose de forma progresiva. Desde el encuentro con los soldados de asalto del Moff Skira, en la Estación de Exoc —cuando éstos habían intentado asesinar al Jefe de Estado Gavrisom—, Mara había estado comportándose de *manera extraña*. Se había quedado congelada durante la refriega, algo que Luke no lograba recordar que hubiera ocurrido con anterioridad en ningún momento, y había estado teniendo un comportamiento más reservado desde que habían regresado a Yavin 4, incluso tratándose de Mara Jade. No habían estado manteniendo una comunicación muy fluida en los últimos tiempos, y a menudo ella lucía retraída, incluso después de vagabundear por la jungla durante horas, realizando largas caminatas. Luke empezaba a preguntarse si acaso ello tenía algo que ver con sus planes de boda. Quizás Mara estuviera empezando a cambiar de opinión…

—He estado buscándote por todos lados —continuó Mara—. A veces, es sorprendentemente difícil el lograr encontrarte.

—Deberías haber intentado buscarme en mi despacho —Luke intentó hacer una broma—. O tratar de ubicarme por medio de la Fuerza.

—Claro… —replicó Mara calmadamente—. Había una pequeña trifulca en el comedor, al momento en que yo estaba ingresando.

—¿Es cierto? —replicó Luke, preguntándose en su interior, si es que ella, intencionadamente, estaba deseando desviar el tema de conversación.

—Ganner y Wrev decidieron que la hora de almuerzo, era un buen momento para una confrontación de contendientes.

—Ahh. ¿Y quién fue el ganador?

Mara no pudo evitar reírse.

—No lo sé, pero aposté mis créditos a Ganner. Últimamente, ha tenido una racha ganadora.

—¿Has visto recientemente a Daeshara'cor? Tengo la sensación de que ella podría trapear el piso con los dos juntos —susurró Luke, preguntándose en qué momento Mara dejaría de continuar con aquella charla intrascendente. Podía sentir que había alguna otra razón más poderosa que la había traído a aquel lugar, además de reportarle algún alboroto que habían cometido un par de estudiantes Jedi.

Mara contempló el piso de piedra que estaba frente a su escritorio por un momento, mientras su ceño se fruncía con una mayor seriedad, antes de volver a fijar su mirada nuevamente sobre él.

—Hay algo que me gustaría discutir contigo.

El Maestro Jedi asintió, antes de volverse hacia su sobrino.

—Anakin.

El muchacho apagó el holocrón con un sentimiento de culpabilidad, como sintiendo de improviso que había cometido alguna mala acción por el hecho de permanecer en aquel lugar.

—Puede quedarse —intervino Mara—, no se trata de nada confidencial.

—De acuerdo —empezó a decir Luke, sintiéndose de improviso muy incómodo por permanecer sentado detrás del escritorio, mientras Mara se encontraba de pie, como si estuviera hablando con una estudiante. Decidió levantarse, y empezó a amontonar las hojas de plastifino al lado de su datapad—. ¿De qué se trata?

—No se trata de nada terrible, o algo por el estilo, Skywalker, es tan sólo… que necesito largarme de aquí por un tiempo.

—¿Qué? —preguntó Luke, completamente conmocionado.

—Hay algo que debo hacer.

—¿Y no piensas decirme de qué se trata?

—Será mejor que no —replicó ella—. Se trata de algo íntimo, y realmente no deseo preocuparte.

—Voy a estar más preocupado si no me cuentas de qué se trata.

—Luke, por favor —suspiró Mara—. Tan sólo necesito una nave. El *Fuego de Jade* ya no está, y tu ala-X también se quedó en algún lugar de Nirauan. Hay algo que debo hacer, y necesito que respetes mi decisión.

El ceño de Luke empezó a fruncirse, y sus azules ojos empezaron a seguir las mismas fisuras en el suelo de piedra que Mara había estado observando. Mara Jade era una persona tan independiente como cualquier otra que pudiera encontrarse en la galaxia. Después de que Palpatine muriera, ella se había abierto camino por sí misma, acometiendo una infinidad de trabajos y desempeñando una variedad de tareas, uniéndose al círculo de contrabandistas de Talon Karrde, y viajando por todo el espacio conocido. Tal vez era poco razonable que Luke esperase que ella decidiera renunciar a todo ello, tan sólo por el hecho de que estuvieran a punto de casarse. Sería algo difícil de hacer, pero sabía que tendría que aprender a respetar su espacio.

En lo profundo de su corazón, él la amaba y confiaba en ella. Si Mara decía que necesitaba hacer aquello sin tener que contar con él, pues entonces debería evitar el impulso de cuestionarla, y realmente *confiar* en ella.

—Bueno, las únicas naves que se encuentran aquí en este momento, son el *Lightning Rod* y el *Millennium Falcon* —le explicó Luke.

—¿No hay ninguna otra?

—Bueno…

—¿Luke? Esto es algo importante. Si existe otra forma de abandonar Yavin 4, a mí me agradaría evitar abordar ese montón de chatarra de Peckhum; y ya me imagino lo difícil que sería convencer a tu cuñado de que me permitiese tomar el *Falcon*.

—Bueno, quizás podría haber alguna otra posibilidad… quizás —dijo Luke de manera dubitativa.

—¿Sí?

—Sí. Pero… tan sólo quédate aquí por un segundo. Necesito verificarlo para estar seguro de que pueda ser posible

Luke había terminado por ablandarse, y no abandonó su despacho sin antes besar a su prometida en la mejilla, y hacerle un guiño a su sobrino, dejando a Mara Jade y a Anakin Solo en su interior, ambos completamente confundidos.

CAPÍTULO II: LA CULPA

Mara contempló fijamente a Luke, desconcertada, mientras el Jedi salía apresuradamente de su despacho, dando por terminada la conversación de una manera peculiar y súbita. Ella le había pedido una nave para salir de Yavin 4, y él había salido para verificar una posibilidad; pero, ¿por qué no simplemente le decía de qué se trataba? Realmente, aquello no tenía mucho sentido.

Se dio vuelta, y se quedó casi sorprendida cuando vio que el joven Anakin se encontraba detrás de ella, con una expresión seria sobre su rostro, lo que le recordó que no se encontraba sola. El muchacho sostenía el holocrón sobre su mano como si se tratara de una frágil mascota, y el rebelde penacho de su cabello de color marrón, el cual se rehusaba a peinar, le otorgaba un tierno aspecto de inocencia e ingenuidad infantil.

Sonrió mientras lo observaba, sin saber qué decir, pero la penetrante mirada del muchacho, pronto llegó hasta las esquinas de sus labios de color rojo, siguiendo una trayectoria inclinada.

—Hola, Anakin —dijo ella, intentando sonreír de manera afectuosa, al jovencito que pronto se convertiría en su sobrino.

No obtuvo respuesta del muchacho; en lugar de ello, éste levantó la mirada, con el ceño fruncido. La mujer de flameante cabello empezó a sentirse intrigada, pero antes de que pudiera preguntarle qué era lo que le estaba molestando, Anakin finalmente decidió tomar la palabra.

—¿Por qué le mientes al tío Luke?

Los labios de Mara se abrieron para responderle, pero de inmediato se encontró con que su estado de conmoción no se lo permitiría. De improviso, empezó a sentir que el suelo bajo sus pies empezaba a resquebrajarse, y que ya había fallado en borrar su pasado y en salvar a Luke del mismo, incluso antes de empezar a hacerlo.

—¿Qué? —logró decir finalmente.

Anakin pareció ponerse más aprensivo, con sus ojos celestes suspicazmente fruncidos.

—Justo ahora. ¿Por qué le mientes al tío Luke?

¿Cómo es que podía haberlo sabido? Realmente Mara no le había mentido a Luke, aunque a propósito, había sido bastante vaga con respecto a las razones de su súbita necesidad de dejar la Academia Jedi, pero ciertamente, había intentado desviar su atención. Desde hacía tiempo sabía que Anakin era un jovencito curioso y bastante poderoso en la Fuerza, y ella lo había ignorado, concentrándose tanto en evitar que Luke se decepcionara de ella, que el muchacho se las había ingeniado para captar en el ambiente, la duplicidad que debía haber estado impregnando cada una de sus palabras.

La antigua Mano del Emperador decidió agacharse, sentándose sobre la parte posterior de sus botas, con su peso balanceado sobre los dedos de sus pies, de tal manera que se encontrase casi al nivel de los ojos de Anakin, haciendo un esfuerzo por invocar todas sus habilidades para el subterfugio.

—En verdad, yo no estaba *mintiendo*, Anakin. Tan sólo se trata de que no deseo que tu tío se entere de algo en este momento…

El jovencito lucía poco convencido.

—No lo sé… yo pude sentirlo. Se sentía… *mal*.

Nuevamente, la Jedi le sonrió al muchacho, intentando confortarlo al tiempo que colocaba una mano sobre su hombro.

—No, no se trata de nada de eso. Es tan sólo que no deseo preocuparlo, ¿puedes entenderlo?

—Supongo…

—Anakin, ¿cuántos años tienes en este momento?

—Tengo ocho, ma'am —le respondió de manera timorata.

—Pues bien, Anakin —le dijo ella como bromeando—, si sigues haciendo cosas como escudriñar las conversaciones de los adultos con esos poderes tuyos de la Fuerza, no creo que vayas a llegar ser mucho mayor.

Ella sacudió su cabello de manera juguetona, y Anakin empezó a reírse, al tiempo que su momento de desconfianza hacia ella, parecía quedar en el olvido con una simple broma que su padre probablemente le había jugado cientos de veces.

—Sí, ma'am. Lo lamento.

—Está bien. Y puedes llamarme *Mara*, ¿de acuerdo?

Anakin sonrió.

—Pronto tendré que llamarte *tía Mara*, ¿correcto?

—Sí —respondió Mara de manera un poco más animada—. Así lo espero.

*****

La pareja había permanecido aguardando en el despacho de Luke por lo que les había parecido una eternidad, con Mara sentada sobre una perezosa de sinteti-cuero, mientras que Anakin había empezado a jugar con el holocrón nuevamente, hasta que había perdido todo interés en el dispositivo, y había empezado a examinar el resto de aparatos Jedi que estaban almacenados en la habitación. Eventualmente, el pequeño se había cansado de hacerlo, y se había escabullido del despacho sin despedirse, encaminándose hacia los intrigantes misterios que estarían esperando por él más allá del portón de piedra. Mara dejó escapar un suspiro, con su mente evaluando rápidamente todas las posibilidades de la demora de Luke, y de la siniestra tarea que se presentaba frente a ella. Su petulancia casi la había conducido a decidir salir en busca de Luke, cuando éste finalmente regresó, con una expresión indescifrable en su rostro.

—De acuerdo —fue lo primero que dijo—, creo que he conseguido algo que podrá servir como transporte.

—¿En verdad? —le preguntó Mara, con mayor sorpresa de lo que probablemente sentía, mientras se levantaba graciosamente de la perezosa. Sabía que Luke haría cualquier cosa por ella; realmente no debería constituir una sorpresa que su prometido

hubiera encontrado alguna forma de arreglar que ella pudiera abandonar el planeta—. Pensé que aquí no había nada más que el *Falcon* y el *Lightning Rod*.

—Pues bueno, hay otra cosa de la que no me hubiera gustado hablarte.

—¿Por qué no?

Luke sacudió su cabeza.

—Pues, bueno… puedes conseguir que yo haga todo esto por ti, pero no podrás lograr que te diga de qué se trata, al menos hasta que le eches una mirada. Vamos, podrás verlo por ti misma.

Los ojos de color jade de Mara, lograron captar el atisbo de una sonrisa en los labios de Luke, y logró percibir un pequeño estallido de excitación dentro de su persona; había logrado enterrar toda su preocupación por la seguridad de Mara, y por la súbita misión de la que ella se negaba a proporcionarle los detalles.

—De acuerdo, Skywalker. Vamos a jugar tu juego. Muéstrame el camino.

La pareja tomó un turbo-ascensor de bajada hacia el hangar localizado en la base del Templo, mientras el pulso de Mara parecía aporrear con violencia entre sus oídos, al mismo tiempo que intentaba ocultarse a sí misma, que se encontraba decepcionado al hombre con el que había prometido casarse. La frente de Mara se encontraba húmeda, pero no era producto de su excursión por la jungla más temprano, sino del terror que sentía por la posibilidad de que Luke hubiera podido detectar sus mentiras de manera tan fácil como Anakin, y de que de alguna forma, se hubiera enterado exactamente de lo que estaba planeando hacer.

Un siseo se produjo mientras las puertas del ascensor quedaban abiertas, brindándoles acceso hacia el despejado hangar que alguna vez había albergado una infinidad de alas-X mientras era una base rebelde, los mismos cazas que habían tenido que defender aquel mundo en contra de la Estrella de la Muerte. Luke le indicó el camino, rodeando la esquina desde la entrada del elevador, y avanzando alrededor de viejos toneles de combustible y mangueras colgantes de los carriles superiores, en dirección hacia los alejados sonidos del estruendo del metal, y el zumbido de una llave inglesa automática. Lo que Mara llegó apreciar en uno de los costados del hangar, hizo que se detuviera de manera brusca, y Luke tuvo que tomar su mano para que continuara caminando.

Atracada sobre el polvoriento piso del hangar, se encontraba una nave a la que ella nunca le había puesto los ojos encima con anterioridad. Medía más de cincuenta metros desde su popa hasta su estilizada punta, con forma de hoja afilada, mientras que la carlinga era una hoja más pequeña que se asentaba sobre la parte superior del casco de la nave, hasta la mitad de la parte posterior. La lanzadera, obviamente, aún no estaba concluida; su enchapado de color grisáceo todavía estaba cubierto por las huellas de la soldadura, y tenía troneras vacías en los lugares en donde debían ser montados las armas; además sus abiertos paneles, revelaban un enmarañado laberinto de cables enroscados. Aun así, su estado actual no podía esconder el alisado y las elegantes curvas de su diseño, o la belleza de la nave en la que terminaría convirtiéndose algún día. Mara se había quedado con los ojos completamente abiertos, y no atinaba a poder cerrar sus pasmados

labios. Ella no se sorprendía con facilidad, y pudo notar que de alguna manera, Luke se sentía complacido por su reacción.

—Lamento que no esté concluida —le dijo él, dándole la espalda a la nave para valorar por completo su reacción.

—Luke… —exclamó Mara, tratando de encontrar las palabras que pudiesen llenar el asombrado vacío que había nublado su mente—. ¿Qué es esto?

—Una nave —fue la respuesta—. Bueno, *tu* nave.

—¿Qué?

Volvió a girarse hacia ella, comprendiendo que realmente no había terminado de explicar bien las cosas, colocando sus manos sobre los hombros de ella.

—La construí para ti… la estoy construyendo para ti. Es una especie de regalo de bodas.

—Luke…

Ella no sabía qué decir. Se trataba de algo tan inesperado y a la vez tan generoso, que Mara ni siquiera podía terminar de desentrañar lo que estaba ocurriendo justo frente a ella.

—Sé que todavía no se ve muy bien, pero realmente creo que será una buena nave cuando esté terminada. Se lo mucho que el *Fuego* representaba para ti, y quise encontrarle un reemplazo.

—Es…

«¿Hermosa?» —fue su primer pensamiento.

La palabra no siquiera podía alcanzar a describirla. Mara se encontraba demasiado sobrecogida por la emoción, y estaba realizando su mayor esfuerzo por no echarse a llorar. Finalmente, miró dentro de los ojos de Luke, e intentó recomponerse.

—Es la cosa más adorable que nadie haya hecho nunca por mí.

Empezaron a abrazarse, y Mara sintió que los labios de él se posaban sobre los suyos, y su esencia y su aroma empezaron a pasarle una sobrecogedora factura a todos sus sentidos.

—Gracias —le dijo muy despacio, en cuanto sus labios se separaron.

El Maestro Jedi se limitó a sonreír con ternura.

—Obviamente, deseaba esperar para entregártela una vez que estuviéramos casados, pero se te escuchaba como si todo esto se tratase de una verdadera emergencia.

De improviso, Mara empezó a sentirse como alguien bastante ruin, y más miserable que todo lo que hubiese podido sentirse con anterioridad por tener que mentirle a Luke, por utilizarlo de aquella manera. ¿Cómo podía ser capaz de manipular a alguien que hacía todo esto por ella? Obviamente, él había estado planeando esta sorpresa desde el momento en que consiguieron abandonar Nirauan; deseaba entregarle la nave después de la ceremonia, cuando estuviera completa, y probablemente incluso fantaseaba con adivinar la expresión de su cara en cuanto la viera. Y ahora, Mara lo había arruinado todo por completo.

Su pasado ya los estaba destruyendo lentamente.

Intentó despojarse del sentimiento de culpa, y enfocar su mente en todo aquello que requería ser llevado a cabo. Si Luke llegase a averiguar el porqué Mara tenía que mentirle, probablemente terminaría por agradecerle el que mantuviera la verdad oculta. La verdad terminaría por destruir el futuro de ambos juntos.

«Él nunca deberá descubrirlo» —se recordó a sí misma Mara, endureciendo su resolución para completar su cometido.

—Vamos, voy a darte un tour por valor de cinco créditos —sonrió con alegría Luke, tomando su mano.

—Creo que estás subvaluando peligrosamente lo bien parecido que es el guía, Skywalker —replicó Mara con un guiño, lo cual provocó una carcajada por parte de Luke—. ¿De dónde sacaste tiempo para hacer todo esto?

—Pues bueno, contraté un equipo para ensamblar la carrocería, basado en un diseño que hice después de lo de Nirauan y a algunos otros contratistas para que me proveyeran de las piezas, y también para fabricar los motores. Por otro lado, Han, Chewie, y yo hemos estado trabajando en cada oportunidad que se nos presentaba. Ésa es una de las razones por las cuales, ellos han permanecido aquí todo el mes.

Mara finalmente se dio cuenta del par de piernas que colgaban de una compuerta de mantenimiento cerca de la popa; unos familiares pantalones de color azul oscuro con tiras corellianas de color rojo corriendo por sus costados.

—¿Han y Chewie? Entonces, cuando dijiste que estabas pensando en entregármela después de que nos casáramos, querías decir *un buen tiempo* después de que nos casásemos, y probablemente bastante después de que pasara los años de crianza de nuestros niños. Han y Chewie son unos mecánicos terribles. Mira lo que le han hecho al *Falcon*.

—Ésa es la razón por la que yo *he estado empleando* algunos planos como marco de referencia. Tenía la esperanza de que tú pudieras haber notado algo más que yo no hubiese tomado en cuenta, para poder añadirlo. Han dice que cuando esté terminada, será incluso más rápida que su propia nave.

—¿Más rápida que aquella *butaca de teatro*?

—Sé amable —dijo Luke, mientras se aproximaban lo suficiente a la nave, como para que ella pudiera escuchar trabajando a Han y a su devoto compañero—. Creo que quedarás gratamente sorprendida.

—Todo está correcto —les llegó la voz amortiguada de Han, desde dentro del agujero en que estaba metido su cuerpo—. Ahora, alcánzame el auto-martillo, e indícale a Threepio que desconecte el cable azul.

En respuesta, un colosal rugido animal que sonaba para Mara como una expresión afirmativa, retumbó a través de la nave, y un golpe grave así como un estrépito, resonó en algún lugar cercano a Han.

—¡Ouch! ¡Te dije que me lo «alcanzaras», no que me lo «lanzaras» como en un juego de smash-ball!

Como respuesta, una serie de ruidosos *pops* produjeron un eco desde el interior de la cámara, acompañados por algunas descargas eléctricas que despertaron ciertos chispazos que envolvieron la bailoteante figura de Han Solo, junto con una estela de ondulante humo de color negro. Han cayó de manera pesada sobre la cubierta del hangar, propinando palmaditas sobre sus ropas que habían empezado a arder lentamente, y gritando de dolor, mientras Luke rompía a correr hacia él, con Mara pegada a sus talones.

—¡Te dije el *cable azul*, pedazo de zoquete peludo! —gritó Han, poniéndose de pie, y con la cara tiznada por el negro hollín producto del incendio eléctrico que obviamente había tenido lugar.

—¡Han! ¿Te encuentras bien? —le preguntó Luke, apenas llegó hasta donde su viejo amigo.

—Sí, me siento terrible —le contestó Han, indignado mientras realizaba un vano intento por desempolvar su chaleco. Mara podría haber estallado en carcajadas, de haberse encontrado de un mejor humor—. Creo que acabo de descubrir cuál es el problema con la nave.

—¿En verdad?

—Tiene una falla en el sistema bajo la forma de un resplandeciente idiota que domina más de seis millones de formas de comunicación, y me voy a asegurar de deshacerme de él —le contestó a Luke, ponderando el peso del auto-martillo que estaba en sus manos.

—Tan sólo cálmate, Han. Estoy seguro de que Threepio no tenía intenciones de…

—Te juro por Yoda, muchacho, que la primera cosa que voy a hacer apenas dejemos Yavin, será detenerme en algún depósito de chatarra, para dejar todas sus piezas deshechas en pedacitos.

—¡Capitán Solo! —llegó la familiar voz del droide de protocolo de los Solo, desde el interior de la nave—. ¿Se encuentra bien? Desconecté el cable negro, justo como se supone que debería hacer.

C-3PO llegó anadeando cuesta abajo por la rampa de aterrizaje, con su enchapado de color bronce brillando bajo los paneles luminosos superiores del hangar, y con sus foto-receptores amarillentos ingeniándoselas de alguna manera para demostrar sorpresa, y un sentimiento evidente de preocupación.

—Discúlpenme —gruñó Han, mientras dejaba a un lado a Luke y marchaba en dirección hacia el androide, al tiempo que sostenía la herramienta con la que sin duda, estaba tentado de golpear al droide.

—Hazme saber cuando se suponga que deba estar «sorprendida» —le murmuró Mara a Luke.

—No es tan malo como parece, te lo aseguro —protestó el Maestro Jedi.

Chewbacca bajó por la rampa de aterrizaje por detrás de Threepio, también con su pelaje de color canela con algunas fibras chamuscadas, y bramando de igual manera. Un gesto de Luke le hizo saber a Mara que sería mejor que no se inmiscuyeran en la confrontación, y la pareja se deslizó por la rampa hacia el interior de la lanzadera, esquivando al gigantesco wookiee y al enfadado hombre que blandía el martillo.

El recorrido interior que realizó Luke fue rápido, mostrándole todas las facetas importantes de la nave, y Mara se dio cuenta de que estaba siendo demasiado humilde con respecto a sus contribuciones para la construcción de la nave. Cuando finalmente llegaron a la carlinga, Mara se deslizó en el asiento del piloto, sintiéndose perfectamente cómoda mientras colocaba sus manos sobre los controles.

—Así que ¿se supone que esta cosa puede volar? —le preguntó ella, casi sorprendida por la escasa cantidad de tiempo que había demandado su construcción.

—Bueno, no vas a poder disponer de sistemas de armas, excepto por un par de láseres delanteros, ya que las torretas de láseres cuádruples, todavía no han sido construidas. El rayo tractor no ha sido instalado. Los escudos funcionan, pero en un nivel mínimo. Sin embargo, los motores iónicos, y el hiper-impulsor ya son operativos, y me he asegurado de que funcionen correctamente en el espacio —le explicó Luke—. Han todavía no ha tenido oportunidad de realizar sus acostumbradas modificaciones en el hiper-impulsor.

—Ésa, probablemente, sea una bendición.

—Así que no vas a poder romper records de velocidad con esta cosa, y probablemente no vayas a poder ganarle a muchos en una carrera, pero si tu pregunta es simplemente «¿puede volar?», pues sí, sí puede hacerlo… aunque supongo que eso depende de a dónde estés planificando volar, y lo que se supone que vayas a hacer…

Mara asintió, volviendo su mirada a los controles, e ignorando la presión de Luke por que le revelara más información acerca de su súbita necesidad de abandonar Yavin 4.

—Tendrá que ser suficiente.

Luke plegó sus brazos delante de sí mismo, de manera solemne, mientras permanecía a un costado del asiento del piloto, contemplando hacia afuera del ventanal delantero, en donde ambos todavía podían observar a Han, Chewie, y C-3PO *discutiendo* algunas cosas.

—Espero que sí.

Mara lo miró nuevamente, un poco insegura acerca de qué era lo se esperaba que dijera.

—Gracias, Luke… ni siquiera puedo llegar a explicarte cuánto significa todo esto para mí.

Un hombre menos comprensivo podría haber dejado escapar un bufido, y dejar en claro lo poco expresiva que ella había sido con respecto a todo lo que estaba ocurriendo, pero de una manera que resultaba algo molesta para Mara, Luke estaba por encima de aquella clase de comportamiento. Él simplemente se limitó a asentir, sus labios dibujaron una mueca indiferente, y le dijo:

—De nada.

Sin quererlo, el sentimiento de culpa de Mara, estaba logrando sacar a relucir lo mejor de ella, y empezó a sospechar que intencionadamente, Luke estaba siendo amable con ella, justo para provocar aquel tipo de reacción. Podía percibir que sus ojos estaban evitando los de ella, y la impasible expresión de su rostro, se había convertido en algo que iba más allá de lo que podía soportar.

—Estás molesto conmigo —le dijo.

Luke sacudió su cabeza; su amabilidad sólo conseguía irritar más a Mara.

—No, no estoy molesto, Mara. Tan sólo me agradaría saber qué es lo que está pasando… me gustaría que confiases en mí lo suficiente como para decirme el porqué tienes que partir tan de improviso, y hacia dónde piensas dirigirte. Quisiera saber qué es lo que no te permite ser feliz, y la razón por la que me has estado evitando.

—Yo no he estado evitándote, Skywalker. Esto…

—Lo has estado haciendo. Todo el tiempo, desde lo de Exoc… no estoy seguro de qué fue lo que ocurrió allí, pero algo ha cambiado. Al inicio, pensé que tan sólo deseabas algo de tiempo para ti, después de nuestro compromiso, que deseabas evaluar las cosas, pero… se te nota perturbada…

—Luke, yo…

—Y ahora te marchas —no dejó que Mara lo interrumpiera, clavando la mirada sobre el piso, y colocando una mano sobre el respaldo superior del asiento, detrás de su cabeza—. Hacia lo que siento que es un viaje peligroso. Yo confío en ti, Mara, en verdad lo hago… Y tan sólo desearía que tú tuvieras la misma confianza en mí, que la que yo tengo depositada en ti.

«Eso es porque no conoces nada mejor, Skywalker» —pensó Mara, sintiendo que sus palabras la atravesaban de parte a parte: sin embargo, logró realizar un esfuerzo mayúsculo para no demostrar el dolor que sentía en sus facciones, mientras continuaba contemplando lo que había más allá del ventanal.

Él no sabía lo que estaba pidiendo. Si ella le contaba lo que en realidad estaba ocurriendo, lo que en realidad se ocultaba detrás de su partida de Yavin 4, sería el final de todo. Él nunca podría confiar en ella nuevamente; ciertamente, jamás podría volver a *amarla*.

Pero también sabía que Luke merecía algún tipo de explicación, y pudo sentir que su anterior reticencia y su súbita necesidad de escapar, empezaban a resquebrajarse, y que el intento por salvar su futuro juntos, también podría acabar siendo la razón que terminara de apartarlos, como parte de un giro cruel del destino. Mordió sus dientes, y se preparó para lo que sabía que tendría que hacer, aunque detestaba siquiera pensar en hacerlo.

Le diría una mentira.

—De acuerdo, Luke. ¿Quieres saber qué es lo que me ha estado molestando? ¿Qué fue lo que hizo que me quedara congelada en la Estación de Exoc?

Él cruzó los brazos, y Mara pudo sentir su mirada fija sobre ella desde detrás, pero no escuchó ninguna contestación de su parte.

—Se trata de Moff Skira.

Logró sentir que su interés se despertaba. La mención de aquel nombre, lo había cogido completamente desprevenido, y parecía que ahora estaba empezando a inclinarse a creer todo lo que ella estaba por decirle. Mara había sido entrenada para mentir, como parte de sus tareas al servicio del Emperador, lo había hecho más veces de las que podía recordar, con el fin de pasar desapercibida ante las autoridades y frente a sus enemigos,

para poder llevar a cabo la voluntad de su Maestro. El secreto estaba en no decirle a nadie lo que estaba esperando escuchar; cualquier persona podía revelarse como un ser perspicaz, y naturalmente, sospecharía de semejante treta. Una buena mentira era aquella en la que simplemente se evitaba decirles a los demás, lo que tanto temían que fuera verdad.

En el caso de Luke, aquello estaría referido a que *ella tenía algunas dudas con respecto a su relación*.

—¿Skira? ¿Cómo así?

—Porque no creo que tú llegues a comprender cuán seria es la amenaza que representa —replicó Mara, dándose vuelta en su asiento para mirarlo directamente, con sus ojos color esmeralda llenos de convicción—. Skywalker, él trató de asesinar a Gavrisom, y llegó al punto de sacrificar todo un Destructor Estelar, y a cientos de sus hombres —quienes ahora se encuentran en calidad de prisioneros de la Nueva República—, en su intento. ¿Acaso eso te deja alguna duda de que vaya a seguir intentándolo? Él no dispone de una capacidad ilimitada de recursos, pero ciertamente tiene los suficientes como para matar a un hombre solo, y ambos sabemos lo que llegaría a ocurrir si es que tuviera éxito: esta paz que hemos llegado a alcanzar con el Imperio, se desvanecería tan rápidamente como el tiempo que le tomaría a un disparo de bláster, el atravesar de parte a parte al Jefe de Estado. La Nueva República demandaría la sangre del Imperio. Una vez más de desataría la guerra, y la única victoria posible, sólo podría lograrse con la aniquilación total del bando contrario.

—Pero Skira es tan sólo un disidente. Él no representa al Imperio de Pellaeon.

—Eso no importa, y tú lo sabes. La gente lo verá como que el Imperio ha vuelto a atacarnos. Skira pertenecía al Consejo de los Moffs, hasta que se firmó el tratado. En el mejor de los casos se verá como que Pellaeon es incapaz de controlar a sus propias fuerzas, y en el peor de ellos, como que secretamente está alentándolo, como una forma de doblegar a la Nueva República. En cualquiera de dichos escenarios, el resultado siempre será el mismo.

Luke frunció el ceño, mientras claramente estaba tratando de digerir los ásperos argumentos de Mara, con el mismo razonamiento honesto con el que siempre parecía considerar todas las cosas. Él jamás discutiría nada motivado por el orgullo, nunca reclamaría estar en lo correcto si es que realmente no lo estaba.

—Lo que acabas de decirme puede ser verdad, Mara, pero, ¿qué planeas hacer con respecto a ello? Tú no eres capaz de detener a Skira y a sus fuerzas, ciertamente no por ti misma, y con una nave casi desprovista de armas.

—No estoy planeando luchar ninguna batalla. Pienso dirigirme a Bastion.

Esa parte, al menos, era verdad. Las respuestas verdaderas que Mara andaba buscando, se encontraban en la capital imperial, y ella sabía que era allí en donde su travesía debería comenzar, y con algo de suerte, sería también el lugar en donde todo debería terminar.

—¿Bastion? ¿Para qué?

—Para examinar con detenimiento las bases de datos imperiales, y quizás para hablar con algunas personas. Descubrir qué es lo que saben acerca de Skira, y de lo que es capaz de hacer. Luego, quizás ver a dónde me conduce todo aquello, o tal vez tomar la información para hacérsela llegar a tu hermana, con la esperanza de que pueda convencer a NRI[11] y a la Flota, de que tomen más en serio aquella amenaza, o incluso, para que puedan planificar un golpe al escondite en donde Skira permanece oculto.

—Eso tiene sentido —asintió Luke—, pero ¿por qué ocultármelo?

Mara se encogió de hombros.

—Ambos sabemos que esta misión no va a carecer de riesgos. Yo no soy la persona más popular en el espacio imperial, y mi llegada a Bastion no va a ser exactamente la visita oficial de un diplomático de la Nueva República. Sé que has estado muy ocupado, y no deseaba agobiarte con esto. Ya tienes bastantes cosas que hacer en este lugar con los estudiantes, tratando de reorganizar la Academia.

—Eso es cierto, pero no es nada tan demandante como para que Streen y los otros no puedan hacerse cargo de ello en mi lugar, como ya lo han venido haciendo durante tantos años. En realidad, la mayor parte de mi tiempo a lo largo de este mes que ha transcurrido, la he ocupado en escabullirme hasta acá para trabajar en esta nave, y ya que piensas llevarla contigo, pues me deja sin muchas cosas por hacer.

Ella había estado tan concentrada mintiéndole, que no se había dado cuenta de que se había estado metiendo en medio de otra trampa. Después de todo lo que Luke había hecho por ella, ¿qué era lo que podría decirle?

«Caramba, gracias por el presente. Ahora, ¿lárgate de mi nave?».

—Luke, no quiero que te veas involucrado en todo esto. Va a implicar una gran cantidad de subterfugios, y ambos sabemos que eres demasiado honesto como para encajar en esa clase de cosas.

—Quizás no tendría que hacerlo —dijo de manera dubitativa—. Podría programar una visita oficial a Bastion, podría conseguir una reunión con Pellaeon como representante de la Nueva República, y de esa manera, conseguir toda la información que necesitas.

—Luke…

—O, si piensas que son cosas que los imperiales no van a querer revelarnos, pues al menos constituiría una buena distracción para ellos, mientras tú realizas tu labor detectivesca en medio de las bases de datos.

Aquel pensamiento no se le había ocurrido a Mara. La llegada de Luke Skywalker, Maestro Jedi y héroe de la galaxia, a Bastion, ciertamente mantendría a los imperiales demasiado ocupados, corriendo por todas partes para que todo estuviera en su sitio, luego del ataque de Skira, y se mantendrían vigilándolo constantemente, por el miedo a que la Nueva República lo hubiese enviado con intenciones ocultas. Aquello podría hacer las cosas más sencillas para Mara, y con Luke alejado de ella durante su estadía, podría ser

[11] NRI: Inteligencia de la Nueva República. N. del T.

capaz de obtener la *información real* que andaba buscando, sin tener que darle muchas explicaciones. Él nunca llegaría a averiguarlo…

—De acuerdo —asintió Mara, con los ojos fijos sobre su pecho, mientras valoraba todo aquello en su mente—. Si eso te hace sentir mejor, puedes venir conmigo.

Luke no sonrió, pero ella pudo percibir que se encontraba complacido. Era la última actitud de confianza por parte de Mara, una prueba de que ella no le estaba ocultando nada. ¿Cómo podría estar intentando defraudarlo, si es que deseaba llevarlo junto con ella, a donde él podría vigilar todo lo que estaba planeando hacer?

—Les diré a Han y a Chewie que concluyan los preparativos finales de la nave, y estaremos listos para partir apenas desees hacerlo —dijo Luke, moviéndose en dirección hacia la salida de la carlinga.

—Suena bien —le contestó ella, y mientras Luke se volvía para salir, lo retuvo por un momento—. Y, Luke… ¿esta cosa tiene nombre?

Él se volvió una vez más y sonrió, levantando la mirada a los mamparos, sintiendo que estaba más que complacido con la nave.

—Eso era algo que pensaba dejártelo a ti. ¿Qué piensas?

Mara miró una vez más hacia adelante, hacia el ventanal delantero, sin llegar a enderezar su cuerpo por completo, el cual estaba mirando a medias a Luke, y a medias, a la aguzada nariz que se estrechaba más de treinta metros por delante de ellos.

—¿Qué tal el *Sable de Jade*?

Luke dejó escapar una risita ligera, cuyo sonido hizo que se sintieran más cómodos en la carlinga, y permitiendo que Mara, al menos por un momento, olvidase sus mentiras, y la forma en que había engañado a alguien quien obviamente la amaba de una manera inimaginable, y que deseaba atravesar todas aquellas extensiones del espacio para demostrárselo…

—Es perfecto.

CAPÍTULO III: LA DUDA

—No lo sé, Luke… Esto no me parece una muy buena idea en absoluto.

—Sí, a mí tampoco me parece la más brillante de las ideas. Pero me agrada mucho más que el permitir que Mara vaya sola allá afuera, e intente hacerlo por sí misma —le contestó Luke, mirando por encima del hombro a su hermana melliza, mientras arrastraban algunas bolsas de suministros a través del piso del hangar, en dirección hacia el *Sable de Jade*, que se encontraba a la espera. Han, Chewie, y Mara se encontraban ocupados preparando la nave, y completando algunas reparaciones menores para asegurarse de que estuviera lista para el despegue, mientras que los tres niños Solo, los observaban a una distancia de pocos metros.

Nada podía ocultar la acongojada tensión que se veía en los ojos de Leia, ni el ligero fruncimiento de sus delgados labios. Sus pies dejaron de avanzar a lo largo del hangar, y Luke también se detuvo, volviendo su rostro hacia ella.

—Existen mejores formas para hacerse cargo de todo esto —le explicó ella—. La NRI ya se encuentra rastreando a Skira y a su flota, y las fuerzas de seguridad de Gavrisom, han sido reforzadas después del ataque. Si ambos están preocupados por esta situación, hablaré con Drayson, e incluso con Ackbar, y me aseguraré de que estén haciendo todo lo que está en sus manos para atrapar a Skira, antes de que cometa otro asesinato.

—No podría estar más de acuerdo, pero esto es muy importante para Mara, y creo que tiene sus razones para tomárselo tan en serio.

—*¿Tú crees?* ¿Acaso ella no te ha *dado* sus razones?

—Me contó algo —le respondió Luke—. Me dijo que piensa que Skira está completamente determinado a asesinar a Gavrisom, y que si tiene éxito, eso significaría que la Nueva República y el Imperio se verían arrastrados nuevamente, a una guerra a escala galáctica, y estoy de acuerdo con la mayoría de todo aquello. Pero también he podido sentir que hay algunas cosas que no me está diciendo. No estoy seguro de la razón…

El ceño de Leia se frunció, al tiempo que se agachaba para ayudar a Luke con una de las bolsas que estaba levantando, apartando algunas hebras de su cabello color chocolate que había quedado libre de las ligaduras con que había amarrado sus trenzas; cuando volvió a incorporarse, le preguntó:

—¿Ustedes dos están teniendo problemas?

Luke no estaba seguro de cómo debería responder a esa pregunta. Él y Leia usualmente no solían discutir sobre esa clase de cosas, y ni siquiera estaba seguro de cómo debería clasificar la confusa convivencia entre él y Mara a lo largo de las últimas semanas.

—No lo sé. Desde que regresamos a Yavin, Mara parece estar… de alguna manera diferente. *Distante*. Se encierra en sí misma, y no podemos hablar mucho. Nada más allá de algunas vagas cortesías.

—Ya veo —contestó Leia—. ¿Alguna idea acerca de la causa?

—Ninguna.

—¿Ni siquiera algún indicio?

—Lo lamento, no —dijo Luke.

«Sólo tengo algunos temores, ningún indicio…».

—Ella se quedó congelada en Exoc, ¿lo recuerdas? Cuando estábamos combatiendo con los soldados de asalto de Skira en la playa. Quizás todo eso tenga que ver con sus temores con respecto a la amenaza que él representa.

—Pero tú tienes miedo de que se trate de algo más —conjeturó Leia.

—No dije que se tratara de eso —le contestó Luke, preguntándose en qué momento su hermana se había vuelto tan perceptiva, al tiempo que empezaba a caminar hacia la nave nuevamente—. Pero la concordancia de ambos eventos, es lo que hace que me pregunte algunas cosas.

—Luke, Mara es una persona muy independiente —empezó a decir Leia, mientras lo seguía al interior de la nave—. Ella se ha acostumbrado a una cierta forma de vida a lo largo de los años, desde que quedó liberada de Palpatine. Hacía las cosas que *quería* hacer, viajaba por toda la galaxia, ayudaba a Karrde en sus operaciones de contrabando. El casarse, especialmente si se trata de convertirse en la *esposa de Luke Skywalker*, va a representar un tremendo reajuste para ella. Se trata de una convivencia mucho más íntima de la que jamás tuvo con Karrde. No sólo va a perder mucho de esa libertad a la que ha estado acostumbrada, sino que deberá empezar a pensar en términos de «nosotros», teniendo que asumir las preocupaciones normales que implican las tareas de un matrimonio; además, tiene la presión de convertirse en una Maestra Jedi, y ayudarte a reorganizar toda la Orden completa que has creado. Ella nunca había pasado demasiado tiempo en la Academia antes de ahora… su vida está a punto de cambiar por completo.

Luke nunca había considerado todo lo mucho que Mara iba a tener que sacrificar por estar con él, cómo cada pequeña parte de su vida iba a tener que ser dejada de lado para acomodarse a la suya, y la forma en que sus planes tendrían que cambiar para tener un futuro en común.

—¿Y crees que tal vez eso no sea lo que ella desea?

—No. Si ella no lo quisiera, no te habría aceptado —le explicó Leia—. Lo que estoy diciendo, es que a Mara podría tomarle un poco más de tiempo el ajustarse a todo esto. Incluso tratándose de sacrificios que ella desea hacer, los cambios ciertamente no son algo apacible. Intenta no sacar las peores conclusiones posibles, ni te enfermes a ti mismo con respecto a su necesidad de tener algún tiempo para ella. Lo que yo pienso, es que ella va a necesitarlo. Y probablemente, a ustedes dos les irá mejor si es que lo consideran de esa forma.

Luke asintió, empezando a comprender la gran presión bajo la cual debiera encontrarse su prometida.

—¿Piensas que sería mejor que la dejase hacer esto sola?

—Yo no he dicho *eso*. Esto es algo peligroso, Luke. Si Mara está tan determinada a detener a Skira, sería mejor que ella fuese junto contigo, si es que no puedes convencerla de abandonar semejante idea. Tan sólo estoy diciendo que el encierro de Mara, probablemente no tenga nada que ver con encontrarse infeliz por vuestro compromiso.

—Gracias, Leia. Pienso que estás en lo correcto, e intentaré tenerlo en mente.

Ambos llegaron a la rampa de aterrizaje con su equipaje a cuestas, al tiempo que Mara empezaba a descender por la misma, limpiando la grasa de sus manos, mientras Han y Chewie cerraban el último de los paneles en los que habían estado trabajando, en la parte inferior del *Sable*. R2-D2, el confiable droide astro-mecánico de Luke, chirrió en dirección hacia él desde algún lugar cercano, y a Luke no le quedó más que sonreír. Ambos habían atravesado un montón de situaciones a lo largo de los años, y era reconfortante saber que esta vez, también lo tendría de acompañante en su travesía.

—¿Todo listo? —le preguntó a Mara en el momento en que ésta alcanzó la cubierta del hangar.

—Eso creo —le contestó ella, dirigiendo una ligera sonrisa a Leia—. Parece que Han y Chewie ya lograron terminar con todo, y yo he estado ayudándolos en lo que podía. ¿Qué hay de ti?

—Ya he empacado y estoy listo en el momento en que lo indiques.

—Tengan cuidado, ustedes dos —intervino Leia, mientras Han, Chewie, los niños Solo y C-3PO se abrían camino en dirección hacia ellos—. Los imperiales pueden ser nuestros aliado ahora, pero Bastion es todavía un lugar peligroso. Todavía hay quienes son leales a los Moffs disidentes, como Skira.

—Ésa es exactamente la razón por la que debemos hacer esto —le respondió Mara.

—Bueno, intenta no forzar demasiado la nave para llegar hasta allí —se inmiscuyó Han, colocando una mano sobre el hombro de su esposa—. Estoy seguro de que va a volar bastante bien, pero intenta recordar que todavía está lejos de haber sido *terminada*.

—Pues tú no me inspiras demasiada confianza, con tus habilidades mecánicas…

Han se encogió de hombros antes de cruzar sus brazos sobre el pecho, y de disparar su respuesta mirando a Luke.

—Lo que pagas, es lo que obtienes.

Luke no les había pagado nada a Han y a Chewie por su ayuda para construir la nave; los dos se habían ofrecido generosamente para ayudarlo de manera gratuita, pero después de todas las reconvenciones y los dolores de cabeza que Han se había ganado por trabajar en la nave, el Maestro Jedi empezaba a sospechar que su cuñado estaba empezando a cuestionarse si el esfuerzo valía la recompensa.

—Y ¿a qué piensan dedicarse ahora? —le preguntó Luke, cambiando el tema de conversación, y volviendo su atención hacia su hermana melliza.

—Bueno, supongo que es momento para que terminen nuestras pequeñas vacaciones en este lugar —dijo Leia—. Nos vamos de regreso a Coruscant; allí intentaré agendar algunas reuniones con los de la NRI con respecto a Skira, si es que sirve de ayuda. Ya que no vas a necesitar más a Han en este lugar, pienso llevarlo conmigo.

—No suenas demasiado entusiasmada —refunfuñó Han.

—¿Por qué no se llevan con ustedes a C-3PO? —les ofreció Leia—. Nunca está de más el tener un droide de protocolo cuando uno debe reunirse con diplomáticos extranjeros, y además, pienso que a veces extraña a Artoo.

—¡Eso es un despropósito! —protestó Threepio, mientras su rígido cuerpo se las ingeniaba para ponerse aún mucho más tieso, producto de la sorpresa.

—Si, por favor, llévenlo con ustedes —les imploró Han, con sus ojos marrones a punto de hacer una súplica—. Apártenlo de mí por algunas semanas, y quedaremos a mano, muchacho.

Luke tan sólo rio ligeramente, sacudiendo la cabeza frente a la petición de su viejo amigo.

—Creo que en verdad, se trata de una buena idea. Threepio podría sernos completamente útil en Bastion, por una amplia variedad de motivos.

—¡Bastion! —repitió alarmado el dorado androide.

—No te preocupes, lingote de oro —sonrió Han, dándole unas palmaditas a Threepio en la espalda—. Estoy seguro de que los imperiales se sentirán muy emocionados cuando logren ver a uno de los droides que ayudaron a contrabandear los planos de la Estrella de la Muerte para depositarlos en las manos de los rebeldes durante la guerra.

—¡Oh cielos!

—Además —continuó Han—, vas a necesitarlo si algo anda mal con la nave. Threepio es el único que realmente podría comunicarse con ella.

Luke se volvió hacia Mara, y la pelirroja asintió.

—Vamos, Threepio —lo apresuró ella, haciéndole un gesto con la mano en dirección hacia la parte superior de la rampa—. Si te portas bien, no pienso encerrarte en el compartimento de almacenamiento.

—¿Por qué tiene que ocurrirme esto a mí? —se lamentó el droide, mientras se abría camino hacia la rampa, seguido de cerca por R2-D2, el cual se deslizaba sobre sus rodamientos hacia la rampa de aterrizaje.

Luke abrazó a su hermana, y recibió un abrazo aun más vigoroso por parte del gigantesco wookiee en la parte inferior de la rampa, antes de despedirse igualmente de los niños de Han y Leia. Mara tomó las bolsas que habían estado cargando Leia y Luke, y la antigua asesina imperial también se introdujo al interior del *Sable de Jade*.

—Luke —le gritó Han desde la parte inferior de la rampa, obligando al Jedi a darse vuelta—. Ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Lo tendré —fue su promesa, antes de deslizarse hacia el interior de la nave, detrás de Mara, al tiempo que se preguntaba en qué peligros estaría metiéndose al seguir a su prometida.

*****

La cámara se encontraba frígida y silenciosa, como siempre había solido estarlo, con el horripilante silencio sobrecogiendo todo de una manera tan aturdidora, que Mara podía imaginar la presencia de una vibrante reverberación en sus oídos. El piso era igualmente poco acogedor; el resistente duracero que lo conformaba, hacía que sus piernas le dolieran, al tiempo que se arrodillaba al pie de la pequeña escalinata que conducía al rellano. Un aire viciado, estaba impregnando todo lo que se encontraba dentro de los confines del Salón del Trono, dominado por las sombras proyectadas por la escasa iluminación, haciendo que las parpadeantes y menguantes luces de los paneles y consolas montadas sobre las paredes circundantes, se sintieran más como los ojos hambrientos de ocultas criaturas dispuestas a devorarla.

Mara levantó la mirada hacia la parte superior del rellano, en donde un ser envuelto en negras vestimentas, se encontraba sentado encima de su trono, con las luces de la vida nocturna de la Ciudad Imperial, infiltrándose a través del límpido panel circular de transpari-acero que estaba a sus espaldas, contribuyendo a ocultarlo de su mirada.

—Levántate.

La simple orden, dio fin a su postura genuflexa, y Mara Jade se abrió camino por encima de los escalones, en dirección hacia su impaciente Maestro. A medida que se aproximaba, empezó a observar el interior de la sombría capucha que parecía encubrir fácilmente con sus sombras, los marchitos caracteres de aquel ser, aunque logró percibir algo de su piel cetrina, y el fulgor de sus amarillentos ojos reptilianos.

—Tengo una nueva tarea para ti, Mi Mano —le anunció el Emperador, con su borboteante tono de voz, apenas alcanzó el rellano.

—Me encargaré por completo de cumplir lo que dicte su voluntad.

Mara lanzó una mirada al círculo de transpari-acero que se encontraba detrás del trono, y al laberinto de distantes luces, capiteles arciformes, y relucientes edificios que conformaban la magnífica vista del Emperador desde la parte superior del Palacio Imperial, la cual probablemente era la más sobrecogedora de todo el planeta. Acababa de regresar de una misión en Kuat, en donde había ejecutado a un traidor al Imperio, y ahora estaba segura de que debería partir nuevamente.

Nunca había un momento de reposo.

—¿De qué se trata en esta ocasión? —preguntó ella—. ¿Otro contable esquilmando fondos de contratos de motores? ¿Un líder rebelde que ha obtenido una posición de fuerza en uno de vuestros mundos? ¿Alguien entre nosotros está suministrándoles armas a nuestros enemigos?

—Algo mucho más problemático, me temo —replicó el Oscuro Señor del Sith, mientras su butaca giraba lentamente para compartir la impresionante vista con su servidora—. Un grupo de espías rebeldes ha robado unos datos potencialmente desastrosos para nosotros. He enviado a Lord Vader a perseguirlos.

Mara asintió, todavía con la mirada fija en la capital galáctica que se encontraba bañada por la luz de la luna.

—Vader es muy competente. Estoy segura de que tendrá pocas dificultades para capturar a los espías.

—No estoy tan seguro. Mi discípulo es extremadamente poderoso, pero no deja de tener sus debilidades… ni sus ambiciones.

Después de escucharlo, ella se volvió hacia su Maestro, con una pestaña ligeramente arqueada como signo de perplejidad.

—Usted piensa que está complotando para derrocarlo.

—Es la forma de ser de los Sith —le explicó el Emperador Palpatine—. Ultimadamente, es su deber el intentar asesinarme. Y el mío, el evitarlo. No puedo ignorar que sería del interés de Lord Vader, el permitir que esos datos no lograsen ser recuperados, con la esperanza de que pudieran conducir a mi deceso, y a su usurpación de mi manto.

—Ya veo.

A lo largo de los años, Mara ya se había acostumbrado a la mórbida perfidia de los Sith. Aquel par era tan paranoico como hambriento de poder, sospechando constantemente de las motivaciones del otro. Sin embargo, no había esperado que tuviera que pasar algo de tiempo junto con Darth Vader. Vader era un poderoso Señor del Sith, pero bajo su severo comportamiento, uno podía hallar la furia de un chiquillo enfadado propenso a estallar en ataques apopléticos que a menudo, daban como resultado que estrangulara a sus subordinados por errores ocasionados por sus propios juicios erróneos, y por su arrogancia. Incluso si no se encontrara complotando contra su Maestro, con seguridad que Vader no se sentiría complacido con su presencia. Mara sabía que el Oscuro Señor, algunas veces, había supuesto que el Emperador había estado entrenándola como un posible reemplazo para él. En cuanto a ella se refería, aquella «Forma de Ser de los Sith», no era nada más que pura paranoia.

—Tengo una lanzadera aguardando por ti en la plataforma de aterrizaje. Hay un datapad en la carlinga con toda la información que necesitarás saber para completar tu misión —le explicó Palpatine—. Encárgate de que los rebeldes sean capturados o destruidos, y que lo que lograron robar, me sea devuelto aquí mismo.

—Como usted desee, Mi Señor —le prometió Mara, inclinándose profundamente ante el hombre que le había mostrado su sendero desde que era tan sólo una niña, y justo antes de descender por los escalones, y salir del Salón del Trono del Emperador…

Mara parpadeó como para despejar su mente del opresivo recuerdo que la había tenido abstraída, y se fijó en el panorama de las afueras del ventanal delantero del *Sable*, enfocándose en los agitados torrentes azulados del hiperespacio.

Ésa había sido la forma en que todo había comenzado. Al enviarla en aquella misión, el Emperador había destruido el resto de su vida… ahora podía sentirlo. Podía oír su voz

cacareante. Era su retorcida venganza porque ella se había negado a obedecer su última orden.

—¿Te encuentras bien?

Aunque ella no había mostrado el más ligero indicio de tensión en sus propios rasgos, el Maestro Jedi sentado detrás de ella en la carlinga, había podido percibir la desazón en su interior, a medida que el recuerdo proveniente de hacía tanto tiempo atrás, dominaba por completo sus pensamientos. Iba a ser mucho más difícil el arreglar las cosas de lo que él había llegado a imaginarse.

—No, no es nada —le contestó ella muy despacio, sin volver el rostro para evitar mirarlo de frente—. Fue tan sólo un recuerdo.

—¿Quisieras hablar de eso? —le preguntó Luke. Él no lo decía, pero Mara sabía que había logrado percibir lo doloroso que había sido.

—No.

Se produjo un incómodo silencio antes de que ella lograse escuchar su voz de nuevo, junto con el ruido que producía al liberar su cinturón de vuelo que lo había mantenido sujeto a su asiento.

—De acuerdo. Voy allá atrás, a la cocina para preparar algo de café. ¿Te importaría venir conmigo?

—Creo que será mejor que me quede aquí por un rato —le contestó ella, mientras finalmente giraba su asiento para mirarlo, y dedicarle una sonrisa por puro compromiso—. Estoy disfrutando de este primer vuelo. Te alcanzo en un momento.

—Bueno, voy para allá atrás, y prepararé una taza también para ti —Luke le devolvió la sonrisa, colocando una mano reconfortante sobre su hombro, antes de abandonar la carlinga y dejar a Mara a solas.

«Tan sólo un recuerdo» —pensó ella para sí misma, cuando se hubo marchado.

Más que nunca, Mara se encontraba determinada a asegurarse de que no llegase a ser nada más que eso. Y para siempre.

CAPÍTULO IV: EL SUBTERFUGIO

A primera vista, la superficie de Bastion no era muy diferente de cientos de otros mundos que Luke Skywalker había visto a lo largo de las casi dos décadas que habían transcurrido desde que abandonó Tatooine. Los corredores celestiales por los que discurría el tráfico de deslizadores, ciertamente era menos denso que el de la metrópolis que cubría Coruscant, pero se extendían hasta la lejana negrura, y se entrecruzaban con el mismo patrón plexiforme de fluidas celosías y destellos apagados de luz, procedentes de cada uno de los vehículos que reflejaban la brillante superficie de la ciudad que yacía por debajo.

De alguna forma, era sorprendente el apreciar tantos asentamientos de edificaciones civiles plantadas en medio del lóbrego océano de duracero sobre el que andaban atravesando, y aunque ni siquiera podía compararse con los llamativos letreros que copaban el distrito de cantinas de Ord Mantell, el efusivo brillo que rodeaba la zona, hacía que este mundo fuera más incitante de lo que Luke hubiera esperado.

Sin embargo, a medida que iban aproximándose cada vez más a bordo del *Sable de Jade*, la Capital Imperial de Bastion, le hacía recordar a Luke Skywalker —con una semejanza cada vez más sorprendente—, las trincheras de la primera Estrella de la Muerte. Escoltados por un par de cazas TIE, atravesaron las redondeadas torres de guardia coronadas por los emplazamientos de intimidantes armas: los cañones láser duales, un puñado de los cuales apuntaban a su nave a lo largo de su trayectoria. Las desiguales hileras de edificios de duracero, se hacían aun mucho más amenazantes bajo el nocturno cielo que cubría sus capiteles en medio de las sombras, lo que les daba la apariencia de unas negras garras que estuvieran elevándose desde la superficie, con intenciones de arrancarlos de los cielos.

Bastion se encontraba localizado en el sistema de Sartinaynia, un lugar al que Luke sólo había ido una vez para la firma de los Acuerdos de Bastion, pero a medida que observaba las construcciones que se encontraban debajo de ellos, parecía como si la capital imperial *siempre* hubiese estado allí. De manera extraña, le parecía como si allí siempre fuera de noche, aunque sabía que su sol empezaría a nacer por el horizonte en cuestión de algunas horas.

Finalmente, los cazas TIE condujeron al *Sable* a una zona incluso más densamente militarizada. Allí había diversos complejos enormes, y de manera similar a algunos edificios que uno podía encontrar en Coruscant, todos ellos carecían de la menor belleza, e incluso en medio de la oscuridad proyectada por las polvorientas nubes que se encontraban arriba, Luke podía distinguir las siluetas de los Destructores Estelares Imperiales, rondando por encima de sus cabezas, dentro de la atmósfera planetaria.

Una elevada plataforma de aterrizaje en el recodo de una de aquellas súper-estructuras parecía ser su destino, ya que los TIEs cruzaron por en medio de las líneas de tráfico aéreo, y se depositaron sobre el ferrocreto, siendo seguidos de cerca por los graciosos movimientos de la semi-acabada nave. Descendiendo rápidamente por la rampa

de aterrizaje, Luke se introdujo en medio de las filas de dignatarios imperiales que se habían formado a manera de saludo, y que habían permanecido esperándolo durante largo rato, al tiempo que su negra capa flotaba detrás de él; y como si fuese su único acompañante para la cumbre, también hacía su descenso un droide de protocolo de extremidades rígidas, cuyos servomotores dejaban escapar un zumbido apenas audible por encima de las ligeras ráfagas de viento que corrían en medio de los amortiguadores asentados firmemente sobre la plataforma.

Dado el corto tiempo del anuncio de la llegada del Jedi, Luke se encontraba casi sorprendido de ver al Gran Almirante Pellaeon encabezando la comitiva de recepción, e incluso más aturdido por apreciar una sonrisa casi oculta por debajo del bien recortado bigote entrecano que cubría su labio superior. A medida que el cada vez mayor Almirante daba unos pasos hacia adelante para saludar a Luke, su sonrisa se hizo más pronunciada, y Luke pudo percibir un brillo amable en sus oscuros ojos.

—Maestro Skywalker —empezó a decir Gilad Pellaeon, extendiendo su mano con la gracia de un caballero—. Es un placer el llegar a conocerlo finalmente.

Luke aferró la mano que le estaba siendo ofrecida, y concordó asintiendo.

—Por lo que entiendo, estuvimos bastante cerca en algunas ocasiones.

—Bajo circunstancias muy diferentes —añadió el Almirante—. Es bueno que la crudeza de aquella guerra no sea más que un recuerdo en los momentos actuales.

Pellaeon había sido el capitán de la nave insignia del Gran Almirante Thrawn, el *Quimera*, algunos años después de la batalla de Endor, y había ayudado a intentar capturar a Luke, a su hermana, y a sus niños recién nacidos, para apaciguar la insania de su loco aliado, Joruus C'baoth. Ambos habían sostenido un breve encuentro tan sólo dos meses antes, durante la ceremonia que siguió al tratado de paz entre el Imperio y la Nueva República, pero en verdad, no habían tenido muchas oportunidades de conversar entre ellos con anterioridad.

—Éste es mi droide, See-Threepio —le indicó Luke, haciendo un gesto hacia atrás, hacia el imprudente autómata, apenas percibió su ansiedad por inmiscuirse en la conversación.

—Saludos, Almirante, mi nombre es See-Threepio —repitió como un eco, interrumpiendo a Luke—. Soy un droide de protocolo, y domino más de seis millones de formas de comunicación…

—Y al que han pulido hasta dejarlo brillante, según veo —sonrió Pellaeon, claramente divertido por el sentido de auto-importancia del droide.

—¿Qué? Gracias por notarlo, señor. Yo…

—Probablemente esté sorprendido por lo repentino de nuestra visita —lo cortó Luke—. Me disculpo por la falta de previsión, pero hemos venido a discutir un asunto urgente de la mayor importancia.

El hombre de cabello cano asintió, y la expresión de su rostro se hizo grave, mientras se formaba una telaraña de arrugas en su piel, las arrugas ganadas producto de los años de preocupaciones.

—No esperaba menos —fue su respuesta, y les hizo una seña al par de invitados para indicarles el camino—. Por aquí.

Los condujo a través de las líneas de oficiales imperiales que habían sido convocados para recibir al Maestro Jedi, con tan sólo un puñado de soldados de asalto presentes como resguardo; una clara señal de que no esperaban ningún tipo de problemas de él, o al menos, eso era lo que querían que pensara. Se abrieron camino hacia el final de la plataforma de aterrizaje, en donde un par de portones gigantescos ya se encontraban abiertos, revelando en la distancia, un bien iluminado corredor.

—¿Y sería presuntuoso por parte mía, el asumir que este asunto tan urgente tiene algo que ver con Moff Skira, y con su atolondrado ataque a la Estación de Exoc, el mes pasado?

Los labios de Luke se contrajeron formando una pálida mueca de reconocimiento.

—O la legendaria intuición de Thrawn ha logrado calar hondo en usted, Almirante, o quizás sea que Skira también constituye un motivo de preocupación constante para todos, incluyéndolos a ustedes.

El viejo oficial imperial asintió.

—Venga. Tenemos muchas cosas de las que hablar.

Mara Jade observaba la partida —mientras abandonaban la plataforma de aterrizaje—, de Luke y de la mayoría de oficiales imperiales, desde la seguridad del interior de duracero del *Sable de Jade*, a través de una pantalla que había en la carlinga, y que normalmente solía ser empleada para la navegación en la atmósfera. Cuatro de los soldados de asalto permanecieron en el lugar para vigilar la plataforma de aterrizaje, y para salvaguardar los portones de acceso al complejo.

Mara dejó escapar una sonrisa.

Pellaeon confiaba lo suficiente en Luke como para no ordenar que su nave fuese abordada, pero no era tan tonto como para dejar desatendido dicho navío.

Para la mayoría de seres, el tratar de escapar de una pequeña plataforma de ferrocreto colgante a algunos cientos de metros por encima de la superficie del suelo, y vigilada por cuatro soldados altamente entrenados, habría sido algo poco menos que imposible; pero para Mara Jade, se trataba de algunas complicaciones menores de las que hubiera esperado encontrar en la capital imperial.

Aguardó algunos pocos minutos más antes de escabullirse de su asiento en la cabina del piloto, y de colocar una oscura capa sobre sus hombros. Sin embargo, el haber observado a Luke desaparecer en el interior del complejo junto con el Gran Almirante Imperial, le había provocado algunas dudas. El infiltrarse en Bastion, uno de los mundos mejor reguardados y defendidos de toda la galaxia, ya habría sido bastante difícil de lograr si es que todo lo que Mara hubiese querido hacer, fuese robar algunos datos y escapar; pero el tener junto con ella a Luke, complicaba enormemente las cosas. No sólo

tenía que ocultar el verdadero propósito de su viaje frente a los ojos de su prometido, sino que también debía evitar dejar el más mínimo rastro de su presencia en Bastion, sabiendo que aquello podría conducir a la persona de Luke, y a que éste posiblemente quedara detenido.

«Espía» era una palabra poco agradable, un apelativo que Luke no merecía recibir, y una ofensa que el Imperio no se tomaría tan a la ligera.

En realidad, Mara no lograba recordar una situación en la que se encontrara más en la estacada, en medio de alguna misión. Como la Mano del Emperador, el llevar a cabo las órdenes de Palpatine, tan sólo había implicado típicamente que pusiera en riesgo su propia vida, con el fin de detener una «amenaza» en contra del Imperio.

Mara estaba empezando a comprender cuán radicalmente empezarían a cambiar todas las cosas después de que estuviera casada. Ya no podría volver a estar sola nunca más, y aquello acarrearía nuevas responsabilidades.

Con sus botas crujiendo ligeramente a través de los corredores del *Sable,* Mara lanzó una mirada furtiva hacia afuera de la abierta rampa de aterrizaje, para asegurarse de que ninguno de los soldados estuviera intentando deslizarse hacia el interior de la nave, y decidió continuar hacia el lado de estribor de la nave, el costado más alejado de la base de Pellaeon. Ella había girado la orientación de la rampa de aterrizaje justo en aquella dirección, para que sirviera a sus propósitos.

Continuando con sus designios, las enguantadas manos de Mara, rápidamente activaron el portal de acoplamiento de estribor, permitiendo que la compuerta circular quedase abierta con un delicado siseo que esperaba que fuese inaudible para los soldados que montaban guardia a una docena de metros de distancia. El aire nocturno estaba cargado de electricidad a medida que fluía a través de la abertura, y Mara lo inhaló profundamente, dejando que la envolvieran sus recuerdos de las tardes transcurridas en la Ciudad Imperial, hasta que un leve escalofrío recorrió todo su cuerpo.

Cubriendo su cabeza con la capucha de su capa, para ocultar sus rasgos en medio de la oscuridad, Mara desechó todos aquellos pensamientos, y se deslizó hacia afuera del abierto portal, aterrizando sin producir ningún sonido sobre la superficie de ferrocreto, al tiempo que se agachaba completamente, como si se tratase de un iracundo nexu[12] listo para saltar frente a la provocación de cualquier agresor. La nave la escudaba del campo de visión de los soldados de asalto, y de cualquier equipo de vigilancia que se encontrara en el complejo, pero el brillo incandescente de las blanquecinos reflectores que circundaban la plataforma de aterrizaje, iluminándolo todo en medio de la oscuridad, hacían que se sintiera expuesta, e instintivamente se replegó detrás de uno de los puntales de aterrizaje del *Sable,* tomando en consideración la poco probable posibilidad de que uno de los imperiales echase una mirada por debajo de la nave.

[12] Nexu: felinos depredadores muy feroces, nativos del planeta Cholganna; también podían ser encontrados en Zhanox. Mezcla de felino provisto de cola de roedor, los nexu eran musculosos y de naturaleza ágil, dotados de grandes cualidades: sus dientes eran verdaderos cuchillos que podían cortar la carne con facilidad. Tenían cuatro ojos que les permitían ver en casi todas las direcciones. N. del T.

Abriéndose a la Fuerza, Mara logró vislumbrar el foco de atención de cada uno de los guardias, con el fin de asegurarse que no llegaría a atraer sus miradas, antes de arrastrarse por debajo de la nave; no podía permitirse el lujo de cometer ningún tipo de errores bajo aquellas circunstancias. Moviéndose delicadamente, se dirigió al borde de la plataforma de aterrizaje, y le lanzó una mirada a la enorme ciudad que cubría la superficie de Bastion. Asomada sobre el borde, a lo que parecía ser un abismo aparentemente insondable de inclinadas torres de metal, observó los pasajes peatonales que cruzaban entre ellas, y los claros que habían sido dejados libres en medio del pesado tráfico de deslizadores, todo lo cual le otorgaba a la oscura superficie, una desconcertante sensación de movimiento producto de los efímeros rayos de luz emitidos por los vehículos. La edificación a la que habían arribado, estaba diseñada como si fuera una pirámide cuadrangular aplanada, con sus paredes exteriores cayendo delicadamente en pendiente hasta lo que sólo podía presumir, sería el nivel inferior localizado a una gran cantidad de pisos por debajo.

Mara pudo apreciar que las columnas de soporte, se extendían varios metros por debajo de la plataforma de aterrizaje, la cual constituía una protrusión con respecto al resto del edificio; desde allí, había una buena distancia, si es que estuviera pensando en saltar. Todos y cada uno de los instintos de su cuerpo, le decían que sería mejor emplear una cuerda de seguridad, pero ella sabía que no podía permitirse el lujo de dejar que la descubrieran, y que tendría que ser lo suficientemente rápida como para evitar ser detectada por cualquiera de los dispositivos de vigilancia del complejo militar. En sus tiempos como la Mano del Emperador, había descubierto que el realizar correctamente un descenso sobre paredes anguladas, para completar un escape desesperado, tan sólo dependía de una buena… muy buena-concentración.

Sabiendo que tan sólo tenía algunos pocos momentos más antes de que los soldados de asalto que se encontraban patrullando la plataforma de aterrizaje, dieran la vuelta por el otro costado del *Sable* y llegaran a divisarla, Mara llenó sus pulmones con una profunda inspiración, y se abrió completamente al poder de la Fuerza.

En ese mismo instante, completó el salto.

Se zambulló hacia el vacío por el borde de la plataforma de aterrizaje, y comenzó a sentir, por lo que le parecía una eternidad, que el tiempo empezaba a languidecer, mientras los frígidos vientos de la noche, amenazaban con desgarrar su piel. Habiendo descendido más de veinte metros en medio del sombrío abismo, empezó a aproximarse a la inclinada pared que se encontraba por debajo. A esa velocidad, y con el vector de aproximación con el que estaba cayendo, Mara sabía que el tratar de aterrizar sobre sus pies, era un asunto que quedaba fuera de toda discusión; incluso contando con la Fuerza para amortiguar el impacto, probablemente acabaría con los tobillos dislocados, y terminaría dando tumbos a lo largo de la inclinada pared, y cayendo en medio del tráfico.

Empleando la Fuerza para girar su cuerpo en medio del descenso, la flexible forma de Mara se alineó siguiendo la inclinación del muro, al tiempo que su trasero y sus muslos golpeaban el metal y absorbían la mayor cantidad del impacto, mientras empezaba a

patinar por encima de la superficie para disminuir la velocidad del descenso. La oscura capa de la Jedi se hinchó detrás de ella, al tiempo que rodaba una docena de metros más; y luego, haciendo un esfuerzo, se incorporó sobre sus pies, de tal forma que empezó a correr cuesta abajo sobre el costado del edificio, con el cuerpo casi perpendicular al llamado de la fuerza de gravedad.

Sabía que no podría mantenerse de aquella manera por mucho tiempo, sin que alguien llegara a verla, ya sea desde uno de los deslizadores que estaban pasando, o por alguna cámara del edificio que lograse capturar su imagen, o por alguien que estuviera asomado a alguna de las ventanas que estaba atravesando: la sorprendente imagen de un intruso vestido de negro, caminando sobre las paredes.

Mara sintió, antes de verlas siquiera, las hileras de tráfico aéreo fluyendo por debajo; tendría que evitar colisionar con ellas a semejante velocidad, y debía hacerlo rápido. Confiando en la Fuerza, dio otro salto para despegarse de la pared del complejo militar, y luego voló a través de un claro en medio de las líneas de deslizadores. Nuevamente, su gran energía vital la ayudó a ralentizar su caída y cortando como un cuchillo en medio del frío aire, se orientó en dirección hacia su nuevo objetivo, el cual se encontraba avanzando penosamente varios metros más abajo, y a cuyo encuentro iba aproximándose de manera presurosa, sin sospechar siquiera del hecho de que ambos estuvieran siendo monitorizados. Las ráfagas de viento hacían que los ojos de Mara se humedecieran, al tiempo que empezaba a aproximarse a una nueva hilera de deslizadores: si llegaba a fallar en la maniobra, aunque fuera por tan sólo un mili-segundo, probablemente terminaría siendo aplastada por alguno de ellos; pero en ese preciso instante, fue cuando aterrizó sobre el techo del aerobús acelerador. La fuerza del impacto casi hizo que Mara cayera por un costado, pero sus enguantadas manos empezaron a buscar a tientas los bordes de la superficie de metal del vehículo, sobre los cuales logró aferrarse. Tenía la esperanza de que su aterrizaje no hubiera resonado tanto como para llamar la atención de los pasajeros que se encontraban en el interior del vehículo.

Haciendo una profunda inspiración, y tratando de saborear algo de satisfacción por el hecho de haber logrado escabullirse sin ser detectada, Mara reforzó su sujeción sobre el techo del aerobús, mientras éste la llevaba cada vez más rápido hacia las profundidades de Bastion, y decidió que debía prepararse para la siguiente fase de su misión.

El salón de conferencias a donde Luke había sido conducido, mantenía aquella suerte de estéril indiferencia que uno esperaría encontrar a bordo de un Destructor Estelar Imperial, con su piso prolijamente pulido, y su prosaica mesa en el medio, abarcando casi por completo, toda la longitud de la habitación. Un ventanal se encontraba abierto en la pared, a la izquierda del Maestro Jedi, permitiéndoles tener a aquellos que se encontraban congregados, una vista de los orgullosos capiteles y el oscuro horizonte plagado de afilados colmillos de Bastion. Pero Luke no llegaba a apreciar muchos de los detalles:

debido a la alta reflectividad de los paneles luminosos superiores sobre el transpari-acero, la luz creaba un velo de gasa que cubría la ciudad frente a sus ojos.

Pudo sentir que Mara se encontraba en las afueras, más allá de los vitrales, percibiendo que su presencia en la Fuerza, se encontraba tranquila, pero con la misma intransigente determinación que había notado en ella durante otras misiones anteriores.

Se encontraba en movimiento.

A través de la mesa, frente a Luke y C-3PO, se encontraban Pellaeon y dos de sus adjuntos: uno era una mujer de aspecto rechoncho y cabello negro, mientras que el otro era un hombre con una exótico patrón de cicatrices a lo largo de sus quijadas; todos se encontraban sentados en las elegantes, aunque rígidas sillas que rodeaban el perímetro de la mesa.

—Nos encontramos complacidos de tenerlo aquí, Maestro Skywalker —empezó a decir el Almirante—. Incluso bajo estas circunstancias, que resultan menos que propicias. Es, para nosotros, todo un honor.

—Aprecio su hospitalidad, Almirante.

—Antes de empezar, ¿podríamos ofrecerle algo de beber? —le preguntó Pellaeon, haciendo un gesto en dirección al hombre que se encontraba en el portal, el cual permanecía con una bandeja de bebidas en sus manos, y cuya postura denotaba toda una vida al servicio del Imperio—. Tenemos preparada una selección especial, desde el momento mismo en que nos enteramos que vendría a vernos.

—¿Tanto así? —preguntó Luke intrigado, mientras algunas ideas con respecto a ciertas preparaciones venenosas entraban en su mente, a pesar de tratarse de un pensamiento ridículo.

—Así es —sonrió Pellaeon, mientras el sirviente colocaba un tazón de líquido burbujeante en frente del hombre envuelto en sus oscuras vestimentas.

Luke no pudo evitar sonreír nerviosamente cuando logró distinguir el contenido del tazón.

—Chocolate caliente.

—Su favorito, de acuerdo a nuestro servicio de inteligencia.

—Es cierto; y es muy considerado de parte suya —se le escapó a Threepio.

—Es mi favorito —concordó Luke, levantando una de sus cejas, y decidiendo ignorar al droide—. Pero usualmente es algo que sólo suelo beber en privado.

—Nuestro servicio de inteligencia es realmente muy *bueno* —le indicó Pellaeon, dejando evidenciar un brillo en medio de sus oscuros ojos, y el indicio de una sonrisa bajo su bigote.

—Ya veo —le concedió Luke, sorbiendo su bebida, y tratando de ocultar la incomodidad que toda aquella situación le había provocado—. Me sorprende que su gente nunca haya logrado ponerme en la mira de un arma.

—Lo hicimos —le corrigió Pellaeon—. En realidad, en diversas ocasiones. Tan sólo ocurrió que tuvimos algunas dificultades para mantener centrado el objetivo, Maestro Skywalker.

—Bueno, me acaba de dejar impresionado —exclamó Luke, dejando escapar una risa nerviosa, mientras bebía otro sorbo de la preparación.

Pellaeon se encogió de hombros.

—Realmente, no debería estarlo. Hemos estado vigilando a la Nueva República, de la misma manera en que ustedes han estado vigilándonos a todos nosotros. Después de todo, tener un buen servicio de inteligencia puede prevenir cualquier conflicto. Sabemos todo acerca de usted, como estoy seguro de que la gente de Hiram Drayson sabe todo acerca de nosotros.

—Probablemente tenga razón.

— Y ya que estamos metidos en el tema —continuó el gentil sujeto— ¿podría hacerle llegar mis parabienes por su reciente compromiso?

—Se lo agradezco.

—Debo confesar que nos vimos un poco sorprendidos cuando nos enteramos de quién era la persona con la cual está planeando casarse, dado su historial anterior con el Imperio —sonrió Pellaeon—. Debo admitir que tan sólo he tenido limitadas experiencias tratando con ella, pero la señorita Jade parece ser una mujer adorable.

—Lo es.

La inconsciente forma de la encargada de la Biblioteca, cayó limpiamente sobre el piso, luego de que el puño de Mara hubiera impactado sobre la desprevenida quijada de la mujer, provocando un carnoso *ruido sordo* que resonó más de lo que a ella le hubiera agradado. Frotándose la mano para calmar la sensación de dolor, la intrusa amarró las manos de la empleada desmayada, y la arrastró hasta la parte posterior de su escritorio, ocultándola de la vista de cualquiera que quisiera darse una pasada por la Biblioteca de Registros Imperiales a esa hora tan poco conveniente.

Observando oculta detrás de algunas torres de bancos de datos, que se encontraban dando la espalda al cuerpo de la encargada, Mara les echó una mirada a los pocos escolares de ojos soñolientos que habían decidido trabajar durante toda la noche, los cuales permanecían tan impasibles frente al incidente, como podría haberse esperado. Probablemente, ellos no serían ningún problema, y ciertamente no representarían el obstáculo que la oficiosa zoquete detrás del mostrador, le había planteado.

Asegurándose de que la capucha de su capa estuviera levantada, cubriendo sus rasgos de cualquier individuo lo suficientemente curioso como para levantar la mirada de lo que estaba haciendo, Mara se abrió camino hacia los peldaños del recibidor principal, hacia las filas de terminales de datos que se encontraban a la espera. La información que necesitaba tendría que encontrarse allí; la información que la ayudaría a salvarse a sí misma y a Luke del desastre que estaba aproximándose.

Caminó dando grandes zancadas hacia el extremo distal de la habitación, y se colocó en frente de una consola vacía, sentándose silenciosamente, y abriéndose una vez más a la Fuerza, para asegurarse de que no hubiera atraído alguna atención inoportuna.

Después de hacerlo, Mara volvió a centrar su atención en la brillante pantalla que se encontraba delante de ella.

—No sabemos en dónde se encuentra escondido Moff Skira.

—No quise decir que ustedes lo supieran —replicó Luke, levantando una ceja, y sintiéndose menos cómodo de lo que había estado con anterioridad.

—Lo sé, pero pensé que sería mejor aclararlo en este mismo momento —sonrió Pellaeon—. Nadie perdería más que el Imperio si ese lunático tuviera éxito en sus intentos por arrastrar nuevamente a la Nueva República a una guerra contra nosotros, y a romper nuestro tratado. Puede estar seguro de que si yo tuviera alguna idea acerca de en dónde permanecen escondidos él y su Flota, se lo haría saber de inmediato.

—No tengo dudas de ello. Pero como usted acaba de señalar, esto se trata de un problema enorme para ambos gobiernos. Si Skira llega a tener éxito, usted tiene razón, se rompería la paz, y la guerra se reiniciaría una vez más. Pero incluso si llegase a fallar, si Skira logra llevar a cabo otro intento por acabar con la vida de Gavrisom, usted debe saber que se escucharán cuchicheos en el Senado, y a través de toda la galaxia, acerca de que nuestro tratado no tiene ningún sentido. Eso no sería nada bueno, más aun si es que usted no logra evitar que las facciones de imperiales disidentes continúen atacándonos.

La expresión del hombre mayor se hizo grave, y asintió, manifestando su acuerdo con las palabras que acababa de escuchar.

—¿Y cuál es la razón por la que usted haya tenido que venir hasta aquí para decirme todo esto, Maestro Skywalker? ¿Acaso se trata de una advertencia de la Nueva República? ¿O de Gavrisom? ¿De decirme que nuestro acuerdo tiene nuevos términos?

—No, en absoluto. Estoy aquí para ofrecerle mi ayuda, Almirante. Como acaba de decir, el Imperio es quien tiene más que perder con esta situación, y creo que ambos deseamos evitar una nueva guerra. Vine porque deseo encontrar a Skira.

—¿Por usted mismo?

—De cualquier forma en que pueda hacerse —le explicó Luke—. Él debe ser detenido. No podemos quedarnos esperando un nuevo ataque, con la esperanza de poder capturarlo. Si consigo localizarlo, podría decirle a la Nueva República en dónde dar el golpe. Debemos conjurar el peligro que representa.

—Bueno, él no se encuentra aquí —replicó Pellaeon—. Y ya le he dicho que no tengo la más mínima idea de en dónde podría encontrarse.

Luke asintió.

—Y yo ya le he dicho que le creo. Pero usted podría tener alguna clase de información que podría serme de utilidad en mi búsqueda. Cualquier cosa que usted supiera con respecto a Skira y su Flota, sería de gran valor para mis propósitos. Incluso las cosas que podrían parecer poco relevantes.

—¿No tiene usted temor de sacar del negocio al señor Karrde? —bromeó Pellaeon, refiriéndose al reciente acuerdo mediante el cual Talon Karrde se había vuelto una especie de enlace entre los servicios de inteligencia del Imperio y de la Nueva República.

—Estoy seguro de que a él no le importaría que yo me le adelantase en esta ocasión. Si Skira llegase a tener éxito, estoy seguro de que su trabajo se volvería muy incómodo.

Pellaeon parecía divertido.

—Por supuesto, yo estaría encantado de brindarle toda la información que está requiriendo —fue su respuesta, al tiempo que le hacía una señal al hombre de las cicatrices para que le entregara algunos archivos que tenían guardados con respecto a Skira, por lo que el adjunto se puso en pie, y caminó decididamente hacia fuera de la habitación—. Pero a cambio, me gustaría solicitarle un pequeño favor.

—¿De qué se trata? —preguntó Luke a manera de tanteo, resistiendo la tentación de recordarle al Gran Almirante, que él ya le estaba haciendo al Imperio un gran servicio.

—Voy a confiarle algo de información clasificada sobre Moff Skira con la esperanza de que pueda hallarlo —empezó a decir Pellaeon—. Pero cuando lo haga, no quiero que vaya con el soplo a la Nueva República.

—¿Que no haga qué?

El hombre sonrió, mientras sus ojos parecían centellear.

—No, al menos, no de primera intención. Si usted consigue localizar a Skira, pretendo que usted se contacte conmigo. Si logramos lavar nuestros trapos sucios en casa, y eliminamos la amenaza que representa Skira, el Imperio será capaz de acallar cualquier rumor con respecto a que de alguna forma, él estaba actuando para favorecernos. Así, ustedes podrán estar seguros de que yo no tuve nada que ver con todo esto. Si usted no permite que nuestras fuerzas lo encuentren primero, creo que nos tomaría un largo camino el poder reparar cualquier daño que el intento de asesinato dentro de la Estación Exoc, pudiera haber provocado.

Luke frunció el ceño, mientras sus azules ojos se clavaban en la mesa, al tiempo que empezaba a considerar la oferta de su interlocutor.

—Usted me está pidiendo un precio enorme por su información. Yo no detento ninguna posición oficial al interior de la Nueva República, pero me siento obligado a reportarles mis hallazgos a ellos en primer lugar.

—Se trata de un asunto de confianza, Maestro Skywalker —le explicó Pellaeon—. Le estoy ofreciendo mi ayuda para completar su búsqueda en todo lo que a mí me incumbe, confiándole una información muy sensible que podría ser empleada para ocasionarnos un gran daño. A cambio, necesito que usted confíe en mí. Que tenga la seguridad de que no me encuentro coludido con Skira ni con sus fuerzas, y que no deseo simplemente que me reporte su paradero para que yo pueda advertirle, apenas usted lo tenga localizado.

Una sensación nauseosa había empezado a despertarse en medio de las entrañas del Jedi.

—En realidad, yo confío en usted, y deseo que confíe en mí —le aseguró Luke—. Si ambos no somos capaces de confiar el uno en el otro, después de los Acuerdos de Bastion, entonces, ellos no tienen ningún tipo de validez.

*****

Tan sólo le tomó algunos segundos a Mara el infiltrase en el sistema de computadoras del Imperio.

Después de golpetear algunas teclas, logró tener acceso a algunos archivos de los registros imperiales, a los que ni siquiera Gilad Pellaeon hubiera podido ingresar. Como parte de los servicios que solía brindar al Emperador, se le habían confiado algunos códigos subrepticios que podían desbloquear cualquier nivel de seguridad, y que todavía mantenían su vigencia en el sistema imperial, quince años después del deceso de su antiguo Maestro.

Sin embargo, la información que andaba buscando, ni siquiera requería de la más alta codificación de seguridad de la que podía disponer.

Se trataba de un archivo simple.

Un archivo que, en esencia, era tan sólo una lista.

El Imperio solía demostrar un enorme fanatismo por el registro de datos, con toda la información provista de referencias cruzadas con respecto a fechas, localizaciones, nombres, y una variedad de sub-categorías. A Mara le tomó menos de tres minutos encontrar lo que andaba buscando.

Una vez que lo hubo logrado, la pantalla se llenó con una columna de palabras, y otra de números, que hicieron que sus rojos labios se contrajeran, revelando una sonrisa de satisfacción. Estudió la lista por un momento, mientras sus ojos volaban sobre su contenido, para asegurarse de que realmente era lo que estaba buscando.

Sin tiempo que perder celebrando, Mara rápidamente insertó una tarjeta de datos vacía en la terminal, y descargó la lista.

La tarea fue completada en un instante.

La primera parte de la misión de Mara, había sido llevada a cabo. Pero sabía que escabullirse en medio de la capital imperial, saltar sobre una corriente de tráfico aéreo circulante, y deslizarse al interior de una instalación militar que albergaba su sistema de computadoras, era la parte más sencilla.

La verdadera dificultad, y las *horribles* tareas por cumplir, todavía se encontraban frente a ella.

Pellaeon, sus adjuntos, y una escuadra de soldados de asalto, insistieron en escoltar a Luke y a C-3PO de regreso a la plataforma de aterrizaje, para verlos despegar a bordo del *Sable de Jade*. El Maestro Jedi había podido percibir la presencia de Mara en la nave, después de regresar de su misión de espionaje, y bien oculta de cualquier mirada indiscreta en la bodega de carga posterior del yate. Se encontraba intrigado por averiguar lo que había logrado descubrir acerca de Skira, y por cómo resultaría la comparación de la misma, con la información que el Gran Almirante le había entregado de tan buena gana.

Aun así, Luke no lograba desprenderse de la incómoda sensación de que, después de todo, ellos no podrían abandonar el planeta, y de que Pellaeon y los imperiales se habían percatado de las intenciones que el Jedi había tenido al venir hasta allí, y de que terminarían deteniéndolos por espionaje.

—¿Está seguro de que no podría prolongar su visita un poco más? —le preguntó Pellaeon al tiempo que llegaban hasta la parte inferior de la rampa de aterrizaje—. Podríamos encargarnos del alojamiento para usted, si es que consintiese en descansar un poco, antes de adentrarse nuevamente en el espacio.

—Aprecio su ofrecimiento, Almirante, pero en verdad, no creo que pudiese descansar mucho. Tengo la sensación de que debo ponerme a revisar la información que usted me ha proporcionado, de manera inmediata.

—Ciertamente, no puedo dejar de apreciar su dedicación, así como su sentido del deber —sonrió el hombre—. Ha sido un honor el haberlo conocido finalmente, Maestro Skywalker. Espero tener noticias suyas pronto.

—El placer ha sido nuestro, señor —intervino Threepio—. Espero que haya disfrutado el escuchar acerca de mis múltiples funciones, así como yo he disfrutado del poder contárselas.

—Me pondré en contacto con usted tan pronto como descubra algo —le aseguró Luke, ignorando a su contraparte mecánica—. Que la Fuerza lo acompañe.

—Ahí hay una frase que nunca pensé escuchar dirigida hacia mi persona —sonrió Pellaeon antes de corresponderla—. Que la Fuerza lo acompañe.

Luke se inclinó respetuosamente, antes de volverse y abrirse camino hacia la parte superior de la rampa de aterrizaje, mientras su negra capa ondeaba ligeramente con el movimiento de su cuerpo.

—Maestro Skywalker —lo increpó Pellaeon, haciendo que Luke interrumpiera su ascenso—. ¿Podría preguntarle en dónde fue que consiguió esta nave? No tenemos ningún dato con respecto a ella en nuestros datos de inteligencia.

Luke se dio vuelta y sonrió de manera nostálgica.

—La estoy construyendo para mi esposa. Es un regalo de bodas.

Pellaeon no pudo evitar que se le escapara una risa nerviosa.

—Me siento casi como un tonto. Una parte de mí estaba preguntándose si es que ella no se encontraría escondida a bordo, con la intención de escabullirse en nuestra base mientras usted nos distraía, con el fin de robar algo que usted pudiera estar buscando.

A Luke le tomó todas y cada una de las onzas de su energía en la Fuerza, el no ponerse pálido frente a la afirmación del Almirante, pero completamente determinado a no permitir que su conmoción se hiciera aparente. ¿Acaso Pellaeon había llegado a averiguarlo todo? Tuvo que admitir que no podía tratarse de algo así.

Luke decidió reírse de una manera tan sincera como pudo, sacudiendo la cabeza.

—Sí, además ningún hombre desearía arruinar semejante sorpresa para su futura esposa, ¿no es verdad? —continuó Pellaeon—. Bueno, que haya suerte con todo eso.

Estoy seguro que será una magnífica nave, y que la señorita Jade estará más que complacida con ella.

—Gracias, señor —dijo Luke, antes de volverse una vez más y subir la rampa dando zancadas firmes, y con C-3PO pegado a sus talones, haciendo su mayor esfuerzo por no revelar que estaba deseando salir corriendo.

Para alivio de Luke, no fueron atacados inmediatamente apenas el *Sable* levantó el vuelo, ni tampoco cuando empezaron a alejarse del sistema. Las sospechas de Pellaeon no habían sido más que una coincidencia; él no tenía idea de que Mara realmente se encontraba oculta a bordo.

Al cabo de algunos minutos, el yate a medio construir abandonó el sistema de Sartinaynia, desvaneciéndose en medio del azulado túnel del hiperespacio.

CAPÍTULO V: LA SUPRESIÓN

—Así que, ¿qué fue lo que lograste averiguar? —le preguntó Mara, reuniéndose con Luke en el compartimiento delantero del *Sable de Jade*.

El Maestro Jedi se encontraba sentado sobre una camastro de color escarlata que se encontraba empotrado sobre el mamparo, mientras revisaba intensamente alguna cosa en un pequeño datapad, al tiempo que el bajo zumbido de los hiper-impulsores del yate, resonaban por toda la cámara.

—No mucho —tuvo que admitir Luke, con el iridiscente brillo de la pantalla reflejado en sus ojos—. Pellaeon me entregó toda la información básica acerca de Skira, pero aquí no hay nada que pueda ayudarnos a encontrarlo directamente.

—Pero quizás podría ayudarnos a entenderlo mejor —sugirió Mara.

—En eso estaba pensando —replicó Luke, sin levantar la mirada del datapad—. Al menos, es un punto para comenzar… a menos que tú…

—¿Cómo te fue en tu encuentro con el Gran Almirante? —le preguntó Mara, sin dejarle tiempo para terminar su pregunta.

Su ceño se encontraba fruncido al momento en que levantó la mirada de la pantalla que tenía entre sus manos, y luego pareció considerar mejor la pregunta, y su ceño empezó a desvanecerse.

—Es difícil decirlo. Él parecía bastante sincero en su deseo de ver que alguien detuviese a Skira antes de que lograse destruir nuestro tratado de paz, pero al mismo tiempo… me hizo un requerimiento *peculiar*.

—¿En serio?

—Sí. Pellaeon sugirió… no, creo que podríamos decir que *insistió* en que yo lo contacte si es que lograba encontrar a Skira, y en que le concediera el tiempo suficiente como para hacerse cargo del asunto, antes de informarle a la Nueva República acerca del paradero del renegado Moff.

Una de las cejas de Mara empezó a arquearse.

—Ése sería el mismo requerimiento que uno haría si es que estuviese trabajando con Skira, y desease advertirle que había sido localizado, antes de que la Nueva República pudiera tenderle una emboscada.

—Eso mismo fue lo que me molestó con respecto a todo aquel asunto —gruñó Luke.

—Yo no veo nada raro en el requerimiento del Almirante Pellaeon —declaró C-3PO mientras ingresaba anadeando en el compartimiento delantero—. Si me piden mi opinión, yo diría que se comportó como un perfecto caballero; el capitán Solo podría aprender un par de cosas de él, si es que pudiese pasar algo de tiempo con nuestro anfitrión.

—Pues bueno, no te la hemos pedido, así que mejor cierra la boca —dijo Mara, con la esperanza de silenciar al droide.

—Sin embargo, ésa es la cuestión —continuó Luke, ignorando la interrupción—. El requerimiento de Pellaeon podría ser perfectamente honorable, si es que en verdad

estuviera deseando eliminar la amenaza de Skira, y recomponer cualquier daño que hubiese provocado a las relaciones entre la Nueva República y el Imperio.

Mara se encogió de hombros.

—Viéndolo por la forma en que te dio esa información, toda lo cual parece ser muy pobre, creo que eso mismo es lo que deberíamos sentirnos obligados a decirle al Almirante acerca de lo que pudiéramos averiguar.

—Supongo que hay una cierta justicia equitativa en lo que dices —convino Luke, mientras se sumergía nuevamente en el contenido de una de las tarjetas de datos que le había sido entregada por Pellaeon—. Con respecto a lo que logro ver aquí, lo único de valor son las localizaciones de algunas de las bases secretas del Imperio a través de toda la galaxia, la mayoría de las cuales, se encuentran abandonadas en la actualidad. En algunas de ellas, Skira pasó cierto tiempo, y podría querer emplearlas como escondite, si es que estuviera tratando de pasar desapercibido… también hay algunos otros posibles contactos suyos, y la información de la que dispone el Imperio con respecto a los movimientos de su flota.

—Entonces, ¿estamos de acuerdo? No le diremos nada a Pellaeon.

—Oh, cielos —empezó a lamentarse C-3PO—. Después de que se comportó de manera tan cortés con nosotros. Ya que, raramente, he encontrado a un humano que esté tan dispuesto a escucharme. Ciertamente, él se encontraba muy entretenido cuando le conté todo lo que hay que saber acerca de esos elevadores de carga binarios.

Los ojos de Mara se pusieron en blanco, pero Luke decidió que debía ser más amable con el droide.

—Todos estamos dispuestos a escucharte, Threepio. Tan sólo se trata de que no podemos saber con certeza si es que Pellaeon está trabajando con Skira o no, así que lo mejor es eliminar ese riesgo potencial de la ecuación, y no contactarlo para informarle si es que logramos encontrar a Skira.

—Eso es algo completamente desafortunado, Maestro Luke —dijo el droide, de manera acongojada, mientras que sus foto-receptores de color amarillo brillante, de alguna forma, parecían mostrar una expresión de desaprobación.

R2-D2 parecía estar menos preocupado con respecto a los sentimientos del droide en la materia, y gorjeó algo a Mara que ésta no pudo entender.

—¿Que yo me estoy poniendo del lado de nuestros enemigos? —preguntó C-3PO, sonando ofendido—. ¡Eso es algo absurdo! Tengo que admitir que el Imperio ciertamente se había granjeado mi desprecio en tiempos pasados, pero en la actualidad son nuestros aliados, y está claro, por la forma gentil en que el Almirante Pellaeon nos trató, que él se siente de la misma manera. Por favor, Amo Luke, ¡tiene que creerme! ¿Tiene idea de lo que harían con un droide tan delicado como yo, en un depósito de chatarra? ¡Soy demasiado valioso como para ser acusado de traición!

El pequeño droide astro-mecánico, lanzó algunos *beeps,* y silbó algo, antes de darle a Threepio una soberana reprimenda.

—¿Qué quieres decir con que el Almirante tan sólo estaba fingiendo disfrutar de mi compañía? —preguntó el bronceado droide, presa del asombro—. ¡Ya he tenido bastante de ti, silbante contenedor de basura!

Para disgusto de Mara, Luke nuevamente hizo su mejor esfuerzo para ignorar a los androides, enfocando su atención nuevamente sobre ella, e ingeniándoselas de alguna manera para mantener su sereno comportamiento habitual.

—¿Qué fue lo que lograste averiguar?

La vigorosa mujer se sentó en el asiento contra impactos, intentando dar la impresión de que no se sentía afectada por el interrogatorio, con el fin de no darle a Luke ninguna prueba de que había estado temiendo y tratando de evitar la pregunta.

—Me temo que no mucho. Pude hallar una lista de los viejos compañeros de escuadrón de Skira, cuando no era más que un soldado de asalto gruñón —le mintió—. Algo que podría sernos de utilidad.

—¿Cómo así? —preguntó Luke de manera escéptica, frunciendo el ceño.

—En la mayoría de casos, cuando uno llega a ser promovido en el Imperio, generalmente termina haciéndose cargo de la unidad en la que previamente había prestado sus servicios. Es probable que si alguno de aquellos soldados permanece con vida, podría conocer a Skira mejor que nadie, y quien sabe, quizás todavía siga estando en contacto con él. De cualquier modo, también cabe la posibilidad de que todavía pudiera estar sirviendo bajo sus órdenes en algún sitio, o al menos, de que tenga una idea del lugar en donde está escondiéndose. Me imagino que sería valioso darle una mirada a esta lista.

Su rápida explicación no pareció despejar la suspicaz mirada en el rostro de su prometido, y Mara supo que tendría que hacer algo más para ganar su confianza, antes de que las sospechas de Luke llegaran demasiado lejos. Rápidamente, extrajo su propio datapad, y proyectó la lista de nombres que había robado de la biblioteca de Bastion, antes de darle vuelta al dispositivo y entregárselo al Maestro Jedi por encima de la pequeña mesa que estaba en medio de ambos. De mala gana, Luke tomó el aparato de sus manos, y le dirigió una mirada para inspeccionarlo.

—Supongo que conoces mejor que yo la forma en que el Imperio hace las cosas…

—Me alegra que puedas admitirlo, Skywalker —bromeó Mara—. Creo que deberíamos sacar al *Sable* fuera del hiperespacio cuando lo veamos por conveniente, y enviarle un mensaje a Karrde. Él será capaz de decirnos quiénes de esa lista todavía se encuentran con vida, y en dónde se encuentran.

La cabeza cubierta con un oscuro cabello rubio, asintió lentamente, mientras los ojos de Luke permanecían fijos sobre el datapad.

—¿Por qué no lo hacemos en este mismo momento? No tiene sentido continuar con este rumbo, cuando probablemente estemos yendo en la dirección equivocada. Yo tan sólo logré trazar el curso más rápido para salir de Bastion. Pellaeon estaba empezando a ponerme nervioso…

Las entrañas de Mara se contrajeron de manera incómoda.

—Claro, suena bien…

—Creo que se trata de una idea maravillosa —añadió C-3PO, levantándose del asiento en el que se había sentado, al mismo tiempo que lo hacían los dos Jedi—. Además pienso que es valioso el recordarles que los hiper-impulsores del *Sable de Jade,* acaban de ser construidos e instalados, y por ello, realizar múltiples saltos de corto alcance, probablemente sea lo mejor para mantener en funcionamiento la unidad de manera adecuada, hasta que haya alcanzado su punto óptimo y esté completamente operativa.

—Grandioso, otra razón para no demorarlo —replicó Mara secamente, pasando delante del droide en su camino hacia la cubierta de vuelo. Luke se limitó a seguirla, mientras el típicamente olvidadizo droide de protocolo, pareció darse cuenta de que su presencia no era requerida en aquel momento, y decidió aguardar en el compartimiento junto con Artoo.

Después de deslizarse en el asiento del piloto, Mara pareció sentir que sus contornos eras menos cómodos en medio de aquella situación, por lo que haló hacia atrás la palanca de reversión, y observó mientras el reluciente túnel de revoloteantes luces azuladas, se transformaba en unas largas líneas de estrellas deslumbrantes, antes de quedar convertidas en definidas balizas de incandescente blancura, como velas encendidas esperándolos en la oscuridad de la noche.

Luke debía haber percibido su hostilidad y su falta de decisión para hacer todo aquello en frente de él, pero no dijo nada. Discutir el contenido de la lista con Karrde mientras Luke permanecía en el interior de la carlinga, haría que apareciese una nueva complicación que Mara había esperado poder evitar. En aquel momento, empezaba a apreciar cuán duro sería el mantener en secreto el objetivo de su misión ante los ojos de Luke.

Con sus dedos bailoteando sobre los tableros de control del *Sable*, Mara activó el comunicador, e intentó llamar al *Wild Karrde* por medio de la HoloNet. La transmisión de su señal no consiguió ninguna respuesta.

—Hmm. También debe estar viajando —anunció Mara, mientras celebraba en silencio dicha circunstancia. Mientras estuviera navegando en el hiperespacio, cualquier navío espacial sería incapaz de enviar o recibir mensajes a través de la HoloNet.

—De cualquier modo, envíale un mensaje junto con la lista —le sugirió Luke, inclinándose sobre su asiento, y estudiando el tablero de comunicaciones—. Tendrá que recibirlos cuando haya salido.

—Un paso delante de ti como siempre, Skywalker —dijo Mara de manera juguetona, configurando la holo-transmisión, y reclinándose hacia atrás para arrebatarle a Luke su datapad. Ajustando los hombros, Mara empezó la grabación—. Karrde, te llamo para pedirte un favor. Te estoy enviando una lista de nombres de oficiales imperiales. Necesito saber quiénes todavía están con vida, y en dónde puedo hallarlos. Se trata de algo importante. Luke y yo estaremos esperando aquí por tu respuesta… necesito que nos la hagas llegar lo más rápido posible.

Después de una pequeña pausa, continuó:

—Oh, y no vayas a contarle nada de esto al Imperio o a nadie más, no me importa cuánto sea lo que te ofrezcan.

Dicho esto, Mara dio por terminada la grabación, y empezó a transmitir el mensaje al *Wild Karrde,* junto con la lista contenida en su datapad. El carguero recibiría el mensaje tan pronto como saliera del hiperespacio.

—Bueno, ahora nos toca esperar —dijo en medio de un susurro, reclinándose sobre su asiento, con la incomodidad de quien tan sólo había conseguido dilatar su propia ejecución—. Nos quedaremos aquí hasta que Karrde se ponga en contacto con nosotros. No quiero que perdamos su llamada, y de cualquier modo, no tenemos ningún lugar al que ir, hasta que él nos contacte.

Por fuera de los ventanales del *Sable,* tan sólo se encontraban las vacías inmensidades del espacio, con las estrellas más cercanas, a cientos de años luz de distancia.

—Deberíamos descansar mientras podamos —dijo Luke desde atrás—. La litera en tu cabina, luce muy confortable, si es que te animas a acompañarme.

—Es una oferta tentadora —sonrió Mara con afectación, antes de darse vuelta por completo para encarar a su futuro marido—. Pero creo que deberíamos turnarnos. No quisiera que perdamos la comunicación de Karrde por habernos quedado dormidos.

—¿Quién dijo algo acerca de *dormir*? —dijo Luke, con un brillo amoroso en sus ojos.

—Qué listo. Vaya a descansar un poco, Maestro Jedi —replicó Mara, sacudiendo su cabeza—. Y quizás sería mejor que tomase una ducha fría en el camino.

Luke soltó una risita, antes de inclinarse y posar sus labios sobre la frente de Mara. Abandonó la carlinga irradiando plena felicidad y calidez, pero la Mano del Emperador supo que se sentía decepcionado. Luke se había tragado todas las mentiras que ella le había contado…

Pero, ¿por cuánto tiempo? Ella estaba jugando una partida endemoniada. Si Karrde contestaba el mensaje mientras Luke se encontraba despierto, aquel agente que comerciaba con informaciones, obviamente tendría algunas preguntas que hacer con respecto a la extraña lista que Mara le había enviado, preguntas que le serían muy difíciles de contestar, y que arrojarían más dudas sobre Mara, si es que intentaba evitar contestarlas en presencia de su prometido.

Tan sólo le quedaba esperar que la respuesta de Karrde llegase pronto, mientras Luke se encontrase dormido, para que Mara pudiera elaborar una historia para cuando éste llegara a despertar.

«Vamos, Karrde» —era su único pensamiento, mientras se hundía más profundamente en el asiento del piloto del *Sable de Jade*.

El enfermizo silbido que siguió a la descarga del chorro de ácido del droide de interrogatorio, hizo que Mara mostrase una expresión de repugnancia, mientras

esperaba pacientemente a que Lord Vader terminase con sus prácticas barbáricas. No sentía la menor simpatía por el traidor rebelde, pero desearía que sus gritos no lograsen escucharse a través de la puerta de duracero que separaba la celda de tortura del vestíbulo en donde había tomado asiento. Habían traído a los pocos sobrevivientes que habían quedado, a bordo del Destructor Estelar del Señor Oscuro, pero hasta el momento, su valor había permanecido incólume, rehusando someterse a las demandas de Vader, incluso bajo aquellas prácticas de interrogatorio tan extenuantes.

Finalmente, la puerta se partió en dos con un siseo: el prisionero que se encontraba en el interior, todavía se encontraba lloriqueando mansamente, mientras una fumarola de humo, se elevaba lánguidamente de su cuerpo retorcido; el droide IT-O salió flotando del ambiente, mientras su superficie de obsidiana reflejaba el brillo de las estériles luces que parecían estar presentes en todos lados a bordo de la nave. La expresión de Mara se hizo feroz cuando contempló el foto-receptor de color escarlata emergiendo de debajo de su redondeada masa, junto con una variedad de pinzas, sondas, jeringas y aguijones.

Darth Vader siguió al droide de tortura hacia los exteriores de la celda, marchando con una fingida determinación, en un esfuerzo por enmascarar su obvio fracaso, y por un momento, Mara pensó que pasaría barriéndola por completo de su camino, demasiado avergonzado como estaba, frente a su falta de capacidad para obtener lo que quería del resquebrajado prisionero, y todo aquello, frente a la Mano de su Maestro.

Sin embargo, le produjo una sorpresa, al detenerse abruptamente frente a la banca en que se encontraba, contemplándola desde arriba con sus ojos vacíos.

—Tomará más tiempo del que había esperado, el poder recuperar los datos que nos fueron robados.

—Eso podría parecer conveniente para usted, desde cierto punto de vista —replicó Mara, poniéndose de pie. No iba a permitir que Vader emplease sus técnicas de intimidación, como queriendo darle una lección desde arriba, mientras permanecía sentada en la banca, como si se tratase de una escolar revoltosa.

—Y ¿qué punto de vista es ése? —le preguntó Vader, con los brazos en posición de jarra, y con los puños clavados sobre sus caderas, mientras su voz emergía con una rabia mecánicamente distorsionada.

—El único en el que usted no desea *recuperar esos datos —dijo Mara sin acobardarse, sosteniendo la mirada de Vader—. En el que usted piensa que podría resultarle ventajoso el no perseguir a esta amenaza tan vigorosamente como debería hacerlo.*

—Deberías ser más cuidadosa con la forma en que te expresas —gruñó Vader, apuntando con un dedo a su rostro—. Estás navegando por aguas peligrosas, Mano. Sería prudente de tu parte el no olvidar cuál es tu lugar.

La velada amenaza no logró perturbar a Mara. Ella era la Mano del Emperador, su más confiable asesina. Palpatine se pondría furioso si es que el Oscuro Señor intentaba lastimarla. Mara Jade estaba más allá del alcance de Vader, y eso lo estaba poniendo furioso.

—Puede estar seguro de que no lo he olvidado —lo contempló Mara con el ceño fruncido—. Tan sólo me estoy asegurando de que usted tampoco lo haya hecho.

—Voy a recuperar esos datos. Tan sólo se trata de quebrantar a esos rebeldes…

—Y me parece que está teniendo dificultades para lograrlo. ¿Le importaría si yo hiciese una intervención al respecto? Por supuesto, todo en interés de recuperar lo que nos fue robado por parte de los rebeldes. Ya que eso es lo que usted también desea… ¿no es cierto?

Vader clavó sus ojos sobre ella, con una congelante mirada desde el interior de su sombrío casco, mientras su mano empezaba a contraerse para convertirse en un puño estremecedor, antes de hacerle una señal de que podía dirigirse hacia la cámara de interrogatorio, dejando a su merced al retorcido prisionero.

—Considérate mi invitada.

Mara sostuvo su mirada por un momento más, antes de ingresar dando fuertes pisadas dentro de la celda, y de liberar el sable de luz que colgaba de su cinturón.

—No será por mucho tiempo —fueron sus palabras, mientras llegaba a los controles de la puerta, y enfatizaba su declaración con el siseo *de las puertas de metal que empezaban a deslizarse, dejando a Vader echando humo en el vestíbulo, mientras contemplaba la superficie de duracero que lo había apartado de lo que sucedería al interior de la celda.*

Mara despertó con un sobresalto frente al chirrido de alguna de las alarmas de la carlinga, mientras sus pies bajaban del tablero de control en el que no recordaba haberlos colocado, en un esfuerzo por ponerse cómoda antes de quedar a la deriva. Sus ojos de color esmeralda se pusieron alerta de inmediato; los años pasados al servicio del Emperador, le habían enseñado muchas cosas más que la simple habilidad de mentir. También había aprendido cuán importante era descansar cuando podía, aun en medio de una misión, para despertar con una mente libre de la confusión mental producida por el sueño.

Incorporándose en su asiento, y concentrándose para descubrir la causa de la alarma, la mirada de Mara encontró una parpadeante luz roja en el sistema de comunicaciones del *Sable*.

«Karrde» —fue la primera idea que vino a su mente, mientras fruncía los labios. Se abalanzó sobre los controles, mirando por encima de su hombro, y sintiendo una oleada de alivio al ver que todavía Luke no había regresado a la cubierta de vuelo. Por medio de la Fuerza, puso sentir que todavía se encontraba descansando, dormido por completo y sin percatarse de cuán importante era para su prometida, el recibir aquella llamada a solas.

Sus hábiles dedos activaron el comunicador, terminado con el incómodo *beep* que había estado resonando en la carlinga, y trayendo a la vida la imagen de un viejo amigo en la pantalla de video que estaba frente a ella.

—Karrde —dijo afectuosamente—. Me alegra verte.

Aquello tomó por sorpresa al hombre mayor. Su gesto pareció develar las arrugas de su cara, las cuales habían estado acumulándose a los largo de los difíciles años vividos, y proyectando ligeramente los oscuros pelos de su bigote, sobre su labio superior. La melena de negro cabello de Talon Karrde, se encontraba peinada directamente hacia atrás, apartándose de la bronceada piel de su frente, y un pequeño penacho de color blanco, que ahora cubría sus sienes, se curvaba hacia la parte posterior de su cabeza.

—*Apuesto a que sí* —fue su respuesta—. *Un mensaje tan raro como el que me enviaste, tiene que ser importante.*

—Sí, lamento lo imprevisto de todo esto —le dijo Mara, encogiendo ligeramente sus hombros en un esfuerzo por parecer compungida y encantadora al mismo tiempo—. ¿Pudiste ser capaz de localizar a todos los que están en esa lista?

Karrde dejó escapar un resoplido risueño que más parecía la tos de un hutt que hubiera pasado demasiado tiempo conectado a una joonga[13].

—*Claro que sí, no me tomó demasiado tiempo, Mara; la mayoría de esos sujetos han estado* muertos *por* más de veinte años.

—Sí, lo sé —replicó Mara, sonriendo ligeramente—. Así que, ¿cuántos de ellos todavía siguen dando vueltas por allí?

—*No tan rápido* —le advirtió Karrde, sonriendo de tal manera, que sus mismos ojos también parecían sonreír, revelando su conocida malicia—. *No puedes esperar que yo te de todo sin satisfacer mi curiosidad personal primero; esto es bastante* inusual*, Mara. ¿De qué se trata todo esto?*

La Jedi decidió que debía abandonar todo tipo de pretensiones de amigabilidad, y se fijó en su antiguo jefe con una mirada dura.

—Lo lamento, Karrde, esto es clasificado, inclusive para ti. Te estoy pidiendo un favor. No olvides mi parte en conseguirte ese sencillo trabajito en el que has estado metido en estos días. Me debes una.

El traficante de información pareció como que estaba pensando en que la última cosa que deseaba hacer, era entregarle los datos a Mara sin recibir algún tipo de explicación, pero sus largos años de amistad, finalmente ablandaron la expresión de sus ojos, los cuales se habían vuelto muy estrechos.

—*¿Sabes que todo esto me está matando, no es verdad?*

—Lo sé. Y aprecio que lo hagas.

Karrde dejó escapar un pesado suspiro.

—*De acuerdo. Sólo hay cinco personas en tu lista, que todavía permanecen con vida. Te estoy enviando todo lo que sabemos sobre ellos, incluyendo su última localización conocida, y sus trabajos anteriores.*

---

[13] Joonga: pipa húmeda empleada por la especie de los hutt, que produce una gruesa humareda. N. del T.

—Gracias, Karrde —le respondió Mara, conectando su datapad, y descargando los datos de la transmisión, directamente a su pequeño aparato—. Realmente me estás ayudando a salir de un gran lío.

—*Claro que lo sé. Estoy feliz de ayudarte…*

—No, no lo estás —lo interrumpió Mara—. No estás feliz. Tú no recuerdas absolutamente nada de esto.

—*Ahh, ya veo* —gruñó algo molesto Karrde—. *Ahora*, en verdad *me estás matando con todo esto.*

—Lo sé —le dijo Mara, con una pensativa sonrisa—. De nuevo, gracias.

Habiendo dicho esto, cortó la transmisión, y la pantalla de video se puso de color negro, dejando a Mara a solas en la cabina del piloto, mientras verificaba una vez más por encima de su hombro para asegurarse de que Luke no hubiera logrado colarse para escuchar su conversación.

Aliviada al comprobar que el Maestro Jedi todavía se encontraba durmiendo, se reclinó nuevamente en medio del asiento del piloto con su datapad encendido, y empezó a revisar la información que acababa de recibir del *Wild Karrde*.

CAPÍTULO VI: EL SACRIFICIO

Tan concurridas eran las calles que se encontraban en las afueras del abigarrado espacio-puerto, que incluso podía percibirse una insípida oscuridad alrededor de los drones que vigilaban la ciudad, así como un hedor a azufre del que Mara no lograba desprenderse, por más vueltas que daba. Tal vez se tratase de los acúmulos de sombrías nubes, y de las columnas de ondulantes humaredas que serpenteaban a lo largo de su trayectoria a través del ensombrecido cielo nocturno, o a las duras expresiones que se mostraban debajo de las barbas y turbantes de muchos de los hombres de la localidad, o de los velos que escondían a las mujeres. O a las miradas sin vida de los alienígenas y otros forasteros que habitaban la hacinada ciudad. O tal vez tan sólo fuera una persistente sensación que empezaba a hacerse cada vez más opresiva en el pecho de la Jedi, conforme iba pensando una y otra vez en lo que había venido a hacer en aquel lugar…

Cualquiera que fuera la razón, Mara hubiera deseado que Luke Skywalker no estuviese junto con ella, siguiendo sus pasos a través de las congestionadas calles de Eriadu City.

Tan desagradables como recordaba que eran, lo que había venido a hacer a Eriadu, debía ser hecho, al menos si deseaba que ella y Luke tuviesen un futuro juntos. Pero, ¿cómo podría ser capaz de llevarlo a cabo con él mirando por encima de su hombro?

—No me gusta esto —dijo Luke desde detrás de ella, mientras ambos rodeaban a una pareja de bulliciosos gotals de hombros encorvados y ojos con venas de color escarlata, que delataban los signos evidentes del consumo de una gran cantidad de especias—. Siento que algo anda mal por aquí.

Mara no volteó su rostro para mirarlo, mientras continuaba caminando, temerosa de que sus mentiras se hicieran evidentes bajo su intenso escrutinio.

—Quizás eso signifique que estamos en el lugar correcto.

—No lo sé… —fue la contestación—. No se trata exactamente de algo peligroso… es tan sólo que creo que no se supone que debamos estar aquí. Hazme recordar una vez más el porqué piensas que debíamos venir a Eriadu.

—Porque se supone que uno de los viejos compañeros de escuadrón de Skira, vive aquí —mintió Mara, nuevamente sin querer confrontar su mirada—. Deseo interrogarlo, ver si mantiene algún tipo de contacto con nuestro oficial imperial favorito.

—¿Pero por qué él? Si todavía permanece aquí en Eriadu, es porque obviamente ya no forma parte de la flota de Skira.

—Ya te lo he explicado, Skywalker. Ambos sirvieron juntos cuando eran cadetes; es probable que fuesen amigos. Todavía podría mantenerse en contacto con Skira. No es algo inusual que ocurra en el Imperio, del cual conozco un poco más que tú.

La voz de Luke no mostró señales de desconfianza frente a la agitada respuesta de su prometida.

—Puedo recordar el concepto de la camaradería de cuando era parte de la Alianza Rebelde. Creo que jamás me hubiera imaginado que existiese algo como eso en el Imperio.

—Estoy segura de que ambas situaciones no pueden ser tan diferentes.

—Aun así, eso no explica el porqué crees que es nuestra *mejor* pista —continuó él—. Suena más como una opción a largo plazo.

—Estoy siguiendo una corazonada, Skywalker. Te he visto hacer lo mismo, al menos una docena de veces.

—Supongo que sí, pero como ya te dije, esto no me huele bien —murmuró, con un tono más bajo que el de los rumores procedentes de otros peatones, y que el sonido de los deslizadores que andaban pasando—. Y *en verdad* siento que estamos en peligro en este lugar.

—No podría estar más en acuerdo con el Amo Luke —añadió C-3PO desde la parte de atrás, con el leve zumbido de sus servomotores apenas audible como para que Mara escuchara su traqueteo, mientras se apresuraba para mantenerles el paso—. Si nos quedamos aquí por más tiempo, mis circuitos ciertamente van a estar en peligro debido a la presencia de las sustancias químicas que pueden ser detectadas en el aire de este lugar. Y ni siquiera quiero pensar en cómo vayan a afectar mi brillante cobertura. ¡No voy a ser agradable a la vista!

R2-D2 estaba empezando a silbar algo descortés, pero Mara lo interrumpió antes de que el droide de protocolo pudiera responder.

—Bueno, eso no es culpa mía, Threepio. Yo le sugerí a Luke que los dejara a ambos a bordo del *Sable* pero él insistió en traerlos junto con nosotros.

—Confía en mí —dijo Luke—. Estos dos llegaron a ser muy útiles en más situaciones de las que hubiera esperado, más de las que podría contar.

—El haberme quedado atrás en aquel sórdido espacio-puerto, sin más compañía que la de este retorcido Artoo-Detoo, no era exactamente algo mucho mejor —afirmó C-3PO—. Sin contar que alguien pudiera intentar robarme debido a mi gran valor; estoy seguro que las impurezas de la atmósfera de este lugar son tan viles, que probablemente podrían atravesar el casco de la nave, y corroer todos mis maravillosos componentes.

—Eso sería toda una tragedia —respondió Mara de manera irónica, dando vuelta a la esquina para desembocar en una calle más grande, en donde las filas de deslizadores terrestres y aéreos, podían ser vistas circundando las inacabadas torres de Eriadu.

Los siglos de desordenado crecimiento urbano, y las pocas restricciones impuestas a la industria por parte de los políticos corruptos, habían hecho que Eriadu se convirtiese en una metrópolis contaminada. Sus amplios mares no eran saludables, sus fábricas envenenaban el planeta de manera sostenida, y el número de zonas con residuos humeantes, no paraba de aumentar de manera descontrolada. Aunque C-3PO sonase como un alarmista, Mara no tenía dudas acerca de que el pasar mucho tiempo en aquel mundo dominado por el comercio, conduciría a un declive en su funcionalidad, y que el

pasar muchos años allí, debería ser incluso mucho más dañino para los seres vivos. Afortunadamente, ella no planeaba quedarse demasiado tiempo como para averiguarlo.

Sin prestar mayor atención con respecto a los recelos de Luke, los cuatro decidieron continuar. Muchos de los edificios que se encontraban alineados en la calle, estaban tan deteriorados como los penosos ciudadanos que circulaban con dificultad por sus inmediaciones, y la erosionada piedra, y las agujereadas superficies de duracero, todas parecían haber sido desgastadas por el granoso y dorado polvo imperante. Sus botas resonaban de manera húmeda contra el ferrocreto que había sido mojado para reflejar el brillo de las luces de neón de los clubes nocturnos y cantinas que ofrecían la cálida promesa de sustancias intoxicantes, y que albergaban la posibilidad de otros pequeños pecadillos.

Rodeada por un grupo de rudos bellacos nikto[14], Mara palmeó la manga de la chaqueta de sinteti-cuero de color índigo que había reemplazado a su habitual capa, para asegurarse de que el pequeño bláster de muñeca que había escondido allí, todavía se encontrase en su sitio, y preparado en caso de que fuera a necesitarlo. Después de media hora de vagabundear por las calles de la ciudad, llegaron a una húmeda cantina edificada al costado de un complejo sin frente al aire libre, en donde dos gorilas humanos, parecían querer dejar que el tufillo de los *eyeblasters*[15] que habían consumido, se disipase.

Dibujada con filamentos brillantes de color turquesa encima de la puerta principal, se distinguía la palabra «Bloodsour[16]», tal como decía la información que le había alcanzado Karrde. Mara tenía la esperanza de que el nombre tan sólo fuese un intento del propietario por hacer que sonase más ruda, y no una señal de que la cantina estuviese dirigida tan sólo a una clientela compuesta por barabels[17].

Mara se aproximó a las puertas, y sus ojos se estrecharon producto de la agitación, cuando los dos guardias no hicieron el menor intento de moverse para permitirle la entrada.

—Por los mil demonios, ¿les importaría apartarse de mi camino?

Por detrás de ella, pudo sentir que las agallas de Luke se encogían frente a semejante provocación.

—Lo lamento, la *Bloodsour* es un club exclusivo. No podemos simplemente permitir que cualquier forastero ingrese así por así —le respondió un voluminoso humano en el que no se podía distinguir su cuello.

---

[14] Nikto: especie humanoide inteligente, nativa del planeta Kintan, bien aclimatada a los ambientes desérticos. Muchos de los individuos de la subespecie Kajain'sa'Nikto (Niktos de color rojo), habían sido empleados como ejecutores por el Clan de los Hutt durante las Guerras Clon, y muchos habían servido al Señor del Crimen Jabba el hutt, poco antes de la batalla de Endor. N. del T.

[15] Eyeblaster: bebida alcohólica que no era del agrado de Han Solo. N. del T.

[16] Bloodsour: «La Sangrienta». N. del T.
Literalmente podría traducirse como «sangre agria» o «antagonismo de sangre». Se trata de un trago preferido por los barabels. N. del Editor.

[17] Barabel: especie reptiliana de sangre fría, oriunda de Barab I. Vivían en su planeta en grupos, separados, dominados por un líder de manada. Aunque su agresividad era su principal característica, seguida de cerca por su beligerancia, eran extraordinariamente leales a sus familias y a sus amigos. N. del T.

Mara observó las manchas de metal oxidado que corrían por el marco de la puerta principal, así como a la corriente de un rancio líquido lechoso que corría por el callejón que había entre los edificios, goteando a partir de un agujero abierto en la base del recipiente de la basura.

—Sí, ya puedo ver por qué un establecimiento tan refinado, podría querer mostrar sus amenidades de primera clase, tan sólo a los príncipes de Eriadu.

—¿No le agrada? Intente con otra cantina, señora —le respondió el matón que era la contraparte del hombre sin cuello.

—Idiotas, ¿qué es lo que quieren? —les increpó Mara, cruzando los brazos—. ¿Acaso un soborno?

—Podríamos haber empezado con eso, pero aun así, no podríamos dejar que ingresasen sus droides —dijo de manera despectiva el voluminoso individuo, antes de señalar con un rechoncho dedo pulgar a la pared que estaba a la derecha de la entrada—. Lea el letrero, genio.

Mara clavó su mirada en la dirección que le había sido señalada, en donde se advertía una pequeña frase iluminada con luces de neón.

—¿«No se permiten *roides*»?

—La «D» se esfumó hace pocos meses atrás —le explicó el hombre más delgado, mesando el prominente hoyuelo que había en su mentón—. Estamos haciendo un gran esfuerzo para poder reemplazarlo.

—Se nota que es de lo mejor —susurró Mara.

—¿Están seguros de que no quieren permitirnos entrar? —preguntó Luke, dándose cuenta de que era el momento para intervenir y realizar su usual rutina de muchacho pueblerino completamente asombrado—. Estos droides no van a ocasionar ningún problema, ni nosotros tampoco.

—¿Estás sordo, rubiecito? —lo interpeló el gorila, clavando un grueso dedo sobre el pecho de Luke—. No son bienvenidos en este lugar.

—No hay necesidad de que sea tan rudo —le respondió el Maestro Jedi, haciendo un gesto con la mano, y sumergiendo el brazo en la holgada manga de su oscura capa—. ¿No podrían hacer una reconsideración?

—Supongo que no hay razón para que yo sea tan rudo —dijo el hombre, con los ojos casi en blanco.

—¿No sería mejor que nos permitieran entrar en la *Bloodsour*? —continuó Luke, al tiempo que Mara se daba cuenta de que estaba manipulando a ambos hombres por medio de la Fuerza, con sus palabras llenas de buena voluntad y amabilidad—. Somos justo la clase de personas que tu empleador quisiera que ingresasen, y vamos a gastar un montón de créditos en el interior.

—Ustedes se ven como la clase de personas que a Romi le agradaría que ingresasen —repitió el hombre delgado—. Él siempre ha apreciado a los gastadores generosos.

—También los droides —continuó Luke—. Ellos van a brindarle un montón de diversión a los otros parroquianos que están en el interior. Ellos no constituyen un problema.

—Estos droides no son un problema —declaró el fornido hombre, como si estuviera en medio de un trance.

—Deben permitirles pasar.

—Dejémosles pasar.

Los gorilas les abrieron las puertas a la cantina, y dejaron pasar a los cuatro viajeros al interior, los cuales desaparecieron detrás de un grueso panel de duracero, al tiempo que regresaban a sus obligaciones de patrullaje de la entrada; las puertas de la cantina se cerraron una vez más. Mara pudo ver a Luke contemplándola con una mueca de auto-satisfacción, por la forma en que su estrategia les había permitido ser admitidos, incluso en medio de las tenues luces que iluminaban la entrada.

—Guárdalo para ti, Skywalker. No quiero escucharlo.

—¿Qué cosa?

—Lo que estás pensando en este mismo momento.

—No estaba pensando nada —le sonrió, con una fingida inocencia.

Poniendo los ojos en blanco, Mara comenzó a desplazarse por el ambiente de la cantina, en medio de una mezcla de humo de joonga, y luces estroboscópicas. Más allá del olor de los *eyeblasters* que había percibido ya desde la entrada, el aire del interior estaba impregnado con la suave mezcla de los *death sticks*[18] y de las *gizer ale*[19], mezclados con la omnipresente traza de azufre y el aroma de demasiados cuerpos de individuos sintientes, aglomerados en un solo lugar.

Además de contemplar el juego de luces, y la pequeña banda de percusionistas verpine[20] que acompañaban la música de los sintetizadores proveniente de los parlantes, así como un área libre frente al escenario, no había mucho más que hacer al interior de la *Bloodsour*, además de dedicarse a beber. La barra, hacia la derecha, estaba tan inmunda como había esperado Mara, y los escasos parroquianos sentados en las mesas, se acurrucaban sobre sus bebidas en pequeños grupos, y hablaban calladamente por debajo del sonido de la música.

—Tú siempre me llevas a los lugares más distinguidos —le susurró Luke al oído, logrando que su aliento hiciera que sus trenzas de color jengibre, aletearan sobre su piel.

—*Es* uno de los mejores de Eriadu —replicó ella, explorando los alrededores.

El tabernero poseía una prominente barriga, ganada producto del consumo de demasiadas cervezas, encasillada estrechamente en una monótona camisa de color rojo, y

[18] Death sticks: droga ilícita que se encontraba disponible en los bajos fondos de Coruscant. Sustancia altamente adictiva que era entregada en luminiscentes palitos, y era la favorita entre los adictos desesperados y los buscadores de emociones fuertes. N. del T.

[19] Gizer ale: popular bebida alcohólica conocida por su color azulado y esencia almizclada, desarrollada en el planeta Gizer. El senador Bail Antilles de Alderaan, era conocido por su afición a esta bebida. N. del T.

[20] Verpine: especie insectoide inteligente que controlaba la Colmena Roche, una fábrica de droides que tenía su sede en el planeta Roche. N. del T.

un rostro rechoncho, cubierto por una barba que probablemente no había sido afeitada durante muchos días. Despachaba las bebidas de manera descuidada, permitiendo que el contenido de las jarras escapara de sus bordes y salpicara el mostrador, regando con sus húmedas estelas toda la superficie de marfil; aquellas estelas se secaban solas, formando un denso jarabe que dejaba tan pegajosos los dedos de cualquier desafortunado que se sentase frente a la barra sin tener un mayor cuidado, que probablemente necesitarían ser sumergidos en un limpiador de cascos de naves.

Mara ni siquiera se sintió desconcertada por la falta de limpieza en la *Bloodsour,* ya que había pasado más de la cantidad adecuada de su propio tiempo, en antros peores que éste; sin embargo, los foto-receptores de C-3PO relampaguearon en medio de la oscuridad, mientras su cabeza giraba disgustada frente a semejantes condiciones.

—Tal vez los caballeros que estaban en la puerta tenían razón —dijo el droide de manera nerviosa—. Quizás deberíamos haber esperado fuera.

—Son bienvenidos a caminar de regreso al *Sable* en cualquier momento —replicó Mara, poniéndose en movimiento hacia la barra—. Quizás Skywalker podría decidir escoltarlos.

Por medio de la Fuerza, pudo sentir que Luke empezaba a sentirse harto frente a aquel reproche. Odiaba tener que tratarlo de esa manera, pero necesitaba liberarse de él por algunos minutos. Él no podía estar presente para contemplar lo que Mara tenía planeado…

Sin embargo, su táctica logró poco para persuadir a Luke, y sintió que él se pegaba nuevamente a ella, en su camino hacia la barra. Mara se deslizó en un taburete, y le hizo una señal de llamado al desaliñado tabernero, con una de sus manos. Luke tomó asiento al lado de ella, e hizo su mejor esfuerzo para verse como si estuviera acostumbrado a pasar el tiempo en lugares como aquel, encorvando los hombros e inclinando ligeramente la cabeza, mientras el humano que despachaba la barra, se acercaba penosamente hacia donde se encontraban ambos.

—¿Qué va a ser, *Roja*? —le preguntó con un tono de voz que parecía como si sus pulmones estuvieran sumergidos en algún tipo de denso líquido.

—Dame uno de esos *eyeblasters* que estoy oliendo —dijo Mara, sin demostrar sorpresa ante la falta de imaginación del hombre, con respecto al obvio sobrenombre que le había asignado.

—Es una bebida demasiado fuerte como para una pequeña dama como tú —le dijo el tabernero, inclinándose hacia adelante sobre sus pulposos antebrazos—. ¿Estás segura de que puedes manejarlo?

—Que sea uno doble.

—¿Fundido?

—Atomizado —Mara lo fulminó con la mirada—. E intenta que un poco de la bebida caiga dentro del vaso.

—¿Y tu amigo? —le preguntó el tabernero, haciendo un gesto poco delicado en dirección hacia Luke.

Luke abrió la boca para responder, pero rápidamente Mara tomó la palabra por su prometido.

—Para él, lo mismo.

El corpulento hombre se fue a mezclar las bebidas mientras Luke le dedicaba a Mara una mirada inquisitiva. Ella tan sólo respondió con un mohín de sus labios rojos. Había un trío de bulliciosos togorianos sentados en una mesa redonda detrás de ellos, riendo, soltando gritos, y haciendo a Threepio unas muecas inquietantes. El húmedo *thump* de dos vasos golpeando sobre la barra, llamó nuevamente su atención hacia el tabernero, y al par de *eyeblasters* que había hecho resonar delante de ellos.

—Disfrútenlos… Hey, ¿esos droides son suyos?

Mara ni siquiera les dedicó una mirada a C-3PO y a R2-D2, los cuales habían colocado al lado de Luke.

—No te preocupes por ellos —replicó, respaldando sus palabras con la Fuerza, de la misma forma en que Luke lo había hecho tan sólo unos momentos antes, frente a los gorilas. Mara examinó el vaso que estaba frente a ella, y lo engulló de un solo sorbo, sintiendo la quemazón del alcohol ardiendo desde su pecho hasta sus fosas nasales. Haciendo su mejor esfuerzo para evitar que sus ojos se humedecieran, la Jedi secó sus labios con el reverso de su mano, y le lanzó una mirada a Luke, para encontrarse con que tampoco lo estaba pasando muy bien. Los ojos del rubio Maestro Jedi, estaban encendidos, y Mara pudo percibir que estaba haciendo uso de la Fuerza para evitar toser. Se volvió nuevamente hacia el sonriente tabernero.

—Podría haberlo disfrutado más, si no hubiese estado tan rebajado con agua.

—¿Con agua? Yo nunca rebajo las bebidas con agua —fue la indignada respuesta del cantinero, olvidando por un momento, todo lo concerniente a los droides.

—¿Estás seguro? —dijo Mara—. Entonces quizás puedas ayudarme con otro problema que tengo. Estoy buscando a un sujeto llamado Gorn Tahl; él solía trabajar para los imperiales.

La última parte la añadió más para que lo escuchara Luke que el tabernero, con la esperanza de convencerlo de que estaba siendo completamente sincera con él. Gorn Tahl era uno de los cinco nombres que Talon Karrde le había remitido mientras estaba a bordo del *Sable,* confirmándole que era uno de los miembros supervivientes de la nómina que había motivado su incursión en Bastion. Todos ellos no habían llegado a ser nada más que soldados de asalto, pero ahora constituían el más grande obstáculo de Mara en su búsqueda de la felicidad.

—Nunca escuché hablar de él —replicó el tabernero de manera gruñona, mirándola directo a los ojos.

—¿Estás seguro? Me dijeron que trabajaba aquí.

—No tenemos a nadie con ese nombre trabajando en la *Bloodsour,* corazoncito.

—No me refiero a esta cantina —replicó Mara cándidamente—. Me refiero a aquel hermoso tinglado de especias que Jester Xems está regentando en el complejo al lado de este lugar. Gorn Tahl es uno de sus matones.

La sorprendida mirada del tabernero fue muy reveladora, incluso más que el asombro de Karrde al descubrir algunas informaciones con respecto a los cinco sobrevivientes. Los datos habían incluido detalles con respecto a la *Bloodsour,* y la forma en que era poco más que una fachada para las operaciones de especias de Xems.

—No sé de qué estás hablando —mintió el hombre.

—Seguro que sí —aseveró Mara—. Conoces a Jester. ¿Acaso no es el dueño de esta cantina? ¿El tipo que te está pagando?

Por medio de la Fuerza, pudo percibir la alarma que empezaba a inundar al tabernero, por lo bien informada que estaba, mientras su atención empezaba a dirigirse hacia la pared que se encontraba detrás del escenario. Abriéndose a la Fuerza, pudo sentir una presencia escondida allí atrás.

También pudo percatarse de que el tabernero estaba presionando de manera frenética, un botón situado por debajo de la barra.

—Creo que ustedes dos deberían tomar a sus droides y largarse de aquí.

—No estamos aquí para hacer fracasar tu operación, ni nada por el estilo —exclamó Luke, decidiendo que era tiempo de intervenir—. Tan sólo deseamos hablar con Gorn algunos minutos. Existe la posibilidad de que él sepa algo que podría ser extremadamente valioso para nosotros.

—¿Están sordos, o qué? Saquen sus pellejos de mi cantina, antes de que tenga que arrancárselos —ladró el tabernero.

Nuevamente, Mara sintió que el origen de su pánico, estaba causado por lo que había detrás de la pared posterior.

—No hay necesidad…

—De acuerdo, nos vamos —aferrando el brazo de Luke, Mara interrumpió lo que estaba por decir—. Lamentamos haberte incomodado.

La expresión de desconcierto de Luke frente a la súbita impaciencia de Mara por acatar las demandas del tabernero, era casi igual a la tonta mirada ausente de C-3PO. Ella arrastró a Luke por una de las mangas de la capa que cubría sus espaldas, y se dirigió hacia la salida.

—Mara, ¿qué estás…?

—Vamos a intentar algo diferente, Skywalker.

—¡Gracias a Dios! —chilló C-3PO—. Pensé que nunca nos iríamos de este lugar.

Después de dar tan sólo dos pasos para alejarse de su taburete, Mara vio que se le presentaba una oportunidad, y dejó que su codo golpeara a uno de los togorianos borrachos, justo por debajo de su puntiaguda oreja.

—¡Hey, fíjate por dónde caminas! —ladró el alienígena, haciendo girar su silla para enfrentar de manera desafiante a Mara.

—Tómalo con calma —intervino Luke, levantando ambas manos en un gesto apaciguador, viniendo en ayuda de Mara, como ella bien sabía que haría—. Tan sólo fue un accidente.

—Esfúmate, niño —gruñó el togoriano—. Estoy hablando con esa estúpida pelirroja insolente.

Mientras la atención de Luke se encontraba enfocada en la confrontación con los enojados parroquianos, por medio de la Fuerza, Mara alcanzó a Threepio y apagó sus circuitos primarios. El droide había empezado a comentar la falta de modales del togoriano, cuando se vio sorprendido por el apagón.

—¡Qué maleduuuuucad…! —fue lo último que dijo, mientras su procesador vocal terminaba por apagarse, y su cabeza golpeaba sobre la mesa de los togorianos, volcando la redondeada tabla, y mandando a volar todas las bebidas, las cuales salpicaron a todo el resto de alienígenas.

El sonido del metal raspando la mesa, y el de los vasos rotos, llamó por completo la atención de los otros parroquianos sobre los Jedi y los droides que se encontraban en medio de la tenuemente iluminada cantina.

Luke había estado en lo correcto. En verdad, los droides *habían* resultado ser de gran utilidad.

En un instante los togorianos estaban de pie, chorreando *gizer ale*, y con los dientes apretados, los bigotes retorcidos, y los musculosos brazos en tensión. Sintiendo que no portaban armas, y que no podrían lastimar a un Maestro Jedi, incluso si no hubiesen estado tan intoxicados, Mara se escabulló de en medio del altercado, y se abrió camino hacia la pared posterior que había sido el foco de atención del tabernero durante la conversación que habían sostenido.

Nadie pareció notar que ella se deslizaba sobre la barra, y se agachaba detrás del escenario, mientras el sonido de las enfadadas voces de los togorianos empezaba a hacerse cada vez más prominente, al tiempo que reprendían a Luke, ignorando todos sus intentos por calmar su floreciente ira. El túnel que se encontraba detrás del escenario estaba tan oscuro, que la antigua Mano del Emperador tuvo que bizquear para percibir las tenues trazas de iluminación que eran reflejadas de las paredes de duracero. Sus botas despertaban un sonoro eco sobre el piso de permacreto, mientras se movía en dirección a un resquicio de luz verdosa que se filtraba desde el final del corredor. Tan sólo había colocado un pie en la habitación que desprendía aquella verdosa luminiscencia, cuando sintió el frío cañón de un bláster apoyado contra su sien.

—Alto ahí —exclamó una voz masculina, la cual no llegaba a ocultar un estremecimiento de miedo por parte de su agresor.

El brillo verdoso era producido por algunas pantallas de video que lo irradiaban sobre una de las paredes de la pequeña cámara, todas la cuales ofrecían diferentes vistas de la *Bloodsour*. Mara vio que la mayoría de ellas estaban enfocadas en Luke, rodeado por un círculo de togorianos, todavía manteniendo sus manos en un gesto apaciguador. También logró ver una pantalla que cubría el camino que había recorrido desde el túnel, y supo exactamente cómo el hombre había podido percatarse de su presencia para tomarla por sorpresa.

—Tú debes ser Tahl —declaró, levantando sus manos frente a ella para demostrar que no portaba armas. Era un golpe de suerte el que Gorn Tahl hubiese estado de servicio de vigilancia para la operación de Jester Xems, cuando ellos habían llegado, y ahora comprendía el porqué la atención del tabernero había estado dirigida al salón operacional de la cantina, cuando había preguntado por Tahl.

—Sabes quién soy —declaró despectivamente Tahl, clavando más profundamente el cañón de su bláster en la cabeza de Mara—. No creas que no sé quién eres tú. Puedo recordarte.

Mara giró la cabeza muy lentamente, y fijó su mirada en el hombre que estaba a su derecha, tanto como podía desde aquel ángulo. Tendría unos diez años más que ella, su cuerpo era frágil, y su entrecano cabello estaba recortado bastante cerca de su cráneo; unas grises barbas de chivo, cubrían un mentón que los años, obviamente habían terminado por debilitar.

No recordaba haberlo visto nunca con anterioridad.

En aquel tiempo, él tan sólo debería haber sido un casco blanco y dos visores de color negro encargados de resguardarla, y con seguridad tenía un número de ID que ni siquiera era capaz de recordar. Había sido uno más entre muchos otros, tan sólo un soldado sin importancia en una misión llevada a cabo hacía muchos años.

Y ahora, él tenía el poder para destruir su vida, no con su bláster, sino con sus propios recuerdos. Y aunque Mara no habría podido rescatar su rostro de aquella formación militar sin las holo-fotografías que Karrde le había enviado de los soldados sobrevivientes, lo que Tahl recordaba de ella, con toda seguridad eviscerаría el futuro que había planeado junto con Luke… todas las esperanzas que se habían formado.

—¿Qué es lo que quieres, Mano? —le preguntó él, oprimiendo más fuertemente su mano, mientras su dedo se contraía de manera convulsionada sobre el gatillo, a tan sólo un espasmo de distancia para volar todo el cerebro de Mara.

—He venido a agradecerte —le dijo calmadamente.

Por un momento, pudo sentir que el hombre retraía su arma ligeramente, pero al mismo tiempo, que su suspicacia se hacía más patente; la sujeción que mantenía sobre la diminuta medialuna de metal que podía acabar con la vida de Mara, empezó a hacerse cada vez más férrea.

—¿Agradecerme? ¿Por qué? —le preguntó de manera escéptica.

Mara no sentía agrado por lo que estaba a punto de hacer; su expresión facial permanecía siendo sombría, y casi ausente.

—Por hacer todo esto más fácil para mí.

—¿Qué…?

Lo que fuera que Gorn Tahl estuviera a punto de decir, se quedó rápidamente interrumpido mientras el sable de luz colgado de la cadera de Mara, volaba desde su lado izquierdo con un empujón de la Fuerza, y apartaba el bláster que estaba siendo presionado contra su cabeza, justo a tiempo para ver cómo una llamarada de luz de color naranja, rozaba su lado derecho, mientras el antiguo soldado de asalto imperial halaba el

gatillo, y chamuscaba la pared opuesta con una única descarga de energía. Como parte del mismo rápido movimiento, Mara empleó su impulso para encender su arma y lanzarse sin pensarlo hacia adelante, enterrando el zumbante sable de luz de color azul cobalto, en medio de la cavidad pectoral de Tahl.

Se escuchó un desapacible sonido gutural, mientras el matón se desprendía de la hoja del sable de luz, y caía hecho un montón de carne informe sobre el piso de la habitación, en un amasijo de nervios cercenados y tripas chamuscadas.

Mara se quedó contemplándolo, sintiendo una opresión en el pecho mientras apagaba su arma con un pronunciado siseo eléctrico, y supo que había dado su primer paso verdadero para asegurarse de que Luke nunca llegase a descubrir lo que ella había hecho antes de conocerlo.

—*Sólo faltan cuatro*... —pensó, mientras fijaba nuevamente el plateado cilindro en su cinturón, y salía dando tumbos del cuarto de vigilancia, en dirección hacia el sombrío túnel que la había conducido hasta aquel lugar.

CAPÍTULO VII: EL DESASOSIEGO

—Dije que se lo tomaran con calma —les advirtió Luke, todavía con las manos completamente a la vista—. No hay necesidad de demostrar tanta hostilidad en este lugar. Sólo fue un accidente.

Los tres voluminosos togorianos que rodearon al Maestro Jedi, y que lo sobrepasaban por más de un metro, no parecían estarlo escuchando, a pesar de las cálidas sensaciones de buena voluntad y paz que Luke estaba irradiando por medio de la Fuerza. Imaginó que el hecho de que los tres musculosos alienígenas se encontrasen tan intoxicados, tenía algo que ver con la situación en sí, pero también se daba cuenta de que el hecho de que C-3PO hubiese sufrido un corto-circuito —bañando a los togorianos presentes con un chorro de fresca cerveza *gizer ale*, mientras sus vasos volaban por encima de todos ellos—, tampoco había contribuido a mejorar las cosas. El más grande del grupo se encontraba frente a Luke, todavía consumido por la rabia producto del inadvertido golpe en su cabeza por el codo de Mara. Luke no se había dado cuenta de a dónde se había escabullido su prometida, pero no lograba distinguirla en las inmediaciones de las gigantes bestias.

—¿Quién te crees que eres? —ladró el togoriano. Los pelos de sus bigotes se contrajeron producto de la agitación, y clavó uno de sus dedos provistos de garras, en el pecho de Luke, para dar mayor énfasis a sus palabras—. Tú entras aquí con tus droides y derramas nuestras bebidas, dejas que tu esclava me golpee… ¿y aun así tienes el descaro de decirnos cómo deberíamos reaccionar?

Luke intentó no indignarse ante la descripción de Mara hecha por el alienígena. Con la tensión en aumento en la cantina, quedaba claro que ninguna cantidad de técnicas de persuasión Jedi iba a poder solucionar la inminente violencia que sentía venir, y no deseaba agravarla.

—Te ofrezco mis disculpas —dijo Luke, con la voz cargada de serenidad—. Me sentiría feliz de invitarles una nueva ronda de bebidas, y de…

Antes de que pudiera completar su oferta, sintió por medio de la Fuerza, que una punzada de peligro empezaba a hacerse más evidente, y Luke se agachó instintivamente, justo a tiempo para evitar el impacto del primer golpe lanzado por el togoriano que se encontraba hacia su derecha, al tiempo que su compinche de la izquierda, se lanzaba hacia adelante. El puño pasó justo por encima de la cabeza de Luke sin lastimarlo, revolviendo su rubio cabello oscuro, y yendo a aterrizar sobre la cara del otro togoriano, aplastando su morro con un audible *crack*, que revelaba el crujido de los huesos y cartílagos rotos.

R2-D2 chilló alarmado, al tiempo que el togoriano con la cara ensangrentada, golpeaba el piso, y el droide corrió hacia delante de manera inmediata, con su aguijón eléctrico poniéndose en posición. En un instante, el aguijón se clavó en el muslo del alienígena que había lanzado el fallido golpe a Luke, mientras las sacudidas de energía de color azulado, recorrían el peludo cuerpo del voluminoso alienígena, hasta que éste

terminó desplomándose con la cadera humeando, muy cerca de su compañero; en ese momento, algunas acres humaredas de su pelaje que estaba ardiendo lentamente, y de la carne chamuscada, empezaron a flotar pesadamente en el aire.

Luke se incorporó de la posición agachada que había asumido, tan sólo para encontrar que el más grande de los togorianos estaba sacando su bláster, una pieza de metal picada y oxidada, que se veía como si hubiese sido usado en demasiadas ocasiones a lo largo de los años, y que para el alienígena se veía confortable, tanto como amenazante para el Jedi. Luke no perdió tiempo en tomar su sable de luz; en lugar de ello, liberó el arma con un empujón de la Fuerza, y el plateado cilindro salió volando de su cinturón hacia su mano derecha cibernética, como impulsado por una extremidad invisible. El haz de color esmeralda volvió a la vida en el momento en que su dedo pulgar oprimió la placa activadora, y el *violento siseo* que silenció la cantina, fue seguido por la descarga de color naranja del bláster de su oponente.

Con un simple y habilidoso movimiento, Luke bloqueó el disparo con un barrido de su hoja, con una sola mano, desviando el rayo de energía de manera inocua, sobre la agujereada superficie de plasticreto del piso. Empleando su mano libre, Luke invocó nuevamente a la Fuerza para levantar la caída mesa del suelo, y la lanzó contra el último de los togorianos, antes de que pudiera disparar otra descarga con su envejecido bláster. La mesa se estrelló contra la felina espalda fuertemente musculosa del humanoide, rompiéndose en fragmentos, y derribando a la enorme bestia.

Luke dejó que su sable de luz continuara activado, de tal manera que la reverberación de su eléctrica hoja, disuadiera a cualquier otro de los parroquianos de su cantina, de inmiscuirse en la *melee*[21].

—Gracias, Artoo —dijo Luke, sin apartar sus ojos de aquellos individuos que parecían verse como deseando venir en defensa de los togorianos.

El pequeño droide chirrió de manera alegre, y cuando se hizo obvio que nadie estaba deseoso de arriesgarse a sostener un encuentro con un Maestro Jedi, por causa de los borrachos agresores, Luke apagó la hoja de su sable con un sonido neumático que se escuchó como un *whoosh*. Dando una última mirada furtiva a los espectadores, Luke se arrodilló al lado de C-3PO, quien yacía con la cara hacia abajo cerca de los inconscientes togorianos, e inspeccionó al desactivado droide.

El interruptor de los circuitos primarios de Threepio, parecía haber sido activado por un mecanismo de seguridad que entraba en funcionamiento cuando los circuitos del droide de protocolo sufrían una sobrecarga, para evitar que la fuente de poder los fundiese por completo. Pero Luke no podía llegar a imaginarse qué podría haber ocasionado semejante sobrecarga en Threepio cuando se encontraban saliendo del bar, y en el momento en que Mara había sido confrontada por el primero de los togorianos.

Frunciendo el ceño, Luke empezó a manipular los circuitos por detrás de la broncínea cabeza, y devolvió el interruptor primario a su posición original. Inmediatamente, la cabeza del droide se enderezó y empezó a dar algunas vueltas, revelando un par de

[21] Melee: pelea confusa. N. del T.

brillantes foto-receptores amarillentos que de alguna manera, se las ingeniaron para simular una expresión de sorpresa, antes de que el parlanchín mecanismo de su procesador vocal, estuviera nuevamente en línea.

—Dios santo, ¿dónde estoy? —preguntó C-3PO, obviamente angustiado.

—Todavía en la *Bloodsour* —gruñó Luke, cargando al droide por debajo de sus rígidos brazos, para ayudarlo a ponerse de pie—. Te diste un porrazo contra esa mesa.

—¿Lo hice? ¡Qué vergonzoso!

—Fue algo más que simplemente vergonzoso —le dijo Luke, contemplando a sus incapacitados rivales—. Debes creerme. ¿Qué fue lo que pasó?

—Me temo que no puedo recordarlo, Amo Luke —Threepio se veía incómodo—. ¡Qué espantoso! ¡Espero que nadie piense que estoy intoxicado!

—No creo que nadie piense eso —le aseguró Luke, dando un vistazo nuevamente a la cantina—. ¿En dónde está Mara?

Artoo silbó una respuesta que no pasó desapercibida para Luke, al tiempo que veía a Mara abriéndose camino a través de la muchedumbre, y con un aspecto demasiado agitado para su delgada figura.

—¿En dónde estabas? —le preguntó Luke mientras ella se acercaba—. ¿Te encuentras bien?

A través de la Fuerza, él había logrado percibir una punzada de peligro con respecto a Mara, cuando fue rodeado por los togorianos, pero ésta se había desvanecido rápidamente. Lo que fuera que la hubiese tomado por sorpresa, ella había sido capaz de manejarlo fácilmente.

—Hay una madriguera de pasajes detrás de la pared posterior —le respondió, contemplando la destrucción que se había producido en la cantina desde el momento en que la había abandonado—. Los usan para vigilancia.

—No me sorprende —replicó Luke. Él sabía que la *Bloodsour* era tan sólo una fachada para un violento negocio de contrabando de especias, regentado por Jester Xems—. ¿Había alguien allí atrás?

—Sí —Mara dio algunos pasos para rodear a Luke—. Vámonos. Será mejor que nos pongamos en movimiento.

—¿Quieres irte? ¿Y qué hay de ese Tahl?

—Está muerto.

—¿Qué? —la mandíbula de Luke se quedó descolgada, producto del asombro.

—Él se encontraba en el cuarto de vigilancia. Me apuntó con un bláster, y no me dejó muchas opciones.

—Mara…

—Ya me estoy sintiendo bastante mal con respecto a todo esto, Skywalker —replicó Mara de manera cortante—. No fui capaz de sacarle nada, así que será mejor que nos pongamos en movimiento. Estoy segura de que Xems enviará a sus matones cuando lo descubra, así que mientras más rápido nos larguemos, y regresemos al *Sable*, mejor.

—Eso me parece muy sensato, Amo Luke —añadió rápidamente Threepio, de manera temerosa.

—Correcto.

El ceño de Luke permanecía fruncido. Sentía que Mara había estado ocultándole varias cosas a lo largo de todo este viaje, y ahora parecía que también estaba enmascarando algo que había ocurrido durante su encuentro con Tahl. Por medio de la Fuerza, no lo sentía exactamente como una decepción, pero era como si ella estuviese alejándose de él en aquella gran energía vital.

—Vamos, Artoo.

El diminuto droide soltó algunos *beeps* de manera apagada, y Luke se encaminó, junto con Mara y los droides, hacia la salida de la *Bloodsour*, en medio de la neblina producida por las humaredas de *rekka*[22].

Mara golpeó el activador de la puerta de la celda, y ésta empezó a deslizarse, liberándola del hedor de la carne calcinada con ácido que el droide IT-O había dejado atrás cuando roció con chorros de un candente líquido, al desventurado prisionero. Éste todavía se encontraba lloriqueando débilmente, acurrucado sobre el piso, con su azulado uniforme hecho andrajos sobre su cuerpo, y sumergido en la sangre y el icor que rezumaban de sus heridas. Dejó que la puerta se deslizara nuevamente detrás de ella, clausurando la celda, y se encontró con que Vader había estaba aguardando por ella en medio del salón. Al verla, el temido Señor Oscuro avanzó hacia ella como si fuera una franja oscura eclipsando las paredes, con su máscara tan siniestra como siempre.

—Él no sabe nada —dijo Mara, contemplando a los temerosos oficiales que resguardaban las estaciones de control del área de detención, y a los soldados de asalto embutidos en sus armaduras de plastoide, los cuales se encontraban realizando sus habituales labores de vigilancia.

—Entonces, has podido comprobar el error de tus presunciones acerca de que yo no deseo cumplir con mi tarea.

La voz de Vader sonaba como un retumbo satisfecho, y el Oscuro Señor plegó sus musculosos brazos compuestos de tendones y partes cibernéticas por encima de su amplio pecho.

—Tus intentos de interrogatorio, han fallado.

—Ésas no eran *mis suposiciones —le contestó Mara con prudencia—. Sólo eran una observación con respecto a una posibilidad. Y mis técnicas de interrogatorio no han fallado; simplemente, el prisionero no sabe nada acerca de los datos que han sido robados.*

[22] Rekka: material que solía ser fumado en lugares de mala reputación, dejando un aroma dulce en el ambiente. N. del T.

La Mano del Emperador había estado muy cerca de matar al rebelde, empleando una técnica que le había sido enseñada por su Maestro, pero lo que había logrado ver en sus recuerdos, luego de sonsacarlo, le habían dejado bien en claro que el hombre no tenía mayor información con respecto a lo que habían hecho sus camaradas con toda la información, después de haber logrado interceptarla. Todavía podía escuchar la manera en que gemía el prisionero a través de la barrera de duracero, con la mente tan quebrantada como su frágil cuerpo.

—Entonces quizás deberías reconsiderar las palabras que empleas en tus acusaciones —replicó Vader.

Mara levantó la mirada para contemplarlo fijamente, de improviso insegura de que el velo de protección de Palpatine, pudiese extenderse lo suficiente como para evitar que su aprendiz terminara por agredirla. Si Darth Vader estaba en verdad deseoso de derrocar a su Maestro, ¿qué podría contenerlo de matarla a ella primero? La única cosa que se le venía a la mente, era que su muerte alertaría a Darth Sidious con respecto a la traición de su discípulo…

—¿Hay algún lugar en donde pudiera tener algo de privacidad? —preguntó, pensando que lo mejor era cambiar por completo el tema de conversación.

—No he dispuesto ninguna habitación para ti a bordo de esta nave —siseó Vader—. No creí que te fueras a quedar tanto tiempo.

Había pasado poco más de una hora desde que Mara había abordado el Destructor Estelar, ya que primeramente, se había encontrado con Vader en los corredores de la nave rebelde capturada.

—No ando en busca de un lugar para pasar la noche. Tan sólo un lugar en donde pueda trasmitir una comunicación privada.

—La estación de comunicaciones se encuentra en la cubierta de comando, aunque no lograrás tener demasiada privacidad. Pero mis habitaciones tienen un holo-trans-receptor desde el cual puedes contactar a nuestro Maestro.

—No será necesario —insistió Mara—. Tan sólo necesito un lugar privado.

—No hay ningún lugar más privado en esta nave, que mis habitaciones. Te mostraré el camino.

El *Sable de Jade* salió de la atmósfera de Eriadu, e ingresó en el abismo del insondable velo negro, en medio de una deslumbrante cortina de estrellas y del arremolinado miasma de la distante nebulosa. Luke apartó sus ojos del ventanal delantero, y miró por encima del hombro de Mara a las pantallas de los sensores, queriendo asegurarse de que ninguno de los matones de Xem, estuviese viniendo detrás de ellos. Parecía que el flujo de las corrientes de tráfico espacial era el acostumbrado, con naves entrando y saliendo del brillante globo de Eriadu, pero ninguna de ellas estaba virando de manera evidente para seguirles el rastro. Exhaló notoriamente, y se inclinó sobre el asiento ergonómico que

estaba detrás del piloto en la cubierta de vuelo del *Sable*, visiblemente aliviado por el hecho de que toda la confrontación se hubiese acabado.

—Recuérdame que jamás regrese aquí.

—Dudo que alguna vez vayamos a olvidarlo —replicó Mara, con las manos danzando sobre la infinidad de botones y de cambiantes interruptores luminosos que la rodeaban por completo.

Luke esperó un momento más, con la esperanza de que su prometida, de manera voluntaria, dijese algo sin necesidad de que la interrogase.

—¿Podemos hablar de lo que sucedió allí abajo? —decidió preguntarle después de algunos segundos, incapaz de soportar el sobrecogedor silencio.

—Realmente no hay mucho que añadir, Luke —dijo ella rápidamente—. Ya te dije lo que pasó.

—Me dijiste que habías matado al hombre que vinimos a ver. Siento algo de curiosidad con respecto a lo que sucedió.

—El sujeto me colmó la paciencia por completo, ¿de acuerdo? —ladró Mara, sonando un poco *demasiado a la defensiva*, para Luke—. Tenía un bláster, y me apuntó con él a la cabeza; no me quedaban muchas opciones, si es que no quería tener en mi cabeza un agujero ligeramente humeante.

—Lamento que pienses que te estoy acusando de algo. Tan sólo se trata de que todo sucedió tan rápido, contigo provocando a ese togoriano, y con Threepio colapsando por alguna razón…

—¿Acaso no te imaginas cuál podría ser la causa?

—No —tuvo que admitir Luke—. Supongo que fue una sobrecarga de sus circuitos. Voy a tener que realizar una prueba diagnóstica en sus sistemas para ver si hay algún malfuncionamiento interno. En este momento, Artoo está encargándose de él.

—Estoy segura que tendremos una atmósfera deliciosa en la cabina.

El silencio se apoderó de la carlinga.

Luke frunció el ceño. No podía evitar sentir que Mara estaba ocultándole algo, y que estaba intentando desviar sus preguntas con algo de humor o con algunos reproches dirigidos a hacerle sentir mal por estar criticándola. Mara había dejado bien en claro a lo largo de toda esta misión, que no deseaba tenerlo junto con ella, pero el haberle permitido que viniese al final, parecía refutar cualquier posibilidad de que albergase propósitos viles en este viaje, y Luke se sentía avergonzado de permitirse siquiera considerar semejante posibilidad.

Sus temores estaban dirigidos a un miedo interno con respecto a los sentimientos que podría albergar Mara, referentes a su inminente boda. ¿Sería de allí que provendría la hostilidad de la que era objeto en aquellos momentos? ¿Debería haber permitido que hiciera todo esto sola? ¿Concederle el espacio necesario para que resolviera sus asuntos por sí misma? Pero, definitivamente, no consideraba que se hubiese tratado de un error, no con todo el peligro inherente a la búsqueda del Moff Skira. Él debía permanecer junto con ella para protegerla.

Luke recordó las palabras de su hermana, justo antes de partir. Quizás la agitación de Mara no tuviese nada que ver con su aprehensión por casarse con él, sino simplemente, con haber llegado a un punto en que tendría la necesidad de reorientar completamente toda su vida. ¿Acaso podría culparla por ello? ¿O por estar algo susceptible después de haber segado la vida de un hombre?

Sintiéndose culpable, Luke exhaló un pesado suspiro.

—Realmente lo lamento, Mara. Si no deseas hablar acerca de ello, entonces todo queda allí.

Una pequeña sección del amplio ventanal del *Sable,* se volvió opaco como un espejo, y en medio de él, Luke vio que los iridiscentes ojos de Mara, se encontraban con los suyos; ella se vio forzada a girarse por completo para mirarlo de frente, mientras el Maestro Jedi permanecía a la expectativa en el asiento que estaba montado detrás del suyo.

—Gracias.

—Pero necesitamos discutir qué es lo que vamos a hacer a continuación.

—Bimmisaari.

—¿Por qué ese lugar precisamente? —preguntó Luke, a modo de tanteo.

—Porque es el mejor lugar para empezar a buscar al siguiente soldado en el antiguo escuadrón de Skira —le explicó ella—. Y porque podremos aprovechar la Vía Hydiana[23], al menos una buena parte del camino para llegar hasta allí.

—¿Así que vamos a continuar tachando todos los nombres de la lista que Karrde te consiguió?

Mara volvió a fijar su vista en el camino.

—Es nuestra mejor apuesta.

—Eso podría ser algo debatible.

—¿Tienes alguna sugerencia mejor? —le preguntó Mara, al tiempo que sus ojos se estrechaban en el reflejo del ventanal.

—Están los viejos puestos de avanzada que logré encontrar en los datos que me proporcionó Pellaeon —sugirió Luke—. Me parece que serían lugares mejores para buscar una flota, al contrario que Bimmisaari.

—¿De nuevo con eso? Si alguno de los datos que Pellaeon te dio podría conducir hasta Skira, a estas alturas, el Imperio ya lo tendría localizado.

—Asumiendo que quisieran hacerlo.

—Sí. Y si no quisieran hacerlo, puedes apostar a que toda la información que te proporcionaron, tan sólo nos conduciría a simples callejones sin salida. De cualquier modo, pienso que mi idea está mejor.

—¿Por qué no me sorprende? —preguntó Luke de manera cortante—. Es tan sólo que me parece que se trata de una apuesta a largo plazo, eso es todo. ¿Los viejos compañeros

---

[23] Hydian Way: la Vía Hydiana era una ruta hiperespacial que llevaba desde el Borde Exterior hasta los mundos del Núcleo, de ida y de vuelta. Era la única hiper-trayectoria que abarcaba completamente toda la longitud de la galaxia, en cualquier dirección. N. del T.

del escuadrón de Skira, cuando éste no era más que un soldado de asalto? Las posibilidades de que él todavía estuviese en contacto con alguno de ellos, son ínfimas… estoy seguro de que Threepio podría asignarle una probabilidad numérica, si es que realmente quieres averiguarlo.

—¿Tanto así? —preguntó Mara, girando su asiento para sacar un datapad de su bolsillo lateral. Su dedo pulgar recorrió la iluminada pantalla, mientras continuaba hablando—. Porque sé con seguridad que al menos uno de los antiguos camaradas de Skira, se encuentra sirviendo en su nave insignia en este preciso momento. Uno de los cinco sobrevivientes que Karrde logró ubicar. Se trata del «Capitán Delk».

—¿El capitán de la *Allegiance*[24] estuvo en la antigua unidad de soldados de asalto de Skira?

—Es correcto —dijo Mara, sosteniendo el datapad por encima de uno de sus hombros, para que Luke pudiera verlo.

Él tomó el aparato que le estaba siendo ofrecido por la enguantada mano de su prometida, y examinó el archivo que Karrde le había proporcionado a Mara, con respecto a Roriqi Delk.

—¿Esto le otorga algo más de credibilidad a mi teoría? —preguntó Mara de manera expectante.

—Supongo que sí —dijo Luke, todavía con el ceño fruncido.

Aun así, deseaba argüir algo. Sugerir que abordaran su investigación desde otra perspectiva. Pero sabía que si lo hacía, Mara podría limitarse a bajarlo de su nave en algún otro lugar, para continuar buscando a Skira por sí misma. Luke tenía que demostrarle que su matrimonio no iba a ser igual a una pérdida de libertad para la mujer que había sido una sirviente de Palpatine durante tantos años, pero también sabía que aquella misión era una tarea bastante peligrosa, y que incluso la «llena de recursos» Mara Jade, podría necesitar su ayuda.

Lo único que podía hacer, era consentir en aceptar la forma en que ella deseaba proceder, y mantener la esperanza de que las cosas funcionaran. Cualquier otra alternativa, podría contribuir a resquebrajar más de lo que ya lo estaba, su tambaleante relación. Decidió que lo mejor sería darse por vencido.

—Entonces, queda convenido.

Las manos de Mara ya estaban programando las coordenadas para llegar a Bimmisaari, y haciendo los cálculos para realizar el salto al hiperespacio.

—Puede que nos tome más de un día a bordo de esta cosa, pero estoy segura de que podremos llegar hasta allí.

Antes de que Luke pudiera comentar nada acerca de las actuales capacidades del *Sable* —en el cual todavía estaban pendientes muchas cosas por hacer—, la cortina de estrellas más allá del ventanal de transpari-acero, empezó a estrecharse en forma de líneas estelares, y dieron el salto hacia el hiperespacio, dejando a Eriadu, completamente rezagado a sus espaldas.

[24] Allegiance: Lealtad. N. del T.

CAPÍTULO VIII: LA RIVALIDAD

Mara Jade se apresuró a bajar por las escaleras que estaban al final del corredor, mientras sus botas resonaban sobre la podrida madera que se había humedecido producto de las fisuras provocadas por los insidiosos intersticios y las telarañas por que colgaban del techo de piedra del complejo de departamentos. Las escaleras terminaban en un pasadizo que no tenía puerta, sino que era la prolongación del último peldaño, por donde emergió directamente a las bulliciosas calles de Glastro, viéndose inmediatamente envuelta por la cacofonía de los entretenidos bimms[25] dedicados al trueque en su atestado mercado, y por el calor de la dorada luz solar —que parecía calcinarlo todo—, proveniente de la estrella primaria de Bimmisaari.

Fue rápidamente engullida por las continuas corrientes de gente compuestas por las pequeñas criaturas de orejas flexibles y pelaje de color canela, así como por los casi humanoides de una especie no relacionada con los primeros seres, aunque ambas compartían el mismo nombre, y se mezclaban de manera indiferenciada sobre la callejuela que contorneaba al edificio. Dando un paso hacia adelante, Mara se vio sorprendida de verse empujada casi en línea recta hacia donde se encontraba Luke Skywalker. La mueca de preocupación del Maestro Jedi, se transformó en una de alivio, al tiempo que la tomaba por el brazo para evitar que fuese apartada por la fuerte marejada de cuerpos en movimiento.

—¿En dónde estabas? —le preguntó Mara, intentando culparlo a él por haber quedado separados—. Te perdí de vista completamente hace dos manzanas.

Luke frunció el ceño.

—Me vi envuelto por la muchedumbre, y tú simplemente desapareciste… —Mara sintió que su suspicacia empezaba a desvanecerse, mientras Luke asentía en dirección hacia el edificio desde el que ella acababa de salir. Parecía que no haberse dado cuenta de que Mara había estado allí, antes de colisionar con él—. ¿Es ése el lugar?

—¿Hum? No, es más abajo, en aquella dirección —le contestó Mara, señalando al azar hacia otro edificio cubierto de mortero y plasticreto desconchados—. Logré entrevistarme con el administrador. Él tampoco ha oído hablar de esos sujetos. Supongo que esta vez, la información de Karrde no era tan precisa.

—¿Cuán a menudo sucede eso? —preguntó Luke con escepticismo.

—Buen punto. Pero el archivo que conseguí acerca de los viejos compañeros de escuadrón de Skira, es bastante antiguo, Skywalker. Incluso Karrde no podría ser capaz de rastrearlos con tanta precisión.

—Supongo que sí. Así que, ¿deberíamos nosotros mismos empezar a preguntar por ellos?

Mara sacudió la cabeza.

---

[25] Bimms: diminutos humanoides oriundos del planeta Bimmisaari. Se componían de dos especies, una casi humana, y la otra, humanoide peluda con orejas largas, sin relación biológica alguna, pero que compartían un idioma y una sola identidad cultural. N. del T.

—Ya no deseo perder más tiempo aquí. Todavía hay otros nombres en la lista que obtuve en Bastion, a los que todavía no hemos buscado. Creo que nuestro tiempo estaría mejor empleado si vamos tras ellos antes que continuar en este lugar, en medio de un callejón sin salida.

—¿Estás segura? —le preguntó Luke. Tuvo que gritar para hacerse escuchar en medio de una súbita conmoción de chismeantes bimms que se habían congregado alrededor de la esquina—. Hemos llegado hasta aquí, y pareciera que si nos damos por vencidos ahora, habría sido una completa pérdida de tiempo.

—Sí, lo tengo claro. Karrde dijo que tanto Jarin como Tarkana, se habían transformado primero en guardias de seguridad, y que luego se habían convertido en ladrones para afrontar su adicción al brillestim. Supongo que es poco probable que dos sujetos como ellos, todavía permanecieran asociados a Skira después de sus días como soldados de asalto, y posiblemente eso pueda explicar el porqué Karrde no pudo seguir su rastro. Realmente no creo que valga la pena recorrer todo Bimmisaari para buscar a dos desamparados sin techo, adictos a la especia, ¿no lo crees?

—Correcto, vamos al siguiente mundo —le concedió Luke—. ¿Cuál es?

—Taanab. No queda muy lejos de aquí. Allí vive un viejo granjero que solía trabajar para el Imperio.

—De acuerdo. Vamos para el espacio-puerto.

La mano de Luke, que tenía sujetada a Mara por el antebrazo, se deslizó para encontrarse con la de ella, con la firme intención de no volver a permitir que se le perdiera, y empezaron a moverse junto con las corrientes de gente que los rodeaban. Mara consideró que debía protestar, ya que estaban tomando un camino diferente al espacio-puerto de Glastro, pero desistió de hacerlo, por miedo a despertar las sospechas de su prometido.

El murmullo de asombro se transformó en uno de pánico, al tiempo que unos pocos ululares de sorpresa, empezaban a hacerse audibles a medida que rodeaban la esquina, mientras que por medio de la Fuerza, Mara empezaba a sentir que la aprehensión de Luke se hacía cada vez más marcada. Se abrieron camino a través del tráfico de peatones, tan sólo para encontrar una densa guirnalda de bimms que rodeaban algo que había llamado su atención en el centro de la calle. Mara sintió que su estómago se revolvía, enviando un reflujo hasta su garganta, pero rápidamente sofocó su nerviosismo, y aparentó tener la misma sensación de curiosidad que emanaba de Luke.

—¿Qué…? —murmuró Luke mientras se aproximaban al lugar de la conmoción.

El Jedi cambió de rumbo para ingresar en medio de la corona de pequeños alienígenas, tan sólo para encontrar a los dos hombres que Mara había arrojado desde el balcón, doce pisos arriba, aplastados contra el permacreto, mientras sus restos formaban una sangrienta red sobre las rocas agrietadas y reventadas. Sus destrozados cuerpos se encontraban tan sepultados por los escombros y restos desprendidos del piso, que Luke fue incapaz de reconocer los rostros de Jarin y Tarkana que Mara le había hecho conocer a través de las holografías provenientes del reporte de Karrde.

—¿Qué crees que pudo haber ocurrido? —le susurró Luke, con el horror claramente impregnado en su voz.

Mara levantó la mirada hacia los prominentes balcones que emergían del edificio en el que había estado tan sólo unos momentos antes.

—¿Quizás un pacto suicida? Es difícil saberlo.

Karrde había estado en lo correcto con respecto a la adicción al brillestim de los dos antiguos soldados de asalto, y ella se había sentido agradecida de que ambos «cabezas de especia», hubieran desenfundado sus blásters apenas la vieron entrar en el corredor de su apartamento, de la misma manera en que Gorn Tahl lo había hecho en Eriadu; aquello le había hecho las cosas mucho más fáciles, permitiéndole a Mara la ilusión de haber hecho lo que había hecho, como una forma de auto-defensa. La pregunta que la tenía aterrorizada hasta el punto de sentirse morir, era si es que hubiera sido capaz de lanzar a ambos hombres desde su balcón, si ambos *no* le hubieran disparado tantas rondas de calcinantes rayos de partículas…

—Qué horrible —musitó Luke con tristeza. Sus apesadumbrados ojos se dirigieron hacia los balcones, y Mara pudo notar que ya estaba empezando a elucubrar un punto de inicio para llevar a cabo algún tipo de investigación.

—Larguémonos de aquí, Luke —le rogó Mara, tirando de su mano—. Éste es un trabajo para las autoridades de Bimmisaari. En este momento, realmente no sería bueno que nos viéramos involucrados en un asunto local.

El Maestro Jedi asintió, sintiéndose presa de cierto arrepentimiento.

—Tienes razón, por supuesto.

Con un tirón, Mara logró que empezaran a alejarse, llevándose a Luke con ella, mientras ponían distancia entre ellos y las dos retorcidas formas que se habían clavado directamente en medio de una armazón de destrozado permacreto.

El neumático siseo de la puerta cerrándose detrás de Darth Vader, al tiempo que abandonaba sus habitaciones dejando sola a Mara, hizo que ésta contrajera sus hombros de manera involuntaria. Un siniestro escalofrío había logrado colarse hasta sus huesos, y no estaba segura de si se trataría de la lobreguez de la propia cámara tan austera, o de los incómodos rezagos del interrogatorio que atravesaban su cuerpo —después de quebrantar la mente del prisionero rebelde—, habiéndolo dejado hecho una masa viviente que albergaba una miríada de recuerdos desarticulados, y a su cerebro, una masa informe e inservible. De manera simultánea, mientras los delicados vellos de sus brazos y de su nuca se erizaban poniéndose rígidos, el miedo se abría camino a través de su médula espinal. Finalmente, decidió que tan sólo se trataba de lo primero.

Las habitaciones de Vader eran tan insípidas y adustas como todo el resto del Destructor Estelar, e incluso más impersonales que las propias recámaras de Mara en Coruscant. Los mamparos estaban compuestos de unas grises placas de duracero de

tonalidad mate, con algunas pocas consolas distribuidas alrededor de la cabina, y parpadeantes tableros de control empotrados en las paredes. En el medio de las habitaciones, se encontraba el más anómalo dispositivo que pudiera existir en toda la nave de guerra: una esfera de obsidiana de más de tres metros de diámetro, mantenida abierta como si fuera la cáscara de un huevo gigantesco; sus ásperos dientes en forma de zigzag, parecían formar parte de un par de poderosas quijadas esperando para clavarse sobre cualquier sujeto lo suficientemente atrevido como para dar un paso hacia su interior, y terminar siendo devorado por la cavernosa boca de la mecánica bestia. Una tenue iluminación de color nacarado, era irradiada desde la marfileña cubierta interior, y a Mara le pareció distinguir un anillo de consolas alrededor de un sombrío trono situado en el medio.

Mara sabía que la cámara de meditación de Vader, era una cápsula hiperbárica presurizada, en la cual, él podía retirarse el casco y respirar sin ayuda en el hiper-oxigenado medioambiente dentro de las paredes de la esfera. Contemplando con desprecio el dispositivo, extrajo de su cinturón un pequeño holocomm que proyectaba una imagen del tamaño de su palma, y dirigió una mirada inquieta a la habitación. ¿Cuántos dispositivos de vigilancia habría montado un paranoico como Darth Vader en todo el contorno de sus habitaciones? Con toda seguridad, él no tenía ninguna intención de dejarla a solas en su interior.

Suspirando, comprendió que no le quedaban muchas opciones. Una pequeña imagen translúcida de luz azulada, emergió de su proyector manual casi de manera instantánea después de que Mara hubiese presionado el activador, y el holograma tomó la forma de su Maestro, encapuchado y cubierto con su siniestra capa, con los ojos ocultos por las sombras, mientras su sobresaliente nariz y su boca de gesto adusto, se hacían visibles en medio de la osamenta cubierta por la blanquecina carne.

—Tu informe está bastante retrasado, Mi Mano —*el profundo gruñido de Sidious llegó en un tono de voz demandante.*

—Le ofrezco mis disculpas, Maestro. Su aprendiz no ha sido lo que podría denominarse… demasiado servicial.

—Eso no me sorprende. *Tu informe*, Mano.

La voz de Palpatine dejaba bien en claro que no estaba interesado en escuchar sus excusas, por lo que realizó una profunda inspiración, tratando de enfocar sus pensamientos, e intentando ignorar las reprimendas de su Maestro.

—La información todavía no ha sido recuperada, Mi Señor. Los prisionero rebeldes parecen saber poco acerca de su localización actual, aunque es claro que se encuentran advertidos del robo. Se ha enviado un equipo a la superficie para poder encontrar los datos, hace menos de una hora.

—¿Y qué has podido observar acerca de la *preocupación* de Lord Vader con respecto a esta investigación?

—Desde mi punto de vista, es difícil decir cuán motivado se siente por investigar ese robo. Ha estado interrogando a los prisioneros, pero no parece haber conseguido

mucho. Como acabo de decir, podría tratarse de que no hay mucho que obtener por parte de los rebeldes que hemos capturado aquí. Pero percibo mucha malicia en su ser, y ciertamente se siente incómodo con mi presencia en este lugar. Ese solo hecho, hace que me sienta más suspicaz con respecto a sus intenciones. No creo que vuestras preocupaciones, con respecto a que puede querer destronarlo, sean del todo infundadas.

—Ya veo… —*susurró pensativo el Oscuro Señor.*

—*¿Qué desea que haga, Maestro?*

—*Por el momento, abandona tu investigación con respecto a Lord Vader. Deseo que te dirijas a la superficie del planeta junto con los soldados, y que recuperes esa información. Es mucho más importante asegurarnos que no vaya a caer en las manos equivocadas, servidora mía.*

—*Sí, Maestro —replicó Mara—. Será hecho como usted indique.*

Sin pronunciar ninguna palabra más, la imagen de su Maestro se disolvió en medio de un vaho de luz chispeante, antes de desvanecerse por completo, y Mara devolvió el proyector manual a su cartuchera, en su cinturón utilitario.

—*Estás intentando sembrar dudas con respecto a mi lealtad para con Lord Sidious.*

Mara se quedó congelada en donde estaba. La resonante voz electrónica llegaba desde detrás de ella, y de inmediato, fue seguida por la respiración mecánica de un procesador cibernético de filtrado.

—*Pensé que podría disponer de algo de privacidad —exclamó Mara sin molestarse en dar la vuelta.*

—*¿Privacidad para mentirle a nuestro Maestro?*

Mara se volvió completamente, y vio que Vader se encontraba de pie a unos pocos pies de distancia; su mortal máscara parecida al rostro de un noghri[26]*, parecía más amenazadora que nunca, a medida que él se erguía por encima de ella, como si se tratara de una sombría torre. Antes de que pudiera responder, o pretender alcanzar su sable de luz, o inclusive siquiera gritar, Vader extendió una enguantada mano, al tiempo que sus dedos empezaban a estrujarse lentamente, hasta formar un puño. De inmediato, Mara sintió que su tráquea empezaba a cerrarse, y sus ojos se abrieron de manera desmesurada, producto del terror que sentía. Intentó respirar desesperadamente, y se encontró con que no podía hacerlo; en lugar de ello, dejó escapar un ahogado sonido gorgoteante de su garganta, al tiempo que Vader empleaba sus poderes de la Fuerza para levantarla del piso, y golpearla, lanzándola contra el mamparo de duracero. Mara aferró su garganta con ambas manos, mientras sus piernas colgantes pateaban de manera salvaje. Vader empezó a transformarse en una oscura imagen borrosa, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas, y sus pulmones empezaban a quemarle desesperadamente en busca de oxígeno.*

---

[26] Noghri: Especie humanoide primitiva, cubierta de piel color gris o azulada, que eran asesinos extremadamente hábiles, gracias a sus capacidades de sigilo y de combate mano a mano. A pesar de su tamaño relativamente pequeño, eran eficientes máquinas de matar, provistos de garras, colmillos, y un sentido del olfato tan agudo, que podían reconocer inclusive los lazos familiares. N. del T.

—Has abordado mi nave con el objeto de sabotear esta investigación —Vader se encontraba furioso, pero su voz sonaba inquietantemente tranquila, mientras continuaba estrangulándola con ayuda del Lado Oscuro—. No pienso permitir que me hagas quedar mal frente al Emperador.

Unas oscuras manchas empezaron a formarse ante sus ojos, y cuando ya estaba segura de que pronto terminaría por morir, el puño de Vader se abrió, liberando a Mara y dejándola caer; se arrastró sobre la fría cubierta del Destructor Estelar, jadeando en busca de aire, mientras al mismo tiempo, luchaba por evitar quedar inconsciente. Intentó apoyarse sobre sus rodillas, y reunió la fuerza suficiente para incorporarse y dar unos pasos hacia adelante, mientras simultáneamente, liberaba su sable de luz del cinturón, y golpeaba el activador, despertando su arma con un siseo súbito. *La hoja de su sable de luz, emergió de la empuñadura, y sin previo aviso, barrió el espacio que ocupaba su atacante con un mandoble agresivo, dibujando un círculo de luz de color magenta que debía haber atravesado toda la cavidad torácica de Vader.*

Sin embargo, a pesar de lo torpe y rígida que parecía ser la envoltura mecánica del Oscuro Señor, éste se movió de una manera sorprendentemente habilidosa, y mucho más rápido de lo que Mara siquiera hubiese podido imaginar. Se desplazó hacia un costado, dejando que su hoja fallase el golpe por escasos centímetros, antes de activar su propia arma con un diestro movimiento, y desviar su ataque por completo. Mara giró sobre su talón derecho, y sin esperar un nuevo ataque, Vader se lanzó contra su oponente dibujando otro amplio arco, tan sólo para ver que su hoja de color carmesí, se encontraba con la de ella, esparciendo una lluvia de chispas, y provocando un estallido de energía. Las hojas de los sables de ambos contendientes chisporroteaban y siseaban al tiempo que golpeaban una contra la otra, provocando un calcinante chirrido en medio de una deslumbrante reverberación de color ámbar, y llenado el aire con el hedor de iones chamuscados y pequeñas humaredas de color blanquecino.

Era obvio que Vader pronto lograría sobrepasarla con su fortaleza, mientras gradualmente iba haciendo que los mortales mandobles, descargasen toda su furia cada vez más cerca de Mara, hasta que de improviso, ella pareció abandonar toda resistencia; de manera calculada, permitió que el sable de luz de color escarlata del Sith, pasase de manera inofensiva por encima de su cabeza como punto final de la arremetida del Oscuro Señor, pero al mismo tiempo, se las compuso para provocar un corte en el muslo izquierdo de su oponente. Habría esperado apreciar un pedazo de piel quemada, pero sólo logró ver una antigua cicatriz chamuscada en medio de los acanalados pantalones de múltiples capas, las cuales parecían haber absorbido la energía del golpe. Tampoco logró escuchar ningún bramido procedente del filtro procesador de múltiples dientes como agujas. En lugar de ello, el puño de su adversario se estampó contra su rostro, forzándola a trastabillar hacia atrás, y llenando su boca con el acre sabor de su propia sangre.

—Va a matarme *—pensó—. ¿Acaso se ha vuelto loco? ¿No sabe lo que el Emperador haría con él si es que resulto lastimada?*

Luchando por evitar caer, Mara dio un giro completo, y barrió el aire con su arma en un intento por cercenar la cabeza de Vader cubierta por el siniestro casco, al tiempo que su sable de luz retumbaba. Sin embargo, una vez más demostró ser demasiado lenta: tan sólo logró infligir una negra huella de quemadura sobre el mamparo, la cual empezó a arder lentamente con un brillo de color ámbar, como si se tratase de las agonizantes brasas de un incendio. El fallido intento de su oponente fue todo lo que necesitó el hombre que alguna vez había sido Anakin Skywalker, para dar fin al combate, arrojándola lejos con un empujón de la Fuerza, y golpeando al mismo tiempo, la muñeca que sostenía la empuñadura del sable de luz de Mara, haciendo que ésta lo soltara. Su cuerpo cubierto de moretones, patinó a lo largo de la sólida cubierta por algunos metros, y su cabeza casi dio a parar contra la base de la cámara de meditación de Vader.

Haciendo que el sable de luz de Mara volara hasta su mano libre con un tirón de la Fuerza, Vader se aproximó hacia donde ella estaba, con el omnipresente zumbido de ambas hojas resonando en los oídos de Mara, mientras ésta aguardaba el momento en que sería liquidada con un golpe mortal.

—Tu traición no será olvidada, ni quedará impune —retumbó Vader—. Pero no seré yo el encargado de destruirte.

Mara se puso en pie sintiéndose debilitada y adolorida, esperando a que el Oscuro Señor la atacase, a pesar de sus palabras. En lugar de ello, Vader apagó el sable de ella, y la golpeó fuertemente en el pecho con la empuñadura. Mara soltó un gruñido, aceptando el arma, y levantó una mirada confundida hacia el rostro de Vader.

—Lord Sidious desea tenerte en la superficie del planeta, junto con mis soldados de asalto. Te sugiero que te pongas en camino —el mecánico tono de voz de Darth Vader, permanecía estando tan calmado como siempre—. Largo de mi nave.

Sentada en la cubierta del *Sable de Jade*, en el ambiente principal, con las rodillas apoyadas contra su pecho, Mara se recostó sobre el sofá que rodeaba el mamparo de la cabina, e intentó sacudirse del recuerdo de su duelo con el padre de Luke. Aquello había ocurrido en un momento cuando las cosas realmente se habían puesto *sombrías*, y había sido quizás, el momento en que había sellado su destino para siempre.

Y ahora… ¿qué es lo que estaba haciendo? ¿Matar a todos los que se encontraban al tanto de lo que había hecho? ¿Habría sido capaz de matar a los antiguos soldados de asalto, si no hubiesen estado armados? ¿Si no la hubiesen amenazado? ¿Realmente podría ser capaz de retroceder hasta ese punto? ¿Convertirse una vez más en la Mano del Emperador, para intentar borrar las atrocidades que había cometido siendo anteriormente dicha Mano?

Se sentía entumecida. Se sentía enferma. Se sentía culpable y desesperada.

No se suponía que fuese de esta manera. Ella ya había logrado superar aquel punto. Había empezado una nueva vida. En Wayland, había dado cumplimiento a la última orden del Emperador, y había cortado sus lazos con él, con el Imperio, y con el Lado Oscuro para siempre. Si ahora empezaba a retroceder, entonces todo habría sido por nada.

El chirrido producido por el rodamiento de R2-D2, mientras se deslizaba al interior de la habitación, sacó a Mara de estado de melancolía, y levantó la mirada hacia el pequeño droide. El sensor que revelaba su status, parpadeaba con un brillo azulado, y se limitó a gorjear una especie de saludo que hizo que se retorcieran las comisuras de los labios de Mara, al tiempo que el droide se aproximaba. A medida que el droide astro-mecánico en forma de domo iba pasando, un horrible pensamiento le vino a la cabeza.

¿Acaso Artoo *podría saberlo*?

Parecía ser una posibilidad ridícula para ser tomada en cuenta, pero súbitamente, Mara había empezado a imaginarse un escenario en el que todo aquello podía ser completamente factible. El de que —habiendo terminado de eliminar a todos los integrantes de la lista que había robado de Bastion—, su más oscuro secreto culminase siendo revelado a Luke por su leal droide, del cual ella no se hubiese percatado de que lo sabía todo.

Los ojos de Mara se estrecharon.

—Artoo.

El droide se detuvo, y su domo giró completamente, de tal manera que pudo enfocar su foto-receptor primario en ella, antes de silbar una interrogante que Mara era incapaz de descifrar. Se puso de pie, y luego se agachó, quedando en cuclillas, de tal manera que pudiese mirar directamente a lo que pasaba por los ojos del androide, como si de alguna forma quisiera explorar su interior, tal como había hecho con el prisionero rebelde al cual se había encargado de interrogar.

—¿Qué es lo que tienes allí? —murmuró, antes de colocar una enguantada mano sobre su cromada parte superior, de manera casi afectuosa—. Vamos a darle una mirada, ¿te parece?

Poniéndose de pie, Mara se dirigió hacia una de los compartimentos de almacenamiento que habían sido montados cerca del techo, y revolvió su interior, en busca de algunas herramientas. Encontró un *lasicutter*[27], un estilete de afinación, y una multi-herramienta que pensó que serían suficientes para hacer saltar el domo del droide, y poder hurgar en sus bancos de memoria, en busca de lo que temía que pudiera estar allí. Si lograse encontrarlo, lo borraría, y podría dar por terminado todo el asunto. Si no fuese así… ¿tendría que borrar toda su memoria para poder volver a sentirse segura? ¿La memoria del adorado androide de Luke? Él nunca había consentido en borrar la memoria de Artoo, porque le agradaba la idiosincrasia y la *personalidad* que el droide había llegado a tener. Si Mara llegaba a borrarle la memoria, sería como matar a uno de los seres queridos de Luke…

[27] Lasicutter: cortador-lasi. Aparato empleado en la reparación de droides. N. del T.

No podía arriesgarse a hacerlo. Sin embargo, para su sorpresa, Luke apareció en el ambiente sonriendo, habiendo finalizado su siesta, mientras el *Sable* se encontraba acelerando a través del hiperespacio, en dirección hacia Taanab.

—¿A qué están jugando? —preguntó de forma alegre soltando un bostezo, mientras hacía recorrer su mano de carne y hueso, sobre su rubio cabello de tono arenoso.

—¿Qué? Oh, a nada —dijo Mara, dándose cuenta de improviso que tenía las herramientas entre sus manos—. Artoo ha estado actuando de manera extraña. Tan sólo estaba pensando examinar un poco sus cerebros, para ver si se había producido un corto-circuito.

—Hmm —replicó Luke, moviéndose en dirección al androide.

Artoo lanzó unos *beeps* que obviamente eran una negación, y los ojos de Mara le lanzaron dardos al autómata astro-mecánico.

—Ya ves a lo que me refiero.

—En verdad, parece estar algo sobrecargado. Le diré a C-3PO que hable con él más tarde, y veremos qué es lo que puede hallar. O podríamos intentar conectarlo a la computadora del *Sable* para obtener un mejor panorama por nosotros mismos, de lo que le está ocurriendo.

—Suena bien —replicó Mara, dándose vuelta, y levantándose sobre sus talones para regresar las herramientas a los gabinetes superiores—. Creo que debería ir a descansar por un momento.

Mirando por encima de su hombro, mientras empezaba a buscar la salida del ambiente, pudo ver la expresión compungida en el rostro de Luke.

—Mara… ¿qué está sucediendo contigo?

—¿A qué te refieres?

Él sacudió su cabeza, aproximándose a donde estaba ella, al mismo tiempo que Mara se daba la vuelta para mirarlo de frente.

—Estás evitándome. Poniéndome a un lado. No deseas conversar conmigo, y ni siquiera parece que te agrade estar en la misma habitación conmigo. Y dejaste bien en claro que no me querías contigo, allá en Eriadu… ¿por qué?

—Luke, no estoy evitándote. Tan sólo deseo detener a Skira.

—Eso no explica los cambios en tu comportamiento. Deseo saber qué es lo que realmente te está ocurriendo.

El cerebro de Mara empezó a trabajar frenéticamente en otra mentira, y se encontró con que se encontraba demasiado *cansada*, demasiado agotada física y emocionalmente como para continuar engañando al hombre que amaba. Sintió que su resolución se quebrantaba, y que las lágrimas empezaban a asomarse a sus ojos. ¿Acaso tan sólo debía decirle la verdad, y acabar con todo? ¿Dejarle saber qué clase de persona era *realmente*, para que pudiera rechazarla, para que llegara a odiarla y despreciarla como se merecía, después de todo lo que había hecho?

—Luke, yo…

Las palabras se ahogaron, a medida que las lágrimas empezaban a correr por sus mejillas. Se sentía tan tonta por llorar frente a él, como jamás pensó que se sentiría. A Mara nunca le había gustado demostrar esa clase de debilidad, pero de improviso, su fortaleza interior y sus barreras emocionales, le habían sido arrancadas.

—No se trata de nada que tú hayas hecho —se las ingenió para farfullar, antes de sentir que los brazos de Luke empezaban a rodearla, abrazándola tan intensamente, que sintió que estaba derramando sus lágrimas sobre la parte pectoral de las oscuras vestimentas de su prometido. Sintió la mano de Luke sobre su cabeza, acariciando sus cabellos del color de las llamas, mientras pronunciaba algunas frases tranquilizadoras que quedaron perdidas en medio de los propios sollozos de Mara.

Secándose las lágrimas, Mara levantó la cabeza y apretó sus labios contra los labios de Luke, con la esperanza de hacerle saber lo que en ese momento, no se sentía capaz de decir. Se sintió feliz de sentir que sus besos eran correspondidos, de saber que él no había perdido el deseo por ella, en medio de toda la confusión por la cual estaba haciéndole pasar. Pero justo en el momento en que la calidez de sus labios estaba empezando a reconfortarla, el *Sable* dejó escapar un ensordecedor gemido desde dentro de sus entrañas, y empezó a estremecerse.

El yate se tambaleó violentamente, y tanto Mara como Luke, quedaron tirados sobre la cubierta, en medio de una completa confusión.

—¿Qué…? —murmuró Luke, poniéndose de pie.

El zumbido de los hiper-impulsores de la nave, había terminado por desvanecerse, y había sido reemplazado por algo que sonaba como si fuera una gran presión siendo ejercida sobre el casco de duracero del *Sable*.

—¿Han colapsado los hiper-impulsores? —le preguntó Mara, poniéndose de pie a su vez.

El *Sable de Jade* estaba lejos de haber sido terminado, y Mara mantenía más que una leve suspicacia con respecto a cualquier nave que hubiese sido construida, o que hubiese recibido mantenimiento por parte de Han Solo y de su mejor amigo, el wookiee Chewbacca.

—No lo sé… pero algo no anda bien.

Mara ya estaba lanzándose a la carrera por el corredor de acceso que conducía a la carlinga de la nave, mientras sentía que los mamparos se conmocionaban nuevamente, pero contenta de que la gravedad artificial no se hubiese perdido. Sus botas retumbaban fuertemente contra la cubierta de vuelo, y se aferró al asiento del piloto apenas llegó a la cabina, rodeándolo rápidamente, y haciéndose cargo de los controles del *Sable*. Antes siquiera de que pudiera echarle una mirada a las lecturas de los sensores, o de que pudiera evaluar la situación de los sistemas en busca de alguna falla potencial, la visión que ocupaba el ventanal delantero, despertó un escalofrío que descendió a través de todo el cuerpo de Mara Jade.

Las oleadas de líneas rectas que se producían cuando uno navegaba por el hiper-espacio, ya no estaban, y habían sido reemplazadas por la oscuridad repleta de estrellas

del espacio normal, y de manera más preocupante, por un océano de siluetas hechas de duracero, que flotaban en medio del vacío ocupado en aquel momento, por toda una flota de naves imperiales.

—*Stang*…[28]

—Un *interdictor* —dijo de manera incrédula Luke por encima de su hombro, apenas logró echarle una mirada a la flota enemiga—. Nos han sacado del hiperespacio.

—¿Pero es que era eso algo que pretendían hacer? —le preguntó Mara—. ¿O acaso simplemente caímos en un campo de bloqueo imperial, del que no habíamos logrado percatarnos?

Sus manos ya se encontraban bailoteando sobre los botones de los controles y los cambiantes conmutadores, estudiando el despliegue de la flota, en busca de un resquicio por el que pudieran escapar; en ese mismo momento, la armazón del *Sable* empezó a vibrar y a crujir nuevamente.

—¡Hemos sido atrapados por un rayo tractor!

—¿Qué?

Mara aferró la horquilla, y activó los motores sub-lumínicos, con la esperanza de lograr liberar su nave de la red de energía en la que habían sido capturados. Bajando la mirada hacia la pantalla de su tablero de control, pudo apreciar en el indicador de amenazas, el nombre del Destructor Estelar que lentamente, iba atrayéndolos hacia su bahía de atraque.

—Luke, ésa es la *Allegiance*… —jadeó Mara—. La nave insignia de Moff Skira.

---

[28] Stang: imprecación originaria de Alderaan, que se volvió popular entre los pobladores de la galaxia. Además de Anakin Skywalker, algunos Jedi importantes, así como Mara Jade, solían emplearla frecuentemente. N. del T.

CAPÍTULO IX: LA CAPTURA

—¿La nave de Moff Skira? ¿Cómo puede ser posible?

Luke se dio cuenta de la forma en que se tensaban los músculos en los brazos de Mara, al tiempo que tiraba de la horquilla hacia atrás de manera intensa, forzando los propulsores, e intentando desesperadamente de desviar la trayectoria del *Sable de Jade*, con la intención de liberarlo del rayo tractor que sostenidamente, estaba acercándolos a la bahía de anclaje del Destructor Estelar Imperial. Su pregunta quedó sin respuesta, y en realidad, el Maestro Jedi no tenía esperanzas de que Mara pudiese contestársela. Era algo que desafiaba la razón. Pero con seguridad, no podría tratarse de una coincidencia el hecho de que ellos estuvieran rastreando a la flota del Moff Skira, y que hubiesen caído justo en medio de ella mientras atravesaban el hiper-espacio.

El duracero empezó a estremecerse por debajo de las botas de Luke, quien sólo atinó a aferrarse fuertemente a la parte posterior del asiento de Mara para evitar ser lanzado contra la cubierta una vez más, mientras la nave dejaba escuchar un crujido escalofriante, en razón de sus esfuerzos por evadir la tracción.

—Skywalker, si tienes alguna sugerencia, éste sería el momento ideal para que la hagas —gruñó Mara a través de sus apretados dientes.

—Bueno, precisamente no disponemos de muchas opciones en este momento —le respondió.

En alguna ocasión, Luke *había* escapado del rayo tractor de un Destructor Estelar Imperial empleando un torpedo de protones, y realizando una maniobra que terminó por costarle sus motores una vez que hubo escapado, pero desafortunadamente, el *Sable de Jade* ni siquiera disponía del armamento estándar de un ala-X. Él y Han no habían conseguido instalar la mayor parte del armamento de la lanzadera, habiendo montado tan sólo un par de cañones láser delanteros. De improviso, deseó que hubiesen podido trabajar unos cuantos días más en la construcción, antes de haber permitido que Mara lo convenciera de hacer esto.

—Sí, me doy cuenta de ello.

El *Sable* estaba siendo succionado cada vez más cerca de la luz de color perla de la abierta bahía de aterrizaje, al mismo tiempo que una mayor superficie del ventanal delantero, era copada por el caso de duracero de la *Allegiance*.

—Si hubiésemos pensado en instalar algunos paneles de contrabandistas, podría mostrarte ese truco realmente útil que alguna vez me enseñó Han Solo, cuando fuimos capturados por los imperiales.

—Qué listo —dijo Mara, todavía luchando de manera fútil con la horquilla de vuelo—. Pero creo que nos hemos quedado encallados. Será mejor que pensemos en algo para defendernos. ¿Qué vamos a hacer cuando nos hayan anclado a la bahía?

—Bueno, no veo forma de que podamos tomar toda una nave de guerra repleta de imperiales. Mejor será rendirnos, y esperar a ver qué pasa.

—¿Qué? La enfermedad del espacio debe haberte afectado, Skywalker.

—Piensa en ello, Mara. Nos han capturado con su rayo tractor, cuando simplemente pudieron habernos hecho polvo con un turbo-láser. Si nos quisieran muertos, ya lo habrían hecho a estas alturas. Lo que sea que quieran de nosotros, requiere que permanezcamos con vida.

Mara apartó su mirada del ventanal lo suficiente como para poder quedarse contemplándolo con un solo ojo.

—Detesto hacer añicos tus ilusiones de muchacho granjero, pero algunas veces es mucho peor si que tu enemigo desea capturarte con vida. Especialmente cuando se trata de un imperial reconocido por su crueldad.

Habiendo vivido durante el período de la Guerra Civil Galáctica, con el recuerdo todavía vivo en su memoria de lo que le había ocurrido a muchos de los prisioneros rebeldes que el Imperio había logrado atrapar, Luke comprendió que su prometida tenía razón. Con el tipo de métodos de interrogatorio y de tortura que el Imperio solía emplear, los prisioneros a menudo rogaban por la muerte, antes de que sus captores terminaran por ejecutarlos.

—¿Entonces crees que tan sólo deberíamos resistir, e iniciar una batalla que ambos sabemos que no podremos ganar?

El transpari-acero que cubría el ventanal, ahora se encontraba completamente ocupado por la gran superficie de metálicas placas grises, surcos y nódulos de la parte inferior del Destructor Estelar. Mara finalmente decidió dejar de luchar, contemplando hacia afuera la forma en que la trampa se cerraba alrededor de ellos, e intentando tomar una decisión. Luke pudo notar, a través del reflejo del transpari-acero, que el peso de la situación —la cual los forzaba a tener que tomar una decisión u otra—, descansaba grandemente sobre los hombros de Mara, mientras sus ojos brillaban producto del miedo. Para Mara, había algo completamente anormal en el hecho de rendirse frente a cualquier enemigo, incluso frente a uno que la tuviese acorralada, lo cual podría significar una muerte segura. Para Luke, ocurría casi todo lo contrario; era incapaz de abandonar la esperanza de que lograría sobrevivir al aprisionamiento, de que la Fuerza terminaría por ayudarlo. No se trataba de que no estuviera dispuesto a entregar su vida, como lo había hecho Obi-Wan Kenobi delante suyo en la Estrella de la Muerte hacía tantos años, pero él simplemente no lo haría si no hubiese nada que ganar con ello. Para él, esa esperanza lo era todo.

No podía llegar a imaginar cuáles serían las implicancias de tamañas diferencias entre ambos, pero sentía que no podía contener el frío temor que atravesaba su espalda frente a semejante perspectiva.

—No —dijo Mara, después de un momento—. No hay nada que pudiéramos hacer, excepto llevarnos a algunos soldados de asalto con nosotros, ¿no es verdad? Quizás si nos entregamos de manera pacífica, tal vez podamos encontrar alguna forma de salir de todo este lío.

Luke suspiró como una pequeña señal de alivio, y asintió, antes de que Mara girase completamente en el asiento del piloto para mirarlo de frente una vez más.

—Además, no quiero que nada te ocurra, Skywalker. Se supone que vamos a casarnos en algunos meses.

El Maestro Jedi le sonrió de manera triste, con la mirada fija, mientras el *Sable de Jade* era arrastrado a través del campo magnético de contención que cubría la bahía de atraque del *Allegiance,* mientras las pesadas puertas empezaban a deslizarse y quedaban cerradas detrás de ellos, sellando su destino.

Su rendición fue aceptada sin necesidad de que fuese disparada ni una sola descarga de bláster. El *Sable* quedó asentado sobre la cubierta del *Allegiance,* y fue rápidamente rodeado por una gran cantidad de soldados de asalto imperiales fuertemente armados, mientras todas las torretas de seguridad del hangar, apuntaban en su dirección al unísono. Después de que recibieran la orden de bajar la rampa de aterrizaje, los Jedi descendieron por la puntiaguda plancha de duracero con las manos levantadas, de tal forma que sus captores tuviesen bien en claro que se encontraban desarmados. El océano de blancas armaduras de plastoide se apresuró a adelantarse, manteniendo sus blásters E-11 apuntados hacia ellos, mientras rápidamente esposaban las manos de Luke y Mara, les quitaban los sables de luz que colgaban de sus cinturones, y en el caso de Mara, además de quitarle su sable de luz, encontraron un vibro-cuchillo enfundado de manera oculta en su manga; retiraron la pistola bláster de su cadera, un bláster de muñeca de su bota derecha, y un tercer bláster que Luke no tenía idea de dónde podía haber estado escondido.

Sin ningún tipo de formalidad, la pareja fue escoltada de manera ruda, hacia la cubierta de comando, y luego conducida hacia el puente, en donde se encontraron en medio de una redondeada cámara de oscuro duracero, con nichos de sensores, y dos fosos de tripulantes a desnivel, ocupados por una matriz de parpadeantes paneles de control, y brillantes monitores. Los soldados los empujaron a través de la pasarela de planchas metálicas que separaba los dos fosos, en dirección hacia un sombrío trono que se encontraba al final de la misma, ocupado por alguien a quien no lograban distinguir; además, al lado del primero, otro hombre se encontraba de pie, con las manos cruzadas detrás de su espalda, adoptando una rígida postura imperial, mientras ambos contemplaban los triángulos de transpari-acero que conformaban el ventanal delantero del Destructor Estelar, dispuestos como si fueran las cerradas mandíbulas de alguna hambrienta bestia.

La cadencia de las botas de los soldados de asalto marchando a lo largo de la pasarela, alertó al oficial vestido de gris caqui, el cual se dio la vuelta, mientras que el trono cubierto de mullidos cojines, giraba tan sólo un segundo después. Luke no logró reconocer al oficial, pero el hombre que se encontraba en el trono, era alguien que se había vuelto familiar luego de que numerosos reportes de seguridad de la Nueva República, se hubiesen referido a sus andanzas. De todos los Señores de la Guerra que se habían separado del Imperio, luego de que Pellaeon firmase los Acuerdos de Bastion, Moff Skira era de lejos el más siniestro y peligroso, ya que los recursos que poseía, representaban una seria amenaza a la paz que ambos gobiernos habían sido capaces de

forjar. Su rostro se encontraba atravesado por unas profundas arrugas, además de estar cubierto por una cenicienta piel con múltiples cicatrices en pica-hielo. Su apariencia cadavérica no terminaba allí, ya que poseía unas extremidades delgadas como raíles, terminadas en unos dedos completamente anémicos, mientras su cuerpo permanecía envuelto por un uniforme repleto de cilindros de códigos y galones de su rango, distribuidos en dos hileras de color azul y rojo, así como por algunos cuadrados dorados, todos los cuales denotaban su superior investidura.

—Luke Skywalker —siseó Moff Skira—. Y Mara Jade. Estaba empezando a temer que no se atreverían a mostrarse.

El Maestro Jedi no supo cómo responder al saludo, pero sintió que su estómago se hundía hasta el interior de sus botas. No tenía ni idea de cómo se las habían ingeniado los renegados imperiales para poder hallarlos, pero la declaración de Skira revelaba que ellos, ciertamente, habían estado esperándolos, desvaneciendo todo rastro de esperanza en la mente de Luke, con respecto a que esto pudiera tratarse de la más grande coincidencia de la galaxia.

—Si hubiésemos sabido que teníamos una cita, le aseguro que habríamos intentado ser más puntuales.

—Y habríamos traído junto con nosotros, todo un contingente de naves de guerra, para poder anunciarle nuestro arribo con una cálida salva de turbo-láseres —añadió Mara.

—Qué encantadora.

La malévola sonrisa de Skira despertó un laberinto de surcos que se entrecruzaban por toda su marchita carne.

—Ya veo el porqué abandonaste el Imperio Galáctico para seguir a una banda de sucios rebeldes.

—Se trata de la *Nueva República* —le interrumpió Luke con presteza—. El gobierno que rige la mayoría de sistemas de la galaxia en estos momentos.

—Y veremos cuánto llega a durar. Independientemente de lo que el *Almirante* Pellaeon quiera creer, esta guerra está lejos de haber llegado a su final, Skywalker.

Skira hizo un gesto hacia el hombre que se encontraba a su lado.

—Me gustaría que conocieran a Roriqi Delk, el capitán de la *Allegiance*.

Con el negro cabello escondido debajo de la gorra imperial regular, el capitán de la nave insignia del Moff Skira, mostraba una redondeada cara de aspecto juvenil. Sus ojos, sin embargo, se encontraban envejecidos por las huellas que la experiencia le había dejado, después de toda una vida al servicio del Imperio. Oscura y penetrante, su mirada se fijó largamente en Mara, antes de hacerle una señal de reconocimiento a Luke. El Maestro Jedi casi había olvidado que el nombre de Roriqi Delk se encontraba en la lista que Karrde les había entregado, referente a los antiguos compañeros del escuadrón de soldados de asalto del renegado Moff. Ahora que habían encontrado a Skira, suponía que aquello ya no importaba más…

—Es un placer —asintió Luke, sin hacer ningún otro movimiento, y manteniendo las manos cruzadas delante suyo, como no queriendo llamar la atención al hecho de que

estuvieran esposadas. Sabía que en su situación actual, era mejor no darle a Skira ninguna ventaja psicológica, manteniendo la apariencia del confort, como si pudiera quedar libre en cualquier momento; quería darle la impresión de que permanecía en el puente como muestra de su propia voluntad… una voluntad plena de curiosidad—. Sin embargo, no me agradaría que hiciesen *toda* una ronda completa de presentaciones con *todo* el personal que se encuentra en este momento el puente, así que, ¿por qué no nos dicen la razón por la que remolcaron nuestra nave fuera del hiperespacio, y nos hicieron abordar la *Allegiance* con un rayo tractor?

—Ustedes son enemigos del Imperio Galáctico, Skywalker. ¿Por qué otra razón creen que podríamos haberlo hecho?

Luke intercambió una mirada de desazón con Mara, antes de volver a prestarle atención al renegado Moff que permanecía inconmovible en su trono.

—Entonces empecemos con esto: ¿cómo fue que ustedes sabían en dónde estábamos, y hacia dónde nos dirigíamos? —preguntó Mara.

—No sé qué es lo que me sorprende más —declaró con desprecio Skira—. El hecho de que ustedes no *sepan* lo que está ocurriendo en realidad, o el que ustedes crean que se encuentran en posición de hacer las preguntas en este lugar.

La mujer de rojos cabellos, sintió que su piel se erizaba frente a las mofas del oficial imperial.

—Escucha tú, pequeño…

—Déjame *preguntarte* algo, Mara Jade, Mano del Emperador.

Para sorpresa de Luke, la interrupción de Skira, en verdad hizo que ella se quedara callada.

—¿Cómo crees *tú* que sabíamos en dónde estaban ustedes? ¿Cómo crees *tú* que sabíamos hacia dónde estaban dirigiéndose? ¿Realmente crees que tan sólo podrías llegar hasta Bastion, y escapar sin que nosotros lo supiéramos? ¿O que podrías partir sin que cada uno de tus movimientos hubiese sido registrado?

—Pusiste una baliza en nuestra nave —Mara estaba empezando a ponerse furiosa.

—En verdad, quien lo hizo fue Pellaeon. En verdad, ustedes no creyeron que él había depositado toda su confianza en ustedes, ¿no es cierto?

El recelo empezó a corroer a Luke. ¿Habían sido vendidos por el Almirante Pellaeon? ¿Eran las movidas de Skira, tan sólo un ardid que el Imperio estaba empleando para deshacerse de los líderes de la Nueva República, y así poder reiniciar la guerra? Siempre había existido el temor de que el protegido de Thrawn, cuando menos, hubiera estado proporcionándole un apoyo tácito al renegado Moff y a sus ataques.

—Estás mintiendo —espetó Luke.

Sin embargo, por medio de la Fuerza, el Maestro Jedi pudo sentir que Skira estaba diciendo la verdad, y la sonrisa del envejecido hombre, no hizo más que volverse más amplia.

—¿Lo estoy?

—¿Así que has estado rastreándonos todo el tiempo? —preguntó Mara, ignorando el forcejeo entre ambos.

—Así es —Skira se reclinó hacia atrás, y juntó la punta de sus dedos—. Y qué trayectoria tan particular han realizado ustedes dos. Primero llegaron a Bastion, en donde Skywalker se reunió con Pellaeon, mientras la señorita Jade se infiltraba en los Archivos Imperiales, comportándose como la despiadada asesina que fue alguna vez.

La mandíbula de Luke se quedó descolgada producto de la conmoción, y pudo percibir por medio de la Fuerza, las oleadas de estupor que emanaban de Mara. ¿Los imperiales habían sabido que Luke y Mara estaban mintiéndoles cuando arribaron a Bastion? ¿Tenían conocimiento que Mara había estado escondida en la nave, y que se había escabullido al interior de sus archivos de registro? ¿Pellaeon había sabido que Luke estaba mintiéndole mientras se encontraban frente a frente, declarando que estaban de acuerdo en que la confianza entre ambos gobiernos era lo más importante?

—¿Hasta dónde has sido capaz de llegar, Mano del Emperador? —continuó Skira, fijando su amenazadora mirada sobre la versátil mujer—. ¿Qué era eso tan importante que te infiltraste en los bancos de datos de un aliado para robar, mientras tu prometido entretenía a Pellaeon? Ya conozco sobre qué versó la conversación de Luke con el *Almirante*, por supuesto, y su presunto interés por detenerme, junto con mi flota, pero todavía nos falta precisar cuál era el objetivo de tu hurto.

Los labios de Mara se contrajeron formando una mueca, y sus ojos de color esmeralda se estrecharon para revelar la más mortal de las miradas que jamás hubiera visto Luke, pero su prometida no dejó escapar ni una sola palabra.

Skira resopló luego de comprender que no iba a obtener ninguna respuesta.

—Y luego, ustedes dos viajaron hasta Eriadu… ¿Por qué? ¿Qué andaban buscando en ese pozo de desechos? ¿Y por qué Bimmisaari? ¿Qué podría serles de interés allí, luego de dejar Eriadu?

Skira sólo obtuvo silencio como respuesta a sus preguntas.

—Pueden decírmelo en este momento, o podríamos torturarlos hasta que rueguen por confesarlo todo. La elección es suya.

Por un momento, Luke se preguntó si es que deberían revelarle a Skira que andaban buscando pistas para rastrearlo a él. Aquello podría ser explicado de manera sencilla, e incluso podrían probarlo, después de mostrarle la lista guardada en el datapad de Mara. Pero comprendió rápidamente que la curiosidad era *la razón* por la que Skira los había capturado con vida, antes de freírlos simplemente hasta dejarlos convertidos en iones con los turbo-láseres de la flotilla. Si contestaban sus preguntas con la verdad, entonces ya no habría razón para que el renegado Moff *decidiera* que debía conservarlos con vida.

—¿Y bien? —preguntó Skira, mirando a Mara—. Por tu parte, ¿qué es lo que tienes para decirme?

—Vete al infierno —el tono de voz de Mara estaba cargado de veneno.

—Puedo recordar quién eres, ya debes saberlo —dijo Delk, tomando la palabra por primera vez, mientras permanecía de pie al lado del trono de Skira—. No creas que

lograrás ser capaz de ocultárnoslo, o que podrás escapar. Sabemos lo peligrosa que eres, Jade.

Luke le dirigió a Mara una mirada inquisitiva. ¿Cómo es que conocía al capitán Delk? Cuando habían estado discutiendo sobre él, a bordo del *Sable*, Mara había hablado del capitán de la *Allegiance* como si fuese un completo extraño, sin dejar en claro que conocía al hombre que figuraba en la lista de Karrde. ¿Acaso estaba ocultándole algo?

—No tengo idea de lo que estás diciendo —siseó Mara.

Como ambos Jedi se habían quedado mirando fijamente al oficial imperial, Skira dejó escapar un resoplido burlón, e hizo un gesto con su mano.

—Llévenlos a sus celdas. Quizás algo de tiempo, y cierta persuasión más *entusiasta* conseguirán hacerles hablar.

—Estás cometiendo un grave error, Skira —declaró Luke, mientras los soldados de asalto lo tomaban por los brazos y empezaban a empujarlo de vuelta por la pasarela—. Te vas a arrepentir de esto.

Mara tan sólo se limitó a continuar mirando ceñudamente a Delk, antes de que los soldados de asalto le hicieran dar vuelta, y empezaran a llevársela para retirarla del puente. Atravesaron los pequeños compartimentos vecinos, hechos de duracero, hasta llegar a un turbo-ascensor, el cual rápidamente los hizo descender hasta el nivel de detención del Destructor Estelar. Luke no lograba deshacerse de la sensación del cañón de un rifle bláster anidado entre sus hombros, y cuya presión se hacía cada vez más intensa a cada segundo que pasaba. En el momento en que el parlante del ascensor dejó escapar un aviso, y sus puertas se deslizaron quedando abiertas con un soplido, Mara y Luke fueron empujados de manera ruda desde el interior del pequeño ambiente, y empezaron a recorrer el monótono camino hacia sus celdas.

—¿A qué se refería el capitán cuando dijo que podía recordarte? —susurró Luke.

Mara lo miró sorprendida, y por un momento, sintió el temor de no poder ser capaz de responderle nada en absoluto. Una excusa ya estaba formándose en sus labios, cuando decidió que lo mejor sería contestarle en un susurro:

—Ya te lo dije, no tengo idea de a qué podía estarse refiriendo.

—Oh —inmediatamente, Luke se sintió peor—. Tan sólo pensé que estabas intentando no darte por aludida.

—No, nunca llegué a conocerlo, Luke. No que yo sepa. Pero él fue un soldado de asalto. Ciertamente, yo tomé contacto con una buena cantidad de ellos, en mis años con el Imperio. Es posible que me viera en alguna parte, o quizás en alguna misión que yo llevé a cabo. Él tan sólo habría sido otro casco blanco para mí.

—Supongo que…

—¿Qué?

—Nada. Tan sólo que se trata de otra extraña coincidencia. Es que tenía la sensación de que él se refería a algo *más* cuando lo dijo. ¿Estás segura de que no puedes recordar una misión en la que estuvieras junto con Delk?

Mara se puso rígida, pero antes de que pudiera contestar, la amortiguada voz de un trastornado soldado de asalto los interrumpió.

—Hey, tranquilos ustedes dos. O podríamos decidir saltarnos el paso de quebrantarlos con el aislamiento, e ir directamente con los droides de interrogatorio.

Continuaron en silencio el resto del camino, antes de llegar al área de detención, la cual disponía de una iluminación de color guinda que se veía reflejada por el desgastado piso de carbón renegrido, y que continuaba iluminando entre docenas de pesadas puertas de duracero. Una de ellas siseó, quedando abierta, y Luke fue rápidamente lanzado al interior del diminuto espacio, en donde no había más que una pequeña litera en la que sería difícil conciliar el sueño. Antes de que la losa de metal zumbase cerrándose y aislándolo del pasadizo y de la mujer que amaba, Luke pudo escuchar que lo mismo estaba sucediendo con Mara, a tan sólo unas pocas celdas más allá.

Examinando su estrecho confinamiento, con las manos todavía esposadas, Luke comprendió que la sensación de hundimiento que había estado sobrecogiéndolo, había empezado a profundizarse, hasta dejarlo como si estuviera despeñándose en medio de una zambullida en caída libre.

—¡Con calma! —gritó Mara al soldado de asalto que la había empujado hacia el interior de su celda de una manera tan fuerte, que casi cayó sobre el piso como si fuera un bulto. La puerta se cerró antes de que pudiera soltar la sarta de correspondientes invectivas que tenía en la cabeza, y fue dejada jadeando, mientras intentaba evitar que explotase toda su furia.

¿Cómo era que había llegado a pasar todo esto? ¿Cómo había permitido que Luke se viera involucrado en todo esto?

Inmediatamente, empezó a buscar alguna forma de escapar de su celda, e igual de rápido, se dio cuenta de que todo intento sería inútil. La cámara era apenas lo suficientemente grande como para contenerla echada en cualquier orientación, con densas paredes hechas de aleación, y apoyada contra una de las paredes, una tarima apenas mullida para que pudiera ser confortable al momento de dormir. Las ventilas de aire en el techo, eran por mucho, demasiado estrechas para ella, inclusive tomando en cuenta que pudiese intentase escurrir su cuerpo para atravesarlas, y la puerta se encontraba asegurada por un par de cerraduras magnéticas de confección militar.

Mara apoyó una enguantada mano sobre la pared, para evitar desplomarse sobre el piso, producto de la desesperación.

¿En verdad Pellaeon los habría traicionado? No parecía ser posible… pero si era cierto, ya tendría ocasión de arreglarle las cuentas, cuando llegase el momento.

Mientras tanto, la antigua Mano del Emperador sabía que tenía problemas más urgentes con los que debía enfrentarse en aquel momento. Skira, tan sólo estaba manteniéndolos con vida, porque no lograba encontrarle ningún sentido a lo que ella y

Luke habían estado haciendo, a lo largo de esta misión. ¿Cuánto tiempo le llevaría poner juntas todas las piezas del rompecabezas? Mara había borrado de su datapad la información que había obtenido de los archivos imperiales, y la que le había enviado Karrde, apenas habían sido capturados en el interior del hangar de la *Allegiance,* no sin antes memorizar la toda la información que le había parecido más relevante, lo cual no había sido muy difícil. Tan sólo quedaban dos nombres más en la lista de los sobrevivientes: el capitán Delk, y el granjero de Taanab llamado Koss Ruppute.

Delk conocía el secreto de Mara, pero no se imaginaba que continuase siendo un secreto. Eso había llegado a ser bastante obvio para Mara, por la forma en que aquel se había comportado en el puente. Pero también estaba bastante claro que no se trataba de una historia que fuese a guardar para sí mismo. Si se la contaba a Skira, o a algún otro miembro de la tripulación, o si Luke hiciese algo prohibido —como rebuscar en su memoria— para llegar a enterarse de todo, alguien terminaría por sacar a la luz todo el asunto. Y ella no podía permitir que eso sucediera. No sólo para evitar que Luke se enterase de la verdad, sino también porque en aquel momento, las vidas de ambos se encontraban en juego. Si en realidad Skira llegaba a averiguar lo que ella estaba ocultando, entonces no habría nada que lo detuviese para condenarlos a una muerte rápida, pero no exenta de dolor.

El cerebro de Mara divagaba con respecto a la última cosa que Luke le había susurrado, antes de que el soldado de asalto los hubiese silenciado.

—*¿Estás segura de que no puedes recordar alguna misión en la que hayas estado junto con Delk?*

Sí —pensó ella—. *Recuerdo exactamente en qué misión estuve asignada junto con el capitán Delk.*

CAPÍTULO X: LA REVELACIÓN

La lanzadera de clase lambda *aterrizó en una duna anodina, cerca de donde los persistentes soldados de asalto estaban abriéndose paso, conformando una rejilla de búsqueda para tratar de encontrar alguna pista de aquellos rebeldes que habían escapado con los datos robados. Mara logró divisar a algunos de ellos montando aquellos lánguidos dewbacks, cuyas colas eran blandidas de un costado a otro, formando senderos de largas estelas en la arena, mientras que otros escaneaban el terreno con sus macro-binoculares que resplandecían bajo la luz de los soles gemelos. Las hileras de soldados de asalto que avanzaban laboriosamente en la rejilla de búsqueda, se veían más como filas de postes hechos de plastoide plantados alrededor de las dunas, mientras las ráfagas de arena, danzaban alrededor de sus brillantes siluetas similares a incongruentes estatuas.*

Envolviendo un paño alrededor de su cabeza, Mara Jade descendió por la rampa, contemplando el cambiante espejismo que conformaban las distantes dunas, el cual parecía ser provocado por las candentes ondulaciones producto de la reverberación de los dos soles gemelos que presidían el sistema.

A medida que la silbante arena empezaba a martillar su rostro, Mara se colocó sus visores para proteger sus ojos… con un único pensamiento en su cabeza.

Desde aquel preciso instante, había empezado a odiar Tatooine.

Un trío de soldados de asalto de arena, ya estaba avanzando penosamente a través de la angulada duna, en dirección hacia ella. Mara tenía la esperanza de que alguno de ellos fuera el comandante; no tenía tiempo que perder discutiendo nada con soldados de asalto de superficie, en razón de que su líder de escuadrón se sintiese amenazado por presencia de la asesina secreta del Emperador.

—Mano del Emperador —dijo el soldado que iba a la vanguardia, mientras la arena salpicaba su reluciente casco de color blanco—. Lord Vader dijo…

—¿Qué es lo que han descubierto, comandante? —lo interrumpió Mara.

Aquí no necesitaba preocuparse por las órdenes que hubiera dado Vader, o por lo que los soldados de asalto pensaran que eran sus órdenes, en tanto se limitaran a obedecerla, y se mantuvieran buscando activamente a los ladrones que habían logrado escapar de la Tantive IV. *Si demostraban ser tan poco diligentes en su búsqueda, como temía que lo estaba siendo Vader, entonces los temores del Emperador con respecto a su aprendiz, ciertamente, estarían bien justificados.*

El soldado de asalto no pareció sentirse precisamente intimidado, e hizo una pausa por un momento, antes de extraer un pequeño anillo de metal de una cartuchera en su cinturón…

—Descubrimos que la cápsula de escape se estrelló a casi un kilómetro de aquí. Dentro no había nadie, ni tampoco pistas que revelaran quiénes eran sus ocupantes. Cualquier rastro que pudieran haber dejado, fue cubierto por los vientos, pero uno de mis hombres encontró esto en una de las dunas circundante.

Mara tomó el objeto con su mano enguantada, y lo examinó lo mejor que pudo, a través de sus visores empañados por la arena.

—Un anillo O, perteneciente a un droide. Probablemente de la articulación de la rodilla.

—Eso también fue lo que pensé.

—Así que se trata de un droide —musitó Mara, examinando una vez más el anillo—. O al menos, uno de ellos lo es. La cápsula de escape, ciertamente pudo haber alojado a más de un rebelde.

—Revisamos el manifiesto de la tripulación y el registro de suministros a bordo de la Tantive IV, y allí se hace mención de dos droides. Un droide de protocolo, y un droide astro-mecánico. Uno de la vieja serie R2, según entiendo.

—Interesante —dijo Mara—. Eso explicaría el porqué nuestros escáneres no mostraban formas de vida en esa cápsula de escape, supuestamente desechada. Y probablemente, el droide astro-mecánico es el que se encontraría en posesión de los datos robados.

Se preguntó por qué Vader no había dado con la correlación entre los droides perdidos y la cápsula de escape aparentemente vacía. ¿En realidad habría creído que la cápsula desechada era simplemente una estratagema debida al momento de desesperación que confrontaban los rebeldes, o había algo más malicioso en esa aparente negligencia?

—Sí, ma'am —convino el soldado de asalto.

—Así que imagino que debemos buscar a esos droides, comandante. ¿Cuán lejos habría podido llegar un droide astro-mecánico, hasta este momento? Ya han pasado varias horas desde que su cápsula se estrelló contra la superficie.

—¿Con esta arena? Es algo difícil de decir. Normalmente, un droide astro-mecánico podría recorrer un tramo bastante decente con sus rodamientos sobre superficies planas, pero con estas dunas… no creería que estuviesen a más de diez kilómetros de aquí.

—Si es que simplemente no se han estropeado por el calor, o si es que la arena no ha atascado sus articulaciones —añadió Mara—. Correcto, vamos…

La frase quedó sin concluir, luego de que el comlink del comandante empezara a chirriar; el hombre desprendió el pequeño dispositivo en forma de cilindro de su cinturón, antes de levantarlo a la altura de la placa de su boca.

—Informe.

Lo que sea que hubiese sido dicho al otro extremo de la transmisión, no logró ser captado por los oídos de Mara, ya que las ráfagas de viento enmascararon la amortiguada voz cargada de estática, pero el soldado de asalto parecía estar comprendiendo el mensaje, ya que inclinaba ligeramente su casco al tiempo que escuchaba.

—Muy bien —se le escuchó decir—. Iremos de inmediato.

—¿De qué se trata? —le preguntó Mara, mientras el comandante volvía a guardar el comlink.

—Acabamos de detectar las huellas de un vehículo pesado a unos siete kilómetros de aquí —le explicó—. Parece ser un reptador de arena.

—¿Un reptador de arena?

—El vehículo preferido por los jawas, ma'am. Son los carroñeros locales. Mercaderes de basura. Constituyen una peste peor que cualquier otra.

—Sé lo que es un jawa, comandante —lo fustigó Mara—. ¿Piensa que podrían haberse apoderado de nuestros droides?

—Casi con toda seguridad. Si hay algo mecánico vagabundeando por estos páramos, los jawas terminarán por encontrarlo. Ésa es su especialidad.

—Entonces, dejemos de perder el tiempo en este lugar. Pónganos sobre el rastro, y encontremos ese reptador de arena.

El hecho de localizar al masivo vehículo rodante dedicado al comercio al por menor de desechos, demostró ser una tarea más difícil de lo que habían esperado. Los soldados de asalto de Vader no dieron con el movedizo reptador de arena hasta la mañana siguiente, y ya se las habían ingeniado para sabotear toda la operación, incluso desde antes que Mara hubiese arribado. El macizo bloque de metal estaba cubierto de una capa de color marrón opaco y oxidado, y se veía más como un edificio que hubiese sido construido de arriba hacia abajo en medio de la arena, que como un vehículo de transporte, con una trompa que protruía hacia adelante y hacia afuera, mientras que la cabina de control se encontraba localizada a casi veinte metros del suelo, apenas visible en medio de un conjunto de pequeños ventanales de color amarillento. Su considerable masa, descansaba sobre una carrocería movida por engranajes de orugas de gran resistencia; en total, cuatro pares de engranajes para ayudarle a navegar en medio de las inclementes dunas de arena de Tatooine.

Sin embargo, para el momento en que arribó Mara, el enorme vehículo estaba salpicado de negras marcas carbonizadas, producto de los impactos de los blásters, y una columna de humo se elevaba al cielo desde su parte inferior, en donde algunas de sus oxidadas oruga, se encontraban desarboladas, y colgaban precariamente de algunos soportes de metal, como si fueran tablones rotos de sinteti-madera. Diseminados alrededor del transporte, podía verse un mar de restos destrozados y repuestos reciclados que ya habían sido saqueadas y esparcidas sobre el suelo, entremezcladas con los cuerpos de los dueños del reptador de arena, los cuales parecían ser poco más que unos trapos aplanados de color marrón, mientras que algunas repulsivas emanaciones de vapor, todavía continuaban elevándose al aire desde sus heridas, matizándolo todo con el inconfundible hedor de la muerte.

Los soldados de asalto habían emboscado de manera despreocupada el vehículo y, por lo que aparentaban las cosas, habían masacrado por completo a toda la tripulación. Avanzando en medio de los amontonamientos de roca destrozada y escombros, Mara

escudriñaba a través de todas las evidencias de la carnicería desatada por los imperiales, en dirección hacia los soldados de asalto que veía cerca de la abierta compuerta frontal del reptador de arena.

—Ustedes, idiotas —les reclamó de manera enfurecida, regañando al primer trío de soldados que se encontró en el camino—. Espero que ya hayan encontrado a esos droides; porque ninguno de estos jawas va a poder decirnos nada en este momento.

Los soldados parecieron encogerse frente a la diatriba, y sólo atinaron a quedarse mirándola con sus vacíos visores por un momento, antes de que Mara se abriera paso a través del grupo, en busca del comandante. Lo encontró un momento después, cerca de la compuerta, hablando con algunos de sus hombres, y lo reprendió fuertemente por más de un minuto antes de que éste acertara a contestar.

—No, no logramos encontrar a los droides, pero sabemos en dónde están —fue su explicación.

—Bueno, pues buena suerte para que los encuentren ahora mismo. Con su ataque tan poco reglamentario, han asesinado a todos los jawas.

—Todavía nos queda un prisionero.

El comandante señaló hacia un grupo de cuatro soldados de asalto de arena, que permanecían alrededor de una forma oscura que Mara pudo distinguir, estaba siendo apaleada sin mayor sentido.

—Lo estamos interrogando justo en este momento.

—Pero ninguno de sus hombres habla jawaés —conjeturó Mara.

—Jarin sí. Con él, lograremos averiguar su paradero.

Mara sacudió su cabeza disgustada frente a la ineptitud del equipo, y se abrió paso hacia el sobreviviente y sus inquisidores. Entre gemidos de dolor, el jawa estaba chirriando y parloteando como si su vida dependiese de ello, y ciertamente, así era.

—¡Utinni!, *—chilló el jawa—.* ¡Nyeta! ¡Nyeta! ¡Ikee saboo kuzzah! ¡Sabioto!

—¡Dinos en dónde se encuentran los droides! —gruñó el soldado de asalto que se había tomado un respiro, después de haber estado aporreando a la criatura—. El droide astro-mecánico y el droide de protocolo. Dijiste que los encontraron en el desierto, ¿en dónde se encuentran en este momento?

—Nyeta Ookwass.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Mara.

El soldado que estaba más cerca a ella, aparentemente Jarin, se dio la vuelta por completo, tan sólo ligeramente sorprendido frente a la inesperada presencia de la mujer, antes de responder.

—Además de rogar que nos detengamos, se rehúsa a decirnos a quiénes les vendieron los droides. Supongo que los jawas no tienen costumbre de revelar el nombre de sus clientes.

Mara asintió. Sin embargo, el inquisidor parecía ya haberse hartado de toda la escena, mientras apuntaba su arma colgada de un costado, hacia la oscura cabeza del jawa. Sus adoloridos ojos de color ámbar, eran apenas visibles bajo su capucha.

—¡Ny shootogawa!

—*¡Entonces dinos en dónde están! —le exigió el soldado, antes de que una mayor cantidad de puñetazos y patadas le fueran administrados a su ya quebrantado cuerpo, después de lo cual, el soldado anidó el cañón de su bláster una vez más contra la cabeza del jawa. Finalmente, la pequeña criatura pareció darse por vencida.*

—¡Lars! ¡Lars! —*gritó.*

Antes de que nadie pudiera obtener una explicación de lo que significaba aquella palabra, el jawa se desplomó, sucumbiendo a sus heridas. Mara se sentía enferma por la falta de delicadeza del soldado de asalto, y se apartó del equipo, con el fastidio dibujado en su rostro. Cuando volviese a estar en presencia de su Maestro, cuando menos haría un reporte acerca de la extrema incompetencia que habían demostrado los hombres de Vader, por no decir algo más. Si todavía quedaba alguna esperanza de poder descubrir una pista hacia el lugar en donde los jawas habían vendido a los droides rebeldes —y de averiguar qué o quién era «Lars»—, sería responsabilidad únicamente de Mara el poder encontrarla.

Tomando por asalto la abierta compuerta delantera del vehículo, se encontró con que su principal bahía de carga estaba casi completamente sumida en la oscuridad. Había tan sólo algunos pocos paneles luminosos chispeantes que desprendían una escasa luminiscencia sobre las carcasas y placas rotas de los droides y de los vaporizadores agujereados por los blásters, que revelaban que los soldados de asalto también habían hecho lo que fuera que quisieron hacer, en el interior de aquel lugar. La Mano del Emperador se arrastró por en medio del caos de la destrucción con una vara luminosa, buscando alguna pista de hacia dónde habrían podido escapar los enemigos del Imperio.

Sus esperanzas renacieron cuando al mover una placa metálica en forma de media luna, logró apreciar el trío de rodamientos y la blanca silueta en forma de barril de un droide astro-mecánico, pero se esfumaron rápidamente cuando comprendió que se trataba del modelo equivocado. Se trataba de una vieja unidad R5 deteriorada por el tiempo, que todavía mostraba algunas franjas de pintura de color rojo. Mara se quedó estudiando el droide por tan sólo un momento más, decepcionada, antes de suspirar y continuar con su exploración.

El olor en la bahía de carga era casi insoportable. La combinación del calor, el rancio interior del transporte, y los supurantes cadáveres de los jawas asesinados, era casi lo suficientemente fuerte como para que Mara estuviera a punto de devolver el contenido de su estómago sobre la cubierta, pero se las compuso para contener semejante reflejo, forzándose a continuar con la exploración de las macabras ruinas.

Algo crujió debajo de su bota, y Mara detuvo su marcha para iluminar con su vara luminosa, la sombría cubierta. Había planchas de metal cubiertas con las huellas de los disparos de los blásters, fragmentos rotos de transpari-acero, y paquetes descolgados de

cables enredados interponiéndose frente a sus ojos, pero logró retirar algunos de los despojos con una mano enguantada, y se encontró con que debajo de su bota, estaba un datapad parcialmente aplastado.

No deseando albergar falsas esperanzas por segunda vez, Mara se inclinó y recogió delicadamente el dispositivo, notando que se encontraba cubierto por una importante cantidad de polvo procedente de los desechos, y bastante desgastado por el uso; sin embargo, sus ojos de color esmeralda se iluminaron cuando la pantalla logró encenderse, luego de ser activado el botón de inicio. Desplazándose rápidamente por la pantalla, encontró una lista de clientes de los jawas, y de las transacciones realizadas el día antes; registrada como de media mañana, estaba la venta de un droide astro-mecánico de serie R2, y un droide de protocolo C3.

Sin embargo, al momento de empezar a examinar los detalles de la venta, y encontrar el nombre del comprador, sus ojos realmente se iluminaron por completo.

Owen Lars.

Sabacc.

Dándose vuelta, y dándole una palmadita cariñosa a la unidad R5 en su aplanado domo, Mara Jade se marchó del compartimento, y descendió por la rampa hacia el sofocante calor de Tatooine, en donde la mayoría de los soldados de asalto habían estado esperándola. Por medio de la Fuerza, pudo sentir su temor, el cual estaba a punto de convertirse en pánico por la forma en que ella podría reaccionar debido al torpe enfoque con el que habían manejado la situación, y a su completo fracaso.

—*Lars es el nombre de un granjero* —*declaró Mara, al tiempo que se aproximaba al rígido comandante*—*. Él es quien compró a los droides. Hay un mapa hacia su granja de humedad en este datapad.*

—*Ésas son… buenas noticias* —*replicó el comandante tragando saliva visiblemente, aliviado de que Mara no tuviese la intención de querer matarlo en aquel preciso momento*—*. Enviaré a mis hombres, ya mismo.*

—*Esta vez, yo pienso acompañarlos. No necesitamos de más contratiempos como éste.*

—*Sí, ma'am.*

—*Y comandante: al menos traten de disimular nuestra presencia en este planeta. El advertirle a cada sucio granjero desde aquí hasta Mos Espa, que el Imperio está en la búsqueda de esos androides, y además asesinando jawas, no va a sernos de ayuda en esta complicada misión. Cualquier evidencia de nuestra participación en esta…* tragedia, *debe ser borrada por completo. Haga parecer como que el reptador de arena fue atacado por los guerreros tusken, o algo por el estilo.*

—*Ahora mismo, Ma'am.*

La estancia familiar de los Lars, era una modesta granja de humedad localizada en las afueras de los Eriales de Jundland. Como la mayoría de las granjas en el área, se ocupaba de tratar de extraer desesperadamente del planeta, hasta la última gota de agua que pudieran almacenar, y la mayor parte de su construcción, se encontraba debajo de la superficie, distribuida a partir de un enorme foso desde el cual, uno podía llegar a las diferentes secciones de la casa que había sido construida debajo de la arena. Contemplando la diminuta entrada en forma de domo a través de un par de macro-binoculares, mientras las ondulaciones producidas por el calor la deformaban en la distancia, Mara examinó la granja, en busca de alguna posible trampa escondida. Si Lars había llegado a echarle una ojeada a los planos de la estación de combate del Emperador, entonces necesariamente tendría que ser eliminado; sino, de cualquier modo, tendría que ser considerado como un simpatizante de los rebeldes que no hubiese reportado lo que el renegado droide astro-mecánico estaba portando en su interior.

Descolgando su comlink, Mara pronunció una sola palabra frente al aparato.

—Procedan.

En un instante, una horda de blancas armaduras de plastoide, descendió sobre la estancia familiar de los Lars, con los rifles bláster E-11 en las manos, al tiempo que desaparecían dentro del pequeño domo, descendiendo apresuradamente por las escaleras hacia el foso en sobre el cual estaba asentada la construcción, y rodearon completamente el perímetro de la granja de humedad. Mara desechó una capa arenera que había estado empleando para cubrirse de miradas indiscretas, y se apresuró para alcanzarlos. Escuchó el eco del reconcentrado fuego de los blásters antes de que pudiera llegar a la entrada, y para el momento en que lo hizo, los soldados de asalto de arena ya estaban arrastrando a dos seres fuera de su hogar, y los lanzaron sobre el piso, en frente del pequeño domo de piedra blanquecina, con la misma delicadeza de la que pudiera haber hecho gala un rancor.

Uno era un hombre con cabello de color marrón desaliñado, y un rostro con gesto adusto producto de una vida llena de arduas tareas, que ella asumió que podría tratarse Owen Lars. Su raída túnica, y sus pantalones en las mismas condiciones, hablaban de la existencia simplona que tenía en el universo, y su mentón y mejillas portaban una pequeña cantidad de vello facial, el cual no alcanzaba a disimular el moretón debajo de su ojo, ni la sangrienta boca que los soldados de asalto obviamente habían maltratado con el fin de apresarlo.

La otra era una mujer. A pesar de que no mostraba señales del maltrato físico en sus envejecidos rasgos, los azules ojos de la mujer permanecían estando muy abiertos, debido al terror que sentía.

Mara descendió hacia la estancia familiar, agachándose para ingresar por el túnel que empezaba en el pequeño domo, y bajó sus desgastadas escalinatas, hasta donde los soldados de asalto estaban desbaratando la hilera de habitaciones construidas en las paredes de la zanja que había sido abierta para dejar paso a la vivienda, saqueando el hogar de los Lars de la misma forma en que lo habían hecho con el reptador de arena de los jawas. Por más de una hora rebuscaron entre las pertenencias del granjero, examinando cada pulgada cuadrada en busca de los droides que habían robado los planos de la Estrella de la Muerte, y habían evadido su captura a bordo de la Tantive IV*. La única evidencia que Mara fue capaz de encontrar, fueron los restos de aceite en la tina del estacionamiento, la cual solía ser empleada para proporcionarle un baño a los androides, así como un abollado perno de contención en el piso, todo lo cual fue evidencia suficiente para ella; al menos aquello le confirmaba que la pareja* había *comprado los droides de los jawas.*

Desafortunadamente, no había señales de los propios droides por ninguna parte.

Subiendo las gradas, Mara encontró a seis soldados rodeando a Owen y a la mujer que Mara asumía que sería su esposa, quien ahora se veía peor debido al calor y al tiempo adicional que había pasado con sus captores, mientras la Mano del Emperador continuaba realizando su investigación.

—*¿En dónde están? —les exigió Mara—. ¿En dónde están los droides?*

Era evidente por la expresión que había en el arrugado rostro del hombre, que ya le había sido preguntado lo mismo más veces de las que podía recordar, pero todavía tuvo la suficiente entereza como para responder:

—*No… sé de qué están hablando —logró musitar a través de sus hinchados labios.*

Mara extrajo el datapad de su cinturón, y se lo lanzó al hombre. El aparato rebotó sobre su pecho, y golpeó la suave arena.

—*Sabemos que compraron una unidad R2, y un droide de protocolo C-3 el día de ayer, viejo tonto. No te molestes en negarlo. ¡Ahora dinos en dónde están!*

—*No lo sé. Ambos estaban aquí anoche… no pude encontrarlos esta mañana.*

—*¿Y esperas que piense que se escaparon? ¿Qué son fugitivos? ¿Qué se deshicieron de sus propios pernos de contención?*

—Deben *haberlo hecho —dijo el hombre.*

A través de la Fuerza, Mara pudo sentir lo decepcionado que se encontraba.

—*Por favor, déjennos en paz —suplicó la aterrorizada mujer.*

—*Voy a ponértelo de una manera muy sencilla, Lars —continuó Mara, poniéndose en cuclillas, y apuntando con un dedo al hombre—. Tú no puedes mentirme. Yo puedo detectar cualquier palabra engañosa, y siento que me estás ocultando algo importante. Si no me dices de lo que se trata, voy a destruir toda esta granja, te lo juro.*

El fatigado rostro de Owen mostró una expresión más desesperada que nunca, y sacudió su cabeza.

—*No tengo idea de en dónde están esos droides.*

Apretando los dientes, Mara se incorporó y le hizo una seña al comandante que permanecía de pie a su lado. Inmediatamente, el comandante dijo algo en su comlink, y los soldados de asalto de arena, empezaron a abandonar la granja, mientras algunos otros alistaban granadas de plasma. El ensordecedor rugido que retumbó desde el interior de la zanja, mientras cada deflagración destrozaba una parte de la estancia familiar, hizo que se humedecieran los ojos del anciano, y a Mara le pareció que había empezado a gritar, mientras una docena de diferentes hogueras empezaban a arder en el foso.

—Podrías ser capaz de apagarlas por completo, si nosotros te ayudamos —le dijo Mara—. Puedes salvar tu forma de sustento. Pero sólo si te apresuras. ¡Así que dinos en dónde estás los droides mientras todavía puedas hacerlo!

—¡No lo sé! —chilló Lars.

Presa de la frustración, Mara aferró su pistola bláster, y le apuntó a la cabeza de la mujer.

—¡Dime qué es lo que nos están ocultando!

La mirada en los exhaustos ojos del hombre, le confirmaron que estaba forzándolo a enfrentarse en una disyuntiva imposible. Su mirada era aún más desesperada que la que había apreciado en el rostro del soldado rebelde que había torturado el día anterior, como si el elegir entre la causa del droide astro-mecánico y su mujer, significara perder algo personal en cada uno de ambos extremos.

—Beru, te amo —susurró el hombre.

Y fue entonces cuando Mara llegó a convencerse de la verdad. Sin importar lo que le hiciese, este hombre jamás le diría nada. Podría destruir su hogar, amenazarlo, incluso matar a su mujer, pero Owen Lars jamás le revelaría en dónde se encontraban los droides. Podría intentar manipular su mente por medio de la Fuerza por toda la eternidad, y este granjero cubierto de arena, todavía lograría mantener sus secretos bajo siete llaves. Sólo los miembros de la Alianza Rebelde, o sus simpatizantes, podían ser tan fanáticos.

Y ellos estaban ayudando a los rebeldes para que pudieran emplear los planos de la Estrella de la Muerte, y así destruir la estación de combate, con el fin de destruir también a su Maestro.

—Escoria rebelde —susurró Mara con desprecio, antes de halar el gatillo.

El avejentado cuerpo de Beru Lars cayó hacia atrás, justo por encima de los restos que se habían acumulado producto de una de las explosiones, los cuales habían llegado lanzados desde la parte superior de la zanja; la mujer se desplomó como un bulto sin vida, y su esposo se lanzó espantado hacia adelante.

—¡No! —gritó, pero sus aullidos fueron ahogados en el mismo momento en que Mara giraba con un movimiento elegante, colocándolo en la mira de su bláster, y halando el gatillo una vez más; la excelsa Mano del Emperador, había acabado con la vida del humilde granjero de humedad Owen Lars, por medio de un destello de candente

plasma. Ya estaba muerto antes de que su rostro se hundiera en la arena, con los brazos extendidos delante de él, al lado de su esposa.

La asesina personal del Emperador se dio la vuelta, sin dedicar ni una sola mirada más a ambos cuerpos, mientras enfundaba su pistola bláster en la cartuchera que tenía sobre el muslo. El comandante se limitó a seguirla, mientras ella empezaba a alejarse.

—¿Qué hacemos con ellos? —le preguntó.

—Quémenlos —dijo Mara, sintiéndose como entumecida—. Quémenlo todo.

CAPÍTULO XI: LA LIBERACIÓN

Mara permanecía abrazada a sí misma contra la pared, mientras volvía a repasar los eventos ocurridos en Tatooine; el olor de la carne chamuscada y el tacto de la áspera arena seguían siendo tan vívidos, como lo habían sido en la escena, casi veinte años atrás. Aunque no estaba acostumbrada a llorar, las lágrimas corrían por su entumecido rostro, colgando precariamente de la punta de su nariz y de su mentón, antes de caer libremente y besar el piso de la cubierta.

Ella había hecho muchas cosas horribles siendo la Mano del Emperador, había tomado tantas vidas son preocuparse por si eran culpables o inocentes, tan sólo tomando en cuenta su lealtad a Lord Sidious. El ejecutar a esos dos seres humanos en Tatooine, no había tenido mayor significancia para ella; no había sido diferente de un centenar de otras misiones que había llevado a cabo por mandato del Emperador. Probablemente, algunos meses después del incidente, ya había olvidado todo con respecto a los rebeldes que habían estado albergando a un par de droides fugitivos en su pequeña granja de humedad.

La primera vez que se había dado cuenta de la conexión con Luke Skywalker, quien en ese momento era un as de los pilotos rebeldes, y que había logrado llamar la atención del Emperador y de Vader, se había sentido feliz de haber matado a su familia. Su rabia contra Skywalker no hizo más que acrecentarse cuando pensó que él y Vader, habían ejecutado al Emperador en la segunda Estrella de la Muerte, habiendo sido su último mensaje, una orden para «eliminar a Luke Skywalker», como una forma de venganza. Después de que hubiera quedado libre de la sujeción que Palpatine mantenía sobre ella, el recuerdo de la pareja de los Lars en Tatooine, había quedado enterrado como muchas otras de los reminiscencias dolorosas de su tiempo al servicio del Imperio, ya que había sido necesario el olvidarlas para poder protegerse a sí misma; nunca había imaginado que, entre todo el mundo, caería enamorada de Luke Skywalker, o que éste le pediría que fuese su esposa.

Y luego había ocurrido lo de ese fatídico día en la Estación de Exoc, cuando los soldados de asalto que Skira había enviado a emboscarlos en aquella playa artificial, habían despertado un recuerdo que había quedado enterrado casi por completo en su pasado; una remembranza que no representaba poco más que las dispersas cenizas que había dejado atrás en Tatooine, avivando aquellas brasas que habían continuado ardiendo a fuego lento, para intentar devorar el futuro de Mara con sus llamas. De repente, aquella insignificante misión de búsqueda en el Borde Exterior, había terminado arruinando su vida, y estaba a punto de arruinar también la de Luke.

Mara dejó caer su cabeza, al tiempo que pensaba en la forma en que las ramificaciones de sus anteriores crímenes, se habían extendido hasta abarcar al mismo Luke. Era debido a su pasado, y a su monomaníaca necesidad de borrarlo, que su prometido era ahora un prisionero del más temido renegado imperial de la galaxia, y que se encontraba a punto de enfrentar una muerte cierta. Si tan sólo le hubiese dicho la verdad…

No, Mara sabía que incluso así, habría terminado por arruinarle la vida, pero al menos todavía tendría una *vida* para vivir, e intentar reconstruirla.

Se sentía decepcionaba por haber permitido que fueran capturados de una manera tan inocente en la trampa de Skira, y por el hecho de que tuviesen que morir tan pronto.

—*Lo lamento tanto, Luke* —pensó, intentando conectarse con él por medio de la Fuerza, de tal manera que aquel pudiera percibir su arrepentimiento.

Sin embargo en respuesta, de manera típica en el Maestro Jedi, éste dejó que sus sentidos fluyeran en un mar de calidez y amor, y en una promesa de que lograrían salir de ésta juntos, juzgando erróneamente los sentimientos de Mara, como si éstos estuviesen siendo provocados por el hecho de encontrarse prisioneros. Rápidamente Mara se desconectó, sintiéndose incluso más culpable después de haberse puesto en contacto con su prometido.

Permaneció de la forma en que estaba por un largo tiempo, recostada contra la pared de metal de la celda, mientras ésta empezaba a calentar su cuerpo hasta el punto de hacerla sentir incómoda, y volviendo a repasar los horribles eventos que habían tenido lugar en Tatooine, como si se tratara de una espiral interminable, mientras sus ojos se ponían vidriosos y se volvían casi tan insondables como los oscuros visores de los cascos de los soldados de asalto que la habían acompañado. No había forma de saber cuánto tiempo había transcurrido en la diminuta celda, ya que no disponía de ningún chrono, ni de ningún otro tipo de dispositivo, pero a Mara le pareció que al menos, había sido un buen par de horas. Eventualmente, se quedó dormida sobre el pequeño jergón que estaba apoyado contra la pared posterior.

Sin embargo, por mucho o poco tiempo que hubiese transcurrido, Mara supo que Skira pensaba que ya había pasado el tiempo suficiente como para ablandar su resolución, mientras la puertas de la celda se abrían siseando, y un par de oficiales imperiales hacían su ingreso en el pequeño compartimiento, seguidos por la esfera flotante hecha de obsidiana de un droide IT-O, no muy diferente del que Vader había empleado para interrogar a los rebeldes que habían robado los planos de la Estrella de la Muerte, hacía tantos años atrás. La puerta rápidamente se cerró de golpe detrás de ellos, sellando completamente el ambiente con Mara y sus captores en el interior.

—Buenas tardes, señorita Jade —la saludó el oficial que iba a la cabeza.

Se trataba de un hombre inusualmente esbelto, con una piel pálida y unos labios que parecían ser casi invisibles.

—Soy el comandante Belkor. Éste es mi asociado, el teniente Gage —anunció, señalando al rudo hombre que se encontraba a su derecha, antes de hacer un gesto hacia atrás, en dirección al droide que se mantenía flotando—. Y éste es un droide imperial de interrogatorio. Confío en que pueda reconocerlo, tomando en cuenta su tiempo al servicio del Imperio. Antes de que se volviese una traidora.

—¿Quién de ustedes dos está aquí para limpiar la sangre, y quién está aquí para que le patee los dientes? —exclamó Mara, contemplándolos con el ceño fruncido

Sin acobardarse ni un solo momento por las amenazas de la Jedi, Belkor, quien sostenía un pequeño jarro de cerveza, bebió un sorbo, como muestra de una clara violación de la política de la Armada Imperial para un oficial de servicio, pero tales reglas, realmente no solían ser aplicables a los interrogatorios. Mara había pasado bastante tiempo interrogando a los traidores del Imperio como para conocer de memoria el procedimiento, y sabía que la bebida de Belkor, no era más que una parte de todo el tema de la coerción. Había sido encerrada en su celda durante la mayor parte de un día estándar, sin nada que comer o beber. Su boca estaba seca, y su frente estaba perlada por el sudor que obviamente había estado siendo producido por el aumento de temperatura en su celda; incluso habían bloqueado los extractores de aire, para hacer más sofocante la atmósfera. Y el jarro de Belkor estaba cubierto de rocío por las gotas producto de la condensación; además, la fría cerveza en su interior, se encontraba rematada por una estimulante espuma, que hacía que se viera más apetecible que cualquier otra bebida que Mara jamás hubiese probado en su vida.

Todo aquello no era más que parte del juego.

—Veo que el tiempo a solas no le ha demostrado la futilidad de su resistencia en este lugar. Moff Skira va a obtener las respuestas que busca. Sólo es cuestión de cuánto tiempo o sufrimiento, le tomará a usted el llegar a comprenderlo.

—Va a ser muy doloroso, camarada. Pero te aseguro que el dolor no va a ser mío.

Mientras hablaba, el cerebro de Mara ya estaba trabajando en una docena de diferentes planes de escape. Tenía que salir de ésta, y más importante aún, tenía que sacar a Luke de este lío en que lo había metido. Él no se merecía nada de esto.

Ni Belkor ni su amigo Gage portaban blásters u otras armas que pudieran serles fácilmente arrebatados por Mara con una pequeña ayuda de la Fuerza. Lo cual significaba casi con certeza, que había bastantes soldados de asalto fuertemente armados detrás de la plancha de duracero que separaba la celda del corredor, esperando para tomarla por asalto y acribillarla con rayos de partículas de color rojo, si es que la prisionera llegaba a tomar ventaja con respecto a ambos hombres.

Obviamente, habían hecho bien su tarea, pero Mara sabía que tenía algo más que algunos pequeños trucos escondidos bajo la manga.

—Si se rehúsa a cooperar, tal vez nuestro amigo aquí podría querer aflojar un poco sus hermosos labios —declaró Belkor, mientras dejaba pasar hacia adelante al droide IT-O, cuyo amenazante zumbido se había hecho más persistente, a medida que empezaba a flotar más cerca de ella.

La negra esfera flexionó sus puntiagudas extremidades articuladas, mientras se daba la vuelta para apuntar el inyector de drogas en su dirección, al tiempo que la punta de la aguja brillaba con una gota del veneno que dentro de poco, sería instilado al interior de su cuerpo. Ella sabía, por experiencia, que la inyección debilitaría su resistencia frente a las preguntas de Belkor, *e* incrementaría su propia sensibilidad al dolor al que prontamente el droide estaría exponiéndola.

—Pueden hacer lo que quieran conmigo, pero eso no va a ayudarlos. Déjenme aclararles algo acerca de los Jedi, y es que podemos soportar una gran cantidad de dolor. Así que espero que ambos sepan que van a pasarse aquí todo el día —escupió Mara, cruzando frente a ella, sus manos que todavía continuaban esposadas.

—Por nosotros está bien, *Jedi* —Belkor esgrimió una sonrisa, mientras tomaba otro sorbo de su helada bebida—. A nosotros nos toca la parte fácil. Tú eres quien va a sufrir la incomodidad… pero por si tan sólo te las has compuesto para retener un poquito de la disciplina imperial que sé que Palpatine te debe haber impartido, y logras soportar nuestro tratamiento, entonces tendremos que hacer uso de la pantalla de video.

Mara resopló.

—O sea que van a hacerme ver holo-dramas de mala calidad hasta que decida rendirme.

—No. Vamos a hacerte ver la forma en que torturamos a Skywalker hasta que decidas rendirte.

La fachada de confianza que Mara había construido tan cuidadosamente, se derrumbó casi instantáneamente, y pudo notar, por el brillo en los oscuros ojos de Belkor, que su rostro debía haberla puesto en evidencia por completo. Aquellos monstruos iban a quebrantarla sin importar cuán fuerte fuese; ellos se habían tomado todo el tiempo en el mundo para maquinar las formas más crueles de tortura que sus retorcidas mentes hubieran podido imaginar, e incluso si ella pudiese resistir semejante tratamiento, el ver que Luke sufría, sabiendo que sus propias acciones eran la causa de su padecimiento, sería más de lo que podría soportar.

Era culpa suya por completo el que Luke estuviese aquí; sus mentiras los habían llevado a caer en esta trampa. No podía permitir que aquello sucediera. Mara tenía más muertes en su conciencia de las que podría expiar, pero no sería responsable, además, por la muerte de Luke.

Haciendo acopio de toda la Fuerza que sentía en su interior, las mandíbulas de Mara se contrajeron y sus dientes crujieron, cerrándose de manera tan fuerte, que podían haber desprendido astillas de sus huesos, enviando oleadas de dolor que se abrían paso a través de la terminaciones nerviosas de sus encías, mientras el droide IT-O empezaba a aproximarse, con su goteante jeringa a tan sólo algunas pulgadas de su piel. Con un gruñido, liberó la concentración de energía que había estado acumulando, y la *lanzó* contra la flotante esfera de metal. Sus repulsores crujieron debido al tirón inicial que lo golpeó en sentido contrario a la dirección que había estado llevando, antes de que el poder de telequinesis de la Jedi, sobrecargara sus servomotores.

—¡Hey! —gritó Gage, tomando el control remoto de las esposas paralizantes de Mara, golpeando una y otra vez el conmutador acoplado al delgado aparato. De inmediato, una oleada de dolor se disparó a través de todo el cuerpo de Mara, mientras cada una de sus terminaciones nerviosas empezaba a sentirse candente como el fuego, lanzándola de su litera, y yendo a caer sobre sus rodillas encima de la inmisericorde cubierta de duracero, pero no antes de que la descarga de energía de la Fuerza, proyectase

al droide de interrogatorio contra Belkor. La oscura esfera empezó a dar vueltas de manera incontrolable debido a la sujeción a distancia de Mara, y terminó estrellándose contra el comandante, enterrando su inyector profundamente en la garganta de Belkor, la cual dejó escapar un enfermizo gorgoteo.

La súbita pérdida de su contraparte, provocó que los ojos de Gage se abrieran desmesuradamente, y que su pulgar se olvidara del control remoto, mientras contemplaba la grotesca forma de Belkor convulsionando contra el mamparo, mientras el veneno del droide IT-O, fluía al interior de su cuerpo.

—¡Auxilio! —gritó Gage a los guardias que se encontraban afuera, pero ya era demasiado tarde para él.

El dolor que sentía que atravesaba su delgado cuerpo, era algo para lo que Mara no había estado preparada, y a medida que iba amainando, sintió la suficiente presencia de ánimo como para apoderarse del jarro de Belkor con sus esposadas manos, a medida que el sorprendido hombre dejaba caer la bebida con un penacho de cerveza emergiendo del frío vaso; sin tiempo que perder, Mara detuvo su caída antes de que golpeara la cubierta, bañando sus manos con el pegajoso líquido. Y ya se encontraba de pie incluso antes de que la puerta de la celda se deslizara, dejándola abierta, y estrelló el jarro contra el cráneo de Gage, destrozando el vidrio en medio de un estallido de sangre y bruma de color ámbar.

Algunos fragmentos de vidrio se incrustaron profundamente en sus palmas, al mismo tiempo que la inconsciente forma de Gage se desplomaba sobre el piso, pero Mara no tenía tiempo para preocuparse por ello, ya que tenía problemas más urgentes de los que ocuparse, mientras la puerta *siseaba* quedando abierta. Se agachó sobre el piso, ocultándose detrás de la pared de la izquierda, mientras arrebataba la llave magnética del cinturón de Gage en el mismo momento en que el primer cañón de bláster DLT-20a, se asomaba en medio de la puerta que había quedado abierta. El soldado de asalto no se atrevió a realizar ni un solo movimiento más; sus pasos se habían hecho vacilantes después de contemplar que las piernas de Belkor continuaban convulsionando sobre las salpicaduras de sangre y cerveza, otorgándole a la antigua Mano del Emperador, el tiempo justo para pasar el dispositivo magnético, a través del delgado intersticio que había entre sus esposas, dejando libres sus muñecas. Sin embargo, el doble *click* de liberación de sus amarras, alertó inmediatamente al soldado con respecto a su exacta localización en la celda, y éste dio un paso hacia adelante, blandiendo su bláster en dirección hacia ella, sin el menor titubeo.

Con un rápido movimiento, Mara atrapó el cañón del rifle con el talón de su mano derecha, apoderándose del arma, y desviándola hacia arriba para poder atacar al soldado de asalto con su mano izquierda; golpeó con sus nudillos repetida y duramente contra la placa de plastoide que protegía a su atacante, dejando su piel al descubierto. Como aquello demostró ser insuficiente para arrebatarle el arma, Mara se aferró fuertemente al bláster, y empleó su mano libre para asirse del lado izquierdo de la cabeza del soldado de asalto, antes de balancear su pierna izquierda detrás de las rodillas del hombre, y halar su

casco en la dirección opuesta. El *crack* que se escuchó, producto del cuello roto del imperial mientras caía sobre su espalda hacia atrás, en dirección hacia la puerta, fue suficiente para que Mara le arrebatase el DLT-20a de sus dedos sin fuerza, mientras algunos gritos de alarma y de espanto, empezaban a escucharse por parte de los soldados de asalto que se encontraban por fuera de la celda; todos ellos no habían logrado apreciar más que una mancha borrosa de extremidades matando a su camarada.

Uno de ellos fue lo suficientemente listo como para darse cuenta de que el irrumpir en medio del confinado espacio con sus rifles, tan sólo le otorgaría más ventajas a la Jedi, y lanzó una granada de concusión en medio de la celda. Abriéndose a la Fuerza, Mara devolvió el explosivo de nuevo hacia las filas de los soldados de asalto, por medio de un gesto inaparente de su mano, a través de la abertura de la celda. La ensordecedora explosión que llegó desde el desnudo corredor de la nave, y los desgarradores gritos provenientes de los soldados imperiales heridos, le dio la seguridad de que si alguno de ellos todavía se encontraba consciente, no intentaría hacerlo nuevamente.

Con una profunda inspiración, Mara se lanzó a través de la abertura, para evaluar cuántos de sus enemigos todavía se encontraban de pie, mientras las briznas de las retorcidas humaredas, todavía se elevaban del cúmulo de blancas armaduras desgarradas por la detonación justo en frente de ella. Uno de los soldados de asalto ya estaba poniéndose de pie, con un E-11 entre sus enguantadas manos; Mara le apuntó y le disparó, matándolo de manera inmediata. Salió de su celda, y observó que dos soldados más cubiertos de blancas armaduras, corrían encorvados hacia ella, con los rifles blásters anidados en sus costados, prestos a disparar, mientras que las alarmas de advertencia resonaban por toda el área de detención. La sutileza era una de las más grandes fortalezas de Mara, pero ciertamente, ésta no era una situación en que debiera considerar emplearla.

Apuntando su bláster en dirección hacia los soldados de asalto que estaban aproximándose, Mara esparció un torrente de disparos de color rojo hacia la parte inferior del oscuro túnel, abriendo sendos agujeros humeantes en el pecho de ambos atacantes, antes de que éstos siquiera tuviesen la oportunidad de levantar sus armas después de haberla divisado. La Jedi no perdió ni un segundo, y se abalanzó hacia la hilera de celdas cerradas, hasta llegar a la que según recordaba, había sido encerrado Luke. Golpeó los controles de la puerta, y ésta se deslizó, quedando abierta; después de acomodar sus pupilas a la oscuridad reinante en el interior, logró apreciar el familiar rostro de su prometido, el cual se veía sorprendido, aunque no demasiado. Obviamente, había sentido todo el tumulto a través de la Fuerza, así como las muertes de sus captores.

—Vamos, Skywalker —le dijo, agachándose para ingresar a su celda, al tiempo que le lanzaba la llave magnética—. He venido a rescatarte.

—Mara…

—¿Qué?

—Tus manos.

Mara bajó la mirada para vislumbrar que sus manos dejaban ver la sangre que iba goteando de las astillas de vidrio que todavía estaban incrustadas en sus palmas, mientras los nudillos de su mano izquierda, se veían completamente abiertos.

—No es nada. Estoy bien.

Pareció que Luke deseaba añadir algo más, pero pensándolo bien, se limitó a asentir, y deslizó la llave a través de sus esposas. A pesar de todo, Mara pudo percibir la preocupación de Luke; él se veía como si simplemente hubiese sido despertado de un pacífico sueño durante su cautiverio. Mara siempre se había sentido impresionada por su habilidad para encontrar un centro de calma en medio de todo ese tipo de situaciones, incluso si se trababa de algunas que no podían definirse como simplemente molestas.

—Espero que tengas un plan, Jade —dijo finalmente, bajando de la dura litera en que había permanecido, mientras frotaba sus adoloridas muñecas.

—Estoy trabajando en ello, muchacho granjero —le replicó ella, asomando su cabeza por fuera de la puerta para asegurarse de que estaban a salvo, antes de asentir hacia Luke para que abandonara su celda, con el rifle bláster enristrado y listo. Avanzaron por encima de los dos soldados de asalto que Mara había eliminado tan sólo algunos momentos antes, y continuaron deslizándose por el corredor iluminado por la mortecina luz de color escarlata, hasta que éste desembocó en la entrada del área de detención, en donde los prisioneros eran revisados y monitorizados. Un par de nerviosos oficiales que se encontraban de pie delante de un conjunto de consolas y tableros de control, tenían los blásters desenfundados, y estaban aguardando a que los Jedi emergieran del corredor.

—¡Alto! —les ordenó un hombre arropado por un traje imperial de color negro.

No se dignó a esperar a que los fugitivos hicieran siquiera el ademán de cumplir sus órdenes, y en lugar de ello, disparó una ráfaga de tres tiros de bláster en dirección hacia Mara, los cuales abrieron tres agujeros chamuscados en el marco de duracero de la puerta, mientras los Jedi se agachaban para esquivarlos. Unas cuantas réplicas del DLT-20a de Mara, dejaron tendidos a ambos hombres sobre sus consolas, a la vez que algunas delgadas columnas de vapor empezaban a elevarse de sus cuerpos.

—Buen disparo —dijo Luke, con un tono de voz que sonaba preocupado, y no tanto como si estuviera haciéndole una felicitación—. Pero espero que tus planes no contemplen el desencadenar un intercambio de disparos con un Destructor Estelar completo, repleto de soldados de asalto. La *Allegiance* probablemente tiene más de 30,000 efectivos imperiales a bordo. Y en caso de que me lo pregunten, probablemente haya algunos pelotones completos de ellos corriendo hacia aquí justo en este momento, después de todo este jaleo.

Mara apenas podía escuchar su voz por encima del chillido de las alarmas, mientras saltaba sobre el centro de control, y empujaba hacia un lado uno de los cuerpos de los oficiales muertos, de tal manera que pudiera examinar los monitores. Al menos dos de los turbo-ascensores, se encontraban repletos con los soldados de armaduras blancas, en camino hacia el área de detención.

—Ni siquiera se me habría ocurrido.

Se colocó frente a una de las consolas de control, y empezó a oprimir las teclas.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó Luke exasperado, poniéndose a su lado, de tal forma que pudiera ver sobre su hombro—. ¿No deberíamos estar concentrándonos en las tropas que están a punto de llegar a través de esos tubos?

El Maestro Jedi hizo un gesto en dirección hacia la entrada de los turbo-ascensores que se encontraban a pocos metros delante de ellos.

—Eso no será un problema —Mara no quitaba su mirada de la brillante pantalla que estaba frente a ella—. Te estás olvidando de algo muy importante aquí, Skywalker.

Luke aferró uno de los blásters de los oficiales muertos, y verificó la carga.

—Quizás sí; pero realmente ayudaría mucho a calmar mi ansiedad, si es que me dijeras de qué se trata.

—Que yo tengo un acceso de seguridad prioritario frente al de esos muchachos.

Mara no pudo evitar sonreír mientras ingresaba el código que no había empleado en años, pero que era más familiar para ella que su propio nombre. Empezó a digitar en el tablero, las palabras *Hapspir, Barrini, Corbolan, Triaxis,* antes de que apareciera un nuevo menú de opciones. Rápidamente, seleccionó la opción *Bloqueo* y sin prestar atención a las tres diferentes advertencias emergentes que le informaban del peligro que representaba bloquear por completo un Destructor Estelar mientras se encontraba en el hiper-espacio, Mara levantó sus manos de los controles, y se decidió a esperar.

De manera instantánea, las berreantes alarmas empezaron a apagarse, quedando como chillidos a media voz, y las puertas de los turbo-ascensores no llegaron a abrirse nunca.

—Me siento impresionado —tuvo que admitir Luke.

—Moff Skira no sabe con quién está tratando —gruño Mara.

—¿Así que ése es el plan? ¿Permanecer bloqueados aquí para siempre?

—En primer lugar, voy a sacarnos del hiperespacio.

—¿Puedes hacerlo desde aquí? —le preguntó desconcertado Luke.

—Puedo hacer casi todo —sonrió Mara—. La única persona con un nivel de prioridad de acceso mayor que la mía, era el Emperador y *quizás* tu padre. Puedo llevar a cabo cualquier orden desde cualquier dispositivo conectado a la matriz principal de la *Allegiance,* de la misma manera en que podría hacerlo desde cualquier consola.

—Uno de estos días, voy a tener que descubrir todos los secretos que todavía mantienes ocultos, Jade —dijo Luke, antes de dirigirse a los anaqueles de equipamiento que se encontraban en el extremo más alejado de la habitación, y de empezar a rebuscar en su interior. Claramente, él lo había dicho como una broma, pero el haberle recordado lo que en verdad le estaba ocultando, hizo que todo indicio de sonrisa desapareciera de sus labios rojos—. ¿Y a hora qué es lo que sigue, Mara?

—Vamos a incursionar en el puente, y nos haremos con el control de la nave. Apresaremos a Skira antes de que encuentre una forma de superar mi bloqueo, escapando en una cápsula de escape, o en una lanzadera. Luego, nos comunicaremos con la Nueva República, y les indicaremos que vengan a rescatarnos.

—El resto de la flota de Skira va a enterarse de todo cuando la *Allegiance* salga del hiperespacio. Van a rastrearnos, y llegarán aquí antes de que lo haga la Nueva República.

—Eso es cierto, pero no es probable que quieran dispararle a su propia nave insignia —el monótono sonido de los enormes hiper-impulsores del Destructor Estelar, se quedaron en silencio, mientras Mara terminaba de digitar las órdenes.

—¡A-ha! —dijo Luke con una alegría un poco fuera de lugar, mientras abría uno de los anaqueles, y luego se daba la vuelta, blandiendo dos plateados cilindros que había rescatado—. Estos podrían sernos de gran utilidad.

Le lanzó a Mara su sable de luz, pero al tomarlo, deleitándose al sentir el familiar agarre que siempre le producía, ella notó que el frío metal punzaba sobre los cortes que se habían producido en sus palmas.

—Definitivamente.

—Todavía no entiendo cómo es que vamos a llegar hasta el puente. Todo está bloqueado, ¿recuerdas? Tendrías que activar los accesos, y entonces nos encontraríamos nuevamente con el problema de aquellos soldados de asalto bastante enojados.

—Es simple —le explicó Mara—. Puedo programar las puertas con una secuencia determinada para que podamos alcanzar el puente, mientras mantenemos bloqueadas todas las demás. Por supuesto que no vamos a poder demorarnos, ya que se abrirán frente a nosotros, y luego se cerrarán a nuestras espaldas.

—Pero quizás todavía tendríamos que enfrentarnos con algunos imperiales que pudieran haberse quedado atrapados en alguno de esos corredores justo en este momento —le advirtió Luke.

—Lo sé.

El plan se desarrolló más o menos como Mara dijo que sería. Ambos fueron capaces de alcanzar cada puerta en el intervalo apropiado, teniendo que detenerse sólo en contadas ocasiones para vérselas con algunos soldados de asalto extraviados en medio de su camino, una amenaza que fue conjurada definitivamente de manera más sencilla con la utilización de sus sables de luz. No queriendo llegar demasiado tarde a ninguna de las puertas, para terminar encerrados en un corredor o compartimento que no tuviera una consola de control, Mara había programado la secuencia con intervalos prudentes, permitiendo que los dos Jedi tuvieran más tiempo del que probablemente necesitaban para pasar algunas puertas. Aproximadamente después de una hora, llegaron hasta el puente, en donde eliminaron a los cuatro soldados de asalto que mantenían la vigilancia por fuera de sus pesadas puertas dobles, antes de que éstas se abrieran como parte de la secuencia programada.

De inmediato, fueron recibidos por una abrasadora descarga de brillantes disparos de bláster, y tanto Luke como Mara, emplearon sus sables de luz para desviar los embates. La mayoría de oleadas de fusilería provenían de los fosos de los tripulantes, en donde los

oficiales imperiales vestidos de caqui, parecían encontrarse más conmocionados que furibundos, pero Mara logró distinguir a Skira y a Delk al final de la pasarela entre los fosos, al tiempo que les disparaban con sus pequeños blásters de muñeca. Mara completó algunas deflexiones bien dirigidas hacia donde estaban los tripulantes, haciendo que el impacto de un tiro desviado, se abriese paso a través del pecho de un oficial de comunicaciones; mientras tanto, Luke saltaba por el aire, describiendo un salto mortal hacia adelante ayudado por la Fuerza, aterrizando en medio del caos que reinaba en los fosos, y blandiendo su incandescente sable como un manchón de luz de color esmeralda.

Sabiendo que Luke tenía la situación firmemente controlada, Mara se lanzó a cruzar la pasarela, en dirección hacia Skira y Delk, haciendo girar su sable como si se tratase de un estupendo escudo defensor; al impactar sobre el mismo, los disparos de bláster salían de regreso en todas direcciones, con un estallido en el momento de la colisión de ambos haces de energía, provocando humeantes agujeros en los mamparos, y en las planchas de duracero del piso de la cubierta. Sus dos enemigos se encontraban en diferentes lados, cada uno a algunos metros del foso de tripulantes contralateral, de tal manera que si se decidiese a acometer a cualquiera de ellos, se vería expuesta a recibir el ataque del otro.

Skira estaba escupiendo su veneno con cada disparo. La cacofonía de la batalla, había empezado a ahogar todas las comunicaciones entre los desesperados compinches, pero Mara llegó a distinguir la frase *«miserable traidora»* en medio de sus diatribas.

—El único traidor aquí, *eres tú* —le contestó Mara, desviando las descargas de fuego con cada balanceo de su sable de luz de color azul cobalto—. El Imperio y la Nueva República han firmado un tratado de paz, y tú lo estás violando.

—¡No hay paz con la Rebelión! —gritó Skira, con su cenicienta cara llena de venas, arrugada como si se tratara de alguien de cien años de edad—. Puede que tú y Skywalker se hayan hecho con el control de mi nave, y que quizás puedan matarnos a todos, pero no lo harán sin que nos los llevemos con nosotros.

Para sorpresa de Mara, el renegado Moff imperial dejó de disparar su bláster, y metió la mano dentro de su bolsillo, extrayendo una pequeña esfera con una cubierta reflectora de brillo plateado. Mara tan sólo necesitó observar el reflejo de los paneles luminosos sobre el detonador térmico, para saber que estaban en problemas.

Skira se encontraba de pie cerca de los ventanales delanteros de la *Allegiance*, e incluso si Mara y Luke lograsen alejarse lo suficiente como para abandonar el radio de explosión antes de la detonación, ambos serían tragados por el abismo en el momento en que el transpari-acero fuese destrozado, dejándolos a merced del inclemente vacío del espacio.

Realmente no había nada que Mara pudiera hacer para evitar que su enemigo oprimiese el activador, y los redujese a átomos en medio de un cegador destello; sin tiempo para pensar, ella simplemente se decidió a *actuar*. Arrojó su sable de luz en dirección hacia Skira, el cual describió un arco en espiral que alcanzó el final de la pasarela, y se lanzó hacia adelante realizando un salto mortal para evitar los disparos de Delk, quien destrozaba la cubierta alrededor de la pelirroja, con las carbonizadas marcas

de sus disparos. Manteniendo oprimida la placa de activación de su sable de luz con ayuda de la Fuerza, mientras éste avanzaba revoloteando, la zumbante hoja se deslizó a través del torso del Moff Skira, antes de que siquiera tuviese la oportunidad de encender el detonador térmico; la diminuta esfera cayó sobre la cubierta con un *clunk* traqueteante, y empezó a rodar de manera inofensiva, mientras el truncado cuerpo de Skira se le sumaba sobre el piso. Mara no esperó a ver el final de la escena. Antes de que golpeara la cubierta, dejó fluir la Fuerza para arrancar el bláster de la sujeción súbitamente debilitada del hombre, y en el momento de caer de su salto mortal, la vacilante arma voló hacia su mano extendida, como si estuviera siendo tirada por alguna clase de cuerda invisible.

Mara Jade se dio vuelta, mientras un disparo rozaba su cabeza tan cerca, que pudo percibir el olor de su cabello chamuscado, al mismo tiempo que bajaba su hombro para quedar en una perfecta posición de disparo, y oprimió el gatillo. La cabeza del capitán Roriqi Delk fue lanzada hacia atrás con tal fuerza, que probablemente dicho movimiento lo hubiera terminado por matar si el disparo del bláster de Mara, alojado justo entre sus ojos, no se hubiera encargado de hacerlo.

El antiguo soldado de asalto cayó muerto sobre la cubierta, mientras el silencio se apoderaba del puente. Luke emergió de los fosos de tripulantes, en donde había dejado un pequeño rastro de extremidades cercenadas; pero en la mayor parte de los casos, lo que había quedado detrás de él, eran tan sólo cuerpos inconscientes.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó Luke, colocando una mano sobre su hombro desnudo.

Mara se estremeció frente a su contacto; una reacción que supo que no había pasado desapercibida, cuando vio que el rostro de su prometido se ensombrecía, justo en el momento en que ella se daba la vuelta.

—Estoy bien… ¿y tú estás bien?

Él asintió.

Examinando la carnicería durante un momento más, Mara se giró hacia una consola cercana, a la par que hacía que su sable de luz volara de regreso, y lo volvía a colgar de su cinturón.

—Deberíamos llamar a la Nueva República. No vamos a disponer de mucho tiempo antes de que las otras naves de la flota de Skira, lleguen a averiguar lo que está sucediendo, y empiecen a enviar equipos de abordaje.

—Buena idea —convino Luke, colocándose a su lado cerca de los ventanales delanteros, y haciendo un esfuerzo por no reír de manera decepcionada—. Había prometido llamar a Pellaeon en primer lugar, si es que lográbamos encontrar a Skira. Pero supongo que no deberíamos hacerlo bajo las actuales circunstancias. La historia acerca de la baliza de rastreo, me pareció bastante factible como para creer que Skira pudiera estar simplemente mintiendo.

—Oh, no creo que tengas que preocuparte por llamar al Almirante Pellaeon —replicó Mara mientras contemplaba los ventanales, hacia el mar sembrado de estrellas que había sido copado por los largas sombras de gris duracero de las naves de la propia flota de

Skira, las cuales habían dado marcha atrás para averiguar por qué su nave insignia había salido del hiper-espacio, y por una segunda armada, mucho más numerosa, que empezaba a hacer su llagada por el lado de estribor—. Él ya se encuentra aquí.

CAPÍTULO XII: LA REVELACIÓN

No tomó mucho tiempo para que el combate llegase a su fin.

Una vez que el Imperio hubo destruido un puñado de cruceros, y que la flota renegada del Moff Skira comprendiera que su amada nave insignia, la *Allegiance*, había sido tomada por el enemigo, rápidamente se rindió ante el Gran Almirante Pellaeon. Un equipo de abordaje de soldados de asalto imperiales —soldados de asalto imperiales *leales*, quienes reconocían los Acuerdos de Bastion—, arribó poco después, y se hizo con el control de la *Allegiance*. Luke y Mara fueron conducidos de regreso al hangar, en donde se encontraba «atracado» el *Sable de Jade*. Sus escoltas armados les explicaron que se encontraban allí para protegerlos de cualquiera de los hombres de Skira que pudiera haber encontrado una forma de superar el bloqueo, y que quisiera atacarlos, pero Luke pudo sentir que se sentían igual de amenazados por la presencia de ambos Jedi, y que estaban prestos a esparcir raudales de disparos de bláster apenas realizaran cualquier movimiento remotamente sospechoso.

A Luke no le tomó mucho adivinar que la experticia imperial de Mara Jade, era la razón por la que deseaban tenerlos de vuelta a bordo del *Sable*, y no dando vueltas por allí al interior de la *Allegiance*, ya que al parecer no confiaban mucho en ellos; su verdadera intención era mantenerlos aprisionados en su propia nave, antes que ofrecerles su protección.

—¡Gracias al cielo que lograron regresar! —chilló C-3PO mientras los soldados de asalto instaban a Luke y Mara a que abordaran el *Sable de Jade*—. Hemos estado tan preocupados.

Luke le dirigió al inquieto droide de protocolo una pequeña sonrisa; al menos, *él* se encontraba aliviado por las actuales circunstancias. El Maestro Jedi estaba poniéndose cada vez más inseguro acerca de si Skira realmente había representado la amenaza en la que debían haberse enfocado. Si el Gran Almirante Pellaeon había estado trabajando en conjunto con el renegado Moff, y en realidad hubiese colocado un dispositivo de rastreo en el *Sable*, en verdad representaría un peligro mucho mayor para la Nueva República de lo que alguien como Skira, hubiera podido ser.

¿Realmente Luke había juzgado tan mal a Pellaeon?

—Nosotros también estamos felices de verte, Threepio.

R2-D2 dejó escapar un *beep*, y gorjeó de manera feliz, mientras Luke pasaba de la rampa de aterrizaje, hacia el corredor principal de acceso.

—Estoy igual de feliz de verte, Artoo.

—Les rogamos que permanezcan aquí hasta que el Almirante Pellaeon esté disponible para hablar con ustedes —dijo el soldado que estaba a cargo, permaneciendo de pie en la parte inferior de la rampa con un bláster E-11 entre sus brazos—. Sin embargo, vamos a enviarles un droide médico tan pronto como sea posible, para que revise las heridas de la señorita.

Luke no pudo evitar mirar las manos de Mara. Tenían cortes profundos y restos de vidrio incrustados en sus dedos y palmas, y los nudillos de su mano izquierda se encontraban tan hinchados, que la piel ya no existía sobre las zonas que debían haber golpeado contra algo tan sólido como el duracero. Se sintió sobrecogido mientras pensaba acerca de las cosas que ella habría tenido que hacer para liberarlos del área de detención, pero prefirió evitar preguntarle, seguro de que ella no querría hablar sobre ello.

Mara no había estado demasiado asequible durante todo su viaje, y su terca reticencia, no había hecho más que volverse más glacial desde su acometida al puente. Luke se encontraba más confundido que nunca con respecto a lo que estaba molestando a la mujer con la que planeaba casarse, y tan sólo quería que ella se lo dijese.

No transcurrió mucho tiempo antes de que la prometida androide médico llegase, y empezase a tratar las heridas de Mara en el compartimento delantero del *Sable*. Empleando sus extremidades de múltiples articulaciones, con el fin de operar una variedad de instrumentos, la androide médico retiró los fragmentos incrustados debajo de la piel de las manos de Mara, y decidió no colocar suturas por el temor de dejarle cicatrices permanentes; en lugar de ello, optó por envolver sus manos con compresas embebidas en bacta.

—Deben estar completamente sanas en algunos días —le explicó la androide con su femenina voz—. Intente evitar cualquier actividad que pudiera tensionar la piel y los músculos en proceso de cicatrización.

—Así lo haré —le agradeció Mara, mientras la androide se arrastraba hacia afuera de la nave.

—Ella parecía ser muy agradable —remarcó C-3PO mientras la androide médico se alejaba—. No pienso mencionar ningún nombre, pero conozco a droides que no están al servicio del Imperio, que no son ni la mitad de agradables para departir con ellos.

Artoo silbó un gemido indignado, después de lo cual, Threepio le dio la espalda al pequeño droide astro-mecánico, y cruzó sus brazos. Era obvio que habían tenido algún tipo de discusión mientras los Jedi se habían encontrado ausentes, y Luke sabía que lo mejor sería no involucrarse.

—¿Estás segura de que te encuentras completamente bien? —le preguntó Luke, inclinándose sobre la pequeña mesa de dejarik[29] que Han había insistido en instalar, tomando las vendadas manos de Mara, de manera delicada, entre las suyas propias.

—Me encuentro bien, Luke. Gracias —replicó Mara con una sonrisa vacía.

En el momento en que sus ojos de color esmeralda se hicieron distantes, y empezó a mirar a lo lejos, Luke no pudo contenerse más.

—En este preciso momento, ¿qué es lo que te molesta tanto? Ni siquiera lo pienses, tan sólo dímelo de una vez.

---

[29] El dejarik, también conocido como vrax, era un entretenido juego holográfico parecido al ajedrez, muy común en los largos y aburridos viajes estelares. Los distintos caracteres del juego, se movían por turnos y a voluntad de cada jugador, avanzando y luchando entre sí. Se originó como un juego Jedi, aunque se volvió mucho más popular con el tiempo. N. del T.

—El capitán Delk —le contestó Mara, parpadeando—. Le disparé en medio de la cara.

—Él estaba tratando de matarte.

—Lo sé.

Luke empezó a fruncir el ceño, mientras meditaba el porqué la muerte de Delk era tan diferente de las otras muertes que ambos habían ocasionado, al momento de hacerse con el control de la *Allegiance*. Todo lo que podía pensar, era que había sido el último en morir, y que a los Jedi nunca les había agradado el matar. Mara había provocado muchas más muertes como parte de su anterior vida como la Mano del Emperador, e imaginaba que aquello la tenía obsesionada más que a cualquier otra persona.

Decidiendo no escarbar más en el asunto para no incomodar a su prometida, Luke optó por permanecer en silencio al lado de Mara, hasta que llegase el Gran Almirante Pellaeon. Le llevó más de una hora, pero finalmente, el líder del Remanente Imperial, vestido completamente de blanco, subió a bordo del *Sable de Jade* con un resguardo de tan sólo dos soldados de asalto flanqueándolo; ambos se detuvieron a la entrada del corredor, mientras el viejo corelliano ingresaba en el compartimento.

—Maestro Skywalker —lo saludó—. Y la señorita Jade. Me sentí muy aliviado cuando supe que habían logrado sobrevivir. Estábamos extremadamente preocupados, como pueden imaginar.

Luke tomó de manera dubitativa la mano que le ofrecía el Almirante, pero Mara simplemente se limitó a mantener levantadas sus manos vendadas, con una sonrisa irónica en sus labios, como para demostrar que no estaba en condiciones de corresponder a semejante galantería.

—Sí, nosotros también nos sentimos felices de estar bien —se las apañó Luke para responderle—. Pero tenemos un montón de preguntas, como *usted* seguramente puede imaginar.

Gilad Pellaeon resopló de contento.

—Por supuesto. ¿Podemos sentarnos?

Luke hizo un gesto en dirección hacia la vacía silla al lado del tablero de dejarik, mientras él y Mara tomaban asiento en el sofá de sinteti-cuero que rodeaba el mamparo.

—¿Por dónde quiere empezar? —le preguntó Pellaeon.

—¿Por qué no empieza contándonos acerca de sus relaciones con el Moff Skira? —la voz de Mara estaba impregnada de veneno.

—Son como se le dije al Maestro Skywalker, allá en Bastion. Moff Skira era una amenaza a nuestro nuevo acuerdo de paz, y un traidor para el Imperio. Ustedes tienen nuestra mayor gratitud por haber ayudado a neutralizardo, a él y a su flota.

—¿Pero cómo fue que ustedes supieron en dónde estaba su flota, en el momento en que logramos hacer salir a la *Allegiance* del hiper-espacio? —lo cuestionó Luke—. Cuando yo hablé con usted, hace pocos días atrás, usted me dijo que no tenía idea de en dónde estaba Skira, ni su gente.

—Y no la tenía —respondió Pellaeon—. *Ustedes* nos llevaron a él.

Mara y Luke intercambiaron una mirada incómoda, antes de que Luke le hiciera una nueva pregunta.

—¿Cómo fue que pudimos hacerlo?

—¿Cómo? Por medio de la baliza señalizadora que pusimos en vuestra nave en Bastion, por supuesto.

—¿Ustedes estaban espiándonos? —preguntó Luke indignado.

—¡Cielos! —chilló Threepio con incredulidad.

—No más de lo que ustedes hicieron con nosotros —dijo Pellaeon con una pequeña sonrisa, acariciando ligeramente el entrecano bigote que cubría sus labios—. Colocamos la baliza sobre este yate, mientras la señorita Jade se encontraba ocupada con su incursión en las bases de datos imperiales, robando información. Me parece que fue en el mismo momento en que usted y yo estábamos hablando de confianza, Maestro Skywalker.

Luke palideció bajo semejante acusación, demasiado aturdido como para demostrar la vergüenza que sentía. Pellaeon había sabido todo el tiempo, que le estaba mintiendo justo en su cara, allá en Bastion.

—Correcto, nos ha atrapado —replicó Mara—. Pero eso no lo explica todo. ¿Cómo fue que Skira conocía acerca de la baliza? Porque ésa fue la forma en que él también pudo localizarnos. Si ustedes se habían limitado a colocar una baliza de rastreo sobre el *Sable*, de tal manera que pudieran encontrar a la flota de Skira a la par que nosotros, y ganarle por puesta de mano a la Nueva República, ¿entonces, cómo es que Skira también sabía acerca de ella?

—Porque la baliza no estaba simplemente colocada *tan sólo para rastrearlos a ustedes, y conducirnos a la flota de Skira*. Sabíamos que todavía existen algunos infiltrados dentro del mismo Imperio; incluso debemos reconocer que mucha de nuestra gente, ha estado avisándole al Moff Skira, en todas las ocasiones en que estuvimos cerca de encontrar su escondite. Así que cuando colocamos una baliza de localización en la nave de ustedes, y asignamos personal para seguir vuestros movimientos en Bastion, nos aseguramos de emplear canales de comunicación que no eran exactamente los más seguros, de tal manera que dichos infiltrados pudieran saber de vuestro arribo a Denon[30], y de vuestro interés en Skira, y también, tener acceso al receptor de la baliza de localización. No se trataba de que ustedes nos condujeran hasta Skira, se trataba de dirigir a Skira hacia *ustedes*.

—¿Nos empleó como carnada? —quedaba claro, por el tenor de la voz de Mara, que se encontraba tan sólo a un segundo de arremeter por encima de la mesa, en dirección a Pellaeon.

—Dado el robo que perpetraron, y su falta de honestidad en nuestro encuentro previo, yo tampoco podía confiar ciegamente en ustedes, ¿no les parece?

[30] Denon: planeta localizado en el Sistema Denon, en el borde interior de la galaxia, en la confluencia del Corredor Corelliano, y la Vía Hydiana. Se trataba de un mundo ecumenopolitano, con el desarrollo de una ciudad cubriendo toda la superficie del planeta, de manera similar a Coruscant. N. del T.

Mara se reclinó sobre el sofá, dando la impresión de que había empezado a comprender que el viejo hombre había estado en lo correcto.

—Thrawn hubiera estado muy orgulloso de usted, Almirante. Usted se ha convertido en un estratega consumado.

Pellaeon sonrió.

—Supongo que uno no puede pasar tanto tiempo con un genio como el Gran Almirante Thrawn, como yo tuve la suerte de hacerlo, y no aprender algunas cosas. Pero me disculpo por haberlos puesto en riesgo a ambos, o quizás debería decir, en más riesgo del que ustedes pensaban afrontar. Después de todo, ustedes ya se encontraban en la búsqueda del Moff Skira. Si eso les hace sentir algo mejor, teníamos la certeza casi completa de que el Moff Skira evitaría ejecutarlos hasta que hubiese averiguado más detalles acerca de nuestro encuentro; además, nosotros acudimos al rescate apenas reconocimos el inusual patrón de salto, lo cual era consistente con que vuestra nave había sido sacada del hiper-espacio, y capturada.

—Eso suena muy tranquilizador —dijo Luke de manera áspera.

—No estoy seguro de que usted lo haya escuchado correctamente, Amo Luke —los interrumpió C-3PO—. Él dijo que tenía *la certeza casi completa* de que el Moff Skira no los ejecutaría. Eso es algo por lo que deberían querer agradecerle al Gran Almirante. Según mis cálculos, sus posibilidades de supervivencia, eran de aproximadamente…

—Threepio, eso realmente no es necesario —le aseguró Luke—. Entiendo perfectamente lo que quiso decir el Gran Almirante.

Los brillantes foto-receptores del droide, parecieron quedarse contemplando a Luke por un momento demasiado prolongado, como si no estuviese completamente seguro de lo que el Maestro Jedi estuviera planeando hacer, antes de concluir:

—Muy bien, señor.

Pellaeon parecía divertido por las bufonescas intervenciones del droide.

—Realmente, debo ponerme en marcha. Tenemos muchas cosas por hacer, y cientos de traidores que requieren ser procesados y llevados de vuelta hasta Bastion, en donde decidiremos qué hacer con ellos. Si no queda pendiente nada más, debo despedirme. Y ustedes dos son libres de partir en el momento en que estén listos.

Luke se incorporó frente a Pellaeon, como una demostración de respeto, un gesto que Mara decidió no emular.

—Almirante… quiero disculparme por haberle mentido, y por andar merodeando por su capital… deseo que las relaciones entre la Nueva República y el Imperio, sean mejores que todo esto. Deseo que ambos seamos capaces de confiar el uno en el otro.

—Eso también es lo que yo deseo. Y creo que ambos hemos aprendido nuestras lecciones —Pellaeon sonrió, pero a pesar de ello, Luke tenía la opresiva sensación de que la decepción que había sufrido el Almirante, podría influir negativamente en su forma de pensar acerca de Luke—. Y pienso que estamos en el camino correcto, Maestro Skywalker. Tal vez, la próxima vez, ambos nos limitemos a realizar nuestras labores de

espionaje a través de los canales correctos, como lo es contactando a su amigo Talon Karrde.

El Gran Almirante del Imperio, estrechó la mano de Luke una vez más, y luego abandonó el *Sable de Jade* con el par de soldados de asalto cubriéndole sus espaldas.

Pasó muy poco tiempo, antes de que la nave a medio terminar, abandonara el campo magnético que sellaba la bahía del hangar de la *Allegiance*, y empezara a derivar para alejarse del laberinto de naves de guerra imperiales, con un destello de eflujo azulado. Haciendo los cálculos para realizar un salto corto y alejarse de los imperiales, Mara llevó al *Sable* hacia el hiper-espacio, mientras los ventanales delanteros se llenaban con las rayas fragmentadas, y con las chocantes ondas azuladas.

Una sonora exhalación escapó de sus labios en el momento en que sus vendadas manos soltaban los controles, y se reclinaba hacia atrás, en el asiento del piloto. Luke se encontraba observando por encima de sus hombros, y su sensación de alivio también se hizo tangible, después de haber dejado atrás a los imperiales.

—Bueno, no fue exactamente como yo suponía que sería, pero lo logramos.

—Las cosas nunca suelen ir de la manera en que pensamos —le respondió Mara.

Luke frunció el ceño. Su prometida se escuchaba como si se sintiera conflictuada y atormentada por algún tipo de agobio, de la misma manera en que lo había estado con anterioridad; y todo aquello quedaba más allá del campo de visión que podía abarcar por medio de la Fuerza. Cuando Mara había querido dejar Yavin 4 para involucrarse en esta búsqueda, ella le había asegurado que sus motivaciones eran que Skira fuera detenido, ya que el tratado de paz que habían alcanzado a firmar tan laboriosamente entre el Imperio y la Nueva República, se encontraba en riesgo, y que no deseaba ver que todos los años de guerra civil no hubiesen servido para nada. Ahora que habían detenido al renegado Moff, ¿por qué razón Mara no se encontraba satisfecha? ¿Por qué no había vuelto a ser la misma mujer que se había abierto completamente a él en Nirauan?

El Maestro Jedi dejó caer su cabeza, mientras hurgaba de manera inconsciente en medio de sus mechones de oscuro cabello rubio, dándose cuenta de que sabía la respuesta. Ella había querido salir de Yavin 4 por razones diferentes a las de simplemente detener al Moff Skira… Ella también deseaba alejarse *de él*.

—Esto será difícil de explicar a la Nueva República —dijo Luke, sintiendo que ella seguía estando como ausente—. Ni siquiera estoy seguro de cómo deberíamos empezar.

—Gavrisom va a sentirse emocionado —Mara no se dio la vuelta para mirarlo de frente, mientras hablaba—. Un esbirro menos en la galaxia intentando matarlo.

—No le va a gustar que no lo hubiésemos contactado para eliminar a la flota de Skira, apenas logramos localizarlos. Le va a parecer que ahora los Jedi estamos trabajando para el Imperio.

—Es probable, pero por otra parte, si le cuentas lo que Pellaeon hizo con nosotros, o le dices lo que hicimos en las bases de datos imperiales en Bastion, eso podría hacer que las relaciones galácticas se congelaran un poco.

Luke asintió.

—Tienes razón. Creo que deberíamos omitir esa parte.

—Buena idea.

—Probablemente deberíamos enrumbar a Coruscant ahora mismo. Cuando lleguen las noticias de estos acontecimientos, el Senado va a requerir algunas respuestas. Ellos ya se encuentran algo inquietos frente a la Orden, ya que piensan que tan sólo estamos engullendo los fondos del gobierno, y haciendo lo que nos viene en gana.

Mara permaneció en silencio por un momento.

—Puedo llevarte de regreso, pero hay algo más que debo hacer.

—¿Qué?

Por encima de su hombro desnudo, Luke pudo apreciar que ella estaba jugueteando nerviosamente con el vendaje que cubría una de sus muñecas.

—Se trata de algo personal, Luke.

—¿Personal? Mara, vamos a casarnos. ¿Por qué sigues ocultándome cosas?

De manera inconsciente, él se había inclinado hacia adelante, colocando sus manos sobre la parte posterior del asiento de su prometida.

—Porque… se trata de algo que debo hacer antes de contraer matrimonio contigo, Luke. No deseo herir tus sentimientos, o hacer que te preocupes, pero el que nos casemos no significa el final de mi privacidad. Voy a tener que pedirte que respetes mi punto de vista.

Aunque Mara había intentado ablandar sus palabras, lo que había oído aun se sentía como una espina clavada en su costado, y Luke decidió reclinarse contra su asiento una vez más, como si se encontrase herido físicamente.

—Si no quieres contármelo, entonces voy a insistir en acompañarte.

—Luke…

—No sé lo que está sucediendo, Mara, pero si esta súbita cosa urgente que debes hacer antes de que nos casemos, es como esta última misión que deseabas asumir por ti sola sin querer aclararme los detalles, estoy seguro de que podrías requerir de mi presencia.

—De hecho, logré salir bien parada por mis propios medios. Y me parece recordar que fui yo quien tuvo que *rescatarte.*

—Eso no importa. Tú dijiste que no deseabas que yo me preocupara, pero el que salgas corriendo sin decirme a dónde te diriges, realmente *me preocupa*. Te amo, Mara. Y si vas a insistir en hacer esto, yo voy contigo. Y *te* pido que respetes *mi punto de vista*.

La pelirroja dejó escapar un suspiro que finalizó como si se tratara de un prolongado siseo.

—De acuerdo, Skywalker. Lo haremos a tu manera.

—Así que, ¿a dónde nos dirigimos?

Mara ya estaba sacando al *Sable* fuera del hiperespacio, y las largas líneas estelares que se veían más allá del ventanal, empezaron a revelarse bajo la forma de faros singulares, mientras ella le hacía llegar su respuesta.

—A Taanab.

—¿Qué? —dijo Luke de manera sonora, casi cayéndose de su asiento—. ¿Taanab? Pero… allí era a donde querías ir antes de que fuéramos capturados por Skira.

—Eso es correcto.

La expresión de Luke se tornó sombría. Mara le había dado sus razones para querer ir a Taanab, diciéndole que deseaba encontrar a uno de los viejos compañeros de escuadrón del Moff Skira cuando éste no era más que un soldado de asalto raso, con la esperanza de que aquella pista los condujera hasta el mismo Skira. Ahora que ellos ya habían eliminado a Skira y la amenaza que éste había representado, Luke no veía razón para que ella quisiera continuar deseando ir hasta ese lugar.

—Esto nunca se trató de Skira, ¿no es verdad?

Mara permaneció callada durante varios segundos, mientras digitaba la nueva ruta hiperespacial en la computadora de navegación, y le daba vuelta al *Sable* para tomar el vector apropiado. Cuando nuevamente cayeron en el etéreo campo de las agitadas ondulaciones azuladas, se dio vuelta en su asiento.

—¿Qué estás sugiriendo, Luke?

Él no quería acusarla de haberle mentido, ya que sabía que eso no conduciría a nada bueno. Pero ansiaba conocer las respuestas a sus preguntas, y sentía que se había ganado el derecho de saberlas.

—No puedo pensar en ninguna razón por la que necesitásemos ir hasta Taanab en este momento.

—Hay algo más que necesito hacer allí, mientras vamos a corresponderle la visita a ese viejo amigo de Skira. Tan sólo se trata de una coincidencia, nada más.

—Pero…

—Ahora, si me disculpas… —dijo ella, levantándose del asiento del piloto, y rodeándolo en medio del estrecho espacio de la cubierta de vuelo—. Estoy muy cansada, y creo que voy a tomar una siesta por un buen rato.

Luke se resistió al impulso que sentía de decir algo más, mientras ella se alejaba de la carlinga, y decidió quedarse su asiento, mientras volvía a repasar todo lo que había ocurrido. Permaneció allí por un largo tiempo, contemplando el remolino que formaba un túnel por fuera de la nave, y preguntándose en dónde *realmente* irían a salir.

El *Sable* regresó al espacio real unas pocas horas después. Luke todavía se encontraba sentado en el mismo lugar en donde Mara lo había dejado, como si hubiese sido fundido y vertido en un molde encima del sinteti-cuero, mesando su barbilla, y mirando hacia afuera, hacia la nada.

Se levantó, y se sentó en el asiento del piloto. Como en la mayoría de los viajes por el hiperespacio, les tomaría más de un salto el alcanzar Taanab, incluso atravesando las rutas conocidas, a menos que estuviesen lo suficientemente apresurados como para arriesgarse a emerger dentro de una estrella, un planetoide, o una nebulosa. Todavía se encontraban a un salto de distancia, habiendo viajado casi la mitad del camino, desde que abandonaron la compañía de los imperiales.

Luke empezó a realizar los cálculos para dar el siguiente salto, cuando una nueva idea se introdujo en su mente. Retiró sus manos de la computadora de navegación, y por medio de la Fuerza, exploró la nave en busca de Mara, para asegurarse de que se encontrara dormida. Cuando se quedó satisfecho al comprobarlo, le dio vuelta sobre su eje al asiento del piloto, de tal manera que pudiera operar la unidad de comunicaciones del *Sable de Jade*. Era imposible enviar mensajes mientras uno se encontraba navegando en el hiperespacio, así que sabía que ésta sería su única oportunidad.

Tecleando rápidamente un número que había memorizado hacía bastante tiempo atrás, Luke aguardó pacientemente a que se realizara la conexión con el planeta Coruscant, por medio de la HoloNet. Pasaron varios minutos antes de que la luz en el panel de instrumentos, se tornara de color verde, y la pantalla de video empotrada que había estado en blanco, empezara a destellar formando una imagen; Luke tenía la esperanza de que, a quien andaba buscando, pudiera encontrarse en casa.

Sin embargo, el rostro en la pantalla de video, no era la que había estado esperando ver, aun cuando podía distinguir algunos rasgos de su hermana en las mejillas ligeramente redondeadas, y en el pensativo ceño. A pesar de ello, el rostro se encontraba demasiado cerca de la holo-cámara, y le tomó un instante el poder identificar aquellos rasgos.

—*¿Tío Luke?*

—Hola, Anakin —a pesar de su estado de ánimo, Luke no pudo evitar sonreír al contemplar los grandes ojos azules de su sobrino—. ¿Se encuentra tu mamá en casa?

—*No, me parece que no. No cortes, voy a avisarle a papá.*

—No, está bien, es tan sólo que… —Luke dejó la frese sin concluir cuando la greñuda y despeinada cabeza cubierta de cabello de color marrón, salió corriendo fuera del encuadre de la cámara. Transcurrió otro momento antes de que el familiar rostro del hombre que probablemente era el mejor amigo de Luke, apareciera frente a sus ojos

—*Chico, ¿qué ha sido de ti todo este tiempo?* —le preguntó Han Solo, mientras sus facciones inmediatamente se ponían en alerta al ver el estado en que se encontraba Luke—. *Puedo tener al* Falcon *preparado, fuera de la atmósfera y listo para partir en menos de una hora. ¿Se trata de Skira? ¿O tienes algún otro problema con esos piratas?*

—No, me encuentro bien, Han. Todo está bien —le aseguró rápidamente el Jedi—. Tan sólo tenía ganas de hablar con Leia.

—*¿Leia? Lo lamento, chico. Justo en este momento se encuentra el Senado, en alguno de esos comités a los cuales pertenece. Ellos probablemente ahora están en los dimes y diretes acerca de sus protocolos, y malgastando los créditos de mis impuestos.*

Uno pensaría que ahora que dejó el despacho de la Jefatura de Estado, dejando a Gavrisom en su lugar, estaría libre de todo aquello.

Luke sonrió.

—¿Cómo les está yendo?

—*Bueno, con Leia fuera de casa, y tú que te llevaste a* «ojitos brillantes»*, pues sólo quedamos los chicos y yo… Hey, por cierto, ¿cuándo piensas devolvérnoslo?*

—¿A Threepio? No me digas que lo estás extrañando…

—*No, no en absoluto. En lo que a mí respecta, podrías lanzarlo por fuera de la esclusa de aire. Es sólo que… me encuentro aquí solo con los niños, y bueno… ellos se meten en un montón de cosas.*

—Ya veo. Estás extrañando a tu niñera a tiempo completo.

—*Algo como eso* —replicó Han de manera hosca—. *De cualquier modo, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte?*

Luke se puso a considerar la pregunta por un instante. Él deseaba hablar con Leia respecto a Mara, y también acerca de lo que estaba sucediendo. La conversación que habían sostenido en Yavin 4 antes de partir, había sido especialmente esclarecedora, y él se había sentido mucho mejor después de ella, con respecto al torbellino de emociones que estaba presentándose entre él y Mara. Había estado teniendo la esperanza de que su hermana melliza pudiera hacerle ver alguna otra razón para las misteriosas acciones de Mara, y así poder aplacar sus tortuosos pensamientos.

Aunque dudaba que Han pudiera ser capaz de lograrlo, Luke supo que no tenía mayores opciones, y que necesitaba hablar con alguien.

—Bueno… supongo que sí, quizás.

—*Escúpelo, Luke. No tengo todo el día. Anakin y los gemelos podrían estar intentando hacer estallar algo más en cualquier momento.*

—De acuerdo, de acuerdo. Mira, Mara ha estado comportándose de una manera muy extraña. Ha estado ocultándome cosas, y ha dejado bastante en claro que no desea que esté aquí con ella.

—*¿Estás seguro que no se trata tan sólo de la culpa de Threepio?*

Luke podía asegurarle por completo que se encontraba en un gran error.

—Sí, Han, estoy seguro.

—*Correcto, no te lo tomes tan a pecho. ¿Por qué no empiezas desde el comienzo?*

Sabiendo que no tenía mucho tiempo, Luke le explicó rápidamente todo lo que consideraba pertinente con respecto al súbito cambio de comportamiento de Mara, desde el incidente en la Estación Exoc, y todo lo que había ocurrido desde esa fecha. Cuando finalizó, Han se veía pensativamente ausente en el encuadre de la cámara, y recorría la torcida cicatriz de su mentón, con un dedo.

—*Ouch, chico. Eso no es nada bueno.*

—Pues precisamente, no me estás haciendo sentir mejor —gruñó Luke.

—*Lo lamento; ¿se suponía que tendría que darte una charla motivadora, o algo así?*

—Algún tipo de consejo sería bueno.

—*Oh.*

Han cruzó los brazos, mientras su ceño se fruncía de manera pensativa por un momento.

—Mira, me temo que Mara haya empezado a arrepentirse. Quizás ella tan sólo me haya dicho que deseaba casarse conmigo porque ambos estábamos a punto de morir, o quizás se haya dado cuenta después, de que todo se trataba de un error. ¿Tienes alguna idea de lo que debería hacer?

—*Bueno, cuando las cosas empezaron a ponerse complicadas entre tu hermana y yo, los hapanos hicieron su aparición, y su gobierno tenía intenciones de casarla con el Príncipe* Ass-*holder*[31]*, de tal manera que aquello facilitase que la reina Ta'a Chume y todo su séquito, se unieran a la Nueva República. Yo realmente pensé que iba a perder a Leia. Así que, ¿sabes lo que hice?*

—¿Qué?

—*Le disparé, y la secuestré.*

Luke se quedó estupefacto, contemplando la imagen de su cuñado en la pantalla de video.

—¿Qué es lo que estás diciendo, Han?

—*Estoy diciendo… ¿Qué era lo que me estabas preguntando? ¡Soy el último individuo al que deberías estar pidiendo consejo en esta clase de cosas!*

—Buen punto —suspiró Luke, aferrando el interruptor del comunicador—. Lamento haberte hecho perder el tiempo. Dile a Leia que llamé.

—*Aguarda, Luke. ¡Aguarda!*

La voz cargada de estática llegó a través de los parlantes.

—*Mira, lo que realmente estoy diciendo, es… que no permitas que se te escape. Haz lo que tengas que hacer. Afrontémoslo, nunca vas a poder conseguir algo mejor que ella. Así que no lo arruines.*

Los azules ojos del Maestro Jedi se estrecharon mientras parecía considerar las palabras de Han por un momento.

—Gracias, Han. No puedo asegurar si es que me estás sugiriendo que le dispare a Mara y que la lleve a algún mundo marginal cubierto de agua estancada hasta que ella se convenza de que tiene que casarse conmigo, o si estás diciendo que no lo haga, pero ciertamente, me has dado muchas cosas en las que pensar.

—*De nada, chico* —sonrió alegremente Han.

—Me comunicaré contigo cuando esté de regreso —dijo Luke, antes de que intercambiaran palabras de despedida, y cortara la transmisión.

Reclinándose sobre el asiento del piloto, Luke contempló hacia afuera, hacia el abismo repleto de estrellas que había más allá del ventanal por un momento más, antes de devolver su atención a la computadora de navegación, y de empezar a realizar los cálculos para su próximo salto, digitando las coordenadas hacia el planeta Taanab.

---

[31] Ass-holder: *boquilla de culo.* Referencia al Príncipe Isolder, en la novela «El Cortejo de la Princesa Leia», de Dave Wolverton. Juego de palabras intraducible. N. del T.

CAPÍTULO XIII: LA MANO CORTADA

El suelo entre las húmedas hierbas del claro en el que había aterrizado el *Sable de Jade*, estaba cubierto de rocío, y se sentía resbaladizo bajo las botas de Mara. Había abandonado la rampa de aterrizaje, y mientras respiraba las esencias que impregnaban la atmósfera de Taanab, empezaba a evaluar el horizonte de distantes arboledas y dorados campos. El aire estaba húmedo, y dejaba percibir el empalagoso aroma de la electricidad, el cual estaba avisando de la llegada de la tormenta, junto con la presencia de los confluyentes acúmulos de cenicientas nubes por encima de su cabeza, y de la niebla que hacía que la piel de sus mejillas se pusiera fría y resbaladiza.

Al otro lado del *Sable,* podía apreciarse algunos acantilados que parecían haber sido cortados a pico, y una costa rocosa que bordeaba uno de los océanos del planeta. El silbido de las oscuras aguas, y el golpe de la marea contra las rocas, apenas parecían ser audibles por encima de las corrientes de fuerte viento.

—Parece que va a llover —dijo Luke a sus espaldas, como compartiendo sus pensamientos mientras descendía por la compuerta del *Sable,* y se abría paso a través de la rígida plancha de duracero. C-3PO estaba descendiendo por la rampa casi pegado a su amo, mientras que R2-D2 había detenido su metálica estructura en forma de domo, en la entrada, observándolo todo por encima de ellos.

—Sip.

Sin embargo, los pensamientos de Mara, estaban bastante lejos de las anunciadoras nubes que empezaban a arremolinarse por encima de ellos, con la atención puesta en el maelstrom que sentía que estaba desgarrando en pedazos su interior. Al haber matado al capitán Delk a bordo de la *Allegiance*, Mara había eliminado a todos, menos uno, de los cinco soldados de asalto sobrevivientes de la misión en Tatooine. El último sobreviviente se encontraba aquí, en Taanab.

Se había visto forzada a borrar de su datapad, toda la información que Karrde le había proporcionado acerca de dichos sobrevivientes cuando fueron capturados por los imperiales, con la intención de evitar que Skira o sus compinches, pusieran sus manos sobre la lista, y empezaran a armar el rompecabezas, hasta llegar a averiguar exactamente lo que ella había estado maquinando; pero no antes de que Mara grabase todo el contenido del datapad en su memoria.

Tan sólo había quedado un nombre en la lista, además del de Delk, al momento de borrarla; Jaf Wornsker, un granjero de la localidad, cuyo rancho se suponía que estaba a tan sólo algunos kilómetros de distancia de donde se encontraban en aquel momento. Si Mara llegaba a matarlo, entonces, todo recuerdo de lo que había sucedido aquel fatídico día en las afueras de los Eriales de Jundland, en una desolada granja de humedad de propiedad de un hombre apellidado «Lars», moriría junto con él… y Mara podría borrarlo completamente de la historia.

Pero, ¿sería capaz de hacerlo?

Por un momento, Mara empezó a preguntarse si es que habría sido capaz de matar al capitán Delk, si es que él no le hubiese dirigido aquellas andanadas de disparos de bláster al tiempo en que ella lo ultimaba. En caso de haber sucedido lo contrario, ¿habría sido capaz de matar a *alguno* de ellos? ¿A Gorn Tahl? ¿A Jarin y a Tarkana?

—Así que, ¿a dónde vamos a dirigirnos? —le preguntó Luke, colocándose detrás de ella, al tiempo que aplastaba las húmedas hierbas que habían delante de la rampa, atrayendo la atención de Mara, y haciendo que se olvidase de los crujientes calveros, y de las susurrantes arboledas.

—*Nosotros no* vamos a ninguna parte —le respondió sin mayor entonación en su voz—. Yo voy a ocuparme de algo que necesito hacer. Tú vas a permanecer aquí, montando guardia en la nave.

—Mara…

—Mira, dejé que vinieras conmigo, Skywalker. Pero eso no significa que tengas que ser mi niñera. Ya te he dicho que esto es personal.

Luke cruzó sus brazos, y se inclinó hacia atrás ligeramente. Mara había empezado a reconocer que las pensativas arrugas en el rostro del atractivo hombre, eran una señal de que su prometido estaba a punto de formular algún tipo de argumentación.

—¿Y cómo se supone que voy a saber que no te estás metiendo directamente en otra situación peligrosa? Puede que tú no necesites que yo sea tu niñera, Mara, pero no pienso quedarme aquí simplemente vigilando la nave, mientras algo podría estarte sucediendo.

—Oh, cielos —intervino Threepio—. Ésta es una incómoda…

—Soy muy capaz de cuidar de mí misma, por si no te has dado cuenta —replicó Mara.

—¿Quizás debería irme? —sugirió Threepio.

—Sí, por favor —dijo Luke.

—Puedes quedarte, Threepio —lo fustigó Mara.

—Oh, ¡ahora no sé qué es lo que debo hacer! —chilló el droide, levantando las manos por encima de su cabeza, mientras su temblorosa voz llenaba el ambiente.

—Tú todavía no me has dado una razón para creer que no vas a estar en peligro —continuó Luke calmadamente.

—Aquí la tienes —replicó Mara, desprendiendo el sable de luz de su cinturón, y estampándolo en la palma de la mano de su prometido—. Puedes cuidarlo por mí, hasta que regrese.

Luke contempló el arma de manera escéptica.

—Voy a estar bien, Luke. Te lo prometo —Mara sonrió dócilmente, dándole una palmadita al bláster que llevaba oculto en la manga de su abrigo.

Él continuó contemplándola por un largo momento.

—De acuerdo —dijo finalmente.

Mara pudo adivinar en sus azules ojos, que Luke deseaba decir algo más, que deseaba rogarle que le diera algunas respuestas que lo tranquilizaran; que no deseaba nada más

que insistir en ir con ella, pero que a la vez, estaba temeroso de hacer más grande la desavenencia que estaba comenzando a separarlos.

—Gracias —le dijo ella, con una sonrisa pálida—. Pronto estaré de regreso.

Dicho eso, Mara se dio vuelta y descendió por la suave pendiente de la colina, en dirección hacia los cercanos campos y a los retorcidos árboles. Artoo gorjeó de manera triste, y la voz de Threepio fue apenas audible para Mara, mientras el droide se volvía hacia Luke, y preguntaba:

—¿Fue algo que dije?

Para el momento en que Mara llegó a la Granja Wornsker, la lluvia ya se había desatado. Ella estaba mojada por completo, tal como lo estaban los cultivos de Wornsker, mientras las enfurecidas gotas de lluvia, formaban un coro de tamborileantes sonidos que retumbaban contra sus enormes hojas parecidas a banderas. Sin embargo, mientras se desplazaba a través de los extensos campos de goteante vegetación, los cuales tan sólo lograban hacer que Mara se empapara cada vez más, ella mantenía sus pensamientos alejados de cualquier tipo de incomodidad que pudieran estar ocasionándole.

La noche había caído sobre Taanab junto con el manto de nubes de tormenta, las cuales tan sólo dejaban ver los ocasionales resplandores de los rayos de color violeta, que iluminaban tenuemente el firmamento. A la distancia, logró distinguir el difuso brillo de color ámbar más allá de los campos, y se agachó para avanzar de manera más discreta, moviéndose con el sigilo de un asesino, sobrepasando los tallos sin hacer crujir ni siquiera una de las enormes hojas.

Cuando llegó al extremo distal del campo, Mara se encontró mirando una pequeña cabaña en medio del claro, un domo sencillo hecho de gratenita[32], cuya blanquecina superficie reflejaba la luz que escapaba de una de sus ventanas. Distribuidos alrededor de la vivienda, se encontraban grandes instalaciones que parecían graneros, así como unos enormes conos de procesamiento, pero no se lograba apreciar la humareda propia de los generadores, ni tampoco ninguna señal de vida en cualquiera de ellos, como si todos los habitantes de la granja de Wornsker estuvieran durmiendo, excepto por el solitario brillo que escapaba por la ventana de la cabaña.

Apartando algunos mechones de su empapado cabello de color rojo, que estaban pegoteándose en su rostro, Mara sacó su bláster y avanzó por en medio de los cultivos en dirección hacia la cabaña, de manera tan sigilosa como le fue posible, sintiendo que sus botas pesaban al menos cinco kilos más por el barro adherido a su parte inferior. Se lanzó en una rápida carrera cuando estuvo fuera del alcance de la línea de visión de la ventana,

[32] Gratenita: piedra blanca que era extraída de los acantilados, y que solía ser empleada para la construcción de edificaciones. Se pensaba que sólo podía ser encontrada en el planeta de Terephon, en donde constituía el material de construcción preferido, ya que fue empleado en la edificación de Villa Solis, el refugio de caza privado del noble hapano Ducha Galney. N. del T.

corriendo a través del claro hasta que llegó a las paredes de la cabaña, aplastándose contra la dura pared de gratenita.

Abriéndose a la Fuerza, Mara exploró el ambiente por medio de ella y también con todos sus otros sentidos, para asegurarse de no haber sido detectada. Logró distinguir diversas formas de vida en la granja, además de los centinelas que había localizado alrededor de la cabaña, pero ninguna de ellas parecía estar alerta, sino todo lo contrario. Dentro de la pequeña vivienda, se percibía una sensación general de satisfacción y somnolencia.

Con el ceño fruncido, Mara mantenía listo su bláster, mientras rodeaba lentamente la cabaña, y atisbaba a través de la brillante placa de vidrio. Se trataba de una habitación sencilla, con rústicas paredes hechas de piedra revestidas de bastos adornos de madera, y una vieja lámpara colgante colocada por encima de una desgastada mesa central, junto con una chimenea localizada sobre la pared más lejana, cuyas llamas besaban delicadamente el aire dentro de la concavidad, mientras sus brasas desprendían un brillo de color naranja oscuro.

Sentado encima de una desvencijada silla frente al fuego, se encontraba el único ocupante de la habitación. Con el débil resplandor parpadeante de las llamas, y la tenue luz de la lámpara del techo, Mara pudo distinguir lo suficiente del rostro del hombre como para reconocer que se trataba de Jaf Wornsker. Su imagen había sido parte del paquete que Karrde le había enviado, junto con los otros detalles conocidos de la vida del sujeto.

Pero Wornsker, ciertamente, se encontraba cambiado.

El antiguo soldado de asalto imperial, se veía bastante *avejentado*: su delgado cabello se había vuelto completamente de color gris, en concordancia con su piel, la cual estaba atravesada por profundas arrugas y pliegues colgantes, como si estuvieran pendiendo precariamente de su esqueleto. Obviamente, él no había sido un hombre joven cuando había sido enviado a Tatooine, y con anterioridad ya había dedicado muchos años de su vida al servicio del Imperio. Y en la actualidad no era más que un simple granjero, alguien que había cambiado su E-11 por algunas herramientas más simples y menos destructivas, y todo ello con un sentimiento de orgullo y de auto-realización… era el mismo espíritu que había observado en Lars…

En aquel preciso momento, Mara empezó a sentir que lo odiaba. Lo odiaba por ser tan viejo y vulnerable, por haber llegado a ser *algo más*. Lo odiaba por ser la única cosa que se interponía entre ella y su felicidad. La única cosa que podía destruir no sólo su vida, sino también la de Luke.

Lo odiaba por lo que se vería obligada a hacer con él, con el fin de arreglarlo todo…

Realizando una profunda inspiración, Mara dio un paso atrás, y colocó su pistola bláster sobre la ventana, con el cañón apuntando al hombre que contemplaba el fuego que iba apagándose lentamente. Tan sólo se necesitaría un disparo para atravesar la ventana, destruyendo el cristal, y lanzando un destello que chamuscaría los sesos de Jaf Wornsker, con una simple opresión del gatillo de su arma.

—*Es lo que tiene que hacerse* —se dijo a sí misma—. *Por Luke.*

En tanto Wornsker permaneciera con vida, siempre cabría la posibilidad de que Luke llegase a averiguar lo que ella había hecho. Aquello terminaría por arruinar las vidas de ambos para siempre.

Apretando los dientes, la resolución de Mara pareció volverse más firme, y con un dedo enguantado, empezó a presionar trozo de metal que controlaba el mecanismo de disparo del arma, cuando súbitamente, una mancha de aspecto borroso vestida de azul, y cabello castaño, irrumpió en la habitación. La Jedi se encontraba tan sorprendida, que se reclinó hacia atrás, y casi salió a buscar refugio, antes de reconocer a la inesperada figura como la de una niña pequeña.

Se dio cuenta de que tendría unos cuatro o cinco años, y que no titubeó al correr hacia el viejo hombre que permanecía sentado en la silla, sentándose en su regazo, y abrazando a Wornsker de manera completamente regocijada. A ese antiguo soldado de asalto. A ese antiguo asesino.

Mara asumió que probablemente se tratase de su nieta, quizás una de muchas. Observó a través de la ventana, cómo la cara llena de arrugas del hombre se retorcía formando una mueca de satisfacción, mientras sus líneas de expresión se interconectaban en medio de un laberinto interminable, revelando frente a la menguante fogata, un brillo de goce sincero en los ojos del hombre. La niña recostó su cabeza contra el pecho del anciano; con su cabello peinado con cintas de colores, y sentada en su regazo, contemplaba cómo iban muriendo lentamente las llamas, al tiempo que los labios de Jaf se contraían delicadamente, mientras le estaba diciendo alguna cosa. Mara imaginó que el anciano le estaba contando alguna historia.

Sin apenas proponérselo, Mara empezó a imaginarse a un niño propio, al que quisiera tener con Luke. ¿Se trataría de una niña como la que estaba delante de ella, quedándose dormida en el regazo de su abuelo? ¿Sería una niña amada y feliz? ¿Parte de una familia? ¿Alguien con una oportunidad que a Mara jamás le había sido ofrecida?

—*No* —pensó ella.

No, en tanto que Wornsker permaneciera con vida. El anciano granjero podría destruir su futuro, junto con el de Luke, y cualquier esperanza de vida que pudieran planificar luego de su unión.

Armándose de valor, centró su cuerpo de nuevo sobre la ventana, y apuntó su bláster una vez más, con el cañón a tan sólo algunos centímetros de la transparente barrera. Mara fácilmente podría anidar un disparo en medio de la cabeza del hombre sin lastimar a la pequeña niña.

Ella ya había matado a sangre fría con anterioridad, más veces de las que podía recordar. Había matado a maridos delante de sus esposas. A esposas delante de sus maridos. A padres delante de sus niños…

Apretando los dientes, el dedo índice de Mara se curvó sobre el gatillo una vez más, y empezó a contraerse.

Darth Sidious se encontraba sentado una vez más sobre su trono, mientras Mara hacía su entrada, contemplando a través de la ventana oval de transpari-acero, el conglomerado de capiteles que se elevaban de la Ciudad Imperial. Sus ropas todavía se encontraban cubiertas por los gruesos granos procedentes de las arenas de Tatooine, habiéndose apresurado a regresar a Coruscant tan pronto como sintió el urgente llamado de su Maestro extendiéndose a través de la galaxia, y llegando hasta ella.

—Maestro —dijo ella, inclinándose en la parte inferior de la corta escalinata que conducía hasta su trono—. Le he fallado.

—Es verdad —la voz del Emperador, bajo la forma de un gruñido casi inaudible, se encontraba cargada de rabia.

—No fui capaz de localizar los planos robados de la estación de combate… los rebeldes habían almacenado la información en un droide astro-mecánico. Logré rastrearlo hasta una granja de humedad en Tatooine, pero fue un callejón sin salida…

—Lo sé, Mi Mano —replicó Sidious—. La Estrella de la Muerte ha sido destruida.

—¿Qué? —preguntó incrédula Mara. Incluso con los planos, la posibilidad de que los rebeldes en verdad hubieran podido encontrar alguna forma de destruir la súper-arma de destrucción masiva, y de que hubiesen podido hallar los medios para llevarla a cabo, tomando en cuenta sus impresionantes dispositivos defensivos, parecía ser algo imposible.

—Lord Vader acaba de informármelo. Él fue el único sobreviviente.

—Yo…

Mara se arrepintió de lo que pensaba decir, las palabras murieron en sus resecos labios.

¿Qué sería capaz de decir? Unas disculpas por su fracaso parecería ser algo vacío, máxime cuando su Maestro acababa de demostrar estar desconsolado por la pérdida de su poderosa estación, y el tan sólo intentar ofrecerlas, podría ser tomado como un insulto.

—Levántate —le indicó su Amo—. Únete a mí.

La Mano del Emperador se levantó con un movimiento grácil, a pesar de su agotamiento. Había pasado mucho tiempo desde la última vez en que había conseguido dormir, y se encontraba demasiado consumida por el sentimiento de fracaso como para descansar durante el viaje de retorno a la capital imperial. Ella rápidamente ascendió por la escalinata hasta llegar al trono de su Maestro, mientras algunos destellos de luz nocturna se filtraban a través del segmentado ventanal de forma redondeada.

—¿Qué fue lo que lograste averiguar con respecto al otro asunto?

Mara sacudió su cabeza.

—Es difícil precisar cuáles eran las verdaderas intenciones de Lord Vader. Él parecía estar determinado a recuperar los datos robados, pero no pudo conseguirlo. Él también me atacó, en cuanto supo de mi misión.

Aquello realmente pareció despertar la curiosidad del Emperador; sus reptilianos ojos se quedaron contemplándola desde la profundidad de su sombría capucha.

—Y lograste sobrevivir.

—Por poco —le explicó Mara—. Y ahora usted me dice que fue el único sobreviviente después de la destrucción de la Estrella de la Muerte… no sé si Lord Vader pueda ser confiable o no, mi Maestro, pero usted realmente tenía razones justificadas para que yo ejerciera algo de vigilancia sobre su persona. Creo que es posible que esté intentando destronarlo.

—Ésa es la forma de ser de los Sith, muchacha —la sonrisa que acompañaba sus palabras, era una práctica política que Palpatine solía emplear para intentar calmar los miedos de su interlocutor, pero con la retorcida visión del rostro del Emperador, aquello terminaba por resultar ser algo bastante ominoso—. No debes sentirte atribulada con respecto a Lord Vader. Un problema más importante ha surgido como consecuencia de su fracaso.

—¿Y de qué se trata?

—A todas luces, se trata de un piloto rebelde. Él fue el responsable de destruir la Estrella de la Muerte, y de poner en fuga a Vader —le explicó el Emperador—. Mis servicios de inteligencia, se están encargando de reunir información acerca de él, mientras estamos hablando.

—No lo entiendo —dijo Mara, sintiéndose confundida—. Se trata tan sólo de un piloto.

—Su nombre, Mi Mano, es Luke Skywalker. Es el hijo de un Jedi.

El nombre no significaba nada para ella.

—¿Cómo es que logró escapar de Vader? ¿Sería posible que Lord Vader esté trabajando con este rebelde, con el fin de destronarlo a usted?

—Es poco probable. Pero cualquier cosa podría ser posible.

—Entonces, el peligro en el que usted se encuentra, es mayor del que habíamos temido. ¿Desea que lo mate?

—Quizás con el tiempo. Pero quizás sea el momento para que yo busque un nuevo aprendiz. Lord Vader parece haber excedido los límites de la utilidad que tenía para mi persona. Y el joven Skywalker podría ser un poderoso aliado.

—Ya veo —replicó Mara amargamente. En aquel momento, había empezado a odiar a Luke Skywalker más que a cualquier otra cosa.

—La destrucción de la Estrella de la Muerte, y el surgimiento de este tal Luke Skywalker, lo ha cambiado todo, Mi Mano —bullía lentamente Lord Sidious—. Uno de ellos tendrá que morir.

Mara asintió, contemplando a través del transpari-acero, la vasta galaxia sobre la que regía su Maestro, así como los resplandecientes capiteles y corrientes de luz que daban fe de la gloria de la Ciudad Imperial, sobre la cual se cernía por primera vez, la incertidumbre.

La lluvia que corría por las mejillas de Mara, se había vuelto tibia, y le tomó un momento comprender que se trataba de sus propias lágrimas. Su antaño firme e inconmovible mano, se encontraba temblando, sin poder fijar el bláster que sostenía, el cual traqueteaba débilmente sobre el marco de la ventana, con un ruido que apenas lograba ser escuchado en medio del aguacero. Al volver a dirigir su mirada sobre el viejo granjero que había intentado matar, y sobre la pequeña niña que permanecía acurrucada entre sus brazos, llegó a una conclusión ineludible.

Mara Jade era *todavía* la Mano del Emperador.

De algún modo, había llegado a desobedecer la última orden de su Maestro, pero aquí estaba ella, matando en nombre de él una vez más. Asesinando gente para encubrir la traición de la que había sido objeto. Intentando borrar uno de los muchos horrores de los que era responsable, más que cualquier otra persona.

Su propio sentimiento de culpa la había esclavizado frente a la voluntad de aquel monstruo, una vez más.

Y Jaf Wornsker… él no era menos culpable de lo que había sido cualquiera de los otros soldados de asalto del Imperio. ¿Pero cuál era la diferencia entre él y Mara?

Él lo había dejado todo atrás. Había abandonado las incursiones nocturnas, el hostigamiento de las poblaciones civiles, y había empezado una nueva vida. Mientras que Mara había continuado realizando el trabajo del Emperador, por miedo a lo que pudiera sucederle, y a lo que podría sucederle también a Luke.

Jaf Wornsker era *mejor* que ella. ¿Cómo podría pensar simplemente en matarlo?

Y de nuevo, la compulsión estaba allí, la necesidad de oprimir el gatillo de la pistola bláster, terminando con su propia miseria y rescatando a Luke de una verdad que podría amenazar su vida entera. Amaba a Luke más que cualquier cosa en la galaxia, más de lo que jamás hubiera pensado que podría amar a otro ser viviente, y mataría por él, si es que tuviera que hacerlo.

La tensión en el dedo de Mara se hizo más insoportable, su mano se sacudía de manera descontrolada, mientras contemplaba la goteante placa de cristal de la ventana. Tendría que decidir entre halar el gatillo, o arriesgarse a lastimar a Luke de manera irrevocable.

Y tendría que ser *ahora.*

Ésta sería la única oportunidad que tendría para tomar una decisión. Pero si decidía matar a Jaf Wornsker, entonces *sería por siempre* la Mano del Emperador. Sería por siempre, una sirviente del Oscuro Señor.

Después de esto, ya no habría nadie más a quien matar. No habría forma en que ella pudiera romper definitivamente las cadenas que todavía la mantenían atada por el cuello. Y aquello terminaría por herir mucho más a Luke. No sabía qué sería peor: ¿el que Luke supiera lo que ella les había hecho a su tía y a su tío hacía tantos años atrás, cuando todavía era la Mano del Emperador, o el tener que casarse con la Mano del Emperador?

Con aquella misma asesina, y no con la mujer que había aprendido de sus errores, y había terminado por superarlos.

Mara jadeó, comprendiendo que había estado reteniendo el aliento mientras la tormenta alcanzaba su clímax, y decidió bajar su bláster, temblando bajo el castigo de la inclemente lluvia.

Sabía qué era lo que tenía que hacer.

Regresaría al *Sable,* y le contaría toda la verdad a Luke.

Era tiempo para que Mara Jade dejara atrás el pasado.

Apartándose de la ventana, y deslizando su bláster en la parte posterior de sus pantalones, se abrió camino hacia los campos de cultivo de Wornsker, *cortando definitivamente,* los últimos ligamentos de la Mano del Emperador.

EPÍLOGO:
EL OBSEQUIO

Mara Jade coronó la cresta de la ondulante colina, desde la que se podían apreciar las oscuras cascadas de agua que al caer producían un estremecimiento en una vasta zona del océano de Taanab. El viento se sentía frígido, y estaba quemándole las mejillas, así como azotando su cabello del color de las llamas, junto con la neblina producto de las salpicaduras del rocío marítimo, al tiempo que las picudas olas golpeaban una y otra vez contra las sombrías rocas que conformaban la inclinada orilla. Aunque ya era de mañana, el sol naciente no podía penetrar el taciturno cielo cubierto de convulsionadas nubes que cubría su cabeza, haciendo que el claro en el que había aterrizado el *Sable de Jade* el día anterior, pareciese estar mucho más lejano de lo que podía recordar.

Fue en ese momento que logró divisar a Luke a medio kilómetro del *Sable*, con su sombría silueta sentada sobre una de las oscuras rocas; se le veía nostálgico en medio de la resplandeciente neblina que pintaba las nubes que cubrían el horizonte, del color de una herida sangrante, con tonos de ámbar y violeta. Se quedó contemplándolo por un momento más, tratando de reunir la fortaleza y el coraje que sabía que necesitaría para enfrentar el encuentro que estaba por suceder, y realizó una profunda inspiración, antes de empezar a descender la inclinada extensión de dentadas rocas en dirección hacia el Maestro Jedi.

—No creo que el clima vaya a ser propicio para ir a nadar, si es eso lo que estás esperando.

Luke se volvió, y le regaló una pálida sonrisa, a medida que iba aproximándose.

—Estaba esperándote a ti. Y necesitaba algo de tiempo para pensar.

—Lo sé —replicó Mara, tomando asiento en una prominente roca que estaba bastante cerca a Luke, lo suficiente para que pudiera acariciar su brazo.

—Estuviste fuera toda la noche.

—Había algo de lo que tenía que encargarme —dijo ella—. Algo que pensé que necesitaba hacer, pero al final comprendí que no debía hacerlo. Es sólo que… supongo que necesitaba verlo con mis propios ojos para saber qué era lo que realmente quería. Creo que lo que digo no tiene mucho sentido.

—Sí lo tiene. A veces uno necesita ir hasta el límite para descubrir si es que realmente desea saltar o no.

Mara asintió, volteando su mirada hacia el mar.

—Así que esa cosa que necesitabas hacer —empezó a decir Luke— ¿no pudiste terminar de hacerla?

—No.

La propia mirada de Luke volvió a enfocarse en el horizonte, pero no logró decir nada por un largo momento, mientras ambos contemplaban el oleaje, al mismo tiempo que la reluciente luz del sol empezaba a abrirse paso a través de la muralla de nubes.

—Luke, hay algo que tengo que decirte —le anunció Mara, con la voz temblorosa, al tiempo que sus enguantadas manos se contraían, formando sendos puños. El dolor producido por el vidrio que había estado alojado en el interior de sus palmas, y por los quebrantados nudillos, empezó a ascender hasta sus muñecas, mientras intentaba lograr que la resolución que había tomado, no terminara por desfallecer—. Yo… yo no fui honesta contigo con respecto a las razones por las cuales deseaba abandonar Yavin. Con respecto a nada de lo que ha sucedido. En realidad, esto nunca se trató de Skira.

—Lo sé —dijo Luke, sin volver su rostro hacia ella.

—Había algo de mi pasado que sentía que debía resolver. Algo que el Emperador hizo conmigo. Era… estaba equivocada —Mara no pudo continuar hablando, sacudiendo su cabeza, y luchando por evitar las lágrimas. Y mientras trataba de reunir la fuerza necesaria para hacer su confesión, comprendió que sin duda, se trataba de la cosa más difícil que jamás había hecho.

—Pero sé que en este momento, te debo una explicación. Voy a contarte lo que ha estado sucediendo.

—No. No necesitas hacerlo —replicó Luke estoicamente.

—¿Qué? —preguntó Mara—. ¿Por qué?

—Porque… —Luke se encogió de hombros—. Es tan sólo que… no tiene importancia, Mara. Yo ya no deseo vivir envuelto en el pasado. No deseo estar hurgando en cosas que no podemos cambiar.

El Maestro Jedi hizo un gesto en dirección al naciente sol.

—Es el futuro, en lo que estoy interesado en compartir contigo. El amanecer. Ésa es la razón por la que te pedí que te casaras conmigo. Cualquier cosa que hayamos hecho en el pasado, ya no importa más. Lo único importante, es quiénes somos en este momento, y qué es lo que vamos a hacer con nuestras vidas.

La antigua Mano del Emperador se recostó hacia atrás, sorprendida. Al ver que no decía nada, Luke continuó.

—Estuve hablando con Han hace poco, intentando obtener algún consejo sobre lo que debería hacer… con respecto a nosotros. Él me dijo que yo debería hacer todo lo que fuese necesario para evitar perderte. Supongo que se refería a algún tipo de táctica impulsiva, como con las que él suele salir. Y yo comprendí que ésa no es la forma en que deseo que sea nuestro matrimonio. Amo a Han y a Leia, y la forma de su relación funciona para *ellos*, pero así no soy yo, ni tampoco pienso que tú lo seas. Pero aun así, él tenía razón en una cosa. Deseo hacer todo lo que sea necesario para que esto funcione, porque te amo. Porque deseo compartir el futuro contigo. Creo que eso significa que debemos dejar ir las cosas que nos tienen atados al pasado. Debemos abandonar el pasado, y lo que alguna vez fuimos. Y comprender que estamos llegando a ser algo diferente.

El cerebro de Mara empezaba a dar vueltas mientras intentaba procesar todo lo que acababa de decir el Maestro Jedi. Había venido preparada para contarle toda la verdad a Luke, para liberarse de aquella carga, y posiblemente para destruir las vidas de ambos en

el proceso, pero ahora no sabía qué debía hacer. ¿Acaso Luke tendría razón? ¿Sería mejor no decírselo, continuar con sus vidas, y arrojar el pesado bagaje que había estado arrastrando?

No estaba segura. Ni siquiera estaba segura de si podría continuar como si nada, como si pudiera vivir guardando aquel secreto para siempre. Pero si Luke estaba en lo cierto, entonces no se trataba de un secreto, sino simplemente de una cosa que no deseaba saber. Y como miles de otras cosas que el Emperador le había forzado a hacer cuando se encontraba a su servicio, Mara tendría que aprender a olvidarla, o al menos, a poner dicho sentimiento de culpa en donde realmente pertenecía… en el pasado.

Pero si alguna vez Luke llegaba a descubrir lo que ella había hecho… si Luke alguna vez llegaba a descubrir lo que ella había hecho, entonces, tendrían que saltar por encima de aquel obstáculo… juntos. De improviso, el contarle toda la verdad sin que hubiese necesidad de ello, parecía ser inhumanamente cruel para con él.

Mara empezó a preguntarse si es que el mantenerla guardada en su interior para siempre, podría representar una barrera entre ellos, algo que impidiese que lo amase completamente, y que a su vez, a él le impidiese conocerla lo suficiente para amarla *realmente*, pero comprendió que jamás podría tener una respuesta a semejante pregunta.

—*No se trata de lo que yo hice* —se dijo a sí misma—. *Se trata de él. Se trata de Palpatine.*

Mara se quitó los guantes, y deslizó una mano en medio de la de Luke, acariciándola en el momento en que su prometido volteaba para mirarla directo a los ojos.

—Creo que me va a gustar compartir el futuro contigo, Skywalker.

Él sonrió.

—¿Vas a continuar llamándome de esa manera?

—Sólo por ahora —sonrió satisfecha—. Pronto mi nombre también será Skywalker, y entonces sonaría bastante tonto.

Desde la cresta de la colina, R2-D2 observaba a través de su foto-receptor primario, cómo Luke y su acompañante unían sus labios como demostración de íntimo afecto entre dos seres humanos, mientras la dorada luz del sol danzaba alrededor de sus siluetas, producto del movimiento de las refulgencias procedentes del brillante oleaje. Los contemplaba de manera muy insistente, apreciando las sutilezas y analizando cada uno de los movimientos y matices.

—Parece qué la Ama Mara parece estar de mejor ánimo, ¿no lo crees, Artoo? —le preguntó C-3PO mientras se colocaba al lado del droide astro-mecánico con forma de domo.

Él chirrió y silbó un rápido asentimiento, prestando poca atención a su contraparte mecánico; algo de lo que el droide de protocolo se dio cuenta inmediatamente.

—¿Me estás escuchando, Artoo? Simplemente, me encuentro complacido de que nuestro Amo sea feliz una vez más. ¡No te haría mal el demostrar también un poco más de entusiasmo! Honestamente, no creo haberme encontrado nunca con un droide tan egocéntrico como tú…

R2-D2 no le respondió, haciendo su mayor esfuerzo por desconectarse de la cháchara del garrulloso androide, mientras continuaba escaneando a los humanos que se encontraban sentados sobre las rocas, y vigilando la orilla en busca de cualquier peculiaridad. No le confesó a Threepio el *porqué* no se sentía alegre de ver a Mara Jade y a Luke Skywalker en mejores términos, ni tampoco le dio ninguna explicación de lo que estaba haciendo en ese momento.

Porque, enterrados en las profundidades de los bancos de memoria de R2-D2, estaban albergados algunos grandes secretos. Él los mantenía ocultos, guardados más celosamente que el mensaje que había transportado para Obi-Wan Kenobi hacía tantos años atrás, y que un muchacho granjero de Tatooine, se la había ingeniado para revisar…

Las chispas empezaron a reavivarse en medio de las columnas de humo con un siniestro crujido, mientras C-3PO colocaba otro de los cuerpos de los jawas muertos en medio de las llamas, con tanto cuidado como el que podía ofrecerle el droide al pequeño ser malogrado. Artoo no podía ayudarlo en la tarea, pero silbó tristemente ante la vista del fuego consumiendo el cuerpo y lamiendo el firmamento, envolviendo las diminutas vestimentas de color marrón del jawa, como si éste estuviera en medio de un horno que desprendía una parpadeante luz de color ámbar, mientras las candentes brasas adquirían un tono de color naranja.

Las arenas de Tatooine se habían convertido en una tumba para los diminutos mercaderes; sus cuerpos lucían desgarrados por los disparos de los blásters, habiendo sido aplastados hasta morir por una marea de plastoide de color blanco que había barrido con todo a través de los desérticos Eriales de Jundland. La armazón de su enorme reptador de arena se encontraba enterrada a medias, como si su vehículo también estuviera muerto a unos pocos metros de distancia, con sus orugas desarboladas por las granadas, y su cuerpo cobrizo renegrido como el carbón, salpicado por las marcas de los disparos.

Obi-Wan Kenobi había permanecido de pie entre el vehículo y la pira funeraria de los jawas, observando mientras C-3PO recuperaba otro más de los cuerpos caídos, y mesando la canosa barba de su mentón, mientras parecía estar sumido en la contemplación de la escena. No había dicho mucho desde que Luke, el joven muchacho granjero, había salido disparado con el deslizador terrestre, después de que Kenobi le hubiese informado de que en realidad la emboscada, había sido obra de los soldados de asalto imperiales, y no de los Moradores de las Arenas.

Artoo, una vez más, se dirigió a examinar los restos de la masacre, en busca de alguna clave o algo que pudiera serles de utilidad, emitiendo un delicado y triste pitido al pasar al lado de Obi-Wan, el viejo hombre que acarició la cabeza en forma de domo del androide con aprecio. Decidió que lo mejor era buscar dentro del reptador de arena; los fallecidos carroñeros podrían haber tenido algo que los tres pudieran usar para transportarse. Debían llegar a Alderaan.

—¿A dónde vas ahora? —le preguntó indignado See-Threepio, mientras levantaba entre sus brazos a un jawa envuelto en sus destrozadas vestimentas; su cuerpo estaba empezando a descomponerse bajo la inclemencia de los soles gemelos—. ¿No podrías ayudarme con los muertos, tú inservible cilindro repleto de tornillos? ¡No tenemos tiempo para hacer exploraciones!

Artoo simplemente ignoró el insulto, deslizándose cuesta arriba por la abierta rampa del reptador de arena con sus rodamientos, hacia la oscura caverna del interior del fenecido transporte. Pudo distinguir un laberinto de equipos descompuestos, aparatos electrónicos despedazados, y cuerpos de algunos jawas en proceso de descomposición, a través de los cuales se le hizo un poco difícil el poder avanzar. Simplemente, sus rodamientos no le permitían mucha movilidad en medio de aquellas paredes cubiertas por escombros.

Activó su faro auxiliar, y barrió todos los alrededores con su luz. En medio del haz de color perla, pudo distinguir el tiznado cuerpo de color blanco con franjas rojas que revelaban la familiar forma de una unidad R5, la misma que había sido rechazada cuando los habían formado delante de la vivienda de los Lars, después de haberle pedido al envejecido granjero de humedad, que la eligiera a ella. Con algo de esfuerzo, Artoo se las ingenió para rodar hasta el costado de su colega astro-mecánico. Rápidamente extendió su brazo hidráulico, y lo insertó en el nódulo de interface del redondeado cuerpo de la unidad R5.

Rebuscando en medio de los bancos de memoria del droide, R2-D2 intentaba hallar alguna clave que pudiera aclararles la destrucción del reptador de arena.

Lo que halló, fue muy instructivo. Kenobi había tenido razón. Localizó el más reciente registro en la memoria de la unidad R5, y vio que algunos soldados de asalto enfundados de blanco, avanzaban corriendo por el interior del reptador de arena, esparciendo rayos de partículas rojas en todas direcciones, y asesinando sin compasión a los jawas. Cuando la matanza llegó a su fin, no logró observar nada por un buen tiempo, tan sólo oscuridad.

Hasta que apareció una mujer.

Parecía estar buscando algo; tenía sus visores colgando del cuello, y un fiero cabello de color rojo enmarcaba sus facciones. Miró directamente al droide astro-mecánico por un momento, estudiándolo detenidamente con sus ojos de color esmeralda, antes de continuar su inspección, y de que el sonido de algo que crujía debajo de sus botas, llamara su atención.

La misteriosa mujer se agachó, y levantó un datapad en malas condiciones. Artoo pudo ver cómo sus dedos se desplazaban, mientras examinaba el contenido del dispositivo, antes de que sus ojos verdes parecieran iluminarse con satisfacción.

Le hizo una alegre caricia a la unidad R5 en la cabeza, y se abrió camino hacia afuera del compartimento, desapareciendo de su campo de visión. Artoo rápidamente lo descargó todo, almacenándolo en sus bancos de memoria, antes de continuar buscando un transporte.

—¿Al menos no estás un poquito feliz por el Amo Luke? —insistió C-3PO.

Artoo dejó escapar un sonido brusco, con la esperanza de que el bronceado droide se quedase en silencio. El registro que había hallado en el interior del reptador de arena, era una de las muchas cosas que sentía que debía ocultarle a su Amo. Simplemente se quedó observando mientras Luke contemplaba el sol naciente junto con la mujer que él había visto por primera vez en aquella grabación, veinte años atrás.

Él la estaba mirando de manera muy insistente.

R2-D2 *siempre* la miraba de manera muy insistente.